

SUDÁFRICA: LAS RAÍCES HISTÓRICAS

(de la historia antigua a la paz
de Vereeniging)



HILDA VARELA

EL COLEGIO DE MÉXICO

SUDÁFRICA: LAS RAÍCES HISTÓRICAS
(de la historia antigua a la paz de Vereeniging)

CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y ÁFRICA

S U D Á F R I C A:
LAS RAÍCES HISTÓRICAS
(de la historia antigua a la paz de Vereeniging)

Hilda Varela



EL COLEGIO DE MÉXICO

968.04
V293s

Varela, Hilda

Sudáfrica : las raíces históricas : de la historia antigua a la paz de Vereeniging / Hilda Varela. -- México : El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, 2000.

274 p. ; 21 cm.

ISBN 968-12-0911-7

1. Sudáfrica-Historia. 2. Sudáfrica-Política y gobierno-Siglos XVII-XIX.

Open access edition funded by the National Endowment for the Humanities/Andrew W. Mellon Foundation Humanities Open Book Program.



The text of this book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Portada de Irma Eugenia Alva Valencia

Primera edición, 2000

D.R. © El Colegio de México
Camino al Ajusco 20
Pedregal de Santa Teresa
10740 México, D.F.

ISBN 968-12-0911-7

Impreso en México/*Printed in Mexico*

a Dariela, Mich y Miguel
a Martha Amalia

ÍNDICE

Introducción	11
Los procesos fundamentales: de la historia antigua a la paz de Vereeniging	13
Las dificultades para reconstruir la historia antigua	15
La periodización de la historia sudafricana	18
Los términos con sentido histórico-político	19
La organización de los capítulos	24
1. Los pueblos sudafricanos antes de la invasión colonial	27
El espacio geográfico	28
La historia antigua	35
Los pueblos fundadores	40
Las migraciones de los pueblos de pastores	43
Las migraciones de los pueblos de agricultores	44
La expansión y el auge de las culturas orales en la región sur de África	45
Los pueblos africanos <i>c.</i> siglo XVII	49
Los pueblos de cultura khoisan	51
Los pueblos de cultura bantú	60
2. La génesis violenta de la sociedad racialmente estratificada, 1652-1794	73
El nacimiento del periodo mercantilista holandés	76
La expansión colonial y la economía de trabajo forzado	84
Las primeras expresiones de resistencia	95
Los mestizos del Cabo	100
La colonia del Cabo a fines del siglo XVII	101

La expansión del mercantilismo holandés en el siglo XVIII	111
La expansión de los <i>trekboers</i> en el Karoo	112
La resistencia khoi y las primeras guerras de <i>frontera</i>	117
Los <i>burghers</i> del Cabo occidental y el desarrollo agrícola	127
La crisis del periodo mercantilista holandés	131
3. La expansión del capitalismo británico, 1795-1865	137
Los años de transición	140
El nacimiento del capitalismo británico: la colonia del Cabo	153
El periodo Mfecane: génesis y expansión	163
La expansión de los colonos holandeses en el <i>veld</i>	174
La expansión del capitalismo británico: la colonia de Natal	184
Preámbulo de la recomposición hegemónica	189
4. El auge del imperialismo británico, 1866-1902	197
El inicio de la industria minera	202
La guerra anglo-zulú y el fin del periodo Mfecane	207
La primera guerra anglo-afrikáner: la guerra del Transvaal	209
El auge de la minería y el proceso de recomposición hegemónica	212
La segunda guerra anglo-afrikáner: la guerra sudafricana	218
La paz de Vereeniging	235
Terminología	241
Cronología de Sudáfrica: de la historia antigua a la paz de Vereeniging	245
Bibliografía	255
Índice de mapas	263
Índice onomástico y analítico	265

INTRODUCCIÓN

La historia de Sudáfrica ha estado definida por la emergencia de distintos rasgos altamente significativos: la complejidad de su estructura social, política, económica e ideológica; su integración temprana en la economía mundial, y, sobre todo, su posición estratégica en el sistema internacional, iniciada hace más de un siglo, que tuvo como contexto la transformación de la economía local y la génesis de la alianza hegemónica de los sectores más relevantes de la minoría blanca. Como sostiene Martin Legassick,¹ estos rasgos no la convierten en un caso singular: si la historia de Sudáfrica puede considerarse como única, se debe a que las formas de incorporación de la población negra en la estructura local, y que han sustentado las formas de su incorporación en la economía capitalista internacional, fueron modeladas en forma consistente por el poder político blanco y se concretaron en un sistema de diferenciación racial.

En este sentido, la economía que hasta la fecha es la más importante del África subsahariana comenzó a gestarse en el siglo XIX y se desarrolló en el siglo XX a la sombra de un sistema de trabajo forzado, basado en el poder y en la ideología racista de la minoría blanca. Estos aspectos son producto de intrincados procesos desarrollados en la historia de Sudáfrica hasta comienzos del siglo XX, la cual puede ser dividida en dos grandes etapas: la primera que va hasta 1652, cuando los pueblos de cazadores khoisan, khoikhoi y bantuparlantes marcaban la dirección de los desarrollos sociales, y la segunda, en los últimos tres siglos y medio, dominada por la integración de Sudáfrica en el mercado internacional y por la explotación de la población negra por los habitantes de origen europeo. El análisis de los cambios extraordinarios registrados en la última década del siglo XX y los estu-

¹ Legassick, 1975: 230-232.

dios de prospectiva hacia el siglo XXI de Sudáfrica hacen indispensable el conocimiento de esa historia, negada por el fenómeno colonial durante siglos y generalmente ignorada o mal conocida por el resto del mundo, sobre todo en América Latina, incluso entre los estudiosos de la política y de la historia mundial.

Desde el punto de vista histórico-político, la coincidencia de una serie de procesos significativos subrayan algunos rasgos singulares de la historia de Sudáfrica. Merecen especial mención: las especificidades de los pueblos de cazadores khoisan, khoikhoi y bantuparlantes —en la época en que Sudáfrica era importante sólo para sus habitantes y sus vecinos²—; los aspectos particulares del nacimiento y desarrollo de la sociedad esclavista y colonial; las formas de incorporación, mediante el trabajo forzado, de los pueblos africanos en la sociedad colonial y el proceso violento de formación de una sociedad injusta y racialmente estructurada. Esta singularidad se acentúa con la denominación peculiar de diversos fenómenos y la relevancia del espacio geográfico: sus suelos, sus riquezas minerales, su fauna, su vegetación y su clima.

En relación con otros países africanos, la colonización europea en Sudáfrica fue un fenómeno temprano y muy específico: creada como una simple escala técnica de una empresa naviera, en unos cuantos años sufrió una rápida transformación, para convertirse en una colonia de poblamiento blanco, con una sociedad compleja y con su propia dinámica. Además, es importante destacar aspectos que son comunes a otras partes del continente —lo que permite insertar el estudio de Sudáfrica en el contexto regional—, entre otras la existencia de varias lenguas en la zona, siendo un rasgo singular el hecho de que una de éstas surgió en Sudáfrica³ entre los colonos de origen europeo —a partir del holandés antiguo—, aunado a otros factores —en especial el mal conocimiento de la realidad sudafricana— que han repercutido en la conformación de una terminología específica para denominar los fenómenos más relevantes en ese país. Por último, cuando comenzó a gestarse la sociedad racialmente estructurada, la

² Elphick y Giliomee, 1979: xiii.

³ Se trata del afrikaans, hablada sólo por un sector de la población blanca —los afrikáners— en la cual predomina el holandés antiguo, pero comprende palabras de otros idiomas, en especial del portugués, el francés y el khoikhoi.

vida económica y social de los principales grupos humanos fundacionales giraba en torno de dos elementos básicos del espacio geográfico, indisociables entre sí: el ganado y la tierra. En el último tercio del siglo XIX el inicio de la industria minera transformó radicalmente esta situación, estimulando la integración de Sudáfrica en el mercado internacional, como una pieza estratégica en los juegos de poder.

LOS PROCESOS FUNDAMENTALES: DE LA HISTORIA ANTIGUA A LA PAZ DE VEREENIGING

El objetivo de este libro es estudiar el largo periodo histórico de gestación y desarrollo de los fundamentos estructurales de la nación sudafricana contemporánea: es un estudio introductorio para la historia política de Sudáfrica en el siglo XX, la cual será abordada en otro volumen. En este sentido, la tesis central que guía este trabajo plantea que desde la historia antigua y hasta fines del siglo XIX surgieron los procesos fundacionales de la compleja economía política de Sudáfrica en el siglo XX, la cual es, en gran parte, producto de la historia de los pueblos africanos antes de la colonización; de las estructuras sociales gestadas desde la imposición del mercantilismo holandés en el Cabo; de la consolidación del mercantilismo durante los primeros años del colonialismo británico, y de las transformaciones de la economía política colonial a partir del desarrollo, en gran escala, del capitalismo minero en Sudáfrica. Por tanto, el estudio de estos periodos históricos, dialécticamente unidos entre sí, es esencial para la comprensión de los cambios cualitativos registrados en Sudáfrica a fines del siglo XX y para el análisis de sus alternativas históricas en la mundialización del siglo XXI.

Entre los procesos más significativos destaca, en primer lugar, la parte de la historia generalmente ignorada en los libros de historia del colonialismo y de historia universal: el nacimiento de Sudáfrica como un país de pueblos de piel negra, paralelo al surgimiento de las raíces que definen las identidades culturales de los principales grupos étnicos contemporáneos. En segundo lugar, el violento proceso de gestación de la sociedad racialmente estructurada, proceso que significó, por un lado, el inicio de la pérdida de la autonomía de los pueblos africanos y la emergencia del sistema de trabajo cautivo y, por el otro,

el surgimiento de nuevos grupos poblacionales: mestizos, colonos holandeses (núcleo de los afrikáners contemporáneos), colonos británicos y de origen asiático.

En tercero, por primera vez en la historia de ese país, el desarrollo de movimientos migratorios de carácter masivo en esa zona. Esas tres migraciones masivas aceleraron cambios cualitativos en la historia contemporánea y modificaron sensiblemente la configuración demográfica de la región sur de África: el Mfecane (también llamado Difaqane), el Gran Trek y el movimiento migratorio de fuerza de trabajo negra, generado por el desarrollo de la industria minera en Sudáfrica.

En cuarto, el proceso revolucionario de formación del Estado en las sociedades a las que hoy en día se les denomina nguniparlatantes del África austral. En quinto, el desarrollo y la derrota de las principales guerras de resistencia de los pueblos africanos contra la invasión colonial, lo que provocó la pérdida total de autonomía de todos los grupos étnicos de la región. En sexto, la transformación de la economía política del sur de África, desencadenada por el auge de la industria de la minería sudafricana. En séptimo, la génesis del modelo de explotación de los obreros negros, característico de la fase de auge del sistema sudafricano, cimentado en el desarrollo de la minería, y que se tradujo en la acelerada proletarización de la fuerza de trabajo africana.

En octavo, la guerra anglo-afrikáner —conocida como guerra de los bóers, segunda guerra de liberación afrikáner, guerra anglo-bóer o guerra sudafricana— que constituyó el proceso de parto, por un lado, de la recomposición de las fuerzas hegemónicas de la minoría blanca y, por el otro, del capitalismo afrikáner. En noveno y último lugar, a lo largo de dos siglos y medio, la gestación y desarrollo de los fundamentos estructurales e ideológicos más profundos de una sociedad fuertemente dividida por la explotación racista, en cuyo contexto se encuentran las raíces tanto de los principales conflictos sociopolíticos entre los diferentes grupos étnicos de la sociedad sudafricana durante el siglo XX como de las fuerzas que intentan ahora construir una nación multirracial integrada y democrática.

LAS DIFICULTADES PARA RECONSTRUIR LA HISTORIA ANTIGUA

En el estudio de esta época histórica se enfrentan diversas dificultades. Del relativo aislamiento de África en relación con el resto del mundo y del florecimiento de culturas orales africanas,⁴ se derivan los problemas para periodizar la historia antes del siglo XVII y la imposibilidad de documentar con evidencias escritas la parte de la historia que comprende hasta mediados del siglo XVII.

“El testimonio transmitido verbalmente de una generación a otra”⁵ documenta sobre todo la historia política y de los reinos y, en comparación con otras regiones del continente, en el sur de África es cuantitativamente menos relevante. Desde el punto de vista cronológico, la reconstrucción de la historia antigua por medio de la tradición oral suele ser una tarea especialmente difícil.

Al igual que las fuentes escritas, la tradición oral no está exenta de deformaciones, producidas por idealizaciones, mitos y estereotipos de personajes y sociedades. En ocasiones esta tradición oral fue deformada por la ausencia de métodos sistemáticos de recolección y de análisis y por el hecho de que fue registrada después de la llegada de los europeos —por lo general en el siglo XIX—, lo que pudo haber provocado que la grandeza de algunos grupos que fueron importantes en otros siglos haya sido ignorada ante la presencia de grupos que eran relevantes en el momento en que se registró la tradición oral.⁶

A esta problemática se suman dificultades más profundas. Por ejemplo: las dificultades para la comprensión de la actitud de estos pueblos de cultura oral en relación con el discurso; la traducción de nombres de personas y lugares, de hechos y de periodos históricos formulados en lenguas africanas mal conocidas por los europeos que

⁴ En este trabajo se retoma la definición de las sociedades africanas antes del siglo XV como civilizaciones orales, formulada por Jan Vansina, quien afirma: “Las civilizaciones africanas en el Sahara y al sur del desierto eran en gran parte *civilizaciones de la palabra* [...] Sería un error reducir la civilización de la palabra simplemente en negativo: ‘ausencia de escritura’ y de conservar el desdén innato en las personas letradas hacia las personas iletradas.” J. Vansina, 1980: 167.

⁵ *Ibidem*: 168.

⁶ Por ejemplo, la figura del rey Chaka Zulú pudo haber sido una de las explicaciones para la débil presencia del rey Tau (c. siglo XVI) en las tradiciones orales registradas en el siglo XIX.

recopilaron la tradición oral; las dificultades de interpretación de los testimonios históricos que, como formas de pensamiento, no corresponden a la visión del mundo occidental.

En lo que se refiere a las investigaciones arqueológicas, el manejo de los datos aportados presenta otro tipo de dificultades. Entre los más importantes destacan dos. Por un lado, esos datos arqueológicos son escasos, dispersos y basados en descubrimientos aislados.⁷ Por el otro, hasta hace algunos cuantos años, esos datos eran interpretados por estudiosos de la historia de Sudáfrica de acuerdo con las categorías elaboradas para la periodización de la prehistoria europea,⁸ lo que ha generado confusiones e incluso ha servido para alimentar mitos racistas. Así, por ejemplo, los criterios elaborados para determinar épocas históricas en realidades distintas a la africana no necesariamente son aplicables a la realidad de ese continente.

A partir del siglo XV —con los primeros viajes de navegantes portugueses— y sobre todo desde mediados del siglo XVII, la existencia de documentos escritos no facilita necesariamente la tarea de reconstrucción de la historia sudafricana; esos documentos no siempre son una fuente confiable debido a las frecuentes imprecisiones, a las divergencias entre las distintas fuentes —en cuanto a fechas y nombres de lugares y de personas—, al impacto de los mitos racistas y, sobre todo, al hecho de que la distorsión de la historia, con fines políticos, fue uno de los principales pilares ideológicos del sistema de explotación racista en Sudáfrica hasta fines de la década de 1980. Una de las grandes dificultades en el estudio de este periodo histórico emana del uso de algunos términos, algunos de éstos inventados o deformados por los europeos. En el primer caso, uno de los ejemplos más claros es el término Mfecane, usado para denominar el periodo revolucio-

⁷ Los primeros descubrimientos arqueológicos en Sudáfrica datan de mediados del siglo XIX. Sin embargo, los primeros intentos por desarrollar investigaciones arqueológicas sistemáticas comenzaron hacia los años veinte del siglo XX. Cfr. Fagan, 1978: 50.

⁸ Por ejemplo, en los trabajos incluidos en los volúmenes 2, 3 y 4 de la *Cambridge History of Africa* y en la *Histoire Générale de l'Afrique*, publicada por la UNESCO, clasifican a los pueblos de África austral antes del siglo XVII de acuerdo con la Edad de Piedra (subdividida en tres fases: Edad de Piedra temprana, media y tardía) y la Edad de Hierro. En esta misma línea de pensamiento, se afirma que en África no se registró la Edad de Bronce.

nario que tuvo su nacimiento en la actual zona de Natal: a pesar de que durante años se pensó que era un vocablo zulú, en realidad fue un término inventado por un historiador en el siglo XX y su raíz zulú es objeto de discusión, y por tanto su significado es impreciso.

Es importante subrayar que al inicio de la colonización europea, los pueblos que habitaban el sur de África se llamaban a sí mismos con distintos nombres, algunos de ellos desconocidos hoy en día. Por distintas razones esos nombres cambiaron en los siguientes años: algunos pueblos se dispersaron; en otros casos, complejos procesos dieron nacimiento a unidades políticas más sofisticadas y adoptaron nuevos nombres. Además, en la fase de expansión colonial, historiadores, lingüistas y antropólogos occidentales inventaron algunos términos para denominar a esos grupos: en este caso se encuentra el nombre *nguni*, ampliamente utilizado hoy en día.⁹ Por tanto, es muy probable que algunos de los nombres que se utilizan actualmente para designar a los principales grupos étnicos contemporáneos no existieran en el siglo XVII.

En este estudio se abordan los procesos más significativos para comprender la dinámica interna de los pueblos que habitaban Sudáfrica, desde la historia antigua hasta inicios del siglo XX, a partir de una lectura crítica de esa historia, que pueda aportar argumentos para cuestionar los prejuicios racistas y estimule la investigación y el conocimiento de África en América Latina. Este estudio está apoyado en diversos trabajos realizados por historiadores y politólogos reconocidos por la calidad y la rigurosidad de su producción académica. Se contrastaron tesis y datos y se consultaron autores muy distintos, lo que indudablemente no invalida la posibilidad de errores en este intento de reconstrucción histórica. Se han consultado *in extenso* los trabajos de Leonard Thompson, Bernard Magubane, Shula Marks, Martin Legassick, Monica Wilson, Mariane Cornevin, R. Davenport,

⁹ Shula Marks cita las palabras de N.J. Van Warmelo, quien afirmó que: “El término *nguni* es usado en un sentido totalmente arbitrario, sin embargo ha recibido la sanción de varios años de uso en la literatura científica [...] La principal razón de su adopción reside en la ausencia de cualquier otro nombre que sea aplicable [...]”. Shula Marks añade: “el amplio uso del término es probablemente debido a la intervención y a la invención blanca, por lo menos de parte de [A.T.] Bryant”. Shula Marks, 1978: 126.

John Omer-Cooper, Richard Elphick, Hermann Giliomee, Leonard Guelke, Francis Meli, Vernon February y Peter Warwick.

LA PERIODIZACIÓN DE LA HISTORIA SUDAFRICANA

Como se mencionó, una de las grandes dificultades en el estudio de Sudáfrica antes del siglo XVII es el de la periodización. En el estudio de África en general, y del África austral en particular, la gran mayoría de los estudiosos recurre al término “prehistoria” para abordar la etapa que comprende desde los primeros *homo sapiens* hasta aproximadamente el siglo XI de la era cristiana. Estos autores dividen esa prehistoria de acuerdo con la tipología aplicada en el estudio de Europa, distinguiendo en África sólo dos fases: la Edad de Piedra y la Edad de Hierro.

Esta forma de definir los periodos de la historia del África austral en particular —y de África en general— propicia confusiones y dificulta la identificación de las distintas épocas históricas. El principal problema surge con el término “prehistoria”, que aparece incluso en los libros de historia de África auspiciados por la UNESCO. Es importante tomar en cuenta una de las especificidades que singulariza la identidad cultural de los pueblos africanos, explicada en el estudio de Jan Vansina¹⁰ como *civilizaciones de la palabra*: se trata de civilizaciones *orales*, lo que “implica una actitud frente a la realidad, y no solamente una falta de algo”.

Aceptar la idea de que la historia que no ha sido documentada con evidencias escritas corresponde a la prehistoria del continente conlleva varios riesgos: clasificar a las sociedades africanas hasta la llegada de los europeos como “pueblos sin historia”; proporcionar un fundamento a la visión deformada que supone que los pueblos africanos se han mantenido “estáticos” a lo largo de los siglos, y repetir el viejo discurso colonial, que, como denunció Amílcar Cabral, sostenía que la invasión colonial convirtió a África en “el último vagón de la historia de Occidente”.

En este contexto, se propone aquí una periodización en la que se excluyen tanto el término “prehistoria” como las categorías derivadas

¹⁰ Vansina, 1980: 167-168.

“Edad de Piedra” y “Edad de Hierro”. Por fines explicativos, se ha optado por una periodización que busca respetar la especificidad de las culturas orales africanas y al mismo tiempo identificar las principales etapas del desarrollo histórico de Sudáfrica, sin ignorar que en los últimos tres siglos y medio ha formado parte del sistema internacional. A grandes rasgos los periodos históricos comprendidos en este trabajo son los siguientes:

- Historia antigua: de los primeros habitantes hasta *c.* del siglo X de la era cristiana.
- Periodo de expansión y auge de las culturas orales en la región sur de África: *c.* siglos XI-XVI.
- Periodo de la génesis violenta de la sociedad racialmente estructurada: *c.* mediados del siglo XVII hasta fines del siglo XVIII.
- Periodo de expansión del colonialismo británico: *c.* fines del siglo XVIII hasta *c.* mediados de la década de 1860 (con una breve fase de transición entre el gobierno holandés y el gobierno británico, 1795-1806).
- Periodo de expansión del capitalismo británico: 1865-1902.

LOS TÉRMINOS CON SENTIDO HISTÓRICO-POLÍTICO

Como sostiene Martin Legassick,¹¹ en el estudio de Sudáfrica el uso de los términos siempre representa un problema delicado. Prácticamente todos los términos relevantes son objeto de un agudo debate académico —con un fuerte contenido político-ideológico— no resuelto,¹² que comprende desde la forma más adecuada de escribir los nombres de personas y de lugares hasta, y sobre todo, el significado histórico-político atribuido a los términos. Por lo tanto, es pertinente hacer algunas aclaraciones en esta parte introductoria.

Por un lado, se optó por retomar algunos términos en lenguas africanas, en afrikaans o en inglés, sin traducción al español, debido a

¹¹ Legassick, 1975: 229.

¹² En la gran mayoría de los textos consultados y citados en la bibliografía puede apreciarse la profundidad del debate. Entre otros, los diferentes capítulos incluidos en el libro de R. Elphick y H. Giliomee, 1979; Thompson, 1990; Legassick, 1975; Birmingham y Marks, 1975.

la asimilación de esas palabras en otros idiomas, tomando como base el profundo significado histórico-político de esos términos en su idioma original. Es el caso, por ejemplo, de los términos Mfecane, Difaqane, Trek, *boere nasie*, *boertreker*, *voortrekkers*, *afrikanerdom*, *veld*, *volksraad* y *burghers*. En cuanto a la transcripción de nombres propios se optó por la forma de escritura más sencilla, utilizada en trabajos académicos recientes y reconocidos por su rigurosidad. Sin embargo, en las citas textuales y en la bibliografía se ha respetado la forma en que los distintos autores escriben dichos nombres. Por ejemplo, en este trabajo el nombre del rey fundador del reino zulú aparece como Chaka; sin embargo, distintos autores lo escriben como Shaka, como se puede apreciar en la bibliografía.

Por otro lado, la deformación de algunos conceptos, ya sea por el uso coloquial o por el discurso racista, y la complejidad y singularidad de la historia de Sudáfrica contribuyen a que los términos muchas veces sean confusos o que sean utilizados con un sentido despectivo. En este trabajo *ninguno* de los términos usados tiene una connotación peyorativa: ni aquellos que hacen referencia a los pueblos africanos ni aquellos usados para designar a los colonos de origen europeo o a los habitantes de origen mixto. Aunque en los distintos capítulos se especifican algunas expresiones básicas, al final se incluye una lista de los principales términos que aparecen en este estudio.

En tercer lugar, es importante enfatizar en este trabajo el significado del concepto “frontera”, acuñado en la ciencia política de Estados Unidos y retomado por historiadores y politólogos dedicados al estudio de Sudáfrica: aquí “frontera” (*frontier*) no es equivalente de límite lineal (*border*) sino de región; en el plano histórico define una región de contacto entre sociedades culturalmente distintas —la sociedad colonial y una o más sociedades africanas— en las que, teniendo como núcleo la disputa por la tierra, estalló una lucha armada por el poder. Estas fronteras correspondieron a las zonas de expansión colonial: en el siglo XVIII esencialmente el Karoo y en el siglo XIX esencialmente la meseta del *veld*.

En cuarto lugar, respecto a la forma de denominar a los pueblos históricos de Sudáfrica, en este trabajo no se usan los términos tradicionales pero inadecuados de *hotentote*, *bosquimano* y *kaffir* (o *caffre*), debido no sólo a que no son palabras de origen africano, sino sobre todo porque fueron acuñadas en el discurso colonialista y con

una connotación despectiva. Aunque en la gran mayoría de los trabajos académicos contemporáneos se usa la expresión *san*, aquí se retoma la tesis de Richard Elphick¹³ y se evita su utilización.

Así, se usan los siguientes términos:

1. khoikhoi (o khoi) para los pueblos que los colonialistas denominaron *hotentote*;
2. cazadores khoisan (o cazadores-recolectores khoisan) para los pueblos llamados *bosquimanos* por los colonistas o *san* por algunos académicos;
3. los términos bantuparlantes o pueblos de cultura bantú para los pueblos calificados por los colonialistas como *kaffir* o en épocas más recientes —en la tipología del régimen racista sudafricano— como *bantú*, como si este último nombre fuese una categoría racial;
4. el término “africano” se usa para nombrar a las personas de piel negra de Sudáfrica —khoikhoi, cazadores khoisan y bantuparlantes—, y
5. se aplican como términos equivalentes las expresiones “personas de origen mixto”, “mestizos” y “*coloureds*” para designar a los sudafricanos que proceden de la unión de una persona de origen africano o esclavo con una persona de origen europeo (blanco). Aunque el término mestizo no tiene en sentido estricto una connotación despectiva, diversos autores evitan su uso.

Es importante subrayar que el término *bantú* —como se explica en el primer capítulo— significa “hombres” y ha sido identificado con el concepto de pueblo. El término *umntu* o *muntu* corresponde al singular y significa una persona. Por lo tanto, en sentido estricto es un error gramatical pluralizar el término *bantú*. Sin embargo, tampoco es posible ignorar la forma que en español ha asumido este vocablo en traducciones de historiadores reconocidos: con acento en la última vocal e incluso pluralizada. En este trabajo se evita, en la medida de lo posible, la forma en plural en español.

¹³ Elphick sostiene que el término *san* crea confusiones debido a su manipulación, tanto en trabajos académicos como en trabajos no académicos, porque implicaría que se trataba de un grupo culturalmente cohesionado —como los khoikhoi— y porque este término se usaba con un sentido peyorativo por los khoikhoi para denominar a los grupos dedicados a la caza y recolección de frutos. Elphick, 1979: 4.

Por último, en cuanto a los términos *bóers*, *afrikáners*, *colonialistas*, *europeos*, *colonos* y *burghers* es importante precisar el significado que se les atribuye en este trabajo.

El término *bóer* es especialmente complejo por el contenido político que adquirió en el contexto del discurso racista del *apartheid*. En el plano histórico, era un término que definía a un grupo concreto, pero hoy en día suele ser usado con una connotación peyorativa. Con la finalidad de retomar el sentido histórico-político del término pero tratando de prevenir, en la medida de lo posible, los prejuicios y la imprecisión del mismo, se ha optado por limitar el uso de la palabra *bóer* sólo para aquellos casos históricos en los cuales asume un contenido preciso, hasta fines del siglo XVIII, cuando no tenía un sentido despectivo. Sin embargo, a partir de la colonización británica, cuando el término asumió una connotación negativa para hacer referencia a los sudafricanos blancos afrikaansparlantes y en su gran mayoría de religión calvinista, se considera inadecuado el término *bóer*.

En este trabajo se usan las tres acepciones históricas básicas del vocablo *bóer*: el pueblo-nación *bóer* para designar en general a los primeros colonos europeos del Cabo —que hablaban holandés o afrikaans— hasta fines del siglo XVII; tomando como criterio esencial su forma de vida, en el siglo XVIII se denominaba *trekboers* —o *trekkers*— a los colonos holandeses seminómadas que emigraron hacia el Karoo (también llamados colonos de la frontera) y, por último, en el siglo XIX eran llamados *voortrekkers* (o sea “pioneros”) —o incluso simplemente *trekkers* del siglo XIX— a los colonos holandeses que participaron en el proceso de expansión en el *veld* (frontera este del establecimiento colonial), conocido como Gran Trek. En esos siglos, estos colonos migrantes eran diferenciados de aquellos colonos que habitaban en el extremo occidental del Cabo, que hablaban holandés-afrikaans y que eran urbanos o agricultores sedentarios, a los cuales se les conocía hasta inicios del siglo XIX como *burghers* y, a partir de esa época, como *afrikáners*. En este trabajo se utilizan también los términos de “colonos holandeses”¹⁴ o simplemente “holandeses” como sinónimo de “bóers” hasta el siglo XVIII.

¹⁴ En el capítulo dos, para no repetir de manera excesiva el término *holandeses* se usan los de colonos, blancos y europeos.

El término *afrikáner* tiene un profundo contenido político en la historia contemporánea de Sudáfrica. Surgido en los inicios del siglo XVIII, sin embargo el uso del término adquirió consenso al iniciar el siglo XX. En este trabajo se denomina afrikáners a los habitantes blancos de Sudáfrica, que se consideran a sí mismos descendientes de los primeros colonos europeos, afrikaansparlantes, de religión calvinista, tanto rurales como urbanos, desde mediados del siglo XIX y sobre todo a partir de la primera guerra entre el gobierno colonial británico y los colonos afrikaansparlantes, a inicios de la década de 1880.¹⁵ Es, por lo tanto, el nombre contemporáneo más adecuado para designar a los descendientes de los bóers históricos.

Desde fines del siglo XVIII se estableció una distinción entre los dos grupos básicos que conforman a la minoría blanca en la historia contemporánea de Sudáfrica: por un lado, el grupo de colonos blancos afrikaansparlantes y, por el otro, el grupo de colonos blancos de origen británico y angloparlantes.

Para la definición del término *colonialista* se ha tomado como punto de partida la conceptualización elaborada por Hermann Giliomee y Richard Elphick¹⁶ para denominar al grupo de personas que tenían en común una apariencia física fácilmente distinguible (piel blanca), que compartían el origen europeo y la cultura europea (aunque con variantes nacionales) y cuyo núcleo era de religión cristiana. Por tanto, el término *colonialista* se usa para hacer referencia a los holandeses (hasta fines del siglo XVIII) y a los holandeses y británicos (a partir de 1795) y como equivalente de europeo y de *blanco*, aunque sin ignorar la tesis de Giliomee y Elphick, quienes sostienen que en el periodo comprendido entre 1652 y 1820 la expresión “blanco” rara vez era utilizada en Sudáfrica.

En esta misma línea de pensamiento, el término *colono* se aplica al grupo integrado por europeos residentes de manera permanente en Sudáfrica durante los dos periodos coloniales —holandés y británico—, pero que no eran funcionarios ni soldados de la administración colonial.

¹⁵ En este trabajo se considera que, a partir de esa guerra, el grupo de colonos blancos afrikaansparlantes asumió los principales rasgos distintivos de la nación afrikáner.

¹⁶ Elphick y Giliomee, 1978: 359.

LA ORGANIZACIÓN DE LOS CAPÍTULOS

A partir de una lectura histórico-política, este estudio está organizado en cuatro capítulos. En el primero se intenta elaborar un panorama general que permita comprender a los pueblos africanos, en su medio ambiente, antes de la invasión colonial: en los periodos de la historia antigua y de expansión y auge de las culturas orales es posible identificar la génesis de las especificidades políticas y económicas que distinguen a los principales grupos étnico-culturales de piel negra, en relación con los colonos de origen europeo en ese país. Es importante subrayar que parte de estos rasgos no son exclusivos de los pueblos sudafricanos de piel negra, sino que en muchas ocasiones se trata de características compartidas por las grandes culturas del continente. Sin pretender crear una falsa imagen de los pueblos africanos como sociedades ideales, en este capítulo se busca presentar la argumentación que sirve de base para poner en tela de juicio una serie de mitos en torno a estos pueblos, en especial la imagen de que se trataba de seres “salvajes” sin historia y sin cultura, sumidos en eternos conflictos irresolubles; el mito de las sociedades africanas como esencialmente igualitarias, y sobre todo el mito de que Sudáfrica estaba despoblada antes de la llegada de los holandeses. Antes del siglo XVII los diferentes pueblos africanos habían alcanzado grados de desarrollo altamente diferenciados entre sí.

En los capítulos dos al cuatro se expone la historia colonial de Sudáfrica entre 1652 y 1902. En el segundo capítulo, el objetivo es estudiar la fase temprana del colonialismo mercantilista, con la formación de dos procesos orgánicamente unidos entre sí: el nacimiento violento de la sociedad racialmente estructurada y la pérdida de autonomía de los grupos africanos. Esta fase temprana se registró en el *periodo mercantilista holandés*, cuando la colonia del Cabo formaba parte del imperio comercial de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales —la compañía comercial más importante de Holanda, cuando ese país era la principal potencia marítima mundial— lo que favoreció la integración de la minúscula colonia del Cabo en la economía internacional y la formación de un gobierno local débil y corrupto, incapaz de manejar los desarrollos sociales. Este periodo se extendió desde mediados hasta fines del siglo XVII.

En el tercer capítulo se presenta el proceso de expansión del colonialismo británico en Sudáfrica, iniciado a fines del siglo XVIII, con

una breve fase de transición entre el fin del *periodo mercantilista holandés* y la ocupación colonial británica, que comenzó formalmente en 1814, cuando Gran Bretaña se había convertido en la máxima potencia industrial en el plano mundial. La expansión del mercantilismo británico favoreció la diversificación de la economía —con la introducción de la producción para exportación de lana y azúcar— y el arribo de nuevos grupos de pobladores: los británicos y los asiáticos. Esta etapa se definió por tres tipos de conflicto: en el interior de la colonia, entre las autoridades coloniales británicas y los colonos holandeses, y entre la minoría blanca y los africanos, en una dinámica crecientemente conflictiva amos-sirvientes; en las *fronteras* coloniales, entre los colonos europeos —británicos y holandeses— y los pueblos africanos que aún conservaban su soberanía. En esta etapa tuvo lugar la migración de los colonos holandeses, conocida como Gran Trek, proceso que tiene dos lecturas: por un lado, para la minoría blanca constituyó la construcción, a base de tenacidad y determinación, de la *boere nasie* (nación bóer) y por lo tanto como una pieza clave en la mitología política que alimentaría el nacionalismo afrikáner; por otro lado, para los pueblos bantuparlantes significó la pérdida de su soberanía y la imposición del dominio de los blancos sobre la población de piel negra.

Por último, en el cuarto capítulo se aborda la transformación de la economía política de Sudáfrica, que comenzó con el descubrimiento de los yacimientos de diamantes y de oro, que dio origen al desarrollo capitalista de la minería en gran escala y que modificó cualitativamente la posición internacional de la colonia británica, la cual dejó de ser un abastecedor de materias primas para un mercado reducido, para convertirse en el principal productor mundial de oro, base del sistema monetario internacional. La génesis de la economía política contemporánea en Sudáfrica exigió, por un lado, la conclusión de la conquista colonial, con la pérdida de soberanía de los pueblos africanos que aún eran independientes, y por el otro, un proceso violento de recomposición hegemónica de la minoría blanca, que se expresó en dos guerras entre los dos sectores fundamentales de esta minoría: los colonos holandeses y el gobierno británico.

1. LOS PUEBLOS SUDAFRICANOS ANTES DE LA INVASIÓN COLONIAL

Los pueblos indígenas del sur de África no fueron *tabula rasa* para los invasores blancos [...] A lo largo de varios siglos han desarrollado formas sociales y tradiciones culturales que fueron atacadas, abusadas y modificadas por el colonialismo, el capitalismo y el *apartheid*, pero que nunca han sido erradicadas. No se puede comprender cómo los africanos han soportado la fragmentación de su vida familiar por el trabajo migratorio a menos que se tenga conocimiento de sus valores y lazos sociales tradicionales. Tampoco se puede examinar a fondo el vigor de la resistencia negra frente al Estado del *apartheid* sin el conocimiento de las ideas africanas precoloniales acerca de las obligaciones sociales y económicas de los gobernantes y los derechos de los gobernados y la base de la legitimidad política.

Leonard Thompson

En este capítulo se intenta reconstruir las páginas dispersas de la historia “ignorada” —por el colonialismo— de los pueblos africanos del extremo sur del continente antes del inicio de la invasión colonial. Aunque no es posible pretender hacer una reconstrucción articulada y suficientemente documentada en tradiciones orales, en evidencias arqueológicas y escritas e investigaciones lingüísticas, este acercamiento favorece la comprensión de las raíces históricas y culturales de los africanos, gestadas cuando esos pueblos gozaban de autonomía.

S. Diarra¹ sostiene que la historia africana no puede ser disociada del espacio geográfico que le sirve de contexto, un espacio que tiene un

¹ S. Diarra, 1980: 347.

contenido concreto (medio natural) y un significado histórico y político profundo. Confrontados con una geografía a veces adversa, los pueblos africanos han establecido relaciones complejas con su medio natural, expresadas en su forma de organización social y económica. En la historia de Sudáfrica la geografía ha sido el marco que resalta la especificidad y la complejidad de este país y ha desempeñado un papel significativo: desde la historia antigua, los pueblos de la zona sur del continente han mantenido una estrecha relación con el medio —la flora, la fauna y el espacio físico. Con la colonización, el control del espacio geográfico y de los recursos naturales asumió un carácter estratégico.

EL ESPACIO GEOGRÁFICO

Ubicado en la zona más austral del continente, dos océanos bañan las costas de Sudáfrica: el Atlántico —visitado por los europeos a partir del siglo xv— y el Índico —que antes del siglo xv ya era utilizado como ruta comercial entre la costa asiática y la costa este africana.

Por lo menos hasta el siglo xv, el relativo aislamiento geográfico del África austral en relación con la parte norte y con otros continentes contrastaba con las condiciones regionales de África, favorables al movimiento de los pueblos en el interior del subcontinente ubicado al sur del desierto del Sáhara. Hubert Deschamps asevera que este hecho se tradujo en tres características fundamentales que definen la geografía humana africana. Por un lado, una relativa homogeneidad en el interior, por el otro, la diferenciación en relación con los pueblos externos a esta zona y, por último, el repliegue en sí mismos: hasta la colonización europea, África austral prácticamente vivió “al margen del mundo”.²

Al igual que el resto del continente, la estructura geológica de Sudáfrica está conformada por un bloque muy rígido, que se consolidó hace unos 400 o 500 millones de años.³ Aunque predominan las rocas muy antiguas en la meseta, en algunas zonas hay rocas más jó-

² H. Deschamps, 1970: 20-21. Posnansky sostiene que investigaciones biogénicas han demostrado una relativa homogeneidad biológica en los pueblos africanos desde la parte occidental hasta el sur de África. Cfr. Posnansky, 1980: 577.

³ Steel, 1977: 16-19; De Blij, 1964: 3-4, 6.

venes, por lo general formadas por sedimentos —que contienen algunos de los yacimientos minerales más ricos del mundo, incluidos los de oro— y rocas arenosas similares a los fondos marinos —con la especificidad de que se encuentran en zonas terrestres— y que cubren casi la mitad del territorio sudafricano (las zonas bajas del Karoo). Además, hay una zona de grandes depósitos de arena muy fina (desierto de Kalahari).

Tanto la geografía física como la biodiversidad subrayan la particularidad de esta región de más de un millón de kilómetros cuadrados, que se despliega desde la costa sur del continente africano hasta los ríos Orange, Molopo y Limpopo en el norte. Una parte del territorio sudafricano se extiende en la gran meseta africana, que comprende una amplia zona del centro, este y sur de África, y cuya altitud varía entre los 600 metros —en las cercanías del desierto del Kalahari— y los 2 000 metros sobre el nivel del mar —en la parte este y sureste de Sudáfrica— aunque la altura promedio es de 900 metros. Con un relieve poco accidentado, de áreas abiertas, planicies y depresiones, la cordillera del Cabo representa un rasgo singular.⁴

La meseta alta continental está rodeada por una muralla rocosa, denominada Great Escarpment,⁵ cuyos declives hacia las costas comprenden desde elevaciones poco importantes hasta las espectaculares montañas de la parte este —de aproximadamente 3 500 metros de altura— ubicadas entre Natal y Lesotho, llamadas Qathlamba (montañas de las Lanzas) por los pueblos africanos y conocidas hoy en día con el nombre afrikaans de Drakensberg (montañas Dragón). Esta muralla rocosa separa la región de la costa del interior de la meseta continental con una parte de declives hacia el occidente y formando una frontera natural montañosa en el este. Entre las montañas más importantes, y que al igual que los ríos suelen ser referentes históricos, destacan —además de las de Drakensberg— las de Nieuwveld, Sneeuwberg, Renosterberg, Zuurberg, Bamboesberg, Winterberg y Zoutpansberg.

En el territorio sudafricano hay diferentes regiones ecológicas, que se traducen en una gran variedad de paisajes. Desde sus orígenes histó-

⁴ En el continente africano sólo hay dos grandes cordilleras montañosas: al norte la cordillera Atlas y al sur la cordillera del Cabo.

⁵ S. Diarra, 1980: 349; Steel, 1977: 24-25.

ricos, en esa parte del continente el clima y las precipitaciones lluviosas, que oscilan de acuerdo con la altura, han sido los elementos decisivos para el establecimiento de poblaciones humanas: los diferentes pueblos africanos están identificados con un área geográfica específica.⁶

En el extremo de la costa suroccidental, desde el desierto del Kalahari hasta la zona predesértica de la península del Cabo, el clima es cálido de tipo desértico; ahí se encuentran las vastas estepas predesérticas, conocidas por su nombre en lengua khoikhoi como Karoo⁷ (también llamado Karoo, que se traduce como “país seco”), con dos grandes zonas: el Great Karoo hacia el norte (valle del Orange) y el Little Karoo, en la parte suroccidental (provincia del Cabo), con una vegetación formada por pastizales y tierras favorables para la cría de ganado lanar. En la meseta alta predomina el clima cálido, de tipo tropical continental, con invierno seco, y comprende parte de las estepas del Karoo. En una amplia zona del extremo sureste predomina el clima cálido de tipo tropical marino, caracterizado por un invierno frío y lluvioso y un verano caliente y seco, influido por los vientos procedentes del desierto del Kalahari, con zonas boscosas y de pastizales. En la región de tierras bajas costeras, entre la parte central y este, el clima es templado húmedo, con invierno lluvioso, mientras que en la angosta franja costera que bordea el océano Índico, la humedad es producto de la circulación de corrientes marinas, las lluvias son uniformes y el clima —templado húmedo— es de tipo mediterráneo.⁸ En las tierras bajas (con excepción de Natal) y en el valle de Limpopo, el clima tropical y húmedo ha sido propicio para la proliferación de la mosca tse-tse y de otras plagas que afectan el ganado.⁹

Desde Ciudad del Cabo hasta el puerto de Natal, las costas son afectadas por movimientos de aire seco y caliente, que constituyen un fenómeno singular y en ocasiones espectacular que se prolonga

⁶ De Blij, 1964: 86; Jackson, 1961: 103-104, 106; Denoon y Nyeko, 1984: 5; Hutcheson, 1997: 885.

⁷ El sistema del Karoo (Great Karoo y Little Karoo) es uno de los rasgos geológicos que marca la singularidad del espacio geográfico sudafricano. Es producto de la acumulación de rocas sedimentarias continentales (triásicas), formadas en el primer periodo de la era secundaria. De Blij, 1964: 51; Steel, 1977: 25.

⁸ Steel, 1977: 36-41.

⁹ Cfr. Leonard Thompson, 1990: 3-5; C. Saunders, 1983: 92-93, 185; Hutcheson, 1997: 885-886.

por unos cuantos días. Conocidos como *bergwinds*, estos movimientos de aire soplan del interior del continente (de la planicie) hacia las tierras bajas costeras.¹⁰ Entre Angola y el Cabo en invierno el clima es frío, con nubes bajas y frecuentemente en las noches hay neblina, que procede del mar y desaparece durante el día, creando los *bergwinds*, un contraste con ese clima frío que provoca temperaturas altas. Además, durante el invierno, la zona del Cabo es afectada por tormentas ciclónicas.

La franja costera del este, hace siglos cubierta de selva y ahora de pastos, enmarca la región interior de praderas de hierbas altas, propicias para el pastoreo, conocida con el nombre de meseta del *veld* —que en afrikaans significa “pradera”—, palabra que fue retomada posteriormente en inglés. El término *veld* se emplea básicamente con un sentido geográfico y para definir tres grandes subregiones de la meseta. El *highveld*, en la parte central de la meseta, situada a una altura de alrededor de los 1 200 y los 1 800 metros sobre el nivel del mar, ocupa el sur del Transvaal y casi todo el Estado Libre de Orange, y debido a sus tierras fértiles y benévolas para la agricultura y la vida humana es denominada por los pastores como *sweetveld*. Al noroeste, el *middleveld*, entre los 600 y 1 200 metros de altura sobre el nivel del mar, en donde destaca una zona ubicada hacia los 1 500 metros, conocida como Witwatersrand, que surge al norte de la planicie y forma un “drenaje” natural. En los márgenes de la meseta continental se encuentran las tierras bajas, húmedas y calientes, conocidas como *lowveld*, a menos de 600 metros sobre el nivel del mar, entre Pretoria y las cercanías del río Limpopo (Transvaal), también llamada por su vegetación como *bushveld*.

En cuanto a sus suelos y pastizales, el *lowveld* es una zona compleja. Las planicies bajas cercanas a la costa del océano Índico, debido a su suelo altamente ácido, son conocidas con el nombre afrikaans de Zuurveld (en inglés como *sourveld*); ahí la vegetación —arbustos y pastizales— crece en forma rápida. En otoño y en invierno casi todos esos pastizales son dañinos para el ganado, pero son buenas tierras de pastoreo en algunas épocas del año (en especial en agosto-septiembre y diciembre-enero). Por otro lado, en los valles cercanos a los ríos, a lo largo del año crecen excelentes pastizales para el pastoreo

¹⁰ De Blij, 1964: 39-40.

(*sweetveld*). Estos aspectos explican tanto la concentración de los pueblos africanos en los valles y la práctica del pastoreo seminómada antes de la colonización.¹¹

Con excepción de la región desértica occidental —en las cercanías del Kalahari— Sudáfrica es surcada por diversos ríos, de los cuales emanan otros ríos subalternos, y de éstos sólo un tercio tiene salida directa al mar. Debido a su curso sinuoso ninguno es navegable. El Orange y el Limpopo son los ríos más importantes de la zona. El río Orange, uno de los más grandes de África (2 090 kilómetros de largo), nace en Lesotho, en las cercanías de las montañas de Drakensberg, corre hacia el occidente, atraviesa áreas áridas al sur del desierto de Kalahari, en los bordes de la planicie continental forma unas cataratas y desemboca en el océano Atlántico, al norte de Ciudad del Cabo. Sus diversos afluentes surcan casi toda la planicie sudafricana. El río Limpopo (1 600 kilómetros de largo) nace en el Transvaal y desemboca en el océano Índico, en la costa de Mozambique.

El río Vaal es el principal afluente del río Orange. El río Molopo se ubica en la frontera entre Botswana y Sudáfrica. En la parte sures-te de la región del Cabo hay dos ríos importantes que desembocan en el océano Índico: el río Fish (también conocido como Great Fish), que se bifurca en los ríos Koonap y Brak, y el río (Great) Kei, con sus numerosos afluentes. En la zona central de Sudáfrica (Orange) destaca el río Caledon. En la región de Natal se encuentran numerosos ríos: el Tugela, que nace en las montañas de Drakensberg, forma la cascada más impresionante de Sudáfrica y desemboca en el mar, al norte de Durban, y el río Umgeni, que nace en Natal, forma dos cascadas y desemboca en el mar, a la altura de Durban. En la zona costera, entre el Cabo y el río Kei, hay numerosos ríos que desembocan en el mar, poco caudalosos, pero que sirven de referentes históricos: los ríos Gamtoos, Sundays (con su afluente el río Riet), Gourits (que se bifurca en los ríos Oliphants y Gamka), Keurbooms, Krom, Van Stadens, Bokanas, Boesmans y Keiskamma, entre otros. Debido a

¹¹ Es importante señalar que el término *veld* frecuentemente forma parte de nombres de regiones específicas, por ejemplo: Roggeveld, Niewveld y Bokkeveld en el Cabo y Zuurveld (*sour veld*) en el distrito de Albany. Rosenthal, 1961: 81, 486, 588, 599; Saunders, 1983: 185; Denoon y Nyeko, 1984: 3-5; Hutcheson, 1997: 885-886.

que en los primeros siglos de la historia colonial algunos de estos ríos eran la principal referencia geográfica y en ocasiones sirvieron para demarcar las fronteras coloniales, algunas regiones actualmente se denominan a partir de sus nombres: por ejemplo, Transvaal, Orange, Transkei y Ciskei.

De igual forma que en el resto del continente, en la región costera del África austral hay pocos puertos naturales. Los más importantes —algunos de ellos con relevancia en el plano continental— son: las bahías Saldanha, Table, Mossel, Walfisch y Richards, los puertos de cabo de Buena Esperanza, Durban —cuyo nombre histórico era Umhlanga—, East London y Elizabeth. Sin embargo, las corrientes marítimas, los fuertes vientos y en el caso del Cabo también los arrecifes, la neblina y las tormentas hacían que en el siglo XV la costa sud-africana fuese poco accesible por vía marítima.

A partir de la diversidad de climas, de precipitaciones pluviales y de suelos, Levyns¹² clasifica la flora de Sudáfrica en tres grandes tipos, cuya característica común es su antigüedad: la flora africana —en el norte del Transvaal sobresalen los baobabs,¹³ los árboles africanos más grandes y una de las especies vegetales más antiguas del mundo—, la flora semidesértica —en el Karoo— y la flora del Cabo —que presenta afinidades con la flora australiana.

Una de las principales características del medio ambiente sudafricano, que constituye uno de los aspectos clave para comprender la relevancia que éste tiene para los pueblos que habitan Sudáfrica, es su extraordinaria fauna, con un centenar de especies. Desde tiempos remotos los pueblos africanos aprendieron a convivir con una fauna silvestre que presentaba peligros para la vida humana. Incorporada a la cosmogonía de estos pueblos, la fauna se convirtió en una parte esencial de la forma de vida de los africanos, que desarrollaron maneras de concebir la relación entre los seres humanos y la naturaleza cualitativamente distintas a la concepción de los primeros europeos que llegaron a la zona.

¹² Levyns, 1961: 393-394.

¹³ Este árbol, calificado por Alexander von Humboldt como “el monumento orgánico más antiguo del planeta” (*cit. pos.* Rosenthal, 1961: 38), es característico en general del continente africano, en especial de la parte occidental.

Las investigaciones arqueológicas han probado que, durante siglos, en Sudáfrica hubo una relativa abundancia de toros de cuernos largos, de borregos y de animales silvestres con los que convivieron los africanos. De este modo la fauna no es sólo un aspecto folklórico: al igual que la geografía física, estos animales silvestres y domesticados han influido en la visión del mundo de los africanos y en la relación entre estos pueblos y los colonizadores. Algunas de las especies animales de Sudáfrica¹⁴ son únicas en el mundo. Sin embargo, han sido gravemente diezmadas por la cacería con armas de fuego, provocando que algunos animales hayan desaparecido en algunas partes de Sudáfrica. Otras especies se encuentran sólo en las reservas —en especial los antílopes que antes abundaban en la meseta del *veld*— e incluso algunas especies —como el antílope azul, las cebras quaggas y el pato azul— están totalmente extinguidas.

Donald Denoon y Balam Nyeko¹⁵ afirman que uno de los aspectos que singularizaron la vida de los pueblos africanos reside en la organización de la vida diaria en torno del ganado vacuno y a los borregos. A partir de dicha organización surgió la necesidad de contar con pastizales siempre frescos, lo que a su vez exigía grandes extensiones territoriales.

Es ampliamente conocida la riqueza minera de este país. Los yacimientos de oro más importantes del mundo, grandes reservas de diamantes, depósitos de platino, manganeso, cromo, vanadio, aluminio, uranio, níquel, titanio, asbestos y carbón, entre otros minerales, se encuentran aquí. Desde tiempos remotos los pueblos africanos que habitaban en las zonas en donde hay yacimientos mineros conocían técnicas para trabajar el hierro, el oro, el cobre y la sal. Los minerales fueron objeto de un comercio intenso en el interior del África austral y en algunos casos constituían parte de la dote matrimonial. La importancia de la minería, en especial del hierro, favoreció el surgimiento de pequeños grupos especializados en el trabajo de los metales.

¹⁴ En Sudáfrica hay leones, leopardos, lince, perros silvestres, zorros, mandriles, monos, elefantes, rinocerontes, hipopótamos, búfalos, jirafas, cebras, jabalíes, hienas, chacales, nutrias, zorras, liebres, ardillas, diferentes tipos de roedores, cocodrilos, serpientes, tortugas, una gran variedad de aves y diversos tipos de antílopes (ñu, antílope *Lelwel*, kadu, nyala y *steenbock*, entre otros). Cfr. Winterbottom, 1961: 53-56; Skead, 1961: 314-316.

¹⁵ Denoon y Nyeko, 1984: 5.

Así, siglos antes de la llegada de los europeos, los recursos mineros ya cumplían un papel importante en el desarrollo de las poblaciones africanas.¹⁶ No obstante, en términos generales para los pueblos del sur de África, eran mucho más importantes el ganado y la tierra que los minerales, lo que permite una aproximación a la forma en que estos pueblos africanos concebían la riqueza y la valoración de los objetos. La minería en Sudáfrica asumió un carácter estratégico en la fase de expansión del colonialismo británico —en el último tercio del siglo XIX—, con el descubrimiento de los yacimientos de oro y de diamantes: el inicio de la industria minera se convirtió en el principal parteaguas en la historia de Sudáfrica en el siglo XX.

LA HISTORIA ANTIGUA

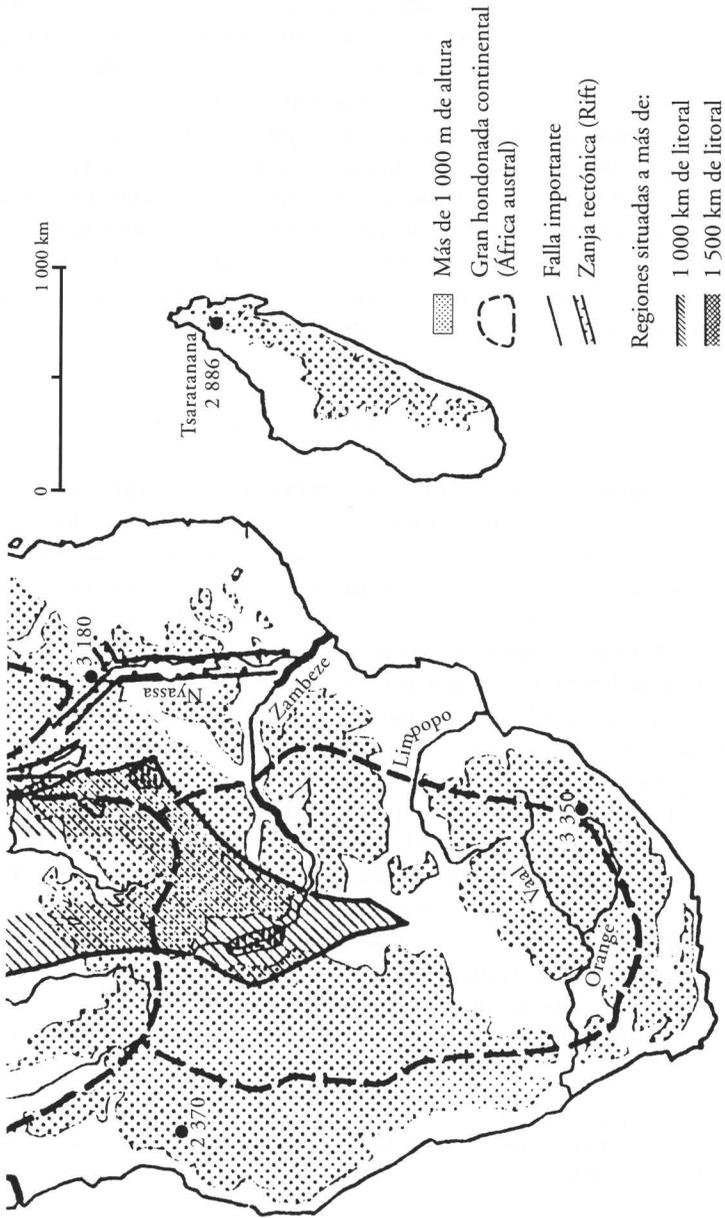
A lo largo de más de tres siglos, la religión dominante (calvinista) y una versión distorsionada de la historia local fueron el fundamento ideológico de la justificación del sistema racista de explotación en Sudáfrica. En ese contexto, una de las principales deformaciones sostenía la tesis de la génesis de la nación sudafricana como un fenómeno europeo. En este sentido no es extraño que la gran mayoría de los libros de historia de Sudáfrica comiencen en 1487, cuando el navegante portugués Vasco da Gama “descubrió” el cabo de Buena Esperanza, calificado como el prólogo de la colonización blanca, que empezaría en 1652.

Esta deformación se apoyaba en dos tesis. En cuanto a la costa occidental del África austral, la primera afirmaba que cuando llegaron los primeros blancos, en abril de 1652, esa parte estaba “prácticamente” despoblada, al estar habitada por comunidades humanas “primitivas”, “sin leyes y sin gobierno”, dedicadas a la caza, la pesca y la recolección de frutos y que, como grupos étnicos con identidad propia, desaparecieron un siglo después de iniciada la colonización.¹⁷ En cuanto a la región central y la costa este de la actual Sudáfrica, la

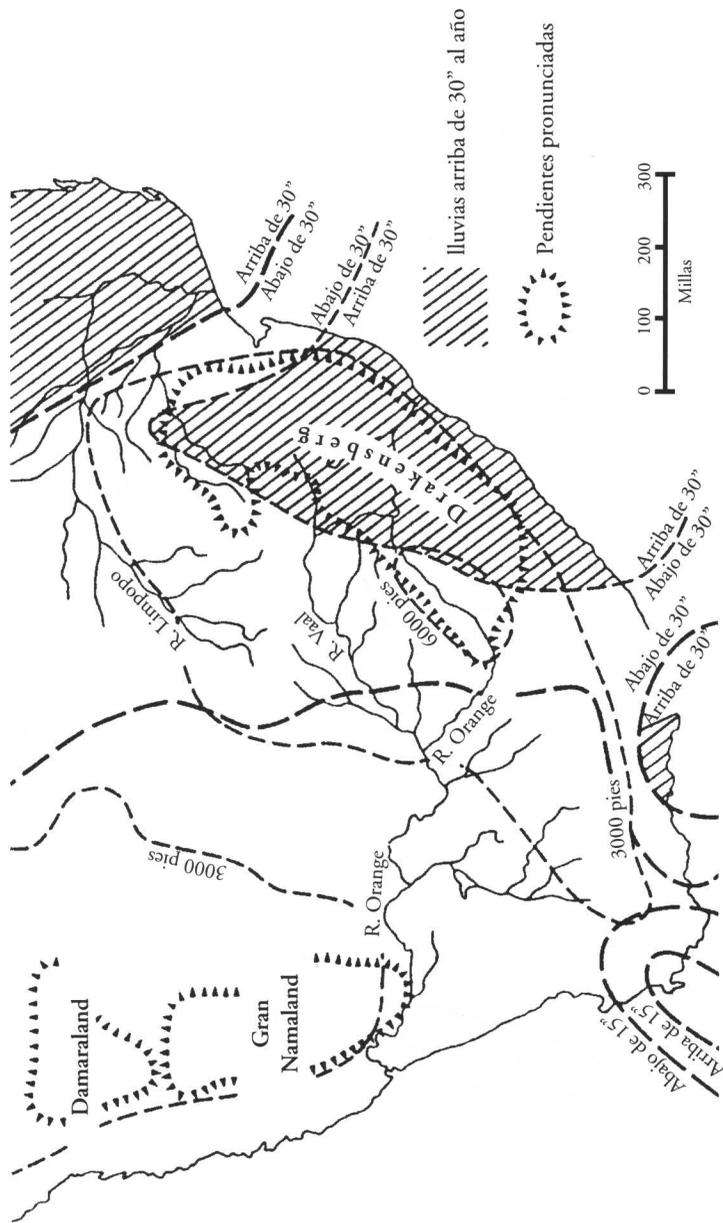
¹⁶ Cfr. L.D. Ngcongco, 1983: 22.

¹⁷ E. Dean, P. Hartmann, M. Katzen, 1984: 21-23; L. Thompson, 1990: 6; J. Desmond Clark, 1980: 525-531; February, 1991: 7; Omond: 12; M. Cornevin, 1980: 11-12; Denoon y Nyeko, 1984: 5.

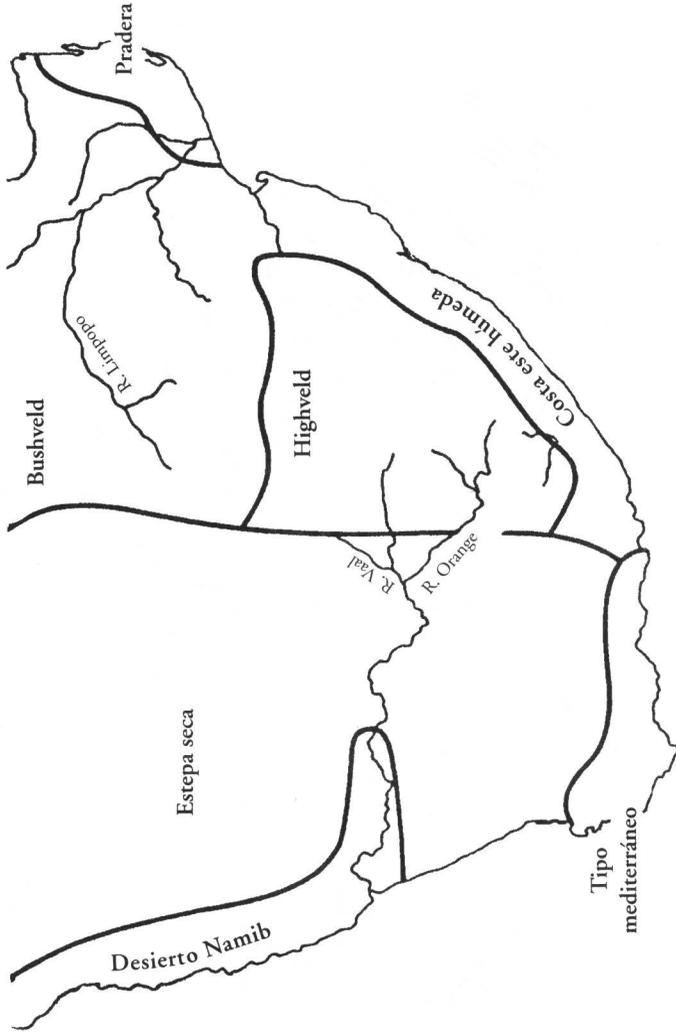
Mapa 1. Relieve y continentalidad



Mapa 2. Geografía y clima



Mapa 3. Vegetación y principales ríos



segunda tesis estaba basada en el supuesto de que los colonos blancos y los pueblos africanos de cultura bantú habrían llegado a la región al mismo tiempo.¹⁸ Brian Fagan plantea:

Durante años se asumió por ignorancia que los primeros pueblos bantuarlantes cruzaron el Limpopo aproximadamente al mismo tiempo que Van Riebeeck desembarcaba en el Cabo. Esta visión, a veces todavía reflejada en la literatura ignorante o nacionalista, ha sido completamente desaprobada por las investigaciones de Revil Mason, Monica Wilson y otros. Mason ha investigado numerosos sitios en el Transvaal [...] Sus excavaciones en Witwatersrand mostraron que [...] pueblos habían habitado en el Transvaal a lo largo de miles de años, mientras que el análisis magistral de Monica Wilson sobre la historia temprana en el Transkei y Ciskei demostraron la antigüedad de los poblados bantú en la parte sureste del país.¹⁹

Esas investigaciones arqueológicas²⁰ han comprobado que en la zona, en especial en el Transvaal, el Cabo y Natal, hace varios millones de años habitaron seres humanos que presentaban las características del *homo sapiens* primitivo, que fabricaban utensilios de piedra, madera y huesos. Con base en evidencias arqueológicas, Desmond Clark²¹ plantea la hipótesis de que la evolución de los primeros seres humanos tuvo lugar en las praderas del África austral y del este. Sin embargo, las evidencias arqueológicas para documentar el desarrollo histórico de los primeros pobladores son escasas, aunque han permitido descubrir que los diferentes pueblos tuvieron un desarrollo diferenciado.

Leonard Thompson presenta dos planteamientos importantes para una lectura crítica de la historia difusa de esos primeros pobladores. En primer lugar, expone la problemática que surge de la inexistencia de lenguas escritas en el sur de África antes de mediados del siglo XVII y sostiene²² que la tarea de reconstruir la historia antigua de

¹⁸ Davenport, 1978: 4; Cornevin, 1980.

¹⁹ Fagan, 1978: 51.

²⁰ Fagan, 1978: 50-51; Phillipson, 1978: 24, 40-42; Thompson, 1990: 5-6, 11; R. Gray y S. Marks, 1975: 409.

²¹ De acuerdo con Clark, mientras que el origen de la vida humana habría tenido lugar en la selva, la evolución se había desarrollado en las praderas. Cfr. J. Desmond Clark, 1980: 525.

²² L. Thompson, 1990: 2.

esos pueblos se limita a “expresar aproximaciones, probabilidades y conjeturas informadas derivadas de la evidencia disponible”. En segundo lugar, pone en tela de juicio la validez²³ de las categorías “Edad de Piedra” y “Edad de Hierro”, usadas por los arqueólogos sudafricanos, tomando como base la arqueología europea, para ubicar a estos pueblos en la historia de la región sur de África.

En los periodos de la historia antigua y de expansión y auge de las culturas orales —de los tiempos remotos hasta mediados del siglo XVII— en el sur de África se desarrollaron dos movimientos migratorios que desencadenaron grandes cambios cualitativos en los primeros pobladores. No hay evidencias arqueológicas ni en las tradiciones orales de que antes del siglo XVII haya habido migraciones masivas en esa parte de África, por lo que se supone que fueron procesos graduales de expansión territorial, en ocasiones originados por cambios ecológicos (sobre todo sequías cíclicas) y en otras, en especial después del siglo X, como parte de procesos políticos de expansión y de construcción de formas de gobierno más sofisticadas.

Estas dos migraciones, sucedidas en momentos históricos diferentes, fueron la expansión de los pueblos pastores —probablemente antepasados de los pueblos khoikhoi— y la expansión de pueblos agricultores-pastores que trabajaban el hierro —probablemente antepasados de los actuales pueblos de cultura bantú.

Los pueblos fundadores

No hay tradiciones orales que relaten la llegada de los primeros pueblos de cazadores africanos a la zona. Investigaciones históricas y arqueoló-

²³ Thompson afirma: “Estos términos son ilógicos, ahistóricos e inadecuados: ilógicos porque confunden los fenómenos cronológicos con los fenómenos culturales, ahistóricos porque sus edades no corresponden con la cronología del historiador e inadecuados porque implican que, por ejemplo, cada miembro de una comunidad de la Edad de Hierro usó instrumentos y armas de hierro.” Thompson, 1990: 5. Es importante señalar que son muchos los estudiosos de África que recurren a esta terminología, aunque sólo aplican dos de las tres categorías para África subsahariana: la Edad de Piedra y la Edad de Hierro. De acuerdo con esta posición, en África no hubo Edad de Bronce. Cfr. Posnansky, 1980: 585. Por su parte, D.W. Phillipson hace referencia a tres épocas en la que basan sus estudios los arqueólogos en África austral: Edad de Piedra, Edad de Hierro y pinturas rupestres. Cfr. Phillipson, 1978: 24.

gicas permiten afirmar que antes de la era cristiana la región austral del continente estaba poblada por grupos dedicados a la caza, pesca y recolección de frutos (cazadores khoisan históricos),²⁴ sin conocimientos de metalurgia y que probablemente desconocían técnicas de producción de alimentos.²⁵ Con el paso de los siglos cambió la forma de vida de los habitantes originales, en parte asociada con las condiciones ecológicas de la región que habitaban y en gran parte debida a cambios socioeconómicos, desde el Karoo en la parte occidental hasta las tierras fértiles de las praderas del este. Se desconoce cuántos pueblos habitaban la zona, al igual que los nombres de los grupos que los conformaban. Han sido identificados por lo menos dos grupos de cazadores khoisan de la época de la colonización europea, descendientes de los grupos históricos, denominados por los investigadores como !kung—también llamados kung— quienes habitaban la región noroccidental, y G/wi, quienes ocupaban la zona del desierto de Kalahari.²⁶

Investigaciones biogenéticas han demostrado que los habitantes fundadores de Sudáfrica son los antepasados de los pueblos de cazadores khoisan,²⁷ quienes junto con los khoikhoi vivían en la zona del Cabo a mediados del siglo XVII. Hallazgos arqueológicos han comprobado que desde antes de la era cristiana los primeros pueblos de cazadores-recolectores khoisan iniciaron la tradición de pintar los muros de las cavernas, en la región de la cordillera del Cabo (en la parte suroccidental y este y en las montañas al norte de Ciudad del Cabo) y en las montañas del Drakensberg. Otros pueblos también contribuyeron a enriquecer la tradición de la pintura rupestre, en especial los sotho, pero la gran mayoría y las más antiguas pinturas rupestres se encuentran en zonas que eran habitadas exclusivamente por los pueblos khoisan históricos. Actualmente esas pinturas son consideradas las más importantes del mundo.

Antes de la era cristiana los cazadores khoisan históricos del África austral vivían en comunidades estables muy pequeñas, no tenían

²⁴ En este trabajo se usa el término de cazadores khoisan históricos, o simplemente khoisan históricos, para designar a los pueblos más antiguos (aproximadamente hasta el siglo V de nuestra era), que hablaban lenguas implosivas, dedicados a la cacería y la recolección de frutos.

²⁵ Phillipson, 1978: 24.

²⁶ M. Wilson, 1969: 42-43, 52.

²⁷ *Cit. pos.* Posnansky, 1980: 577; M. Wilson, 1969: 46.

construcciones permanentes y habitaban en cavernas o en campamentos temporales. Dependiendo de las condiciones climáticas, migraban en forma continua, pero se movían dentro de territorios claramente definidos.²⁸ Según algunos estudios basados en descubrimientos arqueológicos, antes de la era cristiana los pueblos khoisan históricos practicaban formas rudimentarias de pastoreo, como una extensión de su forma de vida, basada en la caza y la recolección de frutos.²⁹

La familia era la base social de estas pequeñas comunidades, con mínimas diferencias sociales internas. Se identificaban entre sí por la lengua y por la vecindad geográfica. La división social del trabajo seguía criterios de género: los hombres se dedicaban a la cacería —que les otorgaba prestigio social— y las mujeres recolectaban frutos y educaban a los niños. Leonard Thompson afirma que:

Eran hábiles para hacer instrumentos de madera y piedra, ropa con pieles de animales, instrumentos con madera, cuerdas y plumas de ave-truz y recipientes y flechas con puntas untadas con el veneno extraído de serpientes o de insectos o plantas.³⁰

Por la naturaleza seminómada de su forma de vida, sus posesiones eran escasas: vasijas, flechas, vestimenta. En esta misma línea de pensamiento, retomando a Marshall Sahlins, Leonard Thompson³¹ asevera que es un error identificar a esos pueblos, cuya economía se limitaba a la recolección de frutos y a la cacería, con la pobreza. En una representación más adecuada, los pueblos de cazadores khoisan históricos deben ser identificados con el sentido de libertad. Sin embargo, por la forma de vida de los cazadores khoisan era imposible que defendieran sus tierras de manera efectiva para impedir la ocupación de las mismas.³²

²⁸ Birmingham y Marks, 1977: 598-599; Ray Inskip, *cit. pos.* L. Thompson, 1990: 7.

²⁹ Desmond Clark ubica el inicio de la fase del pastoreo en África austral antes de la era cristiana, aunque habría concluido en el siglo XVIII d.C. Cfr. Desmond Clark, 1980: 558. Por su parte, Leonard Thompson se apoya en investigaciones arqueológicas para subrayar la existencia de formas de pastoreo en África austral siglos antes de la era cristiana. Cfr. Thompson, 1990: 11.

³⁰ L. Thompson, 1990: 7.

³¹ Sahlins *cit. pos.* L. Thompson, 1990: 9.

³² Denoon y Nyeko, 1984: 6.

Las migraciones de los pueblos de pastores

Hay diversas tradiciones orales khoikhoi que relatan la llegada de sus antepasados a la zona, quienes migraron, con la vista puesta en donde se oculta el sol, mucho tiempo antes de la llegada de los europeos.³³ Por lo tanto, no hay consenso entre los historiadores en cuanto a la época histórica en la que pudieron haber llegado las primeras comunidades de pastores. Sin embargo, por las investigaciones arqueológicas, se supone que antes de la era cristiana comenzó el lento arribo de pequeños grupos, procedentes de la región este de África, que tenían una forma de vida totalmente distinta a la de los pueblos fundadores (cazadores khoisan históricos).

Eran pastores seminómadas que tenían rebaños de borregos de cola gruesa y, poco más tarde, ganado bovino, una especie de toro cebú de cuernos largos.³⁴ Trabajaban la alfarería, no practicaban la agricultura y se supone que no conocían la metalurgia. Estos pueblos de pastores fueron el origen de los pueblos khoikhoi, habitantes de la región del Cabo a mediados del siglo XVII.³⁵ Diversos autores —Monica Wilson, Leonard Thompson, Davenport, David Birmingham y Shula Marks³⁶ entre otros— afirman que de acuerdo con algunas investigaciones lingüísticas y etnográficas los khoikhoi son muy probablemente descendientes del grupo de cazadores-recolectores khoisan históricos, quienes adquirieron ganado (en Botswana o en Zambia) y cambiaron su forma de vida. Esta teoría explicaría, según los autores, la rápida dispersión de los pueblos de pastores en el extremo sur del continente, las estrechas relaciones con los cazadores khoisan y tanto la relativa homogeneidad de las lenguas khoikhoi como el uso de consonantes implosivas, características de las lenguas san. A pesar de que esta teoría es ampliamente compartida por diferentes historiadores, no hay suficientes datos que la comprueben.

Las comunidades de pastores eran numéricamente más grandes y socialmente más estratificadas que las comunidades de cazadores-re-

³³ M. Wilson, 1969: 45-46.

³⁴ M. Wilson, 1969: 55.

³⁵ M. Wilson, 1969: 46.

³⁶ Davenport, 1978: 4; Birmingham y Marks, 1977: 608-609; M. Wilson, 1969: 46.

colectores de frutos: sólo algunos hombres poseían ganado, el cual estaba vinculado con el prestigio social y con el poder. En algunos casos, las pequeñas comunidades de los habitantes más antiguos fueron absorbidas por la economía de pastoreo. Los pueblos de pastores khoikhoi no eliminaron la economía cimentada en la caza-recolección de frutos: pudieron coexistir sin grandes conflictos en el mismo espacio geográfico, con el nacimiento de complejas relaciones clientelares, en las que paulatinamente los pueblos de pastores empezaron a ejercer un relativo control. Los khoisan históricos, recolectores-cazadores, trocaban carne —de los animales cazados— por leche producida por los pastores, además los khoisan ejercían las tareas de defensa de los pueblos de pastores y cuidaban el ganado.

Las migraciones de los pueblos de agricultores

Las migraciones tempranas de grupos que utilizaban técnicas de producción de alimentos tenían ganado y trabajaban el hierro —algunos grupos también trabajaban el cobre y el oro— probablemente se establecieron en la pradera noreste del Transvaal (*lowveld*), en las cercanías de lo que hoy es Pretoria, a más tardar entre los años 300-400 d.C., expandiéndose después hacia la zona de Natal y llegando al sureste, en la zona de Umhlanga (hoy Durban) y del río Kei hacia el siglo x. Estos pueblos agrícolas son los antepasados de los grupos de cultura bantú en el África austral.

Las investigaciones arqueológicas y las tradiciones orales afirman que el origen de estos desplazamientos graduales de personas fue geográfica y culturalmente distinto al de las migraciones de los pueblos de pastores. Se supone que partieron de algún lugar ubicado hacia el noroccidente de la actual Sudáfrica. Protagonizadas por pequeños grupos, los historiadores suponen que podían ser motivadas por distintas causas, entre las que destacan el crecimiento poblacional, las crisis ecológicas (sequías, hambrunas) y sobre todo los procesos políticos de expansión y construcción de nuevas aldeas. En algunos casos, eran resultado de la decisión de algún jefe de enviar a un pariente cercano —con un grupo reducido de seguidores— hacia el sur para expandir su poder, creando nuevos distritos (segmentos) territoriales bajo su jurisdicción. En otros casos, eran producto de la decisión de

hombres jóvenes que optaban por abandonar sus poblados para migrar y fundar nuevas aldeas en tierras más fértiles.

Las investigaciones arqueológicas permiten establecer que, además del modo de producción, había importantes diferencias entre los grupos que habitaban la zona —cazadores-recolectores de frutos y pastores— y los pueblos de agricultores. Los recién llegados hablaban lenguas distintas, tenían una organización política más compleja, una estructura social fuertemente jerarquizada,³⁷ eran físicamente más robustos y, según algunas fuentes, tenían la piel más oscura.

La llegada de los pueblos de agricultores-pastores generó importantes transformaciones en las comunidades locales, con la expansión de la vida sedentaria, el crecimiento poblacional, la difusión de nuevas técnicas de alfarería, el nacimiento de complejas relaciones clientelares —dominadas por los pueblos agrícolas— y el desarrollo de estructuras sociales, políticas y económicas más sofisticadas.

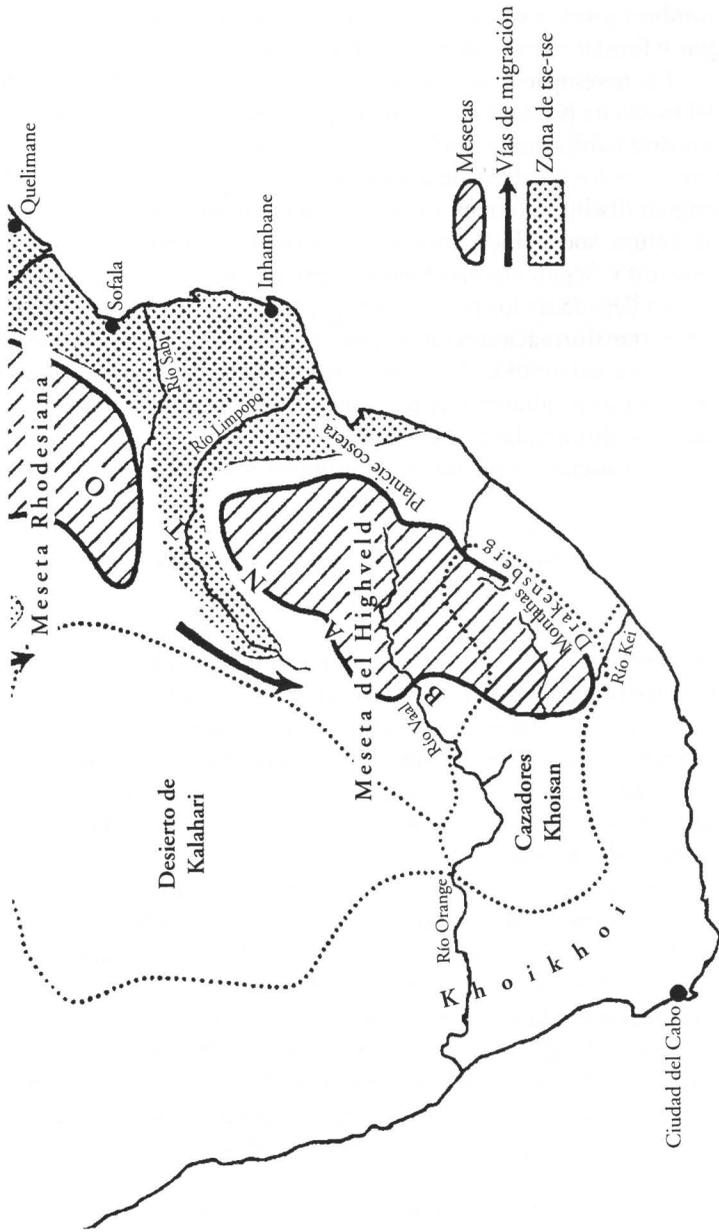
LA EXPANSIÓN Y EL AUGE DE LAS CULTURAS ORALES EN LA REGIÓN SUR DE ÁFRICA

Las investigaciones arqueológicas han revelado que hacia el siglo XI de nuestra era, en una amplia zona y en un periodo relativamente corto, surgieron cambios cualitativos en el extremo sur del continente. La gran mayoría de los estudios hace notar que estos cambios fueron desencadenados por un intrincado proceso que dio paso a estructuras más elaboradas y a la creciente especialización de las economías agrícolas de la zona.

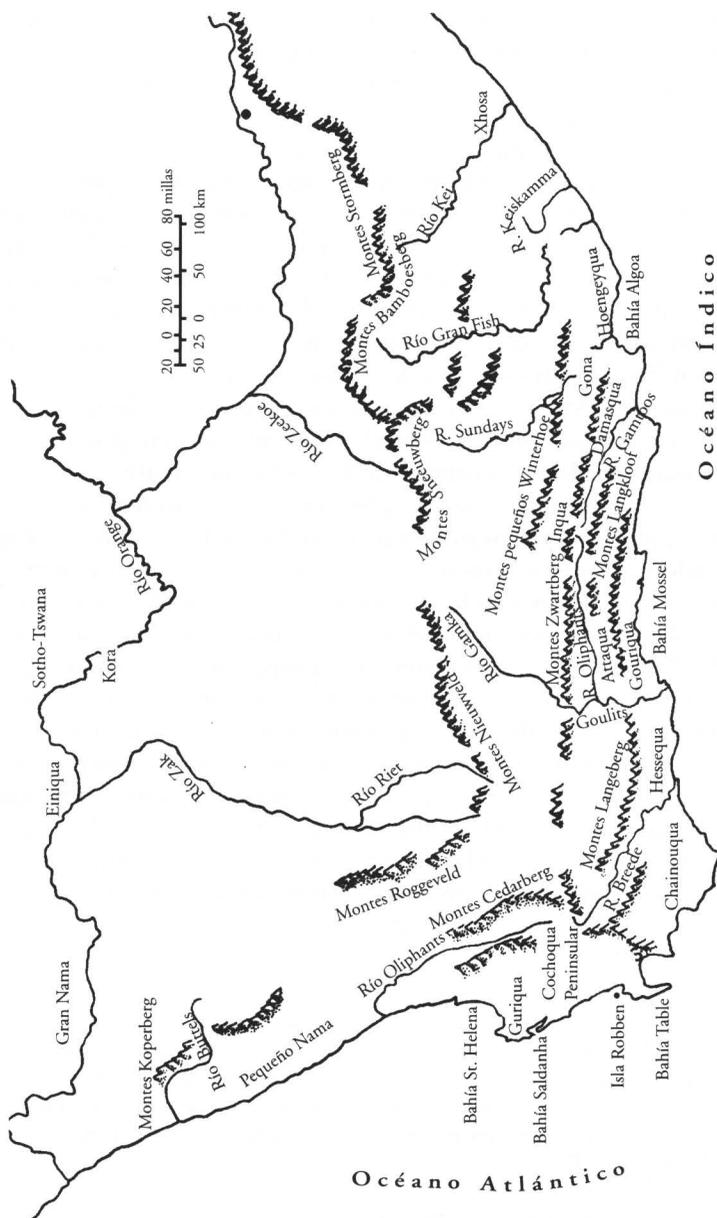
En ese contexto, entre los siglos XI y XVI de nuestra era, se gestaron, se desarrollaron y se consolidaron las raíces esenciales y más profundas de las identidades político-culturales de los pueblos de piel negra que habitan el extremo sur del continente. En esa época había dos grupos poblacionales claramente diferenciados: los pueblos con estructuras frágiles y cuya forma de vida giraba en torno de la caza, pesca, recolección y pastoreo seminómada, y los pueblos, fuertemente estratificados, dedicados a la cría de ganado y a la producción de alimentos mediante el uso de técnicas agrícolas. En cuanto a los gru-

³⁷ Thompson, 1990: 12, Davenport, 1978: 4; M. Wilson, 1969: 40-44.

Mapa 4. Relieve y distribución de los primeros pobladores



Mapa 5. Ubicación aproximada de los pueblos khoikhoi antes de 1652



pos que practicaban la agricultura y conocían la metalurgia del hierro, David Birmingham y Shula Marks³⁸ sostienen que entre los siglos XI y XVII en la región del Transvaal había cuatro áreas poblacionales claramente definidas.

En la parte norte, entre las montañas Zoutpansberg y el río Limpopo, estaba la primera área, que alcanzó su máximo esplendor en los siglos XIV y XV. La segunda estaba formada por una población compleja y heterogénea, situada en la parte este —en el *lowveld*— entre el Great Escarpment y las montañas Lebombo. La tercera estaba en la parte central del Transvaal y aunque se sabe muy poco de los pueblos que habitaban ésta, se supone que trabajaban el hierro, el estaño, el cobre y la sal. Debido a la existencia de vestigios de ciudades —construidas entre los siglos XI y XVI— y a las investigaciones arqueológicas, la cuarta área es la mejor conocida: estaba habitada por pueblos agricultores, que poseían ganado y trabajaban el hierro en forma extensiva.

Se supone que entre los siglos XI y XVII el vasto territorio —comprendido al sur de los ríos Orange, Molopo y Limpopo— estaba poblado predominantemente por grupos que trabajaban el hierro, fabricaban artículos con barro, practicaban la agricultura y el pastoreo, en algunas regiones edificaban construcciones permanentes en piedra³⁹ y explotaban los yacimientos de oro. No obstante, no es posible conocer los procesos de migración, expansión y desarrollo político que dieron nacimiento a los principales grupos poblacionales que encontraron los europeos. Las tradiciones orales difícilmente abarcan tiempos tan remotos y sólo en casos excepcionales hay narraciones o poemas que explican los orígenes de algunos grupos de pastores y agricultores⁴⁰ antes del siglo XVI, como es el caso de algunas tradiciones tswana y nguni, pero como sostienen Shula Marks y David Birmingham,⁴¹ se trata de genealogías:

³⁸ D. Birmingham y S. Marks, 1977: 601.

³⁹ En las regiones sur y central del Transvaal y en la parte este del estado de Orange han sido descubiertos importantes vestigios de ciudades construidas con piedras, que son anteriores al siglo XV y datan probablemente del siglo XI. Se supone que en el siglo XVI esas construcciones fueron sustituidas por ciudades amuralladas, descubiertas siglos después por arqueólogos europeos. Cfr. D. Birmingham y S. Marks, 1977: 601.

⁴⁰ M. Wilson, 1969: 45-47.

⁴¹ David Birmingham y Shula Marks, 1977: 598.

La simple existencia de genealogías de los jefes desafortunadamente dice poco acerca de la vida real del periodo, más allá del hecho de la existencia de un supuesto lazo de continuidad entre la población contemporánea y su grupo gobernante varias generaciones antes.

Por su parte, aunque la antropología ha aportado pruebas de la existencia de vida humana en ese territorio a lo largo de varios miles de años, tampoco puede proporcionar datos que permitan reconstruir la historia política de esos pueblos.⁴²

Diferentes teorías suponen la incidencia de diferentes factores en la génesis y desarrollo del complejo proceso mediante el cual esos pueblos se expandieron y transformaron su estructura política-económica hasta constituirse en los pueblos agrícolas y ganaderos, culturalmente homogéneos, que poblaban Sudáfrica en el siglo XVII. Entre esos factores destacan el crecimiento poblacional, las crisis ecológicas (sequía y hambrunas), la expansión de grupos especializados en la cría de ganado, el desarrollo del comercio en el interior de África y las migraciones procedentes, por lo general, de la parte este del continente. Así, por ejemplo, por un lado, el reino de Butua (ubicado al norte del río Limpopo, en el actual Zimbabwe) parece haber ejercido una gran influencia en la región de Transvaal, entre los pueblos tswana y, aunque en forma indirecta, entre los pueblos vendaparlantes. Por otro lado, el noreste del Transvaal sirvió como un corredor por el que transitaban personas y mercancías y facilitaba los contactos culturales entre los diferentes grupos.

LOS PUEBLOS AFRICANOS C. SIGLO XVII

Desde fines del siglo XV y comienzos del XVI, los portugueses iniciaron su expansión en los reinos del sureste de África, en especial en Mwene Mutepa (parte de los actuales estados de Zimbabwe y Mo-

⁴² En cuanto a los pueblos que habitaban el Transvaal, R. Gray y Shula Marks sostienen: "Sus orígenes tuvieron lugar en el primer milenio, pero en la ausencia de algo más que un puñado de sitios arqueológicos y de fechas obtenidas por pruebas de carbón, es imposible conocer cuándo alcanzaron su esplendor." R. Gray y S. Marks, 1975: 409.

zambique) y sus barcos navegaron por las costas sudafricanas bañadas por el océano Índico.⁴³ Los portugueses fundaron la bahía Delagoa (llamada Maputo por los habitantes locales) y fueron los primeros en llegar a la costa este de la parte austral del continente. Aunque desarrollaron actividades comerciales —en especial el tráfico de esclavos— en las cercanías del suelo sudafricano, los portugueses evitaban penetrar en la zona que hoy ocupa Sudáfrica debido a los riesgos que implicaban las plagas de insectos, a la casi mítica hostilidad de sus habitantes frente a los extranjeros y, en la zona del Cabo, a las tormentas y los arrecifes.

Desde fines del siglo XVI era frecuente el paso de barcos mercantes holandeses, británicos y franceses⁴⁴ por la zona del Cabo. En ocasiones la tripulación desembarcaba para intercambiar con pueblos khoikhoi que habitaban en la península del Cabo artículos de hierro y cobre, tabaco y bebidas alcohólicas a cambio de agua, vegetales y carne. Sin embargo, hasta la segunda mitad del siglo XVII —con la conquista holandesa— la amplia zona que comprende la actual Sudáfrica permaneció como *terra incognita* para los europeos.

En el siglo XVII, cuando comenzó la invasión europea en las cercanías de lo que hoy es Ciudad del Cabo, la región sur de África estaba habitada por grupos étnicos que habían logrado niveles diferenciados de desarrollo. La mayoría eran sedentarios, aunque algunos grupos, sobre todo en las partes áridas del Karoo, seguían dedicados a la caza y recolección de frutos, utilizando técnicas rudimentarias. No obstante, ninguno de estos grupos había permanecido estático o cerrado y mantenían contacto entre sí: habían surgido vínculos culturales, económicos y sociales entre los diferentes pueblos de la zona, en algunos casos eran frecuentes los matrimonios entre personas de diferentes pueblos y diferentes lenguas e incluso algunos son calificados por los historiadores como grupos mixtos en cuanto a su origen, como algunos grupos xhosa-khoikhoi, como los gona y los gqunukwebe.

La agricultura de temporal —ante la casi total inexistencia de obras de irrigación— se había convertido en la actividad económica dominante, la cual determinaba en gran medida la densidad de po-

⁴³ M. Wilson, 1969: 40-41; Katzen, 1969: 187.

⁴⁴ Cfr. S. Marks, 1975: 439; Curtin, Feierman *et al.*, 1981: 288-290; Thompson, 1990: 31-32; De Kiewiet, 1978: 1-3.

blación y el desarrollo político y social. Sin embargo, era el ganado la base tanto del bienestar como de la riqueza económica. En las partes desérticas y en la zona cercana al río Limpopo, infestada de mosca tse-tse, el pastoreo era casi imposible, pero en las planicies y en las regiones costeras el ganado constituía la principal riqueza.⁴⁵ Aunque no existe información precisa, al parecer había una compleja red de comercio que unía a todos los grupos de la región de Transvaal, además de los grupos vecinos en la parte occidental y central.

Aunque la relación entre lingüística y grupo étnico en África es objeto de un largo debate no resuelto,⁴⁶ la gran mayoría de los estudiosos de la historia africana plantea la existencia de dos grandes comunidades etnolingüísticas en Sudáfrica a mediados del siglo XVII, divididas en diversos grupos étnicos y con variantes lingüísticas. Tomando en cuenta el vínculo orgánico entre historia, lengua y cultura en la concepción del mundo de los pueblos africanos, hemos optado por el concepto de cultura —que no invalida el criterio etnolingüístico— para comprender a los grupos étnicos sudafricanos. En este sentido, a mediados del siglo XVII, éstos podían ser englobados en dos grandes culturas: la khoisan y la bantú.

Los pueblos de cultura khoisan

Es importante tomar en cuenta que algunos de los nombres que hoy en día se usan para distinguir diferentes grupos etnolingüísticos en Sudáfrica fueron inventados por autores europeos durante la fase de expansión colonial y por ende están marcados por la ideología colonial.⁴⁷ Es el caso, entre otros, de los términos khoisan, bantú y nguni.

En Sudáfrica⁴⁸ los pueblos khoisan habitaban una amplia zona del Cabo, que comprendía, en el sur, desde los bordes del río Orange

⁴⁵ S. Marks, 1975: 384-385.

⁴⁶ P. Diagne, 1980: 265; M. Wilson, 1969: 41-43.

⁴⁷ Esta relación es expuesta por Pathé Diagne, quien observa que los primeros trabajos sobre la historia y las lenguas africanas coincidieron con la fase de la expansión colonial. En ese contexto “están fuertemente marcados por las visiones hegemónicas de la época”. Diagne, 1980: 271.

⁴⁸ Aunque la gran mayoría de las lenguas khoisan —que tienen como rasgo característico el uso de consonantes implosivas— se hablaba en Sudáfrica, hay grupos

(en la frontera con el actual territorio de Namibia) y la franja costera hasta el río Kei. Por lo tanto, fueron los primeros grupos africanos en entrar en contacto con los colonos holandeses. Esta cultura comprendía dos grupos: los pueblos de lenguas khoikhoi y los pueblos de lenguas san.⁴⁹ Khoikhoi —o sea “hombres de hombres”— era la forma en que se autodenominaban esos pueblos, para distinguirse de los grupos de cazadores y bantuparlantes del África austral. Comprendían una amplia gama de sociedades pastoriles: los khoikhoi de la península del Cabo —integrados por los goringhaikona, goringhaiqua y gorachouqua—, los chainouqua, goriqua, hessequa y cochoqua.⁵⁰ Los pueblos khoikhoi fueron llamados despectivamente por los holandeses “hotentotes”, esto es, tartamudos, debido a que sus lenguas se caracterizaban por el sonido peculiar producido por el uso de consonantes implosivas,⁵¹ las cuales son producidas por un fuerte chasquido de la lengua.⁵²

Los cazadores khoisan, también conocidos como san por los khoikhoi o twa por los xhosa, eran llamados en forma peyorativa por los holandeses con el nombre de “bosquimanos” (*bosjesman* en holandés), o sea ‘hombres de los bosques’. Para los primeros europeos que llegaron a la zona del Cabo, los términos “hotentote” y “bosquimano” correspondían a tipos de razas. A pesar de su contenido racista, acientífico y sin validez explicativa, estos términos colonialistas de fines del siglo XVII fueron retomados acríticamente en el vocabulario

khoisanoparlantes en otras partes de África. La familia lingüística khoisan en Sudáfrica se divide en tres grupos: el del norte (cazadores khoisan del norte); el khoisan central, que se subdivide en: kiechware y khoikhoi, y cazadores khoisan del sur. Cfr. Greenberg, 1980: 336-337.

⁴⁹ Para el estudio de los pueblos khoisan han sido utilizados *in extenso* los siguientes trabajos: J.E. Parkington, 1980; L. Thompson, 1990; Olderogge, 1980; Birmingham y S. Marks, 1977; S. Marks y R. Gray, 1975; M. Wilson, 1969; Parkington, 1980; Magubane, 1979; M. Cornevin, 1980; Omond, 1986.

⁵⁰ A fines del siglo XVII, como consecuencia de la expansión colonial, la mayoría de estos grupos khoikhoi sufrían un proceso de desintegración y habían sido expulsados de sus tierras perdiendo su ganado. Algunos de estos khoikhoi se refugiaron en el norte del territorio, en donde formaron un nuevo grupo khoikhoiparlante, llamado korana. Cfr. Marks y Gray, 1975: 451.

⁵¹ Elphick, 1979: 4. Se denominan implosivas las consonantes oclusivas al final de la sílaba.

⁵² Hay tres formas de consonantes implosivas: la “x” o lateral, la “q” o palatal y la “c” o dental. Cfr. Elphick, 1979: 4; Rosenthal, 1961: 103.

académico occidental. Hasta hace unos cuantos años, numerosos historiadores seguían empleándolos.

En principio, el único rasgo común entre los khoikhoi y los cazadores khoisan era la existencia de consonantes implosivas con un valor fonemático en sus respectivas lenguas; sin embargo, estas consonantes también aparecen en otras lenguas bantú de Sudáfrica, en especial en las lenguas xhosa, zulú y sotho. El término khoisan fue acuñado por el antropólogo Isaac Schapera, integrando dos vocablos en lengua khoikhoi: la palabra *khoi* que significa ‘hombre’ y *san* (de la raíz *sa*) que significa ‘recolectar frutos-capturar animales’.

D. Olderogge pone en tela de juicio el uso del término san, debido a que se trata “de la calificación de un grupo de hombres por género de vida, por su modo de producción”,⁵³ que no necesariamente corresponde a la forma de vida de los cazadores khoisan, alterada por sus estrechos contactos con los khoikhoi. Monica Wilson, Shula Marks, Richard Gray y Richard Elphick afirman que los khoikhoi llamaban san a los pueblos que tenían una economía basada en la caza y la recolección, aparentemente sin una connotación lingüística o cultural. Empero, el término es confuso, en la medida en que por lo general en el lenguaje académico se denomina “san” a una amplia gama de grupos que habitaban en la zona del Cabo y cuya característica básica era la no pertenencia a los pueblos khoikhoi.⁵⁴ En todo caso, de acuerdo con estos autores, la dificultad para distinguir a un cazador khoisan de un khoikhoi da validez al término khoisan.⁵⁵

Tanto por el léxico como por la gramática, en el plano lingüístico, como en su apariencia física, en la forma de vida y en el grado de elaboración de sus estructuras sociopolíticas, los khoikhoi y los cazadores khoisan eran dos pueblos distintos, con relaciones muy complejas, que a mediados del siglo XVII conformaban casi diez por ciento de la población local de la actual Sudáfrica. Sin embargo, es importante subrayar dos aspectos relevantes. Había algunos grupos mixtos,

⁵³ D. Olderogge, 1980: 313.

⁵⁴ M. Wilson, 1969: 41; Olderogge, 1980: 313; Marks y Gray, 1975: 420; Elphick, 1979: 4.

⁵⁵ En este trabajo se ha optado por usar el término cazadores-recolectores khoisan (o cazadores khoisan) para denominar a estos pueblos, evitando el uso de los dos términos más usuales, pero que tienen un sentido peyorativo: bosquimanos (para los holandeses) y san (para los khoi).

integrados por personas de origen khoikhoi y de origen cazadores khoisan, que hablaban lenguas khoikhoi. Además, de acuerdo con los relatos de los holandeses, los pueblos khoikhoi y los pueblos de cazadores khoisan convivían en una relación simbiótica, nunca en forma separada unos de los otros: en donde había pueblos khoikhoi siempre había pueblos de cazadores khoisan.⁵⁶ Había cazadores que hablaban khoikhoi y vivían en comunidades de cazadores khoisan.

A mediados del siglo XVII los cazadores khoisan, de baja estatura, eran uno de los pueblos africanos más específicos y más antiguos del continente: como sus antepasados, eran seminómadas que recorrían una zona ecológica limitada, tomando como criterio las condiciones climáticas.⁵⁷ En esa época vivían en las partes montañosas y en la costa marítima más árida del África austral. Agrupados en comunidades muy pequeñas, cada una tenía su propia tradición oral, sin que existiese una memoria colectiva de los pueblos cazadores khoisan, lo que dificulta la tarea de reconstrucción histórica, que se limita a articular ciertos aspectos muy generales.

Los pueblos de cazadores khoisan tenían una gran capacidad de movilidad, su economía —que podía variar de una comunidad a otra según la zona— estaba basada en la caza y la pesca, llevadas a cabo por los hombres, y en la recolección de frutos, miel y raíces silvestres,⁵⁸ actividad realizada por las mujeres. La miel era un alimento básico muy apreciado, las colmenas silvestres eran consideradas propiedad privada y su robo podía ser castigado con pena de muerte. No cultivaban la tierra ni tenían animales domésticos, aunque contaban con perros entrenados que les servían para auxiliarse en la cacería, y en ocasiones trabajaban para los khoikhoi, cuidando sus rebaños. Sus utensilios seguían siendo fabricados con piedras pulidas, huesos, pieles de animales y madera y no utilizaban el hierro. Sin embargo, como demuestran estudios arqueológicos comparados, sus instrumentos eran más especializados que los de sus antepasados. Sus principales

⁵⁶ Marks y Gray, 1975: 420.

⁵⁷ M. Wilson, 1969: 50.

⁵⁸ Para desenterrar las raíces comestibles, los cazadores khoisan utilizaban una técnica muy antigua, que consistía en usar como lastre en los bastones unas piedras redondas con una perforación, llamadas *kwe*. Cfr. Olderogge, 1980: 314; Elphic, 1979: 4; M. Wilson, 1969: 47-48.

armas eran arcos con flechas envenenadas⁵⁹ y para la cacería de animales grandes recurrían a trampas, hechas con cuerdas vegetales.

La quema de pastizales en invierno era una práctica frecuente entre los cazadores khoisan y era además una de las principales causas de conflicto con los pastores khoikhoi, quienes también llevan a cabo la quema de pastizales, pero con fines distintos: los cazadores quemaban pastos en forma indiscriminada, para atraer a los animales hacia pastizales frescos y favorecer el brote de nuevos frutos; en cambio, los pastores khoikhoi lo hacían en forma selectiva, para renovar los pastos, pero conservando siempre una zona de reserva para su ganado.

Los cazadores khoisan tenían estructuras sociopolíticas y económicas poco desarrolladas, con una estratificación social rudimentaria y, como afirma Thompson, “seguían viviendo como sus ancestros lo habían hecho”,⁶⁰ en pequeñas comunidades —en promedio formadas por unas cincuenta personas con vínculos familiares en el siglo XVII y por varias familias, sumando un centenar, a fines del siglo XVIII— independientes y aisladas entre sí, aunque las comunidades residentes en un área geográfica compartían un relativo sentido de identidad. Reconocían la existencia de territorios con derechos de exclusividad (de cacería, en fuentes hidráulicas). Cada grupo tenía una caverna como base, con pinturas rupestres, algunas con carácter sagrado en las que se narraba el origen de su nombre, y otras en las que se representaban a sí mismos en sus actividades cotidianas y en sus ceremonias, en las grandes batallas y a los animales con los que convivían, en especial el antílope.

En cada comunidad había un custodio, cuyo máximo símbolo de liderazgo era el fuego, que iba al frente cuando la comunidad migraba, prendía el primer fuego en un territorio nuevo, vigilaba el respeto de los derechos de exclusividad y heredaba la responsabilidad a su hijo, pero no tenía poder para resolver disputas y no siempre podía organizar las cacerías. Algunas actividades fundamentales eran realizadas por toda la comunidad: asumir la tarea de buscar soluciones cuando surgía un conflicto interno, las migraciones, la edificación de refugios y enfrentar los periodos de sequía.

⁵⁹ Thompson sostiene que no usaban flechas envenenadas en la cacería, en cambio Monica Wilson afirma lo contrario.

⁶⁰ L. Thompson, 1990: 10.

Cuando los pueblos khoikhoi —también conocidos como khoi o khoikhoi— llegaron al extremo suroccidental de África, la zona ya estaba habitada por los pueblos de cazadores khoisan, con quienes establecieron relaciones clientelares complejas.⁶¹ A mediados del siglo XVII los khoikhoi formaban un grupo extraordinariamente homogéneo, basado en la percepción de lazos históricos, lingüísticos y culturales que los identificaban entre sí. Habitaban en *kraals* (aldeas con chozas que formaban un círculo, en cuyo núcleo había un recinto para el ganado). Tenían un sistema decimal de numeración y su economía era muy frágil, centrada en el pastoreo. Los hombres se identificaban con su ganado, que era relativamente abundante, formado por borregos y sobre todo por reses y toros de cuernos largos,⁶² a los que solían entrenar —los utilizaban como defensa en las guerras— y sólo sacrificaban en ocasiones extraordinarias, por razones rituales. La base de su alimentación era lactovegetariana, aunque también consumían carne, obtenida por la cacería, y pescado.

Practicaban el pastoreo seminómada, buscando pastos frescos en una zona claramente definida, lo que influía en su organización política y social. Debido a la necesidad de estar migrando en forma continua, su economía no estaba basada en la posesión de la tierra, sino del ganado, que sólo podía ser propiedad privada de los hombres y era la base de la riqueza, pero podía ser robado, atacado por otros animales o afectado por plagas, y por consiguiente un hombre o un grupo entero podían empobrecerse fácilmente. En este caso, de acuerdo con Richard Elphick, aparte de la guerra, tenían dos caminos a seguir: contratarse para realizar tareas de pastoreo de ganado de un hombre rico —el que podía convertirse en líder y crear una jefatura más grande— o volver a la vida de cacería y recolección.⁶³ Para obte-

⁶¹ R.H. Elphick sostiene que los khoikhoi eran de origen khoisan (cazadores-recolectores de frutos) que probablemente habitaban al norte del Limpopo, en donde adquirieron ganado (tal vez de pueblos bantú) antes de migrar hacia el suelo sudafricano. Elphick, 1979: 5.

⁶² Monica Wilson sostiene que diferentes aspectos —entre otros el hecho de sacrificar borregos en ceremonias rituales, práctica totalmente inexistente en otros grupos de pastores de la zona, en especial entre los nguni— permiten suponer que los khoikhoi eran pastores de borregos que posteriormente adquirieron reses y toros. M. Wilson, 1969: 57-58.

⁶³ Elphick, 1979: 6.

ner cobre vendían algunas cabezas de ganado, pero siempre en un número muy limitado. En términos generales se supone que en el siglo XVII trabajaban los metales y la alfarería.⁶⁴

La base sociopolítica de los pueblos khoikhoi era el clan, compuesto por personas que afirmaban tener un ancestro común en la línea masculina, y la pertenencia se determinaba por el nacimiento. En los clanes había diferencias sociales importantes, vinculadas con la posesión de ganado —derecho exclusivo de los hombres—, lo que se traducía en la existencia de hombres ricos y poderosos y hombres pobres. De acuerdo con Leonard Thompson,⁶⁵ entre los khoikhoi había un fuerte espíritu adquisitivo, lo que se expresaba tanto en la búsqueda de mayores posesiones como en la acentuación de las diferencias sociales derivadas de la posesión de ganado.

En ocasiones, la unión de varios clanes daba nacimiento a jefaturas —llamadas hordas por Monica Wilson y tribus por Richard Elphick—,⁶⁶ o sea, a una unidad política independiente más grande que un clan, cuya estructura interna se desconoce. Se supone que estaba cimentada en asociaciones frágiles a partir de lazos de parentesco, pero individuos que no tenían una relación de parentesco podían ser miembros. En las jefaturas cada clan conservaba un cierto margen de autonomía. Los jefes ejercían un poder hereditario y para cumplir sus funciones —principalmente de defensa y de organización interna— consultaban a los líderes de cada clan, que podían separarse de la jefatura para fundar una nueva. Diferentes jefaturas podían unirse, sobre todo en caso de guerra, y por lo general estaban unidos por un comercio amplio.

Es importante la existencia de relaciones muy estrechas que identificaban a los pastores khoikhoi con los cazadores khoisan y al mismo tiempo contribuían a distinguir a los khoi de los pueblos de cultura bantú. Aunque había grupos de cazadores khoisan completamente independientes, por lo general todos los grupos khoi convivían con grupos de cazadores khoisan. Monica Wilson afirma que este hecho es un aspecto clave en la historia de Sudáfrica y cita una frase de un

⁶⁴ De los autores consultados, sólo Parkington asevera que no conocían los metales y que tampoco trabajaban la alfarería. Cfr. Parkington, 1980: 697-698, 721.

⁶⁵ Thompson, 1990: 14.

⁶⁶ M. Wilson, 1969: 58; Elphick, 1979: 6.

gobernador del Cabo, en el siglo XVII, quien comparaba a los cazadores khoisan con los pobres en Europa, siempre con una estrecha relación de dependencia *vis-à-vis* con los khoi.⁶⁷ Los cazadores khoisan, que solían desempeñar diversos trabajos en beneficio de los khoikhoi, por lo general hablaban las lenguas khoikhoi.

Cuando había suficiente tierra y animales silvestres, los khoisan podían seguir siendo cazadores independientes —conservando su cultura y su lengua— y mantenían una relación clientelar esporádica con los khoi. Sin embargo, cuando las condiciones de supervivencia eran difíciles para los khoisan y establecían una relación de dependencia muy estrecha con los khoi, los khoisan tendían a dejar de hablar su lengua y a abandonar su cultura. A diferencia de lo que pasaba con los pobres en Europa, eran frecuentes los matrimonios entre miembros de los dos pueblos y siempre existía la posibilidad de que los cazadores khoisan volvieran a ser independientes (por ejemplo, ante un cambio climático propicio para el crecimiento de los animales de caza). Tanto individuos como pequeñas comunidades enteras, cuyo origen era cazadores khoisan, podían convertirse en khoikhoi. De igual forma, Leonard Thompson⁶⁸ afirma que en situaciones de crisis extremas, provocadas por sequías, epidemias o derrotas militares, pequeñas comunidades khoikhoi podían perder su ganado y cambiar su forma de vida, convirtiéndose en cazadores-recolectores de frutos.

En el siglo XVII, debido a esta interrelación clientelar y a que los dos pueblos hablaban con consonantes implosivas, los holandeses pensaban que los khoikhoi y los cazadores khoisan era un solo grupo étnico, con una sola lengua. Para explicar la existencia de dos actividades económicas diferenciadas, los holandeses tenían dos hipótesis: por un lado, se suponía que había una relativa estratificación social en el interior del grupo, que se traducía en una especialidad laboral, en la que unos se dedicaban al pastoreo y otros a la caza y recolección de frutos. En la segunda hipótesis se suponía que los miembros del grupo, que por alguna razón perdían su rebaño, se convertían en cazadores-recolectores de frutos.

Aunque no hay datos precisos, parece ser que hacia mediados del siglo XVII, los khoikhoi que habitaban en la parte este —en las cer-

⁶⁷ M. Wilson, 1969: 63.

⁶⁸ Thompson, 1990: 15.

cañas del río Kei— eran absorbidos por los grupos que vivían en la región comprendida entre las montañas de Drakensberg y la costa, generalmente identificados como nguniparlantes.

Al competir con los colonos holandeses por los mismos recursos naturales, desde el inicio de la ocupación europea los pueblos de cultura khoisan —cazadores khoisan y pastores khoi— fueron objeto de una terrible represión, y muchos de ellos fueron asesinados por los colonos europeos. Otros fueron diezmados por epidemias de viruela y por la expansión xhosa. R. Elphick sostiene:

El colapso de los khoikhoi frente a la expansión colonial fue ciertamente “no dramático” en la medida en que hubo pocas guerras decisivas y pocas personalidades heroicas en su historia. Pero no fue “simple”. Consistió en una compleja red de procesos económicos y sociales que es difícil de reconstruir dada la escasez de nuestros datos.⁶⁹

Los que pudieron sobrevivir se casaron con miembros de grupos étnicos de cultura bantú o con esclavos llevados por los holandeses en el siglo XVII. Estos fenómenos provocaron que los pueblos khoikhoi y los pueblos de cazadores khoisan fueran en parte exterminados o que perdieran su identidad. Hoy en día en Sudáfrica⁷⁰ prácticamente no existen como grupo étnico; sin embargo, por un lado, a partir de investigaciones lingüísticas y arqueológicas, se ha descubierto la posibilidad de que los pueblos de cazadores khoisan hayan influido de manera decisiva en la cultura bantú en la parte sureste;⁷¹ por el otro, algunos grupos contemporáneos son descendientes genéticos de los pueblos khoisan: en especial los mestizos y, como sostiene Leonard Thompson:

Lo que es menos conocido es que también aportaron una proporción pequeña, aunque considerable, de los genes de los africanos bantuparlantes [...] y que han aportado genes a los individuos que son oficialmente clasificados como blancos [...]⁷²

⁶⁹ Elphick, 1979: 3.

⁷⁰ En el África austral hay pequeños grupos descendientes de los pueblos khoi-khoi y cazadores khoisan: en Namibia el grupo étnico nama tiene como ancestros a los khoikhoi y un pequeño grupo de cazadores khoisan habita en la zona desértica del Kalahari, en Namibia y Botswana.

⁷¹ Birmingham y Marks, 1977: 608-609.

⁷² L. Thompson, 1990: 6.

Los pueblos de cultura bantú

En la segunda mitad del siglo XIX, el término bantú fue aplicado por el filólogo Wilhelm Bleek para definir el conjunto de lenguas africanas⁷³ —habladas en una amplia zona del África austral y central— en las cuales la palabra bantú (formada con el prefijo plural *aba* y la raíz *ntu*, que quiere decir ‘persona’) significa ‘hombres’, lo que ha sido identificado con el concepto de pueblo, y el singular *umntu* o *mntu* (de la raíz *ntu*) denota ‘una persona’. Por lo tanto, el vocablo bantú surgió como un término lingüístico que adquirió una connotación etnográfica.⁷⁴ Hoy en día es un término ampliamente aceptado y se aplica para definir a ese conjunto de lenguas —más de dos mil— y la cultura común a la gran mayoría de los pueblos de esas regiones, lo que ha dado nacimiento a la idea de que existe una comunidad bantú.⁷⁵

Hay diferentes teorías en cuanto al periodo en el que llegaron al África austral los pueblos de cultura bantú. En general, estas teorías parten del presupuesto de que tales migraciones no fueron masivas, sino que se registraron en forma gradual, aunque hubo algunos momentos en que se intensificaron, fenómeno explicado con el término de “olas migratorias”. Una de las teorías más aceptadas afirma que esos grupos bantuparlantes fueron los primeros en introducir la metalurgia del hierro y los primeros en practicar la agricultura mixta (los hombres tenían ganado y las mujeres cultivaban granos) en la región sur del continente, y señalan que llegaron a la zona en los primeros siglos de la era cristiana. Otra teoría sitúa la llegada de los pueblos bantuparlantes antes del año 1000 d.C. En este caso, distintas evidencias indican que los ancestros de los actuales grupos étnicos de cultura bantú en el Transvaal ya habitaban esa región en el siglo X de la era

⁷³ Para Bleek el principal rasgo distintivo de las lenguas bantú es que tienen “sistemas complejos de clases nominales, en las cuales el género no tiene importancia”. Cfr. Greenberg, 1980: 325.

⁷⁴ En la década de 1960 el gobierno sudafricano utilizó el término bantú con fines racistas, al designar a toda la población de piel negra con el término bantú. Además, demostrando un gran desconocimiento de una de las principales lenguas de Sudáfrica, el gobierno pluralizaba el término, lo que indudablemente es un error gramatical.

⁷⁵ Cfr. Diagne, 1980: 265; Rosenthal, 1961: 35 y 37; Saunders, 1983: 21; M. Cornevin, 1980: 21; Ponansky, 1980: 578-580.

cristiana. Las investigaciones arqueológicas y las tradiciones orales sugieren que algunas migraciones tardías en pequeña escala tuvieron lugar después del siglo X. Es el caso, por ejemplo, del grupo venda, que podría haber llegado a la zona, ubicada entre el río Limpopo y el Great Escarpment, hacia el siglo XV.⁷⁶

Los pueblos bantú del siglo XVII son los antepasados de los actuales sudafricanos de piel negra. Al igual que los pueblos khoikhoi y los pueblos de cazadores khoisan —denominados con nombres peyorativos por los primeros colonos europeos—, los pueblos de cultura bantú también fueron llamados por los holandeses de manera despectiva con el nombre de *kaffirs* (también usado como *kaffer*, *caffire*, *caffre*), término derivado del árabe que significa ‘infieles’. Los colonialistas holandeses clasificaban como “raza *kaffir*” a todos los pueblos locales de piel negra en Sudáfrica, que no eran khoikhoi o cazadores khoisan.⁷⁷ En este sentido, en el lenguaje colonialista se consideraba que había tres tipos de “razas” de piel negra en Sudáfrica: bosquimanos, hotentotes y *kaffirs*.

En realidad, la cultura bantú en Sudáfrica comprendía —como hoy en día— cuatro grandes grupos, que presentan diferencias culturales y lingüísticas, pero también importantes similitudes entre sí, sobre todo en cuanto a su desarrollo político, social, económico y la relevancia asignada al ganado: los pueblos nguniparlantes y los pueblos sothotswana son los dos grupos más grandes y relevantes, mientras que los pueblos venda y tsonga constituyen pequeños grupos.⁷⁸

Antes del siglo XV estos grupos ya constituían entidades culturales

⁷⁶ M. Wilson, 1969a: 86-87; Birmingham y Marks, 1977: 603.

⁷⁷ Saunders sostiene que el término *kaffir* fue introducido por los comerciantes musulmanes en la región este de África para nombrar a los africanos infieles. Posteriormente los portugueses retomaron el término, que finalmente fue popularizado por los holandeses. Este mismo autor afirma que al inicio era aplicado sólo a los xhosa —lo que explica el hecho de que las guerras del siglo XIX de los xhosa en contra de los europeos hayan sido llamadas “guerras *kaffir*”—, después a los nguni del Cabo y finalmente para denominar a toda la población bantuparlante. Saunders, 1983: 92.

⁷⁸ La gran mayoría de los autores consultados divide a los pueblos de cultura bantú de Sudáfrica en dos grandes grupos (nguni y sotho), dejando fuera a los otros dos grupos, numéricamente pequeños. En este trabajo se optó por la clasificación más completa, a pesar de las dificultades para encontrar bibliografía al respecto. Entre los autores que hacen referencia a cuatro grupos destacan Monica Wilson, 1969a; Jordan, 1961: 35-36; Cole, 1961: 37-38.

homogéneas y diferenciadas entre sí. A mediados del siglo XVII cada uno de estos grupos se concentraba en una región en especial, pero era frecuente que una comunidad fuese absorbida por otra y, que además, pudieran coexistir en la misma zona sin grandes conflictos comunida-des de cultura bantú que, al pertenecer a grupos lingüísticos distintos, hablaban lenguas diferentes. Las regiones en las que predominaba cada uno de estos grupos eran: los pueblos nguniparlantes en la región ubicada en la costa este, entre las montañas del Drakensberg y el océano Índico; los pueblos sothoparlantes en la meseta interna —en el Transvaal— al sur del río Orange; los venda en una pequeña zona en el norte del Transvaal, y los tsonga en la franja costera este, en las cercanías del río Sabi, que colinda con el actual Mozambique.

En el siglo XVII los pueblos de cultura bantú ocupaban casi todo el territorio sudafricano, con excepción del extremo suroccidental, en donde comenzó la colonización (habitada por cazadores khoisan y por khoikhoi). Aunque desde mediados del siglo XVI los navegantes portugueses⁷⁹ se percataron de la existencia de estos pueblos en la costa este de la actual Sudáfrica, no fue sino hasta fines del siglo XVIII cuando los holandeses de la colonia del Cabo entraron en contacto con esos pueblos de cultura bantú. Shula Marks y Richard Gray explican que “para la gran mayoría de los pueblos negros de Sudáfrica, los blancos en el Cabo no eran más que un rumor”.⁸⁰ Conocidos también como *mixed farmers*, debido a que se dedicaban al pastoreo y a la agricultura, se estima que los pueblos de cultura bantú constituían noventa por ciento del total de la población africana en el extremo sur del continente, mientras que los pueblos de la zona del Cabo sumaban aproximadamente diez por ciento.

Los pueblos nguniparlantes constituyen el primer grupo de cultura bantú y comprenden los grupos étnicos xhosa (en la zona del Cabo), zulú (principalmente en Natal), swazi —o más correctamente, siswati o si-swati—, ndebele del Transvaal y varios pequeños grupos étnicos del noreste y sureste del Cabo y Natal (hlubi, mpondo y qwabe, entre otros). El segundo grupo de cultura bantú son los pueblos sotho-tswanaparlantes, que comprenden a los grupos étnicos sotho del norte (bapedi o pedi), sotho del sur (shoeshoe) y tswana.

⁷⁹ M. Wilson, 1969a: 78-80.

⁸⁰ Marks y Gray, 1975: 439.

Los venda, cuya lengua es muy cercana a las lenguas shona y sotho, constituyen el tercer grupo e incluye a los pequeños grupos lemba, phani y tsavhatsindi. Por último, el grupo tsonga, también llamado thonga, tshangane o shangaan.

En el siglo XVII estos pueblos compartían los fundamentos de la cultura bantú.⁸¹ Se supone que las lenguas nguni, sotho y venda se derivan del zezuru, una lengua shona. Desde el punto de vista lingüístico, los nguni y los sotho-tswana tienen una sintaxis similar, comparten gran parte del vocabulario y usan consonantes implosivas, heredadas de las lenguas de los cazadores khoisan. Sus instituciones y culturas estaban estrechamente relacionadas y sólo diferían en algunos aspectos, lo que favorecía las innovaciones y los vínculos y fusiones entre los dos grupos. La emergencia de similitudes y de diferencias culturales y lingüísticas entre los grupos nguni y sotho implica que tuvieron lugar periodos de contactos diversos y estrechos y periodos de aislamiento.

Los distintos grupos nguni hablaban variantes de una misma lengua pero podían entenderse entre sí, expresando el desarrollo de lazos estrechos,⁸² tenían una cultura homogénea, habitaban en valles y colinas, en caseríos de familias extendidas, que constituían la base de la aldea (*kraal*), en cuyo centro estaba el recinto especial para el ganado, rodeado de las chozas, agrupadas en forma de panal, que pertenecían a los hombres más ancianos del grupo y sus familias, y estaban encabezadas por la choza del hombre más viejo, el *umnumzane*, quien intervenía en la solución de las disputas y controlaba el movimiento del ganado y de las personas. Varias aldeas estaban unidas bajo la autoridad de un jefe, que era el heredero —en línea patrilineal— del linaje más antiguo.⁸³ Los matrimonios se llevaban a cabo entre clanes distintos y el ganado era heredado del padre a sus hijos varones. Los nguni practicaban el pastoreo, la agricultura y la cacería y, a diferencia de los sothoparlantes y de los khoi, los pueblos nguni no comían pescado.⁸⁴ Por otro lado, las diferencias en el sistema de parentesco estaban vinculadas con las diferencias económicas.

⁸¹ Legassick, 1978: 86.

⁸² M. Wilson, 1969a: 75; S. Marks, 1978: 126.

⁸³ M. Wilson, 1969a: 96; Marks y Gray, 1975: 425, 427.

⁸⁴ M. Wilson, 1969a: 106.

Pastores y agricultores, los pueblos sothoparlantes también practicaban la cacería y se distinguían por ser extraordinarios artesanos (con metales y pieles), por su conocimiento de la metalurgia, por utilizar borregos en sus rituales, por su indumentaria, por tener una compleja terminología vinculada con el ganado, por tener una rica tradición oral y una fuerte cohesión interna y por el derecho que tenían los hombres de casarse con sus primas de la línea materna.⁸⁵ Así, los matrimonios se llevaban a cabo de manera preferente en el interior del clan. Gracias a la tradición oral, se supone que en el siglo XVII habían surgido dos grandes procesos de cambio: por un lado, la subdivisión de algunos de los grandes linajes daba nacimiento a importantes jefaturas, y por el otro, la expansión, debida probablemente a las conquistas, de algunas de las grandes jefaturas permitió el surgimiento de jefaturas hegemónicas en la región.

A pesar de que hasta la fecha los sotho acostumbran hacer construcciones de piedra y que en la región tradicionalmente poblada por los sotho (en Dithakong) se encuentran restos de construcciones muy antiguas hechas con piedras (chozas, recintos para el ganado, murallas), algunos historiadores y arqueólogos afirman que no fueron edificadas por los sotho, sino por los tswana.⁸⁶

Antes de la llegada de los europeos, el pequeño grupo venda desempeñó un papel importante en el desarrollo del comercio, el cobre y la minería. Los venda construían sus aldeas con piedras y en lugares poco accesibles, por motivos de seguridad, y eran reconocidos forjadores de hierro y cobre. Mantenían lazos estrechos con pueblos ubicados al norte del Limpopo y, de acuerdo con la tradición oral, su origen habría tenido lugar en las cercanías de las montañas Zoutpansberg. En este sentido, para los historiadores, la principal relevancia del grupo venda se deriva del hecho de ser considerado como el vínculo fundamental entre el gran imperio de Mwene Mutepa y los pueblos que habitaban al sur de Sudáfrica. La tradición oral relata que los primeros jefes venda —identificados en la cosmogonía con figuras míticas de leones y leopardos— que arribaron a la zona aportaron el “arte de hacer fuego” y un tambor mágico (*ngoma-lungundu*) que al ser oído por los enemigos provocaba que cayeran en un sueño profundo. Desde el

⁸⁵ Legassick, 1978: 86.

⁸⁶ M. Wilson, 1969b: 139-141.

punto de vista cultural y lingüístico, el grupo venda es muy similar a otros grupos, en especial a los sotho-tswana y shona.

El pequeño grupo tsonga (también conocido como tsonga-shangaan) habitaba una zona con relativa abundancia de tierra fértil y, aunque tenían ganado —a diferencia de los otros grupos de cultura bantú—, su principal actividad económica era la pesca, llevada a cabo en las lagunas, los ríos y el mar.

En los pueblos bantú del extremo sur de África, la economía estaba basada en la producción agrícola, llevada a cabo de manera casi exclusiva por las mujeres, y en el pastoreo y la metalurgia, desarrolladas por los hombres, quienes tenían un acendrado espíritu competitivo, base de una estructura social fuertemente estratificada. El trabajo de los minerales requería del desarrollo de habilidades altamente especializadas, y el hierro, el cobre y el oro eran objeto de un intenso comercio, aunque no había comerciantes profesionales ni mercados en sentido estricto. Sin embargo, el ganado era el bien máspreciado: cumplía un papel esencial, tanto en el plano ritual como en el del prestigio social, de la riqueza y el poder.

En el caso de los grupos nguni y sotho-tswana, David Birmingham y Shula Marks, afirman que aunque hay algunas diferencias en cuanto al papel asignado al ganado en sus economías, las investigaciones lingüísticas y etnográficas y las tradiciones orales permiten suponer que hubo una fuente común, compartida por todos los pueblos bantú del sureste de África, de la cual surgieron tanto el ganado como la cultura vinculada al pastoreo. Estos autores exponen:

construían grandes depósitos para sus cabezas de ganado. Económicamente [...] ambos grupos eran igualmente dependientes de los granos producidos por sus mujeres; pero el pastoreo era la ocupación más prestigiosa para los hombres. Aunque el ganado difícilmente era sacrificado por su carne, la leche, ya fuera fresca o cuajada, era básica en su dieta, mientras que el uso de estiércol tanto como fertilizante como combustible era significativo para toda la economía. Las relaciones sociales y políticas eran determinadas por la riqueza en ganado que tenía un hombre.⁸⁷

⁸⁷ Birmingham y Marks, 1977: 606.

Las reses eran flacas y daban poca leche;⁸⁸ no obstante, en los arreglos matrimoniales, la dote era pagada en ganado. Tanto los nguni como los sotho-tswana tenían un amplio vocabulario referido al ganado y las palabras vinculadas con el ganado, los borregos y la leche derivaban del khoisan o por lo menos tienen un origen común.⁸⁹

En tiempos de cosecha, las mujeres —en una sociedad poligámica— tenían control sobre las tierras de cultivo, mientras que el resto de las tierras eran de uso comunal (para pastoreo, recolección de frutos y caza). Entre una cosecha y otra, toda la tierra era un bien comunal, y en ningún caso podía ser propiedad privada. La agricultura se distinguía por su baja productividad. En el interior de cada familia extendida, un hombre casado ejercía las funciones de control sobre la producción agrícola y sobre el ganado, los cuales eran propiedad privada. No obstante, en la toma de decisiones vinculadas con la producción y con la distribución de las ganancias, el caudillo (líder) de la familia debía consultar a sus parientes más cercanos.

A mediados del siglo XVII la organización sociopolítica de los diversos pueblos de cultura bantú era compleja y en muchos aspectos similar entre sí, era producto histórico de un proceso de expansiones y fusiones iniciado hacia el siglo III. Con base en un profundo sentido de solidaridad, cimentada en lazos de parentesco, eran sociedades patrilineales fuertemente estratificadas: la actividad económica determinaba el derecho de participación política y la agricultura carecía de prestigio social y, por lo tanto, no daba derecho de participación política. Los jefes ejercían un control estricto sobre los miembros de la comunidad, los hombres sobre las mujeres y los viejos sobre los jóvenes.

En el contexto del sentido de solidaridad se distinguían dos instituciones específicas y cualitativamente relevantes: el sistema de clientelismo y las escuelas de iniciación para jóvenes adolescentes.

El sistema de clientelismo podía variar de una comunidad bantú a otra, pero en esencia consistía en el establecimiento de una relación estrecha de dependencia entre un hombre que tenía ganado (patrón) y un hombre sin ganado (cliente), este último recibía algunas reses que debía cuidar, con derecho a consumir su leche, aunque las reses seguían

⁸⁸ Thompson, 1990: 21.

⁸⁹ Birmingham y Marks, 1977: 606; Thompson, 1990: 18.

perteneciendo al propietario original. En la escala de prestigio social, el patrón tenía el respeto de sus clientes, lo que le daba más poder.

Al igual que en otras culturas del continente africano, las escuelas de iniciación comprendían un cierto periodo que variaba de una comunidad a otra y que podía ser hasta de seis meses, periodo durante el cual se preparaba a los hombres jóvenes para la vida adulta. Sólo el jefe de la comunidad podía autorizar la formación de una escuela de iniciación, lo que sucedía cuando uno de sus hijos llegaba a la edad apropiada. El grupo de jóvenes que había nacido en una misma época era separado del resto de la comunidad por un periodo determinado, para ser sometido a una disciplina muy rigurosa, bajo la supervisión de un guerrero distinguido, de un grupo de instructores y un cirujano. Como parte de su preparación para la vida adulta eran instruidos en el respeto a los viejos y a la autoridad del jefe, en el conocimiento de las costumbres y de las creencias religiosas y, sobre todo, en el aprendizaje de las técnicas guerreras. Hasta fines del siglo XVIII, las escuelas de iniciación entre los pueblos de cultura bantú desempeñaban un papel fundamental para la seguridad del grupo: no había ejércitos permanentes y ante la necesidad de defenderse, los grupos de edad funcionaban como unidades militares.

La preparación de los jóvenes comprendía diferentes ceremonias, por lo general incluía la circuncisión⁹⁰ y diversas pruebas físicas para demostrar que eran capaces de defender a su pueblo. Al concluir, se convertían en miembros plenos de la comunidad y conformaban un grupo distinto (conocido como grupo de edad), bajo el liderazgo del hijo del jefe para quien había sido autorizada esa escuela de iniciación. En los grupos de edad se tejían estrechos lazos de solidaridad, por un lado, entre los jóvenes que habían sido iniciados en forma conjunta, y por el otro, entre estos jóvenes —convertidos en hombres— y el hijo del jefe que había sido su compañero de iniciación.

En el plano político el poder era ejercido a partir de una serie de círculos concéntricos, en orden decreciente: en el centro se concentraba el poder en el jefe máximo, quien ejercía una autoridad directa

⁹⁰ La práctica de la circuncisión variaba de un grupo a otro: entre los venda comenzó hasta inicios del siglo XIX; los sotho consideraban que un hombre no circuncidado era peligroso y entre algunos grupos nguni los hombres sólo podían casarse después de la circuncisión y se consideraba ilegítimo al hijo de un hombre no circuncidado.

hacia las jefaturas más grandes, mientras que hacia la periferia había subjefes débilmente vinculados con el jefe máximo. La unidad de base eran las jefaturas autónomas, encabezadas por jefes designados de acuerdo con una jerarquía rigurosa. Las jefaturas, formadas por un grupo de aldeas y su vecindad inmediata, variaban de acuerdo con su tamaño —número de aldeas que integraba— y su poder, en relación con la cercanía o lejanía del jefe máximo. A su vez, cada aldea era controlada directamente por el jefe de la jefatura.

El jefe supremo era el hombre más rico y poderoso en su territorio. Pero para poder ejercer el poder debía contar con el respeto de la población. Ejercía la autoridad judicial, administrativa y legislativa: entre otras cosas, oía quejas de la gente e intervenía para arreglar los conflictos, de acuerdo con la costumbre. No había una clase especializada de sacerdotes y el jefe mediaba entre el pueblo y los ancestros. El poder del jefe supremo era limitado: no había ejércitos permanentes ni una fuerza policiaca, no existía el concepto de prisiones y además, para tomar decisiones, el jefe se apoyaba en un grupo de consejeros, integrado por parientes del jefe y por los caudillos de cada familia extendida —que podían ser sus compañeros de iniciación— y en caso necesario el consejo podía ampliarse para incluir a todas las aldeas del núcleo central.⁹¹

En el plano histórico, el proceso de expansión de los pueblos bantú en la parte sur del continente se llevó a cabo mediante la incorporación o la expulsión de comunidades de cazadores-recolectores de frutos y de pastores. En algunos casos, esta expansión —sobre todo la protagonizada por los tswana— se logró a la sombra de guerras de conquista, en especial a expensas de los pueblos de cazadores khoisan. Sin embargo, de acuerdo con las tradiciones orales, siempre era reducido el número de personas muertas en las guerras. Por lo general se respetaba la integridad de mujeres y niños y los presos rara vez eran ejecutados. Así, antes del siglo XIX no se registró ninguna guerra devastadora en el África austral entre pueblos de agricultores-pastores.⁹²

* * *

⁹¹ Marks y Gray, 1975: 417; J.D. Omer-Cooper, 1976: 323-324.

⁹² Thompson, 1990: 27.

En cuanto a las épocas abordadas en este capítulo, es importante subrayar algunos puntos relevantes. Los primeros relatos escritos acerca de los pueblos que habitaban el extremo sur de África datan del siglo XV y fueron hechos por navegantes portugueses, que no penetraron en el interior de la zona. En el siglo XVII los funcionarios de la administración colonial holandesa hicieron descripciones escritas de los pueblos de la península del Cabo. Por lo tanto, las primeras evidencias escritas que comprenden toda la región que hoy ocupa Sudáfrica no fueron redactadas sino hasta inicios del siglo XVIII. De este modo, las tradiciones orales y las investigaciones arqueológicas y lingüísticas constituyen prácticamente la única fuente de información de las épocas transcurridas antes del siglo XVII.

Los primeros pueblos africanos del extremo sur del continente tienen un origen histórico muy antiguo. Aunque existen grandes lagunas de conocimiento, las investigaciones arqueológicas, lingüísticas y las tradiciones orales han aportado datos que permiten formular hipótesis en cuanto a esa historia antigua e invalidar mitos e imágenes acríicas, casi siempre surgidas durante la fase de auge colonial.

Desde el punto de vista sociopolítico, a mediados del siglo XVII Sudáfrica no era una región homogénea: los pueblos que habitaban la zona habían alcanzado niveles de desarrollo altamente diferenciados. Sin embargo, es posible descubrir vínculos históricos y culturales entre los pueblos fundadores y los pueblos de cazadores khoisan que habitaban Sudáfrica en el siglo XVII y entre los cazadores khoisan y los khoikhoi, por un lado, y los pueblos de cultura khoisan (cazadores y khoi) con los pueblos contemporáneos de cultura bantú, por el otro.

En relación con el desarrollo diferenciado, los datos existentes sugieren que cuando llegaron los europeos a la costa suroccidental de Sudáfrica, los cazadores khoisan y los khoikhoi se encontraban en un estadio caracterizado por el predominio de factores de relativa continuidad y estabilidad. En cambio, cuando los colonialistas penetraron hacia la zona este y el interior del continente, los pueblos de cultura bantú habían alcanzado niveles satisfactorios de seguridad material y de prosperidad económica y experimentaban un periodo de cambios sin precedente histórico, con el surgimiento de grandes procesos de transformación de las estructuras políticas y sociales de las sociedades pastoriles. Estos procesos fueron interrumpidos por la invasión colonial.

Además, tomando como punto de partida los fundamentos culturales, políticos y sociales de los pueblos que habitaban Sudáfrica en el siglo XVII, es posible plantear que no hay suficientes argumentos que permitan afirmar que antes del inicio de la invasión colonial hubiese una marcada diferenciación y una oposición acentuada entre los grupos étnicos que se tradujeran en conflictos irreductibles.

Esta hipótesis, que no niega la existencia de conflictos y de luchas de poder entre estos pueblos ni pretende imaginarlos como sociedades ideales, toma en cuenta el hecho de que, desde los khoikhoi hasta los grupos de cultura bantú, una persona o una comunidad podían convertirse en miembros plenos de la nueva comunidad a la que se sumaban o a la que se incorporaban a través de la conquista, con el ejercicio de todos los derechos otorgados a los miembros de esa jefatura. Así, existía la posibilidad de que una comunidad de cazadores khoisan o khoikhoi pudiese convertirse en xhosa o en sotho. Esto explicaría en parte las confusiones para diferenciar a los pueblos africanos por parte de los holandeses en el siglo XVII, quienes pensaban que era lo mismo un khoikhoi y un cazador khoisan y que la única diferencia residía en el modo de vida. Diversos autores subrayan que antes de la invasión colonial distintos grupos étnicos podían coexistir en una misma región sin grandes problemas.

Es importante recalcar que las tradiciones orales hacen referencia a algunos aspectos significativos para la comprensión del desarrollo histórico de los pueblos de la región antes de la invasión colonial. En cuanto al espacio geográfico, narran la extraordinaria abundancia de animales silvestres —a pesar de la existencia de pueblos de cazadores— y las crisis ecológicas, desencadenadas por sequías cíclicas, que a veces podían provocar hambrunas y estimular las migraciones.

En cuanto a los aspectos sociopolíticos, los datos aportados por las tradiciones orales sustentan algunas hipótesis. En primer lugar, el arribo de los pueblos de pastores y, más tarde, de los pueblos de agricultores se llevó a cabo de manera gradual, en pequeñas “olas migratorias” que pudieron prolongarse a lo largo de varios siglos. En segundo, a partir del siglo XI aproximadamente, surgieron complejos procesos de construcción y de expansión de culturas orales sedentarias y estructuralmente sofisticadas, aunadas al crecimiento poblacional, generado a partir de la introducción de culturas agrícolas. En ter-

ceros, hipotéticamente se plantea la inexistencia de grandes conflictos bélicos en esta parte de África.

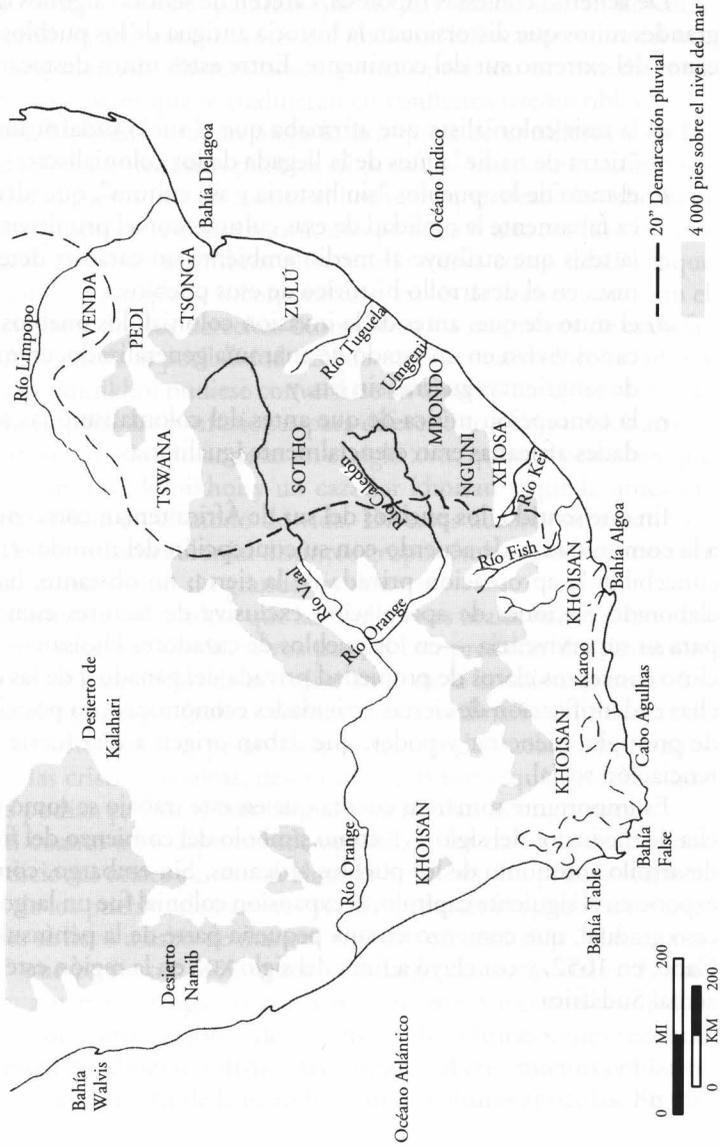
De acuerdo con estas hipótesis, carecen de sentido algunos de los grandes mitos que distorsionan la historia antigua de los pueblos africanos del extremo sur del continente. Entre estos mitos destacan:

- a) la tesis colonialista que afirmaba que el suelo sudafricano era “tierra de nadie” antes de la llegada de los colonialistas;
- b) el mito de los pueblos “sin historia y sin cultura”, que identifica falsamente la oralidad de esas culturas con el primitivismo;
- c) la tesis que atribuye al medio ambiente un carácter determinista en el desarrollo histórico de esos pueblos;
- d) el mito de que, antes de la invasión colonial, los pueblos africanos vivían en un estado de anarquía generalizado, en medio de sangrientas guerras sin fin, y
- e) la concepción mítica de que antes del colonialismo las sociedades africanas eran esencialmente igualitarias.

En este sentido, los pueblos del sur de África tenían como núcleo a la comunidad y, de acuerdo con su concepción del mundo, era inconcebible la apropiación privada de la tierra; no obstante, habían elaborado nociones de apropiación exclusiva de factores esenciales para su supervivencia —en los pueblos de cazadores khoisan— e incluso conceptos claros de propiedad privada del ganado y de las cosechas e identificación de ciertas actividades económicas con posiciones de prestigio, bienestar y poder, que daban origen a una fuerte diferenciación social.

Es importante tomar en cuenta que en este trabajo se tomó la fecha de mediados del siglo XVII como símbolo del comienzo del fin del desarrollo autónomo de los pueblos africanos. Sin embargo, como se expone en el siguiente capítulo, la expansión colonial fue un largo proceso gradual, que comenzó en una pequeña parte de la península del Cabo, en 1652, y concluyó a fines del siglo XIX, en la región este de la actual Sudáfrica.

Mapa 6. Sudáfrica en el siglo XVI



2. LA GÉNESIS VIOLENTA DE LA SOCIEDAD RACIALMENTE ESTRATIFICADA, 1652-1794

Dada la superioridad tecnológica y militar de los europeos, el éxito logrado mediante las armas se tradujo en un conflicto político e ideológico que asumió la superioridad intelectual y moral de los conquistadores. Las relaciones de explotación inherentes empezaron a ser explicadas como las consecuencias inevitables de la desigualdad biológica entre la gente blanca y negra. Para asegurar la estructura de desigualdad, los africanos fueron tratados como y entrenados para convertirse en desiguales.

Bernard Magubane

Todo proceso colonial genera relaciones de poder —relaciones de guerra permanente siguiendo el pensamiento de Michel Foucault— entre dos grupos raciales. Como relaciones de poder, el proceso colonial se expresa en la dinámica negativa que emerge de dos variables indisociables: el racismo y la violencia, aunque no necesariamente sean resultado de un proyecto político preconcebido. Desde sus orígenes, el fenómeno colonial en la costa sudafricana estaba legitimado, en un plano ideológico, en la convicción de una supuesta superioridad de la cultura y de la religión de la metrópoli colonialista, creando los cimientos de una estructura profundamente racista. Como expresión del ejercicio de poder, el colonialismo introdujo de manera violenta en el extremo sur de África el desequilibrio y la fragmentación entre seres humanos, con base en criterios de ruptura, distinción, jerarquía y clasificación a partir del color de la piel: la raza “superior” y la raza “inferior”, “lo que debe vivir y lo que debe morir”.¹ La coincidencia de una serie de fenó-

¹ M. Foucault, 1992: 264-265.

menos gestados en torno del colonialismo temprano —en relación con el resto del continente— dio nacimiento a una sociedad racialmente estratificada única en el plano mundial, cuyo rasgo más característico sería una economía que requería la existencia de una fuerza de trabajo abundante, cautiva y necesariamente de piel negra.

La historia colonial de Sudáfrica comenzó con la ocupación, por parte de una compañía comercial, de un pequeño territorio en la costa suroccidental del continente africano, en lo que hoy es Ciudad del Cabo. A partir de ese momento, la minoría blanca tuvo como prioridad garantizar su predominio y la explotación de la fuerza de trabajo negra y cautiva. El origen de la colonización; las características de la expansión de la minúscula colonia —al margen de un proyecto político y a expensas de los pueblos africanos—; el tipo de conflictos esenciales; el relevo del colonialismo ejercido por una compañía naviera holandesa por el colonialismo británico; el establecimiento de colonos europeos y la transformación de la posición en el mercado internacional de la colonia, que dejó de ser una economía rudimentaria exportadora de productos agrícolas para convertirse en productor de minerales estratégicos, son algunos de los aspectos que permiten apreciar su singularidad histórica.

La historia colonial de Sudáfrica tuvo un impacto decisivo en el surgimiento de las estructuras socioeconómicas y políticas de carácter extraordinario. Esta historia comprende dos grandes etapas: el *periodo mercantilista holandés*, 1652-1794, que corresponde a la génesis de las estructuras sociales, de acuerdo con criterios de diferenciación racial, en la colonia del Cabo, y el *periodo colonial británico*, 1795-1902,² durante el cual se expandieron y se consolidaron los engranajes políticos, ideológicos y económicos del sistema de explotación racista hasta comprender todo el territorio de la Sudáfrica contemporánea. Es importante subrayar que tanto la génesis del fenómeno colonial —a través del mercantilismo— como su expansión y consolidación en Sudáfrica estuvieron directamente vinculados con el ascenso de la gran potencia hegemónica en el plano internacional: primero Holan-

² Se ha tomado la firma del Acuerdo de Vereeniging —que puso fin a la guerra anglo-afrikáner—, como el fenómeno que de manera simbólica constituyó el fin del periodo colonial británico. Entre 1902 y 1910 tuvo lugar un pequeño periodo de transición, que concluyó con la creación de la Unión Sudafricana.

da y después Gran Bretaña. Algunos autores sostienen la tesis —discutida por otros— de que en términos generales, y sin ignorar algunas excepciones, tanto el colonialismo holandés como el inglés se distinguieron por el hecho de que el racismo era más intenso en comparación con otros modelos colonialistas europeos.

Las raíces de la explotación racista surgieron entre 1652 y fines del siglo XIX, con la emergencia de tres procesos decisivos para la historia contemporánea de Sudáfrica: el primero tuvo lugar con la expansión del fenómeno colonial, en gran parte, como producto de la acción emprendida por colonos, sin el respaldo de un gobierno europeo; el segundo, con la pérdida de soberanía de los pueblos khoikhoi y de cazadores khoisan, y el tercero, con el nacimiento y desarrollo de una estructura económica compleja, cimentada en la fuerza de trabajo cautiva y necesariamente negra. El nacimiento de estos procesos —registrados de manera gradual, por regiones y que se prolongarían con el colonialismo británico— fueron resultado de la adopción, por parte de las primeras administraciones coloniales impuestas por la compañía holandesa, de políticas incoherentes y desarticuladas.

En este capítulo se aborda el periodo mercantilista holandés, con el inicio de la invasión colonial, que desencadenó el brutal proceso de pérdida de autonomía de los pueblos africanos que habitaban la zona del Cabo, desde la costa hasta la desembocadura del río Fish, en el este, y hasta el río Orange, en el norte. En el periodo mercantilista holandés, el Cabo estuvo bajo la autoridad de la República de las Provincias Unidas de Holanda, que otorgó la concesión de explotación a la Compañía Holandesa de las Indias Orientales (conocida por sus siglas holandesas como VOC) y sólo por unos cuantos años (1803-1806) el gobierno de la República de las Provincias Unidas de Holanda fungió como potencia colonial en sentido estricto. Este periodo estuvo caracterizado por la falta tanto de planeación como de una organización coherente y por la lenta emergencia de los rasgos distintivos que convertirían a Sudáfrica en un caso único en el mundo.

En el periodo mercantilista holandés desde mediados del siglo XVII se pueden distinguir tres fases, correspondientes a la administración colonial de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales. La primera comprende el nacimiento del mercantilismo holandés en el Cabo, *c.* mediados del siglo XVII hasta principios del siglo XVIII. La segunda incluye la expansión del mercantilismo holandés en el siglo XVIII, mar-

cada por el desarrollo desigual: en la región suroccidental, a partir del gobierno colonial de la VOC y el desarrollo de las estructuras racistas y, en la región noreste, con la expansión de los colonos holandeses seminómadas. La tercera abarca los años de crisis del gobierno colonial de la VOC, a fines del siglo XVIII. La efímera administración colonial ejercida por el gobierno holandés se aborda en el capítulo tres.

En cuanto al proceso de pérdida de autonomía —y de destrucción— de los pueblos khoikhoi y de cazadores khoisan, el periodo holandés estuvo precedido por una etapa de transición, que giró en torno del surgimiento de las relaciones comerciales entre los pueblos khoi de la costa y marineros europeos. A partir de 1652 y hasta fines del siglo XVIII, en el proceso de usurpación de las tierras africanas es posible distinguir tres fases, yuxtapuestas entre sí, señaladas por el papel desempeñado por un sector determinado de la sociedad colonial, que marcó sus características como punta de lanza de la expansión: los comerciantes de origen europeo, los *freeburghers* dedicados a la agricultura y los *freeburghers* convertidos en pastores seminómadas.³

En este sentido, es importante subrayar que desde el inicio de la colonización y hasta el último tercio del siglo XVIII, tomando en cuenta la estructura económica y política de los pueblos khoi, el conflicto esencial entre pueblos africanos y la sociedad colonial —gobierno y colonos europeos— tuvo como núcleo la posesión del ganado, en cuyo contexto la disputa por la tierra era relevante en la medida en que el ganado necesitaba pastizales frescos. Para los pueblos khoikhoi la posesión de ganado les permitía mantener su independencia y era el fundamento del poder político y del prestigio social. La disputa por la tierra dedicada a la agricultura surgió cuando la expansión de la frontera del pastoreo seminómada de los colonos blancos invadió la zona habitada por pueblos bantuparlantes, quienes practicaban en forma simultánea el pastoreo y la agricultura.

EL NACIMIENTO DEL PERIODO MERCANTILISTA HOLANDÉS

En el siglo XV, Portugal encabezó las grandes expediciones hacia la costa africana con el fin de descubrir una ruta hacia la India. En 1488

³ Elphick, 1979: 7-9.

el portugués Bartolomé Dias atravesó la península ubicada en el extremo suroccidental de África, que debido a lo agitado de sus mares bautizó con el nombre de cabo Tormentoso —conocido como cabo de las Tormentas—, que más tarde sería denominado por el rey Juan II de Portugal como cabo de Buena Esperanza. Pero, “con raras excepciones”,⁴ los barcos portugueses no se detenían en el cabo de Buena Esperanza, debido al temor de enfrentar un mar proceloso y con fuertes vientos, y preferían puertos más seguros en la isla de Santa Helena. No obstante, con embarcaciones más sólidas, los holandeses, los británicos y, en menor medida, los franceses empezaron a utilizar el cabo de Buena Esperanza como escala eventual. Los marineros europeos, muchas veces debilitados por la enfermedad y el hambre después de pasar varios meses en los barcos,⁵ intercambiaban hierro, cobre, tabaco y brandy por carne fresca con los pueblos khoikhoi de la costa. Esos contactos fueron el preludio de la primera fase del proceso de usurpación europea de las tierras de los khoikhoi y de los cazadores khoisan, que se consolidaría unas décadas después.

Desde fines del siglo XVI, algunas compañías privadas holandesas intentaron controlar la ruta de las especias. En esa época, Holanda no era un Estado unitario, sino una alianza de siete provincias autónomas, que conformaban una confederación conocida como la República de las Provincias Unidas de Holanda. Las provincias estaban preocupadas sólo por sus propios intereses y estaban formadas internamente por varias ciudades y por distritos rurales. Con un marcado individualismo, la estructura social comprendía básicamente dos clases: los prósperos y respetables *burghers* y los “pobres despreciables”, que estaban obligados a ser la fuerza de trabajo.⁶

Por lo tanto, Holanda tenía un territorio densamente poblado, pero sin una gran homogeneidad política y cultural, y un gobierno —denominado Estados Generales— basado en un sistema liberal federativo, que difícilmente podía ser considerado democrático, y que carecía de los medios necesarios para emprender una colonización. Su fuerza residía en la actividad económica de sus poderosos comerciantes, lo que contrastaba con el exiguo peso del Estado. En los si-

⁴ Davenport, 1978: 18.

⁵ Elphick, 1979: 9.

⁶ Schutte, 1979: 176-177; Giliomee y Elphick, 1979: 361.

glos XVII y XVIII la República de las Provincias Unidas de Holanda alcanzó un auge económico extraordinario, que no fue producto de un Estado fuerte sino del poder económico de sus comerciantes, que se lanzaron a la conquista de los mares, con la única finalidad de enriquecerse, sin buscar el poder político.

En 1602, bajo el liderazgo de Van Oldenbarnevelt, ocho compañías navieras privadas se unieron para formar la VOC.⁷ Esta unificación estaba orientada a poner fin a la competencia entre las principales sociedades privadas de las distintas provincias, con el objetivo de establecer su monopolio sobre el comercio marítimo con Oriente y sobre el comercio interno en Holanda. La VOC era presidida por un consejo de diecisiete directores, conocido como Heren XVII, o sea los diecisiete lores, nombrados por las poderosas cámaras de comercio (*kamers*) de las provincias holandesas. Este Consejo de Directores residía en Amsterdam y se encargaba de la política general de la compañía, del nombramiento de los altos funcionarios, de la organización de las flotas navieras y de fijar los precios de venta de las importaciones.⁸

La VOC concentró su interés en el comercio de especias de Indonesia y estableció en Batavia (Java) su oficina central, con el fin de ejercer un grado mayor de control y garantizar el monopolio comercial. Batavia, la capital del imperio holandés oriental, era la sede del gobernador general —nombrado por el Heren XVII—, del director general —encargado del comercio y de las finanzas— y del Consejo de India, que regulaba el comercio. Había además varias oficinas regionales (*buiten comptoiren*), encabezadas por gobernadores subordinados al gobernador general de Batavia. Con la consigna de que era mejor comerciar que gobernar, la VOC evitaba contraer compromisos políticos, pero para garantizar su monopolio marítimo no dudó en ocupar puertos, usurpar tierras y crear factorías en países remotos. A corto plazo logró desplazar a los portugueses en el dominio de los mares y en las partes de Asia que eran clave para el comercio con Oriente.

En 1602 el gobierno de las provincias unidas concedió a la VOC una cédula de privilegio (*charte*) —que era renovada en forma periódica—

⁷ Conocida en inglés como Dutch East India Company, el nombre en holandés de la VOC era General Verenigde Nederlandsche Geocroyeerde Oostindische Compagnie. Cfr. Wetterau, 1994: 318; Saunders, 1983: 58-59; February, 1991: 15; Schutte, 1979: 174-176.

⁸ Schutte, 1979: 174-175; Fieldhouse, 1992: 89-90; Katzen, 1969: 185.

dica hasta 1796— que le aseguraba el monopolio comercial, plenos poderes administrativos y derechos soberanos en la zona ubicada entre el cabo de Buena Esperanza y el estrecho de Magallanes.⁹ Desde el punto de vista jurídico, el gobernador general de Batavia tenía una autonomía relativa en relación con el gobierno de las provincias, y aunque podía emitir decretos, regular el comercio, administrar la justicia, nombrar funcionarios militares y civiles e, incluso, declarar la guerra a los países no europeos para asegurar los intereses económicos de la VOC, debía enviar al gobierno holandés informes regulares. En la práctica, la VOC era soberana. Con un personal que incluía marineros, empleados y soldados, que sumaban varios miles, y con un gran capital privado, la VOC se convirtió en los siglos XVII y XVIII en la compañía comercial y naviera más grande del mundo, que dominaba el comercio internacional de especias y en Holanda era la principal fuente de empleos y de ingresos: “la compañía era un Estado fuera del Estado”.¹⁰

Para reducir los costos de transporte y la alta tasa de mortalidad de los marineros, el Heren XVII decidió crear una estación de abastecimiento (factoría) fortificada para sus barcos en la costa africana en un terreno reducido, para que fuese fácilmente defendible, que sirviera de enlace entre Holanda y Batavia. Para crear esta estación el Consejo de Directores se basó en los relatos de unos marineros que hacia 1649¹¹ habían sobrevivido al naufragio del barco holandés *Neuw Haarlem* y habían pasado varios meses en la península del cabo de Buena Esperanza. Estos marineros afirmaban que en la zona había abundante agua dulce, buen clima para la agricultura, un puerto na-

⁹ En esa época, los Estados europeos acostumbraban otorgar a compañías privadas una “carta de privilegios” que les permitía llevar a cabo tareas similares a la colonización para ampliar sus intereses comerciales en Oriente, ante la incapacidad de los gobiernos para enfrentar esa tarea. Estas empresas, denominadas “*compagnie à charte*”, tenían intereses monopólicos comerciales y no tenían objetivos colonialistas, en sentido estricto, y eran administradas desde la metrópoli, en forma independiente *vis-à-vis* sus respectivos gobiernos. Schutte, 1970: 175-176; Katzen, 1969: 185.

¹⁰ Thompson, 1990: 33.

¹¹ La fecha del naufragio y el periodo que los sobrevivientes pasaron en la península del Cabo varía de acuerdo con las fuentes. El naufragio habría tenido lugar entre 1647 y 1649. En cuanto al tiempo de estancia de los marineros en el Cabo, oscila entre los seis y doce meses. Cfr. February, 1991: 6, 15; Thompson, 1990: 32; Rosenthal, 1961: 486; Curtin, Feerman *et al.*, 1981: 294; Katzen, 1969: 188.

tural —de aguas profundas y resguardado— en la Table Bay, en las cercanías de lo que hoy es Ciudad del Cabo, y que se podía comerciar con los pueblos locales de la zona, quienes tenían ganado y que no eran, como el cuento de marineros sostenía, “caníbales, de quien nada bueno podía ser esperado” (*sic*).¹² En diciembre de 1651 salieron de Holanda tres barcos y un centenar de hombres, casi todos holandeses —salvo algunos alemanes— encabezados por Jan (Johan) van Riebeeck,¹³ quienes llegaron al cabo de Buena Esperanza el 6 de abril de 1652. La VOC nombró a Jan van Riebeeck primer comandante de la estación del Cabo, dependiente de la autoridad del gobernador general de las Indias en Batavia. Van Riebeeck tenía una misión limitada y específica: construir un hospital y un pequeño fuerte en la bahía que diera abrigo a los barcos de la compañía, establecer señales de navegación para proporcionar un abordaje seguro, producir vegetales, frutos y granos —con el trabajo agrícola de sirvientes holandeses transportados por la VOC— además de obtener carne, mediante trueque con la población africana, y contar con agua fresca para abastecer los barcos de la VOC que transitaban por la zona.¹⁴

En el periodo del mercantilismo holandés en el Cabo, Richard Elphick¹⁵ distingue tres fases —que se yuxtaponen entre sí— en el proceso de usurpación europea de las tierras de los khoikhoi y de los cazadores khoisan. El carácter específico de cada fase estuvo determinado por el sector de los colonos europeos que fungió como punta de lanza en las relaciones de conflicto y explotación con los pueblos africanos. Así, con Van Riebeeck dio inicio la primera fase de este proce-

¹² Estas palabras fueron escritas por dos “caballeros” holandeses que viajaban en el barco que rescató a los naufragos del *Neuw Haarlem*. *Cit. pos.* February, 1991: 6.

¹³ El holandés Jan (Johan) van Riebeeck, médico de profesión y procedente de una familia adinerada, era considerado un aventurero. Fue contratado por la VOC en 1639 como médico cirujano. Visitó Sierra Leona, Brasil, Batavia, Japón, Estados Unidos y Groenlandia; pero su carrera había estado empañada por un mal desempeño. Viajaba en el barco que transportó de regreso a Holanda a los sobrevivientes del *Neuw Haarlem*, quienes habían permanecido en la zona del Cabo varios meses. Cuando asumió la administración de la estación del Cabo, tenía 34 años y “estaba deseoso” de complacer las órdenes de la VOC, para borrar errores pasados. Murió en 1677, a los 59 años. Cfr. Rosenthal, 1961: 556; Elphick, 1979: 10.

¹⁴ Cfr. Giliomee y Elphick, 1979: 41, 43; Thompson, 1990: 33-35; Marks y Gray, 1975: 439-441; De Kiewiet, 1978: 3-4; Davenport, 1978: 18.

¹⁵ Elphick, 1979: 7.

so, surgida en forma embrionaria a fines del siglo XVI, que se prolongó hasta principios del siglo XVIII, protagonizada por los comerciantes, quienes desencadenaron el declive de los pueblos khoikhoi.

A lo largo de más de 130 años, la colonia del Cabo no fue gobernada por el Estado holandés, sino por la VOC, que ejercía los derechos soberanos. Sin embargo, a fines del siglo XVIII la VOC se declaró en quiebra y el Estado de la República de las Provincias Unidas de Holanda tuvo que asumir directamente, aunque en forma efímera, la administración de la colonia del Cabo, en la fase de crisis del periodo del mercantilismo holandés. El único interés del Heren XVII era lograr el monopolio del comercio de especias y porcelana en la ruta entre Holanda y Asia. Como sostiene Vernon February, “los holandeses fueron a hacer dinero”,¹⁶ lo que marcó los rasgos básicos de la expansión colonial en este periodo. La preocupación por reducir los costos y mantener un monopolio total sobre la economía fueron propicios al surgimiento, entre otros fenómenos, de un gobierno débil, la adopción de medidas arbitrarias, la corrupción generalizada en los cuadros locales de la VOC, el recurso de la violencia y del proceso de usurpación europea de las tierras africanas. Estos fenómenos se tradujeron en la génesis de una sociedad basada en la injusticia, que en su desarrollo histórico procreó mitos, ritos y mecanismos de exclusión de la gente de piel negra. Aún a fines del siglo XVIII la colonia del Cabo era un eslabón débil y periférico del mercantilismo holandés, pero su destino quedó sujeto a las fluctuaciones económicas de la compañía comercial más poderosa, en el plano mundial, en la segunda mitad del siglo XVII y gran parte del XVIII. Esta estrecha dependencia con el mercado europeo, por medio de un mercantilismo salvaje, contrastaba en forma irónica con el relativo aislamiento de la colonia. A fines del siglo XVIII, cuando declinaba el poder marítimo de las provincias unidas y de la VOC, se incrementó la importancia del Cabo, considerado como la “puerta hacia el este”.¹⁷ Por lo tanto, el Heren XVII no tenía ninguna intención de fundar una colonia en esa parte de África, entre otras cosas, porque consideraba que la única función útil del Cabo era abastecer a los barcos con productos de bajos costos. El nacimiento de la compleja sociedad racialmente estructurada en Sudá-

¹⁶ February, 1991: 7.

¹⁷ Schutte, 1979: 178.

frica es ubicado, por lo general, en el contexto del proceso de expansión hegemónica de las Provincias Unidas de Holanda. En realidad el Cabo fue una pequeña parte de un sistema comercial “en el que las especias y las ganancias precedían a las almas y al patriotismo”;¹⁸ fue consecuencia del crecimiento de una poderosa empresa privada, al margen de un proyecto político colonial. Tomando en cuenta que la función originalmente asignada a la estación del Cabo era limitada y quería mantener bajos los costos de administración y defensa, el Consejo de Directores no pretendía usar mano de obra esclava: la VOC quería evitar el estallido de una guerra costosa en el Cabo y por ende no le interesaba conquistar ni esclavizar a los *khoikhoi*.¹⁹

Estos hechos explican la influencia mínima del Estado holandés en la creación y destino de la estación de abastecimiento —y más tarde de la colonia— y el papel desempeñado por el Consejo de Directores de la VOC, que con lógica comercial tomó decisiones arbitrarias que transformaron la naturaleza de la pequeña estación fortificada y modelaron su población hasta 1790, al determinar qué grupos y en qué condiciones podían entrar a la colonia.²⁰ Debido a esas decisiones arbitrarias, en su fase de nacimiento el colonialismo mercantilista estuvo apoyado en la utilización de mano de obra holandesa contratada (cautiva) para producir alimentos y, la ausencia de mujeres blancas entre los campesinos holandeses, propició el nacimiento del mestizaje. En ese contexto, poco tiempo después de creada la factoría, la adopción de medidas improvisadas para solucionar problemas vinculados con los costos de producción propició un cierto grado de autonomía de los colonos holandeses y desencadenó una dinámica compleja, que tomaba como pretexto el color de la piel.

Diversos procesos favorecieron la transformación de la estación de abasto del Cabo en una colonia multirracial. El surgimiento de un grupo de agricultores holandeses independientes, los *freeburghers*, desempeñó un papel decisivo; ellos fueron quienes crearon granjas agrícolas en las tierras de pastoreo de los *khoikhoi*, las cuales fueron usurpadas por la VOC. Esta emancipación de los empleados holandeses estimuló el nacimiento de una economía basada en un sistema de

¹⁸ De Kiewiet, 1978: 4.

¹⁹ Elphick, 1979: 10.

²⁰ Giliomee y Elphick, 1979: 369.

trabajo forzado, cuya primera expresión sería la esclavitud del Cabo, con la importación de mano de obra de otras partes de África y Asia. A partir de la emancipación de los *freeburghers* (1657) se sucedieron dos fenómenos simultáneos. Por un lado, la expansión de la frontera de granjas de *freeburghers* independientes —en un principio en forma lenta—, más allá de la frontera comercial, desde la costa del Cabo hacia el interior del continente significó el inicio de la segunda fase —en el periodo del mercantilismo holandés— del proceso de usurpación europea de las tierras africanas; por otro lado, la progresiva y violenta incorporación de los africanos en el sistema de trabajo forzado. Estos procesos coincidieron con la fragilidad de las estructuras y de la capacidad defensiva de los pueblos khoikhoi y cazadores khoisan. Es importante subrayar que el espacio geográfico fue determinante: a diferencia de otras partes cercanas del continente, en la península del Cabo no había mosca tse-tse ni otras plagas tropicales, la tierra era favorable para la agricultura, había agua dulce y abundancia de animales para la cacería.

En el siglo XVII, la holandesa era una sociedad jerarquizada, dominada por valores que exaltaban el individualismo y el mercantilismo. Tomando en cuenta que la distancia que separaba a la factoría del Cabo con Holanda hacía inviable la contratación de personal por periodos de corto plazo, los empleados de la VOC de hecho tenían contratos vitalicios. Los campesinos contratados en Holanda procedían de los sectores socioeconómicos más bajos, eran casi siempre analfabetas y de religión calvinista. Imbuidos de las ideas vagas del racismo que dominaba en Europa occidental y que suponía la superioridad de los “cristianos europeos”, estos campesinos habían sufrido en su propio país los prejuicios clasistas —de una sociedad dividida en *burghers* prósperos y “pobres despreciables”— que a su vez reproducirían en el Cabo. Contratarse con la VOC era prácticamente la única opción que tenían para escapar de la pobreza. De acuerdo con este contrato, eran considerados como “siervos cautivos”, como “ciudadanos de segunda clase”, que debían realizar un trabajo peligroso, con salarios muy bajos y sujetos a diversas prohibiciones. Es indudable que fue un comienzo difícil para los primeros colonos holandeses,²¹ lo que, por supuesto, no justifica la creación de un sistema de explotación racista. Debido a que

²¹ Schutte, 1979: 177, 184-185.

eran mal remunerados y a la imposibilidad de establecer un control estricto sobre sus empleados en tierras lejanas, de hecho la VOC dejaba la puerta abierta para la corrupción y los intentos de explotar a los nativos para el enriquecimiento personal.

El primer comandante Jan van Riebeeck administró la estación del Cabo hasta 1662; trataba con severidad a los campesinos blancos contratados y era racista y violento con los pueblos khoisan,²² considerados “extranjeros”, fomentando entre los primeros colonos blancos y en el Heren XVII las acciones punitivas y la venganza hacia los africanos. En el plano económico, Van Riebeeck intentó desarrollar la misma forma de agricultura intensiva que se aplicaba en Holanda, afirmando que la tierra de la península del Cabo era similar a la europea. Por diversas razones —la falta de capital, semillas de trigo no aclimatadas, el efecto de los fuertes vientos, la falta de entusiasmo de los “siervos cautivos”— el intento fracasó y el resultado fue un bajo rendimiento productivo.

La expansión colonial y la economía de trabajo forzado

El Consejo de Directores de la VOC no buscaba que el Cabo generara ganancias, sino la obtención de abastos a precios bajos para sus barcos, con los mínimos costos en administración y en defensa. Un año después de creada, la factoría empezó a abastecer a los barcos de la VOC que transitaban por la zona, pero desde sus inicios la estación del Cabo enfrentó problemas para obtener mano de obra tanto para tareas diversas —tala de árboles, construcción del fuerte, carga y descarga de los barcos— como para la agricultura. Problemas importantes si se toma en cuenta que la productividad de los campesinos holandeses “cautivos” era sumamente baja, lo que elevaba los costos de producción de abastos. Por consideraciones estrictamente comerciales —para enfrentar el problema de la baja productividad y el incremento de los costos— en 1657 el Consejo de Directores, basado en una sugerencia de Van Riebeeck —quien desde 1655 había propuesto al Heren

²² Se atribuye a Van Riebeeck el haber acuñado la expresión “perros negros apestosos” para nombrar a los khoikhoi. Cfr. Bunting, 1971: 31; Giliomee y Elphick, 1979: 362.

XVII la emancipación de los empleados, que podrían convertir al Cabo en su nueva patria—²³ decidió liberar de su condición de contratados a algunos holandeses y otorgarles una libertad restringida y con obligaciones militares, bajo la condición de *freeburghers* (en holandés *vryburger* ‘ciudadanos libres’): este estatus implicaba que dejaban de ser empleados de la VOC, pero seguían estando sujetos a su autoridad y su poder.

Para el Heren XVII la emancipación de los campesinos holandeses estaba basada en un interés económico: comprar barato y vender caro. Comprar lo producido por los holandeses en un sistema de trabajo libre era más barato que pagarles salarios o que la compra o la captura de esclavos. Además, como se suponía que los *freeburghers* realizarían actividades militares,²⁴ la VOC pudo aminorar gastos en defensa, reduciendo el número de soldados. Por lo tanto, los *freeburghers* tenían ciertas libertades económicas, en especial el derecho de propiedad permanente sobre las tierras de cultivo —usurpadas a los africanos— que la VOC les había dado en las cercanías de la montaña Table. Pero, en contrapartida, les impuso obligaciones y restricciones severas, que aunque no siempre eran respetadas, generaron fuentes de tensión entre los *freeburghers* y las autoridades de la factoría: hacían un juramento de lealtad a la VOC, debían producir verduras y granos para la venta exclusiva a la VOC, a precios fijos y bajos, en relación con los precios europeos; tenían prohibido producir tabaco (que era un monopolio de la VOC), ejercer el comercio privado —con los pueblos africanos y los barcos británicos y franceses en tránsito—; tenían el compromiso (por lo menos formal) de realizar tareas militares y además de pagar varios impuestos —por ejemplo, de importación-exportación—, que en teoría deberían haber financiado los costos de administración y defensa de la VOC.²⁵ Esta relación de dependencia-subordinación de los *freeburghers* era reforzada por la ausencia de fuentes distintas para el abasto in-

²³ February, 1991: 16, 38, 69.

²⁴ Gerrit Schutte sostiene que en realidad los *freeburghers* no realizaron actividades de defensa, en parte debido a que habitaban granjas relativamente alejadas del fuerte —con un mal sistema de transporte— y porque no tenían formación militar, por lo que en la práctica eran un obstáculo para los soldados profesionales. Schutte, 1979: 179.

²⁵ De Kiewiet, 1978: 5-6; Thompson, 1990: 33-34; Davenport, 1978: 18-19; Schutte, 1979: 179; Guelke, 1979: 45; Marks y Gray, 1975: 440-441.

terno de los colonos. La VOC era prácticamente su único contacto con el mundo exterior: les proporcionaba desde armas de fuego hasta semillas e instrumentos de trabajo.

De acuerdo con las ideas de Van Riebeeck, los *freeburghers* siguieron usando formas intensivas de agricultura, expandiendo la frontera y fundando granjas en la zona ubicada al este del puerto del Cabo, en las cercanías de la montaña Table. Poco a poco, en las granjas de los *freeburghers* el trabajo agrícola pasó a segundo plano, al ser desplazado por la cría de borregos y de algunas reses, además cazaban con armas de fuego animales silvestres para obtener pieles y, sobre todo, marfil para exportar. En forma irónica, los *freeburghers* blancos empezaron a practicar una economía similar a la de los pueblos de cultura bantú, que giraba en torno de la agricultura rudimentaria y el pastoreo.

El incremento del tráfico marítimo en la región del Cabo generó una demanda mayor de productos frescos para abastecer a los barcos, demanda que no podía satisfacerse con el trabajo de los campesinos holandeses, tanto independientes como empleados de la VOC. Van Riebeeck propuso esclavizar a los pueblos khoikhoi, pero la propuesta fue rechazada por la VOC, debido a que era contraria a sus intereses económicos de evitar asumir responsabilidades políticas y territoriales: esclavizar a los khoikhoi habría implicado altos costos, además se consideraba que los pastores khoikhoi eran potencialmente una mano de obra improductiva para la agricultura y su principal utilidad era la producción de ganado. De esa manera, la mano de obra africana local no podía ser atraída a la esfera del mercantilismo colonial por medio de mecanismos económicos: sólo unos cuantos khoikhoi —los que no tenían ganado— estaban dispuestos a trabajar para los holandeses. En cambio, para los khoikhoi que tenían ganado y tierras de pastoreo no tenía sentido contratarse con los europeos.²⁶ Además, no eran agricultores sino pastores, actividad que tenía un gran simbolismo en las instituciones de los khoikhoi en tanto que representaba bienestar y prestigio social.

En ese contexto, el crecimiento económico de la colonia comenzó con la creación de un sistema de trabajo forzado, cimentado en el poder político de los blancos y en la imposición de mecanismos de diferenciación y clasificación física y cultural, que legitimaran la

²⁶ Marks y Gray, 1975: 441; Thompson, 1990: 37.

apropiación no sólo del ganado y de las tierras de pastoreo, sino sobre todo del trabajo de la población negra. Este sistema de trabajo forzado asumió dos expresiones fundamentales: el trabajo esclavo (en sentido estricto) de mano de obra importada y el trabajo cautivo de los africanos (semiesclavo).

En 1658, Jan van Riebeeck²⁷ fue autorizado para solucionar la falta de mano de obra con la importación de esclavos, capturados por portugueses y holandeses en otras regiones de África (Angola, Mozambique y Guinea) y, poco después, de otras partes (Dahomey, Madagascar, India, Ceilán y Java). Algunos esclavos fueron destinados al servicio de la VOC, otros a la propiedad personal de Van Riebeeck y otros fueron asignados a los *freeburghers*, otorgándoles la VOC créditos para la compra de esclavos.²⁸ La importación de esta mano de obra estimuló los mitos racistas entre la minoría blanca y, por medio de prácticas cotidianas, propició el nacimiento de las primeras prohibiciones laborales (no escritas) para los negros: el trabajo manual intenso sería calificado en forma peyorativa como “trabajo *kaffir*” (trabajo de negros).

Así, en los primeros años del mercantilismo holandés la demanda de mano de obra, en especial agrícola, fue el origen de un sistema de esclavitud muy específico y poco estudiado, conocido como esclavitud del Cabo. En las primeras décadas del siglo XVIII, en la colonia del Cabo había más esclavos que *freeburghers*, sin embargo, el aumento en el número de esclavos se debió al comercio y no a un crecimiento natural de la población, entre otras cosas porque había más esclavos hombres que mujeres. A pesar de que desde la década de 1680 se estableció un comercio regular de esclavos con Madagascar (procedentes tanto del propio Madagascar como de Mozambique e Indonesia), que se incrementó a fines del siglo XVII, no se desarrolló

²⁷ James Armstrong afirma que meses después de haber asumido la comandancia del Cabo, en 1652, Van Riebeeck planteó al Heren XVII la necesidad de importar esclavos para satisfacer la demanda de mano de obra. Armstrong, 1979: 76-77.

²⁸ Desde el inicio de las actividades de la VOC en Asia, “la esclavitud cumplía un papel importante y aceptado” para obtener fuerza de trabajo, y a mediados del siglo XVII Holanda realizaba un intenso tráfico de esclavos, sobre todo entre África occidental y las costas americanas. Aunque su comercio en Asia estaba centrado en las especias y las porcelanas, también incluía la venta de esclavos, capturados en sus dependencias en Asia y vendidos en Occidente. Armstrong, 1979: 75.

un comercio de esclavos en sentido estricto y nunca predominó en Sudáfrica un régimen de trabajo cimentado en la fuerza de trabajo esclava,²⁹ debido en parte a la falta de capital de los *freeburghers* para comprar esclavos, pero sobre todo al surgimiento paulatino de un régimen de explotación laboral cautivo y prácticamente gratuito. Además, como sostiene James Armstrong,

tomando en cuenta los orígenes variados de los esclavos del Cabo, no es sorprendente que los *freeburghers* desarrollaran estereotipos de grupos étnicos individuales, en especial en relación con su capacidad para diferentes tipos de trabajo [...] La diversidad étnica de los esclavos del Cabo también significó diversidad lingüística [...] lo que dio como consecuencia la dificultad para comunicarse entre ellos y con sus amos. Sin sorpresa, una *lingua franca* emergió; de hecho fueron dos. Algunos esclavos usaban una forma de portugués criollo, que persistió a lo largo del periodo de la compañía [...] Pero es claro que casi todos los amos y los esclavos conversaban en una forma del holandés que culminó en el afrikaans.³⁰

A pesar de su incremento numérico en el siglo XVIII, la mano de obra esclava fue un fenómeno relativamente marginal en la colonia del Cabo, limitado a ciertas actividades —trabajo manual— e incluso en ese siglo los esclavos importados eran artesanos calificados que se quedaban a trabajar en Ciudad del Cabo. Es importante subrayar que en esa colonia no había una economía de plantación, sino granjas de trigo, y los primeros colonos carecían de capital para comprar esclavos. Por lo tanto, era frecuente que los *burghers* “alquilaran” unos cuantos esclavos por día o por mes en la ciudad o durante el periodo de las cosechas, y éstos podían pasar una temporada en los viñedos y otra en las granjas, de acuerdo con las necesidades productivas temporales.

En el proceso de expansión de las granjas de los *freeburghers*, en las dos últimas décadas del siglo XVII y sobre todo en el siglo XVIII, ante la creciente demanda de mano de obra barata, fue surgiendo de manera imperceptible un régimen laboral de trabajo forzado, no calificado y casi gratuito, desempeñado por khoikhoi empobrecidos, por cazadores khoisan y, en menor medida, por personas de origen mix-

²⁹ Marks y Gray, 1975: 448; Armstrong, 1979: 79-80; February, 1991: 46.

³⁰ Armstrong, 1979: 83.

to,³¹ que oficialmente no eran esclavos pero que recibían un trato similar o peor al de éstos. La emergencia de este sistema fue en parte expresión del declive de las estructuras sociales khoikhoi.

Factores internos pudieron haber incidido en el inicio del declive de los pueblos khoikhoi, en especial la fragilidad de sus estructuras económicas y políticas y las condiciones climáticas y geográficas. Pero es indudable que el establecimiento colonial en el Cabo acentuó la erosión de los pueblos khoi. En las primeras décadas del establecimiento colonial, la utilización de mano de obra africana era poco frecuente, debido a la desconfianza de los holandeses en los khoikhoi, a quienes consideraban ladrones y la principal amenaza para su estabilidad. Además —gracias a que tenían ganado y que disponían de pastizales— los africanos podían seguir sobreviviendo sin necesidad de trabajar para los europeos. Sin embargo, desde el principio la estación del Cabo afectó la base de la economía de los khoikhoi. Por un lado, la expansión de la frontera del comercio generó una demanda desmedida de ganado destinado a la alimentación, con el incremento tanto del comercio como del robo de ganado, y, por el otro, la expansión de las granjas de los *freeburghers* significó la pérdida de las mejores tierras de pastoreo de los khoikhoi.

De acuerdo con Richard Elphick,³² el impacto de la VOC en el declive de los pueblos khoikhoi fue gradual y acumulativo, pero la década de 1670 fue decisiva: la derrota militar khoi en las dos guerras de resistencia, el cambio en la actitud de la VOC en relación con la independencia de los grupos africanos y, como consecuencia del avance de la frontera de las granjas de los *freeburghers*, la creciente usurpación del ganado y de las tierras de pastoreo de los africanos provocaron que los colonos dejaran de considerar a los khoi como amenaza; además, la pauperización de los khoi actuó como mecanismo no económico para su incorporación a la economía colonial, al generar un sistema de trabajo cautivo como “síndrome de conquista”.³³

Este sistema de trabajo cautivo, además de fracturar la base económica, golpeó las estructuras políticas khoi al destruir el sistema tradicional clientelar, que antes de la colonización hacía posible que los

³¹ Elphick, 1979: 18-19; Marks y Gray, 1975: 448.

³² Elphick, 1979: 13.

³³ La expresión fue tomada de Martin Legassick, 1975: 236.

khoikhoi empobrecidos desempeñaran tareas de pastoreo para un khoi rico en ganado, así como que surgieran posibles líderes y se crearan jefaturas más grandes. Los khoikhoi incorporados a la economía colonial como fuerza de trabajo cautiva tenían que abandonar en forma definitiva su sociedad independiente. Además, la expansión colonial trastocó los objetivos de las guerras africanas: obstaculizó el proceso tradicional de construcción de grandes jefaturas mediante la conquista y absorción de clanes y grupos más débiles al obligar a los líderes a concentrar su capacidad bélica en la defensa contra el avance europeo.

Las fuerzas de trabajo esclava y cautiva eran expresión del mismo sistema de trabajo forzado, pero había algunas diferencias que hacían la mano de obra cautiva más atractiva para los nuevos colonos europeos del Cabo, que en general carecían de capital: someter a los khoikhoi era una forma de aumentar el trabajo esclavizado. Los esclavos eran adquiridos mediante una operación de compra y podían ser vendidos, no tenían ningún derecho esencial: no podían contratar su fuerza de trabajo, no percibían un salario, no tenían libertad de movimiento ni el derecho de contraer matrimonio y ejercer la patria potestad sobre sus hijos. En cambio, la fuerza de trabajo cautiva no era adquirida mediante compra, sino por medio de diversos mecanismos de coerción no económica. No eran propiedad de sus dueños ni podían ser vendidos y teóricamente mantenían la patria potestad sobre sus hijos. Sin embargo, diversas prácticas impuestas por los colonos europeos —y convertidas en prácticas cotidianas con el paso de los siglos— invalidaban estas libertades: no tenían un salario regular y en la gran mayoría de los casos sólo recibían alimentos —además de tabaco y alcohol— y vivienda a cambio de su trabajo; los niños khoi, cuyos padres habían sido vencidos militarmente o que habitaban en granjas de los amos blancos, tenían la obligación de trabajar para los colonos; por último, se creó de manera paulatina una serie de mecanismos que impedían la libertad de movimiento de los africanos dentro de la colonia. Por lo general, la fuerza de trabajo esclava predominaba en las cercanías de Ciudad del Cabo, mientras que en las tierras ubicadas en los márgenes de la colonia —en una frontera en expansión— predominaba el trabajo forzado cautivo.

Los primeros trabajadores cautivos fueron los khoikhoi empobrecidos o apresados a raíz de las primeras guerras de resistencia. Pero posteriormente fueron surgiendo, mediante prácticas cotidianas y

finalmente mediante leyes, mecanismos no económicos de coerción —represión física y el manejo de una ideología de la superioridad de los blancos— para convertir a la población africana en mano de obra cautiva y casi gratuita, en un régimen similar a la esclavitud. Como observa Richard Elphick, es muy escasa la información acerca de las condiciones del trabajo de los africanos en las granjas durante el periodo del mercantilismo holandés: se sabe que al principio sólo llevaban a cabo tareas de pastoreo, pero a comienzos del siglo XVIII “habían aprendido a cultivar, cosechar, cortar uvas y conducir carretas: en síntesis, hacían casi cualquier cosa que un esclavo podía hacer”.³⁴

El gobierno colonial era débil y, sin que fuese una política oficial de la VOC, desde el siglo XVIII estimuló la génesis de la economía de trabajo forzado. De acuerdo con el principio del Heren XVII —de comprar barato y vender caro— los salarios de los funcionarios eran bajos, lo que propiciaba los intentos por explotar a los nativos. Los funcionarios podían recurrir al trabajo forzado cautivo, aunque la legislación era escasa. La VOC no era partidaria de la esclavitud en el Cabo por razones económicas —no por motivos político-ideológicos—; pero, debido a su interés en mantener una productividad alta con salarios bajos, favoreció el surgimiento y desarrollo del trabajo cautivo.

La importación de esclavos resultó parcialmente contraproducente: desde el inicio había una alta tasa de mortalidad entre los esclavos importados,³⁵ en la agricultura tenían una baja productividad, en la década de 1670 protagonizaron revueltas en pequeña escala y algunos lograron huir hacia el interior del continente —en donde eran bien recibidos por los khoikhoi y los cazadores khoisan— y otros fueron “devueltos” por los *freeburghers* a la VOC.³⁶ Poco tiempo después, la principal utilidad de los esclavos se concentraba en el extremo suroccidental de la colonia, en trabajos manuales. A pesar de esta problemática, en 1717 el gobierno colonial de la VOC se declaró contrario a la sustitución de la mano de obra esclava por trabajadores blancos: no sólo porque los costos serían más altos, sino porque el trabajo manual estaba identificado con el trabajo esclavo.

³⁴ Elphick, 1979: 17.

³⁵ En 1661, 16% de los esclavos murió y, en 1677-1678, este porcentaje ascendió a 39%. Armstrong, 1979: 88.

³⁶ Guelke, 1979: 45, 47.

La expansión del mercantilismo holandés a mediados del siglo XVII dio nacimiento a procesos irreversibles e indisolubles: por un lado, en forma acelerada, los empleados de la VOC se convirtieron en colonos —que preferían conquistar las tierras africanas— y la estación de abastecimiento se transformó en colonia de poblamiento blanco, basada en una economía de trabajo forzado y, por el otro, se institucionalizó el proceso de despojo de las tierras fértiles y de pastoreo de los pueblos africanos, que fueron concedidas por la VOC a los ciudadanos libres. En los primeros años, el poder militar de la VOC era suficiente para apropiarse las mejores tierras de pastoreo de los khoikhoi, que comenzó en las cercanías del puerto del Cabo, y en las siguientes décadas se expandió hacia el norte y el este de la península.

En el contexto de una estructura socioeconómica rudimentaria de tipo mercantilista, estos procesos favorecieron el desarrollo de los tipos esenciales de conflicto, tanto en el interior de la colonia como en las fronteras coloniales. Estos conflictos se prolongaron, asumiendo un carácter más complejo, a lo largo de la expansión colonial y empezaron a debilitarse cuando la colonización agotó sus posibilidades de crecimiento territorial, al abarcar toda la superficie de Sudáfrica —con el sometimiento de los grupos étnicos— y con la recomposición hegemónica de la minoría blanca a raíz de la guerra anglo-afrikáner de 1899 a 1902.

En la colonia, estos conflictos se registraron, por un lado, entre los dos grupos europeos fundamentales, las autoridades de la VOC y los *freeburghers* —quienes tenían una libertad restringida—, y, por otro lado, entre los pueblos de cultura khoisan y la población blanca: desde los inicios de la colonización los khoisan entraron en conflicto con las autoridades de la VOC, pero, sobre todo, con los campesinos europeos independizados. En el siglo XVIII, con la definición del sistema de trabajo forzado africano y debido a las características de la expansión colonial, el conflicto entre los colonos holandeses y los africanos se volvió más agudo y profundo.

La paulatina expansión colonial —a través de la conquista— provocó que los límites de la colonia del Cabo fueran constantemente modificados conforme se expandía el colonialismo hacia el norte de la península, lo que desató poco después de creada la estación del Cabo, en el siglo XVII, las guerras protagonizadas por algunos grupos khoikhoi y de cazadores khoisan autónomos, que habitaban en las tierras ubicadas en los márgenes de la colonia —conocidas como guerras de

resistencia khoisan— y que ante la expansión territorial de las granjas de los colonos holandeses se sentían afectados en sus bienes más preciados: su soberanía, su ganado y sus tierras. En el último tercio del siglo XVIII, cuando los colonos europeos entraron en conflicto con pueblos de cultura bantú, empezaron las llamadas guerras de frontera (en afrikaans *Grensoorleë*), conocidas como “guerras kaffir” —en términos racistas— y como guerras xhosa o guerras Cabo-xhosa.

Poco después de la primera emancipación de los empleados holandeses de 1657, la VOC liberó a más campesinos holandeses contratados: a inicios de 1679 había menos empleados cautivos que *freeburghers*, quienes seguían estando sometidos al poder y a la autoridad de la VOC. Desde fines de la década de 1670, la expansión colonial fue rápida y a expensas de los pueblos de pastores khoikhoi. En ese contexto se desarrolló un proceso complejo, que marcó la expansión colonial hasta su conclusión, a fines del siglo XIX: conforme avanzaba la expansión, hacia el norte y hacia el este, sometiendo a los pueblos que habitaban la zona, la conquista asumió un carácter cada vez más violento, sustentada en una ideología desarticulada de diferenciación social a partir del color de la piel: emergió una dinámica de amos blancos-sirvientes cautivos negros. Los khoikhoi eran marcados como animales y encadenados. Cuando se sospechaba que un khoikhoi era ladrón o un disidente peligroso, era enviado preso a la isla de Robben, que inició así una triste historia, como un símbolo de la explotación racista que se prolongaría hasta el siglo XX.³⁷

El ritmo acelerado de la expansión se debió, en su mayor parte, al gran crecimiento de la población blanca: durante las siguientes dos décadas la VOC optó por transportar hacia el cabo de Buena Esperanza, en forma gratuita, a holandeses con el estatus de colonos, a cambio de que produjeran víveres para la VOC. Estos *freeburghers*, respaldados por el poder de las armas de fuego, empezaron a convertir a algunos khoisan en sirvientes cautivos, y al recibir tierras africanas más allá de la zona del Cabo tomó fuerza el proceso de expansión de la frontera colonial, con la fundación de nuevos distritos de los *burghers* en Paarl, Stellenboch y Drakenstein.

³⁷ En el siglo XX, el régimen sudafricano construyó una cárcel de máxima seguridad en Robben Island, al noroccidente de Ciudad del Cabo, en donde concentró a los disidentes más “peligrosos”, entre ellos a Nelson Mandela.

De manera imperceptible empezaron a surgir dos grandes fenómenos, orgánicamente unidos entre sí, que acentuarían la singularidad de la historia de Sudáfrica. En primer término, ante la incapacidad militar de la VOC para asegurar la conquista de nuevas tierras, cada vez más alejadas del Cabo, los *freeburghers* comenzaron a organizar sus propias unidades militares, conocidas como comandos. Aunque estas unidades paramilitares contaron desde comienzos del siglo XVIII con el reconocimiento oficial de la VOC, que además les proporcionaba armas y municiones, en la práctica el surgimiento de los comandos favoreció la autonomía de los *freeburghers* y propició la pérdida de control y el debilitamiento del poder económico de la VOC en el siglo XVIII.

El segundo fenómeno relevante fue la emergencia de la dinámica de explotación racista de amos blancos-sirvientes negros. Este fenómeno fue estimulado por condiciones favorables. Entre otras, “la mentalidad notablemente racista” de la VOC³⁸ y de los colonos, gestada en la ideología dominante y en la estructura de clases en Holanda —y en general en los países europeos— generó un *ethos* racista, el régimen de trabajo cautivo de la mano de obra blanca impuesto por la VOC en 1652, el fracaso relativo de la importación de esclavos —con altos costos, baja productividad y la posibilidad de que huyeran— aunado a la creciente demanda de mano de obra en el contexto de la expansión territorial, además de la lejanía geográfica de las nuevas tierras conquistadas. Ante la negativa del Heren XVII para esclavizar a los khoikhoi y la imposibilidad de atraer mano de obra africana por medio de mecanismos económicos, las autoridades coloniales y los *freeburghers* recurrieron a la coerción.

Dos mecanismos de coerción desempeñaron un papel determinante para convertir a los africanos independientes en mano de obra cautiva en la esfera mercantilista colonial: por un lado, los africanos fueron despojados de los medios de producción —ganado y tierras de pastoreo y de cultivo— y, por el otro, los pueblos más rebeldes fueron exterminados. En forma simultánea, prácticas cotidianas de los colonos y actos de poder de la VOC dieron nacimiento a un sistema de trabajo forzado cautivo para someter a la población negra: fue la génesis del régimen de trabajo semiesclavo característico de la ex-

³⁸ Fieldhouse, 1992: 92.

plotación racista en Sudáfrica. Con cambios menores, este régimen de trabajo forzado de la mano de obra negra estuvo vigente hasta la década de 1980. Este hecho explica en parte los procesos históricos de pauperización crónica de los africanos y de separación rígida de la sociedad, basada en el color de la piel: entre los sirvientes cautivos de piel negra y los amos blancos.

Las primeras expresiones de resistencia

La administración encabezada por Jan van Riebeeck ocupaba al principio una pequeña zona, que tenía como núcleo el fuerte, construido en el puerto del Cabo. Desde el primer momento, la implantación holandesa tuvo un impacto destructivo en los pueblos de cultura khoisan, sobre todo entre los clanes denominados por Richard Elphick como khoikhoi de la península o khoikhoi peninsulares,³⁹ quienes desde el siglo XVI habían desarrollado un comercio relativamente sofisticado con los europeos de los barcos que visitaban la zona. Las relaciones comerciales —más o menos pacíficas— surgidas entre los europeos y los khoikhoi de la península antes de 1652 influyeron profundamente en la actitud de los khoikhoi frente a la colonización: se habían acostumbrado al consumo de ciertos productos europeos, en especial tabaco y brandy. Por lo tanto, a partir de 1652 esos grupos khoikhoi se mostraron dispuestos a aceptar de buen grado a los europeos. Suponiendo que su estancia sería temporal y que no afectaría su soberanía, los khoikhoi establecieron un comercio de trueque, que se llevaba a cabo en el interior del fuerte, y se convirtieron en traductores e intermediarios entre los holandeses y grupos africanos alejados de la costa. En unos cuantos años se generalizó el comercio del hierro y el cobre con los europeos entre esos pueblos africanos.

Sin embargo, las primeras tensiones entre los khoikhoi y los europeos surgieron casi de inmediato, cuando los khoikhoi de la península se dieron cuenta de que los holandeses habían llegado para quedarse, lo que generó la desconfianza de los africanos. Además, desde los primeros días de la colonización, los holandeses adoptaron un comportamiento racista, considerándose “superiores” frente a los

³⁹ Elphick, 1979: 7.

khoikhoi “caníbales” —a pesar de que, como sostiene Vernon February, *nunca* se comieron a un colono blanco—, “físicamente horribles” y percibidos como una amenaza para la minúscula presencia blanca. En su correspondencia, Van Riebeeck manifestaba un profundo desprecio hacia los khoikhoi, a los que calificaba de “salvajes”, “sucios y flojos”, que debían ser tomados como esclavos, afirmando que era preciso evitar que tuvieran “oportunidades” de hacer daño a los blancos y, en consecuencia, proponía al Heren XVII tomar acciones punitivas de carácter preventivo.⁴⁰

Las principales fuentes de tensión estuvieron vinculadas con el ganado, con las tierras de pastoreo y con la fuga de esclavos. El robo de las tierras africanas —otorgadas por la VOC a los *freeburghers*— alteró profundamente la forma de vida de los khoikhoi y el equilibrio de fuerzas entre los distintos grupos khoikhoi. Las formas tradicionales de pastoreo fueron trastocadas al impedir el paso del ganado de los khoikhoi por las tierras usurpadas. Además, ante el incremento de la demanda de abastos, la VOC intensificó sus esfuerzos por abaratar el precio del ganado de los khoikhoi, lo que desencadenó fenómenos complejos: los khoikhoi de la península se volvieron cada vez más reticentes para comerciar con la VOC, pero al mismo tiempo surgieron conflictos y divisiones entre los pueblos khoikhoi. Algunos intentaron monopolizar el comercio de ganado con los holandeses, impidiendo que se acercaran al fuerte otros grupos khoi, mientras que grupos khoikhoi del interior aprovecharon la tensión generada en torno de la presencia europea para invadir las zonas de pastoreo de los khoikhoi de la península.

En ese contexto, se volvió frecuente el robo del ganado por los europeos, quienes además llevaban a cabo expediciones hacia el interior del continente, en busca de ganado, en ocasiones matando a los pastores africanos. Por último, las autoridades del Cabo optaron por castigar a los khoikhoi por la constante fuga de esclavos, al acusarlos de albergar a éstos. Así, las tensiones acumuladas, el problema del ganado y de la tierra de pastoreo fueron los motivos que desencadenaron las primeras guerras de resistencia⁴¹ en contra de los invasores.

⁴⁰ *Cit. pos.* Magubane, 1979: 27-28; Marks y Gray, 1975: 441-442; February, 1991: 7-9, 21.

⁴¹ Es importante subrayar que de una fuente a otra varían las fechas en las que

Las dos primeras guerras de resistencia khoikhoi estuvieron dirigidas directamente en contra de la VOC y se desarrollaron de manera intermitente a lo largo de varios años. La primera de ellas, entre 1658 y 1660, tuvo como origen el descontento khoikhoi por la pérdida de sus tierras de pastoreo y afectó a una zona limitada de la península, sin que se involucraran los grupos khoi del norte. Las divisiones entre los jefes de los khoi de la península fueron superadas cuando un hombre llamado Doman —quien había servido de intérprete a los funcionarios de la VOC y había estado en Java— logró unir a algunos clanes khoikhoi de la península, en una especie de alianza, aunque no se integraron los grupos más poderosos del norte.

Bajo el liderazgo de Doman, en mayo de 1659 —aprovechando una tormenta— los khoikhoi lanzaron el primer asalto por sorpresa. Utilizaron una técnica similar a una guerra de guerrillas, con ataques muy rápidos, huyendo antes de que los holandeses pudiesen organizarse. Varias granjas de los *freeburghers* fueron destruidas, el ganado fue robado y llegó un momento en que prácticamente quedó paralizada la producción agrícola colonial. Los empleados de la VOC y los *freeburghers* —con su ganado— se refugiaron en el fuerte. La guerra entró en una fase difícil: los khoikhoi no podían vencer a las tropas de la VOC, que contaban con armas de fuego, y los holandeses no podían lanzar una batalla decisiva en contra de los khoi, quienes se desplazaban con gran movilidad.

En julio de 1660, cuando Doman fue herido gravemente, surgieron las primeras fracturas en la alianza khoi. En los primeros meses de 1660 tuvieron lugar algunos ataques menores en contra del fuerte, encabezados por el jefe Autshumayo, pero en mayo los dos grupos más importantes en la alianza —goringhaiqua y gorachouqua— decidieron pactar la paz con la VOC. A cambio de poder conservar el ganado que habían tomado y no pagar reparaciones de guerra, los grupos khoikhoi que participaron en el conflicto “reconocieron la soberanía de la compañía sobre la tierra en donde los *freeburghers* se habían establecido”. En sentido estricto, los khoikhoi no fueron derrotados militarmente, pero la guerra demostró la superioridad defensiva de las armas de fuego de los holandeses, que volvie-

se desarrollaron las dos primeras guerras de resistencia. Cfr. Marks y Gray, 1975: 439-440; Davenport, 1978: 5, 23, Thompson, 1990: 37-38.

ron caducas las estrategias bélicas africanas. Como secuelas de la primera guerra khoi-holandesa, la VOC estableció nuevas medidas de seguridad y, abandonando su política anterior —de permitir su independencia— empezó a golpear la frágil soberanía de los khoi. Poco a poco se fue perdiendo el interés por los khoi y se desvaneció la idea de que estos pueblos constituían la principal amenaza para la seguridad de la colonia.

En la década de 1660, ante el crecimiento de la demanda de carne por parte de los barcos de la VOC, los holandeses incrementaron sus expediciones hacia el interior del continente, entrando en contacto con grupos khoikhoi que no habían sido afectados por la presencia europea en la costa suroccidental. Esta dinámica de comercio intensivo-robo de ganado de los africanos provocó el empobrecimiento de los grupos khoikhoi del interior, lo que avivó los conflictos y el estallido de guerras entre diferentes jefaturas khoikhoi. Distintos factores pudieron haber estimulado estos conflictos, pero es factible que hayan cumplido un papel relevante la pérdida de su ganado y la expansión colonial, la cual se convirtió en fuente de inestabilidad para los pueblos khoikhoi: creó un clima generalizado de inseguridad, ante el riesgo de ser expulsados de sus tierras ancestrales, y favoreció las divisiones entre los grupos khoikhoi, algunos de los cuales se convirtieron en colaboradores de los holandeses, en contra de otros khoikhoi rebeldes. Estas guerras y divisiones debilitaron la capacidad defensiva de los khoikhoi frente al colonialismo y aceleraron el proceso de declive de estos pueblos.

De esta manera, a comienzo de la década de 1670, el que había sido el grupo khoikhoi más poderoso de la parte norte de la península, llamado cochoqua, encabezado por el jefe Gonnema —considerado el jefe khoi más decididamente antiholandés— había entrado en una fase de debilitamiento, después de un prolongado conflicto armado en contra de otro grupo khoikhoi. Recelosos de la presencia europea, al inicio de la colonización, Gonnema y su grupo habían rechazado todo contacto con los extranjeros, desplazándose hacia la parte norte. Al comenzar la década de 1670, cuando las autoridades del Cabo habían emprendido la conquista de nuevas tierras africanas, tuvieron lugar algunos asaltos armados aislados protagonizados por khoi y por cazadores khoisan, con la destrucción de granjas de los *freeburghers* y robo de alimentos.

Sin tener pruebas y basado solamente en las acusaciones hechas por khoi enemigos de Gonnema, el gobierno colonial culpó al jefe cochoqua de instigar a sus clanes súbditos y a cazadores khoisan, bajo su protección, para llevar a cabo los asaltos, y en 1673 lanzó una expedición punitiva en contra de Gonnema. A raíz del triunfo espectacular de los holandeses, diversos clanes khoi de la zona suroccidental se unieron a las tropas de la VOC para combatirlo. Fue el inicio de una guerra irregular y compleja, conocida como la segunda guerra khoi-holandesa, que consistió en cuatro expediciones punitivas en contra de Gonnema: la de 1673 fue secundada por otra en 1674, y por dos más en 1676.⁴² Gonnema sólo lanzó una ofensiva y optó por una estrategia defensiva: ordenó a su gente dispersar el ganado y huir hacia los bosques cada vez que los holandeses atacaran, haciendo imposible que el objetivo punitivo se concretara. Sin embargo, la guerra se generalizó en una amplia zona, debido a que las tropas de la VOC lanzaron ataques en contra de todo grupo khoi que tuviese lazos con Gonnema. Estos triunfos permitieron a la VOC controlar a diversos grupos y clanes independientes.

En 1677, con la llegada de un nuevo gobernador al Cabo, Gonnema se rindió, y firmó un acuerdo de paz con las autoridades coloniales, por el cual el jefe rebelde se comprometió a pagar anualmente un tributo —30 cabezas de ganado— que aunque no siempre cumplió, de acuerdo con Richard Elphick simbolizó el hecho de que “el más poderoso y más antiholandés de los jefes khoikhoi había sido humillado”.⁴³ Para entonces, casi todo el ganado de los cochoqua había sido expropiado por la VOC y repartido, como recompensa de guerra, entre colonos holandeses y grupos khoi colaboradores del gobierno colonial. La guerra facilitó el incremento del poder de la VOC y, en sentido inverso, aceleró la erosión de las estructuras de los pueblos khoikhoi: los aliados de la VOC fueron obligados a pagar impuestos por la tenencia del ganado recibido como recompensa y la gran mayoría de los grupos y clanes khoi del Cabo, incluidos los que antes de la guerra eran independientes, quedaron bajo el control de la VOC, que se arrogó el derecho de arbitrar en las disputas internas de los khoi, imponiendo sus decisiones por la fuerza.

⁴² Elphick, 1979: 14.

⁴³ Ídem.

En estos dos conflictos bélicos, los holandeses contaron con el apoyo de algunos khoikhoi “leales”, y aunque estaba prohibida la venta de armas de fuego a los africanos, los khoi “leales” —nombrados “comandantes”— fueron los primeros africanos con armas de fuego. Concluidas las guerras, los khoikhoi empezaron a ser expulsados de sus tierras ancestrales, obligados a refugiarse en zonas inhóspitas, mientras que otros fueron convertidos en sirvientes cautivos. Los jefes khoi perdieron su legitimidad, limitados por una relación clientelar con la compañía, intermediada por la persona del gobernador, quien tenía el derecho tanto de aprobar la instalación de cualquier nuevo jefe khoi como de introducirlo en la ceremonia inaugural, asignándole un nombre clásico occidental.⁴⁴ A raíz del triunfo militar holandés en la década de 1670, la represión de los colonos hacia los africanos se volvió cada vez más brutal. Unos cuantos años después, se acentuó el proceso de desintegración de los pueblos khoikhoi, quienes vivían en la miseria: habían perdido casi todo su ganado y sus tierras de pastoreo y sus estructuras políticas estaban destruidas.⁴⁵ Poco a poco las familias khoikhoi empezaron a convertirse en sirvientes semiesclavos de los europeos.

Los mestizos del Cabo

En las primeras décadas de la colonización, con excepción de algunos cuantos empleados de la VOC que habían podido llevar a sus esposas y de un grupo de holandesas huérfanas, llevadas por la VOC para que contrajeran matrimonio con los empleados solteros, la población blanca estaba formada casi exclusivamente por hombres,⁴⁶ lo que provocó que numerosos colonos holandeses, sobre todo en las granjas, tuvieran hijos con mujeres khoikhoi o con mujeres esclavas. Los matrimonios mixtos eran poco frecuentes, por lo tanto, se trataba casi siempre de concubinatos o violaciones. Este fue el origen de los

⁴⁴ Richard Elphick sostiene que eran nombres como Hércules o Aníbal. Cfr. Elphick, 1979: 15.

⁴⁵ Elphick, 1979: 20-21; Thompson, 1990: 38.

⁴⁶ En 1679 había 259 *freeburghers*, de los cuales 55 eran mujeres. En 1717 había 2 000 *freeburghers* y sólo 350 mujeres. Cfr. Guelke, 1979: 41.

primeros mestizos, conocidos como *kaapkleurige*, o sea mestizos del Cabo. Esta situación despertó la preocupación de las autoridades de la VOC, que en 1678 calificaron las relaciones sexuales entre europeos y africanos como un atentado en contra de las naciones cristianas.

En 1685 el gobierno colonial encabezado por Simon van der Stel prohibió los matrimonios mixtos, incluso cuando se trataba de mujeres mestizas.⁴⁷ Sin embargo, debido a la ausencia crónica de mujeres blancas, las relaciones sexuales entre blancos y mujeres negras continuaron a lo largo del siglo XVII y muchas jóvenes mestizas lograron insertarse en la sociedad colonial, al convertirse en amantes, y en algunas ocasiones, incluso, en esposas de los *burghers*. Leonard Thompson afirma que esta situación provocó que

la población “negra” de la colonia se volviera considerablemente más clara y que la población “blanca” se volviese un poco oscura. Se ha estimado que aproximadamente siete por ciento de los genes de los afrikáners modernos se originó fuera de Europa y todo esto ocurrió principalmente durante el periodo de la compañía.⁴⁸

De acuerdo con el historiador Dian Joubert, la existencia de relaciones sexuales entre personas que tenían un color de piel distinto se originaba en la falta de “códigos morales”⁴⁹ entre los primeros colonos holandeses.

La colonia del Cabo a fines del siglo XVII

Al concluir el siglo XVII la colonia comprendía sólo una parte de la península del Cabo, cuyos límites estaban a unos 80 kilómetros de Ciudad del Cabo.⁵⁰ No obstante, en esa minúscula colonia habían surgido diversos conflictos y ambigüedades. La coincidencia de fenómenos inéditos generaron tanto la lenta emergencia de mitos político-ideológicos —que se traducirían tiempo más tarde en una visión deformada

⁴⁷ February, 1991: 13.

⁴⁸ Thompson, 1990: 45.

⁴⁹ *Cit. pos.* February, 1991: 38-39.

⁵⁰ Giliomee, 1979: 291.

de la historia sustentada en principios teológicos— como en la génesis de las raíces de una sociedad compleja y racialmente estratificada.

En la estructura de la incipiente colonia era notable la influencia de las actitudes e instituciones heredadas de Holanda. Además, en la fase de nacimiento de la sociedad colonial, inestable y compleja de fines del siglo XVII, se sumaron aspectos más específicos: las prácticas cotidianas de los colonos europeos; la importación en pequeña escala de esclavos, pero que empezaban a convertirse en un sector importante y permanente de la sociedad local; el surgimiento del mestizaje; la desarticulada administración de la VOC, que preocupada por asegurar su monopolio económico fue perdiendo paulatinamente el control sobre la dinámica de la factoría —que en forma acelerada y desorganizada se transformó en una colonia de poblamiento—; la debilidad de la Iglesia holandesa reformada —dependiente del gobierno colonial—, y el aislamiento de la península del Cabo en relación con Europa.

En el plano político la colonia dependía fuertemente de Europa, en gran parte por la debilidad numérica, financiera y política de la sociedad colonial. La administración de la factoría estaba formada por un grupo exclusivo de funcionarios holandeses vitalicios de la VOC. Hasta 1691, la administración colonial era dirigida por un funcionario civil, denominado comandante,⁵¹ quien dependía directamente del gobernador general (nombrado por la VOC), residente de Batavia (Java). A partir de esa década se creó un sistema de gobierno rudimentario y similar al existente en Batavia, destinado a controlar la economía, pero que no estaba diseñado para manejar los conflictos surgidos por el establecimiento de colonos europeos en tierras africa-

⁵¹ Entre 1652 y 1691 los comandantes generales de la factoría del Cabo fueron: el fundador de la factoría, Jan van Riebeeck, el primer comandante entre 1652-1662; Zacharias Wagenaar entre 1662 y 1666; Cornelius van Quaelbergen asumió el cargo en 1666 y fue destituido en 1668 debido a que brindó ayuda a un barco francés, ignorando que en ese momento Francia y Holanda eran enemigos; Jakob Borghorst ocupó el cargo entre 1668-1670; Isbrand Goske, designado comandante en 1672, al principio se distinguió por brindar un gran estímulo a las exploraciones de los colonos holandeses más allá de la frontera colonial; pero, debido a su precaria salud, posteriormente dejó en manos de sus colaboradores la administración, dejando el cargo en 1676, y Simon van der Stel, quien asumió el cargo en 1679 y en 1691 fue nombrado primer gobernador de la colonia del Cabo. Cfr. Rosenthal, 1961; February, 1991.

nas. Los principales órganos de gobierno eran el gobernador general y un Consejo de Política —formado exclusivamente por funcionarios veteranos— que emitían reglamentos pero que estaban supeditados a las decisiones tomadas por el Consejo de Directores y por el gobernador general de Batavia. Había además un Consejo de Justicia, integrado en su gran mayoría por funcionarios de la VOC y, aunque había tres *burghers* consejeros, su papel era discrecional: el Consejo de Justicia no estaba obligado a consultarlos.⁵² Hasta 1732 el gobernador recibía instrucciones tanto del gobernador de Batavia como del Heren XVII residente en Holanda. Después de ese año, sólo dependía del Consejo de Directores, aunque en la práctica, debido a la lejanía, el gobernador gozaba de una relativa autonomía.

En la década de 1680, el quinto comandante de la estación del Cabo, Simon van der Stel, convertido unos años más tarde en el primer gobernador de la colonia del Cabo como premio a su trabajo —calificado como el político más importante del periodo mercantilista holandés—⁵³ inició una serie de reformas políticas, agrícolas y sociales encaminadas a convertir el Cabo en una colonia de poblamiento blanco, productiva y próspera. Con esa finalidad fueron introducidas las que probablemente hayan sido las reformas políticas más importantes del periodo mercantilista holandés, con la creación de un fiscal independiente con la tarea de vigilar las finanzas y asegurar el control efectivo de la VOC —optimizar sus intereses económicos con costos mínimos— en el Cabo y un sistema descentralizado de gobierno local, que se mantendría vigente en el siglo XVIII, para incluir a los nuevos territorios de la expansión colonial.

De acuerdo con este sistema descentralizado, la colonia del Cabo fue dividida en distritos. Las administraciones de distrito (*drosty*) estaban integradas por un *landdrost*⁵⁴ (administrador de distrito), por un consejo formado por *burghers*, conocidos como *heemraden* (consejeros) y por los *veldkornets* (responsables de las subdivisiones de distrito). El *landdrost* era nombrado por el gobernador del Cabo, re-

⁵² Schutte, 1979: 180.

⁵³ En forma irónica, la abuela materna de Simon van der Stel, de acuerdo con la terminología de la época, era “de origen dudoso”, lo que significaba que no era blanca. Cfr. February, 1991: 16.

⁵⁴ En el siglo XX se denomina *landdrost* a los magistrados, pero en sus orígenes significaba administrador de distrito.

cibía un salario y encabezaba la administración de distrito. En sus tareas era apoyado por seis *heemraden*, quienes eran *burghers* distinguidos y seleccionados por el gobernador, a partir de listas preparadas por la administración, pero que no tenían salario, y por cuatro o cinco policías. Por lo tanto, el *landdrost* tenía que depender de la complacencia de los *burghers* para la aplicación de la ley.⁵⁵ Junto con el *landdrost*, los *heemraden* fungían como una corte de justicia con jurisdicción limitada. Cada distrito tenía subdivisiones en las cuales un *veldkkornet*, nombrado por el *landdrost* y los *heemraden*, era responsable del orden y la aplicación de la ley.⁵⁶

La transformación de la estación del Cabo en una colonia de poblamiento tuvo como antecedente el surgimiento de los *freeburghers* en 1657. Sin embargo, el Cabo dejó de ser una escala técnica a partir de 1680, cuando el gobernador Simon van der Stel, como contrario a la corrupción, fomentó un cambio en la agricultura propiciando el florecimiento de los viñedos. A Van der Stel se le consideró un “constructor de la nación”, y fue “el primer hombre en acariciar el ideal de convertir a Sudáfrica en una tierra del hombre blanco”,⁵⁷ que fundó nuevos poblados de colonos holandeses a lo largo del río Berg. Las decisiones de la VOC fueron fundamentales para determinar las características de la población. Entre 1680 y 1705 el Consejo de Directores fomentó y subsidió la migración de colonos blancos para incrementar rápidamente el número de pobladores europeos, con la finalidad de fortalecer la capacidad defensiva de la colonia y aumentar su capacidad productiva, ya que, a pesar de que podía abastecer a los barcos de la VOC con carne y legumbres, tenía que importar los granos para su consumo interno y su productividad agrícola seguía siendo baja.

Por lo tanto, en los últimos años del siglo XVII creció en forma notable el número de colonos blancos —mujeres y hombres— y se multiplicaron las granjas de los *burghers* en la región del Cabo, gracias a la llegada, sobre todo, de holandeses y alemanes y, en menor medida, de daneses y suecos, quienes en forma individual o en familias trataban de huir de los problemas generados por la guerra de los

⁵⁵ Giliomee y Elphick, 1979: 370.

⁵⁶ Schutte, 1979: 180; Davenport, 1978: 18; Thompson, 1990: 41, 46-47; Marks y Gray, 1975: 445.

⁵⁷ *Cit. pos.* February, 1991: 16-17.

Treinta Años. Algunos de estos inmigrantes pertenecían a la clase media, pero la gran mayoría eran inmigrantes pobres, que procedían de los sectores socioeconómicos más bajos de sus países de origen.⁵⁸ Hasta su desaparición, a fines del siglo XVIII, la VOC siguió siendo una compañía holandesa, pero reclutaba empleados en distintas partes de Europa dispuestos a aceptar los bajos salarios que pagaba.

Entre 1688 y 1700, a raíz de la revocación del Edicto de Nantes —que puso fin a un breve periodo de tolerancia religiosa en Francia— el Consejo de Directores decidió enviar a la colonia del Cabo a los franceses calvinistas (hugonotes),⁵⁹ quienes se habían refugiado en las Provincias Unidas de Holanda, en donde habían aprendido a hablar el holandés. El primer grupo de 200 hugonotes que llegó al Cabo en 1688, entre los que había profesionistas (abogados, médicos), vitivinicultores, artesanos y clérigos, pertenecía a la nobleza y a la clase media. En la historia afrikáner prevalece una imagen romántica en torno de las cualidades extraordinarias de los hugonotes, cuya llegada marcó el destino de la colonia. Se les atribuye el cambio cualitativo producido entre los colonos holandeses, por haber aportado desde la introducción del cultivo de la vid hasta “la coherencia teórica y el conocimiento teológico” al calvinismo del Cabo.⁶⁰ En forma contradictoria, también se les atribuye a los hugonotes la principal responsabilidad por la creación del “sistema del trago”,⁶¹ que consistía en que se les pagara a los obreros no europeos con bebidas alcohólicas en vez de dinero. A partir del siglo XVIII este “sistema de pagos” se generalizó en todas las granjas de los colonos europeos y estuvo vigente hasta el siglo XX.

⁵⁸ Guelke, 1979: 43.

⁵⁹ Se conoce con el nombre de hugonotes a los calvinistas franceses, algunos de ellos miembros de la nobleza, que en los siglos XVI y XVII protagonizaron una lucha que comenzó como expresión de la resistencia en contra de la persecución religiosa y que tiempo después se convirtió en expresión de la lucha por el poder político. En 1598 el Edicto de Nantes inauguró un periodo de tolerancia religiosa, pero la revocación del edicto (1685) provocó un gran éxodo masivo de hugonotes, que fueron el origen de algunas de las familias afrikáners más conocidas, en especial de la familia de Francis Malan, considerado “el padre del *apartheid*”. Cfr. Bruce, 1994: 516-517; M. Cornevin, 1980: 56-57; Thompson, 1990: 35; February, 1991: 17; Curtin, Feierman *et al.*, 1981: 295.

⁶⁰ Davenport, 1978: 19.

⁶¹ February, 1991: 27-28.

El gobernador Simon van der Stel no era partidario del arribo de inmigrantes franceses y ordenó que se dispersaran entre los *freeburgers* en el fértil valle del Berg, con la obligación de hablar holandés. Esto provocó que el uso del francés desapareciera entre los hugonotes muy pronto, pero también favoreció su rápida integración con los colonos holandeses. Con formación profesional, imbuidos del fervor calvinista, políticamente conservadores y con un elaborado nivel de conciencia, forjada en la lucha político-religiosa en Francia, los hugonotes aportaron los principales fundamentos sociales, políticos e ideológicos del *afrikanerdom*.

Los primeros campesinos holandeses pasaron a la historia con el nombre de *bóers*. Este término, en su sentido original —literal— significaba ‘campesinos’ en holandés antiguo,⁶² pero en el contexto de la colonia del Cabo perdió casi de inmediato esa connotación, asumiendo un sentido político-sociológico —que estaría vigente hasta inicios del siglo XIX— para denominar a la comunidad formada por los primeros colonos europeos y que, a pesar de su origen heterogéneo, tenían rasgos básicos que los identificaban entre sí: una economía rudimentaria mixta (agricultura y pastoreo), una sola religión oficial, aunque en esa época era débil,⁶³ la Iglesia calvinista holandesa reformada, auspiciada por la VOC —que pagaba los salarios de los ministros calvinistas— y que hablaban holandés-afrikaans. Estos primeros colonos holandeses asumieron actitudes racistas que en principio no vinculaban directamente el rechazo a los khoikhoi por el color de su piel, sino por su vestimenta, sus costumbres y su “brutal olor”.⁶⁴ Estos colonos holandeses se mantuvieron relativamente aislados del resto del mundo y, debido al severo control de la VOC, surgió una relación crecientemente conflictiva con las autoridades en Ciudad del Cabo.

En el plano económico, hasta inicios de la década de 1680, las autoridades locales de la VOC intentaron, sin éxito, desarrollar la práctica de la agricultura intensiva, similar a la establecida en Holanda. Ante la baja rentabilidad de la producción agrícola, la ausencia de capital, mano de obra no adecuada para la agricultura y abundantes

⁶² Katzen, 1969: 195; Saunders, 1983: 28; Rosenthal, 1961: 45.

⁶³ Hasta mediados del siglo XVIII los colonos holandeses tenían por lo general una actitud indiferente frente a la religión.

⁶⁴ Giliomee y Elphick, 1979: 367.

tierras, los *freeburghers* empezaron a realizar actividades económicas no agrícolas: pesca, cacería, tala de árboles para vender la madera a barcos extranjeros y, sobre todo, a adquirir ganado, ya fuera por medio de la VOC o de los khoikhoi, mediante el trueque (oficialmente ilegal) y, en la mayoría de los casos, mediante el robo. A corto plazo, el ganado se convirtió en la principal actividad económica de numerosos *freeburghers*, quienes necesitaban grandes áreas de pastizales para el ganado,⁶⁵ lo que hizo que expandieran su territorio más allá de las zonas de poblamiento blanco, y enviaran su ganado custodiado por un esclavo, por un sirviente khoikhoi o por un hijo de la familia. Éste fue el inicio del pastoreo seminómada, que caracterizó la economía colonial en el siglo XVIII.

Esto permitió a algunos *freeburghers*, cada vez más autosuficientes, reducir su dependencia frente a la VOC, a pesar de las autoritarias medidas del gobernador para evitarlo. Sin embargo, en el contexto de la idea original del Heren XVII de limitar la colonia a una extensión pequeña de territorio —fácilmente defendible— debido a la adopción de una agricultura intensiva que tenía baja productividad y requería amplias zonas, era imposible destinar más tierras para la agricultura en el interior de la colonia sin afectar las escasas zonas de pastizales. Con una agricultura estancada, en el Cabo era necesaria la importación de grano y arroz para satisfacer el consumo de la población blanca.⁶⁶

Con la transformación del Cabo en una colonia de poblamiento, el gobernador Simon van der Stel, considerado el reformador del período mercantilista holandés, introdujo una nueva política agraria: en vez de que las autoridades asignaran tierras a los colonos blancos, éstos podían reclamar la tierra que deseaban, sin límites para la cantidad de tierra que podía tener un solo colono, a condición de que la hiciera producir. Esta política propició la creación de granjas de colonos blancos con poco capital, en tierras potencialmente ricas, practicando métodos extensivos de agricultura. El trabajo no calificado era desarrollado por unos cuantos esclavos y, de manera creciente, por khoikhoi semiesclavos.

Al mismo tiempo esta situación acentuó, desde fines del siglo XVII, el aislamiento y las dificultades de los *freeburghers* que habitaban

⁶⁵ Marks y Gray, 1975: 448; Thompson, 1990: 45-46; Guelke, 1979: 51-52.

⁶⁶ Guelke, 1979: 47.

en regiones con baja densidad de población y sin un buen sistema de transporte: en especial los problemas de intercambio de mercancías, servicios y demanda de fuerza de trabajo. En ese contexto, la carreta tirada por bueyes se volvió el vehículo más usado; se intensificó el trabajo cautivo de los *khoikhoi* y los *freeburghers* se volvieron cada vez más autosuficientes. Pero también se volvió cada vez más difícil para la administración colonial mantener un control efectivo sobre los *freeburghers*.

A fines del siglo XVII, la colonia del Cabo dependía en gran medida del comercio exterior. Había surgido una sociedad compleja, jerarquizada, dominada por los europeos, en la que la experiencia administrativa y la herencia europea tenían un impacto importante. Sin embargo, era una sociedad en proceso de formación, que generaba paulatinamente sus rasgos específicos y sus diferencias dentro de la minoría blanca. Leonard Thompson sostiene:

Los grados de estatus y bienestar entre la población blanca eran infinitos. La compañía ponía una meticulosa atención a los rangos. Los gobernadores, con numerosos privilegios, además de un salario de doscientos florines holandeses al mes, vivían al estilo de la moda de los patricios en Holanda; los marineros y soldados comunes, con nueve florines al mes, llevaban vidas espartanas. Entre los *burghers* había una pequeña clase de relativamente ricos comerciantes y agricultores, algunas de cuyas hijas se casaban con altos funcionarios. En el otro extremo estaba una creciente clase de *poor whites*: gente sin tierra que no estaba dispuesta a desempeñar trabajos manuales debido a la presencia de esclavos. Incluía también algunos marineros y soldados desertores. En medio se encontraban pequeños comerciantes y hosteleros de la ciudad, granjeros que difícilmente sacaban sus cuentas y capataces de las granjas conocidos como *knechts*.⁶⁷

Casi todos los funcionarios de la VOC vivían en Ciudad del Cabo, que se mantuvo como el único centro urbano, el único mercado importante y sede de la administración colonial durante todo el periodo mercantilista holandés y en donde la estratificación social era más acentuada. El monopolio comercial impuesto por la VOC era burlado por el contrabando, práctica usual entre los comerciantes blan-

⁶⁷ Thompson, 1990: 38.

cos. En el estrato más bajo estaban los esclavos —propiedad de la VOC y de los *freeburghers*— y los khoikhoi. En este sentido, en referencia a la situación en la colonia del Cabo, Francis Meli sostiene:

A fines del siglo XVII [...] como regla general todos los negros en la colonia eran o esclavos o sirvientes, y prácticamente todos los blancos eran hombres libres [...] Estas raíces de color y de clase en Sudáfrica dejaron un sello indeleble en el futuro del país [...]⁶⁸

En la región suroccidental de la colonia sólo unos cuantos grupos khoikhoi habían logrado permanecer independientes, pero su base demográfica, económica y política estaba fuertemente debilitada: sus comunidades eran poco numerosas, no había ninguna jefatura importante —ni en proceso de engrandecimiento— y su ganado había disminuido tanto en cantidad como en calidad.⁶⁹

A fines del siglo XVII las autoridades coloniales en el Cabo entraron en una fase de descomposición, caracterizada por la corrupción de los funcionarios de la compañía. Este hecho desató el descontento de los colonos blancos, con el creciente deterioro de las relaciones entre los granjeros europeos y la VOC, que finalmente condujo a la crisis de 1707. Los precios fijos impuestos a los productos locales y la obligación de venderlos exclusivamente a la VOC constituían la principal causa de conflicto y división entre los altos funcionarios de la compañía y los *freeburghers* dedicados a la producción de trigo y vino.

El conflicto se acentuó a fines del siglo XVII debido al surgimiento de dos tipos de productores entre la población blanca. Por un lado, un sector productor poderoso y ostentoso, formado por el gobernador y los altos funcionarios de la VOC, quienes utilizaban sus puestos para apropiarse de las mejores tierras de cultivo y grandes cantidades de ganado robado a los africanos, para tener una gran cantidad de mano de obra esclava y semiesclava y, además, para obtener un acceso privilegiado al mercado y a los barcos,⁷⁰ lo que les permitió desarrollar una agricultura a gran escala y con métodos avanzados. Por otro lado, estaba un sector productivo, los *freeburghers*, que al ca-

⁶⁸ Meli, 1988: xiv.

⁶⁹ Wilson, 1969: 67-69; Elphick, 1979: 19-20.

⁷⁰ Meli, 1989: xiv; Thompson, 1990: 4; Marks y Gray, 1975: 446-447.

recer de las ventajas de los altos funcionarios tenían que enfrentarse en forma simultánea a la competencia desleal y al monopolio de la VOC; sus productos eran poco demandados en el mercado interior, debido a su baja calidad, mientras que el precio oficial del trigo se mantenía constantemente a la baja.

Esta situación desencadenó un movimiento de protesta de los *burghers* en contra de las autoridades coloniales del Cabo: fue el primero de una larga serie de conflictos entre los dos sectores fundamentales de la sociedad blanca (autoridades coloniales y colonos). Willem Adriaan van der Stel —hijo y sucesor del gobernador reformador, Simon van der Stel— fue un gobernador polémico. Con el fin de asegurar el abasto de carne, había autorizado a los *burghers* comerciar con los khoikhoi, pero al recibir quejas de abusos cometidos contra los africanos, suspendió el permiso de comercio. Estimuló el cultivo de granos y la producción de vino, pero ejerció el poder en forma autoritaria y, al igual que sus antecesores al frente de la administración colonial —desde Van Riebeeck hasta su padre— combinaba su función pública con la de productor agrícola a gran escala y otorgaba concesiones de tierras a sus amigos.

En 1705⁷¹ un grupo de prósperos *burghers*, encabezados por Adam Tas, enviaron al Consejo de Directores de Holanda una petición, firmada por más de 200 *burghers*, en la que denunciaban la corrupción desmedida y el autoritarismo del gobernador Willem Adriaan van der Stel y solicitaban su destitución. Van der Stel intentó detener la protesta con el arresto de algunos disidentes, entre ellos Adam Tas, lo que agravó la tensión. De acuerdo con Vernon February,⁷² esa protesta representó, por un lado, una declaración unilateral de independencia y, por el otro, la génesis del término “afrikáner” para identificar a los blancos, al ser utilizado por primera vez en forma pública.

El Heren XVII ordenó una investigación y, temiendo que el conflicto con los *burghers* afectara sus intereses económicos, tomó

⁷¹ Debido a la duración más o menos prolongada del conflicto, la fecha del levantamiento varía según las fuentes: para algunos autores tuvo lugar en 1705 y para otros en 1707. Cfr. Thompson, 1990: 41; Marks y Gray, 1975: 446; Rosenthal, 1961: 520, 554-557; February, 1991: 38; Schutte, 1979: 193-194.

⁷² February, 1991: 40.

medidas radicales: destituyó al gobernador Willem Adriaan van der Stel; prohibió a los funcionarios de la VOC la realización de actividades agrícolas, y puso fin a la migración blanca subsidiada.

Estas medidas tuvieron varias consecuencias importantes: a partir de ese momento y a lo largo del siglo XVIII, por un lado, la migración blanca decreció en forma notable, con excepción de unos cuantos hombres que llegaban en forma aislada; por otro lado, los *burghers* intentaron compensar la falta de nuevos colonos fomentando el crecimiento poblacional de los europeos que vivían en la colonia del Cabo. Por último, la disminución de la migración blanca, el creciente racismo —con la prohibición de matrimonios mixtos— y la preocupación por mantener su identidad y su sentido de pertenencia a un grupo distinto propiciaron una alta tasa de endogamia.

Desde inicios del siglo XVIII, el Cabo quedó sujeto a las decisiones del Consejo de Directores. El manejo diario de los asuntos de la colonia fue depositado en manos de una administración local, encabezada por un funcionario de la VOC, apoyado por el Consejo de Política. Las administraciones de distrito siguieron funcionando.

LA EXPANSIÓN DEL MERCANTILISMO HOLANDÉS EN EL SIGLO XVIII

Desde 1652 y hasta su desaparición, a fines del siglo XVIII, la VOC se preocupó más por el comercio que por la política, y consideró que el Cabo era una escala técnica costosa pero necesaria. Sin embargo, ejercía un control severo sobre las principales instituciones de la colonia, desde la política hasta la religión: aunque la VOC era aparentemente tolerante con las diferencias religiosas, en realidad favoreció la existencia del calvinismo como religión dominante, por un lado, al auspiciar la llegada de predicadores calvinistas con salarios pagados por la VOC, que tenían una débil vocación misionera y que no se preocupaban por convertir a los pueblos africanos, y por el otro, al excluir a los misioneros católicos, debido a que España —país católico— era enemigo de Holanda.⁷³ La población blanca se había reproducido en forma desmedida en relación con la minúscula y deficiente estructura económi-

⁷³ Fieldhouse, 1992: 92.

ca de la colonia del Cabo, que no estaba en condiciones de absorber nuevos inmigrantes europeos ni tenía la capacidad de crear opciones laborales para los colonos, quienes buscaron la forma de subsistir por medio del pastoreo rudimentario, practicado a gran escala.

La expansión de los trekboers en el Karoo

El estricto control que ejercía la VOC sobre los *burghers* y la imposibilidad que enfrentaban las nuevas generaciones de colonos para adquirir tierras gratis o baratas, estimularon el deseo de algunos *burghers* de abandonar la región restringida de la colonia del Cabo y penetrar hacia el interior del continente: consideraban que tenían “derecho de conquista” sobre las tierras africanas. Desde fines del siglo XVII habían comenzado en forma aislada las expediciones, por lo general de colonos jóvenes, que pasaban varios meses en la zona ubicada al este de la colonia del Cabo, para llevar el ganado a pastar en tierras lejanas o bien para comerciar o robar el ganado de los pueblos africanos autónomos. Con el aumento de la tensión entre los *burghers* y el gobierno de la VOC, estas migraciones se incrementaron hasta convertirse en una tradición y en el sello de la expansión colonial en el siglo XVIII, que marcaría la tercera y última fase del proceso de usurpación de las tierras africanas del periodo holandés,⁷⁴ con la práctica del pastoreo seminómada de los colonos de origen europeo.

Estos colonos migrantes, conocidos como *trekboers* (o *trekboeren*), carecían de capital y de conocimientos especializados; protagonizaron movimientos migratorios espontáneos, sin un destino fijo, por lo que las condiciones climáticas, la geografía y la disponibilidad de agua y pastizales determinaron el ritmo y la dirección a tomar. Estos movimientos migratorios comenzaron en los límites de la colonia del Cabo y se extendieron en forma gradual hasta ocupar por completo toda la región seca del Karoo, hasta las montañas Sneeuwberg y el río Sundays. Sin una organización ni un liderazgo o un proyecto político que legitimara la expansión,⁷⁵ se trató básicamente de un in-

⁷⁴ Elphick, 1979: 9.

⁷⁵ Katzen, 1969: 209.

tento más o menos espontáneo de la población excedente de buscar una salida a la falta de empleo en la colonia.

Aunque al principio el gobierno colonial prohibió estas migraciones, por el temor de perder el control sobre los colonos, poco antes de ser destituido el gobernador Willem Adriaan van der Stel, en 1703, empezó a emitir permisos de “comodato de granjas” (*leningplaats*), otorgados en forma individual a cualquier colono holandés que lo solicitara, para llevar a cabo tareas de pastoreo más allá del territorio que comprendía la colonia del Cabo. En un principio, estas concesiones eran por un periodo determinado y sobre una extensión de tierra limitada, aunque de hecho los *trekboers* ocupaban toda la tierra que podían utilizar, pero a partir de 1714 los *leningplaats* permitían también el establecimiento de granjas para el cultivo de trigo.

Después de 1717 los colonos holandeses podían adquirir tierras de explotación, en forma individual, por herencia, por compra o mediante los *leningplaats*, los cuales en la práctica diferían muy poco de la propiedad absoluta, otorgada por la VOC a los primeros *freeburghers* del siglo XVII. Con algunas reformas, que legalizaron la ocupación de tierras en forma indefinida y sin límites de extensión, este sistema de comodatos en nuevas zonas favoreció la expansión de los *trekboers* y se convirtió en la principal forma de tenencia de la tierra⁷⁶ hasta la llegada definitiva de los británicos, a principios del siglo XIX.

Además, en el Karoo había una gran riqueza de animales silvestres, que fue explotada por los *trekboers* de manera irracional, en ocasiones provocando el agotamiento de especies que tradicionalmente habían sido capturadas por los cazadores khoisan. La cacería con armas de fuego tenía por objetivo obtener carne barata para su consumo; sin embargo, también surgieron grupos de colonos holandeses que convirtieron la cacería en su forma de vida, y sacrificaron sobre todo a los elefantes para obtener marfil.

Esta tradición de migrar, en pequeños grupos y casi siempre con sirvientes cautivos khoi, se prolongó aproximadamente hasta la década

⁷⁶ Aunque en principio la VOC tenía “derecho de jurisdicción” en estas nuevas tierras de conquista, razón por la cual los colonos tenían que pagar una renta simbólica a la VOC, en la práctica los colonos se adueñaron de esas tierras e incluso muchas de las granjas de pastoreo en el Karoo, fundadas en el siglo XVIII, no estaban registradas. Cfr. Guelke, 1979: 52-54; Katzen, 1969: 210-211; Tompson, 1991: 46.

da de 1780. Entre los colonos holandeses empezaron a emerger en forma embrionaria los principales mitos políticos de lo que paulatinamente sería considerado la *boere nasie* (la nación bóer): el *vryheidsin* (amor a la libertad), la organización de los comandos autónomos, la vida en *ossewaes* (carretas tiradas por bueyes), y había comenzado a tomar fuerza la idea de que el extremo sur de África era la “tierra prometida del hombre blanco”, lo que acentuó el deseo de continuar la expansión colonial hacia el norte y hacia el este del Cabo, mitificada como una “misión civilizadora” que respondía a la voluntad divina. Esta idea de predestinación, enraizada en el calvinismo y permeada por ideas vagas del racismo que dominaba Europa en ese momento, dio nacimiento a una ideología desarticulada que se consolidaría a fines del siglo XIX.

Los *trekboers*, descritos por el novelista André Brink como “una raza rudamente independiente de individuos”,⁷⁷ desarrollaron una nueva forma de vida en relación con los agricultores europeos sedentarios, ubicados en el extremo occidental del Cabo, los cuales seguirían siendo conocidos como *burghers*. Los *trekboers* paulatinamente se volvieron seminómadas, practicando el pastoreo extensivo. Con un calvinismo austero, en las primeras etapas de la migración, habitaban en carretas tiradas por bueyes, mientras que los comandos, encabezados por un líder electo, aseguraban la defensa. Se expandieron por el Karoo, de tierras pobres y escasas lluvias, en donde encontraron otros grupos khoikhoi, aún independientes, y sobre todo a los grupos de cazadores khoisan. Ante la presión ejercida por la expansión de los colonos seminómadas, estos pueblos independientes —que en ocasiones protagonizaron una tenaz resistencia a la conquista de sus tierras de pastoreo y de caza y al robo de su ganado— tuvieron que replerarse hacia la región del Zuurveld.

Durante esta tercera fase en el proceso de usurpación de las tierras africanas, los *trekboers* fundaron granjas, en enormes extensiones territoriales, y durante meses emigraban con el ganado en busca de pastizales frescos. La unidad social de las granjas en la frontera de la colonia era la familia extendida —bajo el liderazgo del hombre más viejo—, además de unos cuantos *bijwoners* —europeos sin tierra, pero insertos en estrechas relaciones de parentesco y de “raza”—, traba-

⁷⁷ *Cit. pos.* Omond, 1986: 13.

jadores cautivos khoi y, en contadas ocasiones, uno o dos esclavos. Estos *trekboers* desarrollaron una cultura propia, fuertemente enraizada en mitos, y distinta a la de los *burghers* del Cabo —tanto urbanos como agricultores sedentarios— bajo jurisdicción directa del gobierno colonial. Los *trekboers* hablaban una nueva lengua, que primero sería llamada *taal*, ‘holandés criollo’, y poco después convertida en afrikaans, en el que domina el holandés antiguo e incorpora palabras del francés, portugués y khoikhoi.⁷⁸ Una de las características relevantes de esta nueva lengua fue la elaboración de una amplia terminología que denigra a la población negra y subraya la supuesta superioridad de los blancos, razón por la cual Miriam Makeba afirma que “el afrikaans es el lenguaje del genocidio”.⁷⁹

Con una visión mítica de la Biblia, sin ministros religiosos y sin iglesias, los *trekboers* elaboraron una concepción religiosa que suponía la predestinación mítica de la raza blanca en Sudáfrica, el “pueblo escogido de Dios”. Los *trekboers* se identificaban a sí mismos como “cristianos”, en oposición a los africanos “infeles”.⁸⁰ era una distinción racial⁸¹ y paulatinamente, en el lenguaje coloquial, el término “cristiano” se convirtió en sinónimo de “*baas*” (amo). Esta concepción fue el origen de la teoría del *baasskap*, que a partir del siglo XVIII y hasta el siglo XX, afirmaba que la superioridad de los blancos nacía de la raza y de la fe y que los negros eran inferiores en todos los sentidos, incluido el moral. La teoría del *baasskap* sirvió de fundamento para el principio de “no igualdad en la Iglesia y en el Estado”, y en el siglo XX para la legislación racista. A comienzos del siglo XVIII, aunque en la región norte de la colonia del Cabo sobrevivían de manera independiente algunos clanes khoikhoi —sin grandes líderes, pauperizados y sin sus

⁷⁸ En el siglo XVII no había una sola forma de escribir ni de hablar el holandés, lo que favoreció que la lengua hablada por los primeros colonos evolucionara por su propio camino, influida por otras lenguas que eran importantes en la zona. Cfr. Smuts, 1961: 4-6; February, 1991: 74, 77-78; Katzen, 1969: 184.

⁷⁹ Miriam Makeba es una de las cantantes sudafricanas de piel negra más famosas. *Cit. pos.* February, 1991: 2.

⁸⁰ Durante los casi 150 años que duró el periodo mercantilista holandés, el único misionero europeo enviado a evangelizar a los khoikhoi fue George Schmidt, quien trabajó en Genadendal, a unos 160 kilómetros de distancia de Ciudad del Cabo, entre 1737 y 1744.

⁸¹ Thompson, 1990: 51.

tierras de pastoreo más ricas—, en la región suroccidental de la colonia las estructuras sociales khoi estaban desintegradas. Ese declive, acelerado por el impacto del proceso de expansión del comercio y de las granjas agrícolas en el siglo anterior, propició tanto el auge de la tercera fase del proceso de usurpación de las tierras de pastoreo y de cacería de los africanos, como su transformación en mano de obra prácticamente gratuita. La existencia de abundante fuerza de trabajo khoikhoi volvió innecesaria la compra de esclavos por parte de los *trekboers*:⁸² los khoikhoi eran excelentes pastores, conocían perfectamente la zona y conforme disminuían en número y su base económica se desintegraba, se agudizaba el malpago por su trabajo y se extinguían las posibilidades de organizar formas de resistencia.

En las primeras décadas del siglo XVIII, la gran mayoría de los khoikhoi dependía de las granjas de los colonos blancos, y a partir de la década de 1760 la disponibilidad de mano de obra prácticamente esclava se había incrementado, con las mujeres y los niños khoikhoi y cazadores khoisan que habían sido capturados en las guerras de resistencia y en las expediciones punitivas. En ese contexto los *trekboers* impusieron una práctica, que poco después se convertiría en uno de los pilares del sistema racista de explotación, conocido como *inboekseling* (aprendizaje): los niños y niñas africanos capturados en las guerras o en las expediciones punitivas eran llevados a las granjas de los colonos holandeses, en donde debían “servir y aprender a trabajar” para sus amos hasta alcanzar la edad adulta, pero sus hijos nacían con la misma obligación de trabajar hasta que fueran adultos, convirtiendo esta servidumbre en una cadena interminable.

Los *trekboers* enfrentaron un gran aislamiento. Hasta la década de 1740 no había ningún *landdrost* más allá del distrito de Stellenbosch —en las cercanías del Cabo— y sólo hasta 1786 se fundó el distrito de Graaff-Reinet, encabezado por un *landdrost*, representante de la autoridad colonial. Este aislamiento, aunado a la baja densidad de población blanca, a la ausencia de un sistema de transporte adecuado y la inexistencia de centros urbanos, entre otros aspectos, provocaron el desarrollo de una economía de subsistencia, basada en el trabajo forzado de los africanos.

⁸² Guelke, 1979: 62.

La vida en la periferia de la colonia era rudimentaria, aburrida y monótona, lo que impedía desde la especialización de mano de obra y el surgimiento de cuadros profesionales hasta el desarrollo intelectual de los *trekboers*: no había artesanos, herreros, carpinteros, albañiles, profesores de escuela, ministros religiosos ni médicos. Esta situación los obligó a contar sólo con sus propias fuerzas y favoreció el desarrollo de un fuerte sentido de identidad, un espíritu de independencia, vínculos de solidaridad y relaciones igualitarias entre los colonos blancos; pero también alimentó el conservadurismo, los mitos racistas, la deformación de la historia y el analfabetismo. Sólo algunos *trekboers* prósperos podían contratar profesores de escuela improvisados y por periodos cortos, mientras que los numerosos niños de familias sin recursos crecieron sin ningún tipo de formación escolar.⁸³

En la década de 1780 se incrementó en forma considerable el número de granjas de pastoreo de los *trekboers*, absorbiendo a la gran mayoría de la población blanca. En cambio, el número de *burghers* del Cabo, dedicados a la agricultura comercial sedentaria, creció muy lentamente. Para esa época, la expansión de los *trekboers* había alcanzado, en el sur, el Little Karoo, en la parte este, la zona árida del Great Karoo, hasta el Zuurveld, y hacia el norte hasta el río Orange y las montañas Sneeuwberg.

La resistencia khoi y las primeras guerras de frontera

En el proceso de expansión hacia el norte, y sobre todo hacia el este del puerto del Cabo, los *trekboers* invadieron zonas habitadas por distintos grupos africanos, generándose el fenómeno sociopolítico de *frontera (frontier)*⁸⁴ en la periferia colonial. En la historia de la expan-

⁸³ Thompson, 1990: 46-50; Guelke, 1979: 61-62; Meli, 1989: xv.

⁸⁴ En la ciencia política estadounidense, se hace una distinción conceptual entre los términos "*boundary*" y "*frontier*". El primero hace referencia a los límites fronterizos lineales que separan el territorio de dos países. El segundo término es especialmente polémico, tiene un contenido político-sociológico y corresponde a las fronteras no lineales, asociadas con la democracia. En el caso específico de Estados Unidos, la *frontier* implicaría el límite entre una sociedad democrática y "pueblos bárbaros", considerada como el límite (generalmente conflictivo) entre la democracia y la barbarie. Tanto politólogos como historiadores especializados en la historia de Sudáfri-

sión europea, el concepto de *frontera* no está referido a una línea de demarcación en un mapa, sino a una zona en la cual la colonización estaba teniendo lugar. Define una región de contactos necesariamente conflictivos —debido a las disputas por la tierra— entre dos o más sociedades culturalmente distintas; no hay autoridad reconocida como legítima por las partes en conflicto, y por lo menos, una de esas sociedades intenta controlar a las otras, mediante mecanismos coercitivos, por el momento sin éxito.⁸⁵

En el siglo XVIII (y más tarde en el XIX), el violento proceso de migración-conquista de los *trekboers* se desarrolló en dos fronteras: en el norte, en la periferia del distrito de Stellenbosch, con enfrentamientos protagonizados por grupos de cultura khoisan, y en la franja costera situada al este de la colonia del Cabo, entre los ríos Sundays y Kei, en una zona del distrito de Graaff-Reinet, con enfrentamientos con grupos de cultura khoisan y, en la segunda mitad del siglo, con enfrentamientos con grupos xhosaparlantes. Por lo tanto, las fronteras norte y este fueron el escenario de los principales conflictos bélicos entre holandeses y pueblos africanos: por un lado entre los *trekboers* y la frágil alianza defensiva de clanes khoikhoi y de cazadores khoisan que todavía conservaban su independencia y, por el otro, entre los *trekboers* y los pueblos de cultura bantú, sobre todo los grupos xhosaparlantes, con el estallido —en el último tercio del siglo— de las guerras de la frontera (*frontier wars*).

En relación con la sociedad *burgher* —más cosmopolita y con fuertes lazos de unión con Holanda— que habitaba en la parte occidental del Cabo, los *trekboers* se situaban en los márgenes de su propia sociedad en la periferia de la colonia. Era una región en proceso de conquista por gente ruda: la autoridad política de la VOC era casi inexistente y la defensa era asumida por los comandos formados por los colonos, quienes habían creado una economía rudimentaria —una mezcla de capitalismo y subsistencia—, tecnológicamente menos desarrollada, sin grandes fortunas y con debilitados lazos de identifica-

ca han retomado este concepto para analizar la expansión colonial entre los siglos XVIII y XIX, afirmando que en esencia son fenómenos similares en estas dos realidades. Hay incluso trabajos que comparan la problemática *frontier* entre Estados Unidos y Sudáfrica. Cfr. Thompson y Lamar, 1981.

⁸⁵ Giliomee, 1981: 76; Giliomee, 1979: 290-291, 296-297; Elphick, 1979: 7-8; Legassick, 1979: 247; Marks y Gray, 1975: 457.

ción con Holanda. El choque entre esos rudos colonos europeos y los pueblos africanos soberanos era especialmente agudo, con el estallido de conflictos específicos, que afloraban fácilmente en forma violenta; que, al mismo tiempo, favorecían el surgimiento de una “tradición de frontera” entre los *trekboers* (llamados *burghers* de frontera), que sirvió de fundamento para los mitos racistas y para la distorsión de la historia oficial afrikáner en el siglo XX.

Cuando las migraciones de los *trekboers* se incrementaron, al despuntar el siglo XVIII, las estructuras de los pueblos khoikhoi y de cazadores khoisan se debilitaron, debido a las sequías, las guerras entre grupos khoikhoi y en contra de la administración de la VOC —en el siglo XVII— y a liderazgos débiles en los diferentes grupos y clanes. En 1713 y entre 1722-1724, las epidemias de viruela,⁸⁶ que provocaron la muerte de muchos khoikhoi y, en 1755, una epidemia del ganado habían minado sus posibilidades de presentar una resistencia organizada frente a la invasión de sus tierras, lo que acentuó el complejo proceso de destrucción de sus estructuras, e imposibilitó a mediano plazo su existencia de manera independiente. La oposición de los khoikhoi y de los cazadores khoisan frente a los *trekboers* se tradujo a corto plazo en un conflicto permanente, de baja escala, que se prolongaría hasta fines del siglo.

En cuanto a los xhosaparlantes de la frontera este, dos grandes escisiones habían producido el surgimiento de grupos aislados entre sí, que habitaban en ambos márgenes del río Fish y compartían la misma cultura, pero no tenían un jefe supremo xhosa que fuese reconocido por todos los grupos de las dos orillas del río, ni un líder capaz de aglutinar la resistencia frente a la expansión de los *trekboers*.

Desde los inicios del siglo, algunos clanes khoikhoi empobrecidos, poco numerosos y con sus estructuras fragmentadas —lo que dificultaba la organización de la resistencia— se refugiaron en el norte y el este de los límites coloniales, en zonas de escasas lluvias. En el norte, en los bordes del río Orange, algunos clanes formaron un nuevo grupo, llamado korana, al que en los años siguientes se les unieron otros cla-

⁸⁶ La epidemia comenzó cuando la tripulación de un barco holandés, contaminado con el virus de la viruela, tiró los desechos en la bahía del Cabo. La epidemia también afectó a colonos blancos y esclavos, pero entre la población africana sus efectos fueron extraordinariamente destructivos. Cfr. Elphick, 1979: 23.

nes khoikhoi. La gran mayoría de los khoi, sin ganado ni tierras de pastizales y tomando en cuenta la tradicional relación clientelar que hombres empobrecidos solían establecer con aquellos que tenían ganado, se habían convertido en sirvientes cautivos en las granjas de los *trekboers*: eran obreros agrícolas, cargadores de mercancías, guías, mensajeros, cazadores especializados de elefantes e incluso formaban parte de los comandos *trekboers* en los ataques en contra de africanos rebeldes. En las más remotas granjas del interior recibían un trato más brutal que el de los esclavos del Cabo y, de acuerdo con la tradición, los amos blancos tenían plenos poderes sobre los sirvientes negros.

En la primera mitad del siglo XVIII, estos grupos de cultura khoisan desarrollaron diferentes formas de resistencia frente al proceso de expansión de los *trekboers*. Se volvieron frecuentes los robos de ganado, sobre todo entre 1715 y 1716, los ataques y los brotes de violencia, a pequeña escala, lo que provocó, en ocasiones, que los *trekboers* abandonaran sus granjas, aunque no se logró detener la expansión. Así, después de los ataques a las granjas de los colonos en la frontera, registrados entre 1701 y 1703, siguió un periodo más o menos prolongado de pequeños estallidos violentos, intensificados entre 1738 y 1739.

Como respuesta, los *trekboers* y las autoridades del Cabo realizaron violentas expediciones punitivas, con lo que desencadenaron una dinámica de saqueos y represión. En 1715, por primera vez, un comando punitivo estuvo integrado exclusivamente por *trekboers* sin apoyo del gobierno colonial, lo que marcaría un precedente: los *trekboers* adquirieron autonomía frente a las autoridades coloniales, y a partir de ese momento empezaron a tomar por su cuenta las medidas represivas contra los pueblos de cultura khoisan. Los comandos *trekboers*, encabezados por un líder electo y con aliados khoikhoi, desarrollaron un sistema altamente flexible y con gran capacidad de movimiento, y a fines de la década de 1730 convirtieron en obligatorio el servicio militar para todos los varones de origen europeo que habitaban en regiones que potencialmente podían ser atacadas por los khoikhoi y los cazadores khoisan. Las expediciones punitivas fueron especialmente cruentas entre 1738 y 1739, y desencadenaron brutales matanzas.

En esa época, en la colonia del Cabo, el término *bushmen* empezó a perder sentido entre los colonos. Originalmente era utilizado para designar a los descendientes de los cazadores khoisan que no hablaban lenguas khoi; a africanos khoiparlantes que habían perdido su

ganado y sobrevivían precariamente de la cacería y de la recolección de frutos, y a los grupos de africanos que habían convertido el robo de ganado en su principal forma de sobrevivencia, integrados en forma conjunta por personas de origen khoi y de origen khoisan, quienes solían usar armas de fuego robadas a los colonos. Además, usaban ese término para denominar a las personas de cultura khoisan que oponían resistencia a la expansión de los *trekboers*. Richard Elphick⁸⁷ observa que el robo y la resistencia eran prácticas que generalmente coincidían y, por lo tanto, se aplicaba el nombre de *bushmen* a los individuos de piel negra que “vivían de la cacería, la recolección y el robo y planteaban una amenaza para la seguridad de los pastores, tanto khoikhoi como europeos”.

En el último tercio del siglo XVIII tuvo lugar la última guerra de resistencia khoikhoi. Protagonizada en un principio por clanes khoi independientes —que provenían de grupos más grandes que se habían desintegrado y que probablemente habían abandonado la parte suroccidental, presionados por el avance de los colonos—, esa guerra comenzó con un intento de los *trekboers* por tomar el último refugio de estos grupos en las montañas. Los khoikhoi fueron capaces de organizar una resistencia extraordinaria, a lo largo de varios años, a la que se sumaron cazadores khoisan —extraordinariamente combativos— y desertores del sistema de trabajo forzado, tanto esclavos en sentido estricto como semiesclavos khoikhoi, quienes atacaban las granjas para llevarse el ganado. La respuesta de los colonos blancos fue brutal: acostumbrados a tomar la ley en sus manos, mataron a miles de africanos. Por su parte, las autoridades del Cabo desataron una política de exterminio en contra de los pueblos de cazadores khoisan: fueron declarados fuera de la ley y se ofrecía una recompensa por cada cazador khoisan —sin distinción de edad o sexo— que fuese capturado vivo, quien era condenado a prisión perpetua en Robben Island. John Omer-Cooper⁸⁸ afirma que esta guerra de exterminio, en la que se atrapaba a los cazadores khoisan “como animales salvajes”, brutalizó a los colonos europeos dedicados al pastoreo seminómada y abarató el valor que asignaban a la vida de los no europeos.

⁸⁷ Elphick, 1979: 25.

⁸⁸ Omer-Cooper, 1976: 355.

Sin embargo, los comandos *trekboers*, con una gran movilidad y con el apoyo de sirvientes *khoikhoi*, fueron incapaces de detener a los *khoikhoi* rebeldes. Shula Marks y Richard Gray⁸⁹ sostienen que, a pesar de lo que generalmente se piensa, los *khoikhoi* siguieron siendo el enemigo más importante para los colonos blancos en la década de 1770: la resistencia *khoi* logró impedir de manera efectiva el avance de la expansión colonial. Sin embargo, esa guerra de resistencia tan prolongada aceleró la desintegración definitiva de las sociedades *khoikhoi* y de los cazadores *khoisan*, quienes a fines de siglo habían agotado sus posibilidades de resistir a la expansión colonialista.⁹⁰ Es importante subrayar que al concluir ese siglo, aunque la resistencia de los últimos clanes dispersos *khoi* y *khoisan* estaba limitada al robo de ganado y no representaba una amenaza real para el predominio de los blancos, planteaba graves problemas de seguridad: eran pequeños asaltos, pero incontrolables.⁹¹ A comienzos del siglo XIX prácticamente todos los *khoi* sobrevivientes habían sido incorporados a las granjas de los colonos como sirvientes cautivos.

A fines de la década de 1760 la expansión de la frontera este, llevada a cabo por los *trekboers*, había alcanzado las orillas del río Sundays, en el Zuurveld, y se inició el trueque con algunas jefaturas *xhosa*, que tenían estructuras sociopolíticas elaboradas y una economía que giraba en torno de la agricultura y del pastoreo. Las relaciones *xhosa*-colonos casi de inmediato se volvieron conflictivas, a partir de tres fuentes de disputa: el ganado, la tierra y la fuerza de trabajo.

A diferencia de los *khoi*, sostiene Hermann Giliomee,⁹² muy pronto los *xhosa* comprendieron la forma de razonar de los colonos y aprendieron a valorar en términos económicos occidentales su ganado, y, ante cualquier intento de engaño, estafa o coacción para obligarlos a venderlo, por parte de los colonos, los *xhosa* tomaban represalias. Los *xhosa* estaban en una fase de crecimiento poblacional y económico y tenían grandes rebaños. A corto plazo, las tierras de pastoreo en el Zuurveld —que debido al suelo ácido sólo podían proveer alimento en ciertas temporadas del año— resultaron insuficientes pa-

⁸⁹ Marks y Gray, 1975: 455.

⁹⁰ Marks y Gray, 1975: 454.

⁹¹ Thompson, 1990: 49; Elphick, 1979: 28-30, Giliomee, 1979: 339-340.

⁹²Giliomee, 1979: 301.

ra el ganado de los colonos y de los xhosa. Además, ante la creciente demanda de mano de obra en las nuevas granjas, los *trekboers* recurrieron a la mano de obra de algunos xhosa empobrecidos, con lo que crearon el terreno propicio para el choque violento entre dos culturas antagónicas: la xhosa era una sociedad abierta a la inclusión de personas de otra cultura; por el contrario, la sociedad *trekboer* basaba sus principios de identidad cultural y seguridad en mitos y mecanismos de exclusión y explotación racista. Frente al trato racista y los brutales castigos corporales, los xhosa empleados en las granjas se rebelaban fácilmente.

A fines de la década de 1770 —a la altura del río Fish— se registraron los primeros choques entre *trekboers* y grupos xhosaparlantes, con los estallidos de las guerras de frontera⁹³ —conocidas en términos racistas como guerras *kaffirs*—, extraordinariamente cruentas y que continuarían a lo largo de un siglo. En el periodo holandés tuvieron lugar dos guerras de frontera: la primera entre 1779 y 1781 y la segunda en 1793. La tercera se desarrolló en el lapso de transición entre el periodo de predominio holandés y el del colonialismo británico, entre 1799 y 1802.

A la zona de Zuurveld habían llegado los últimos grupos khoikhoi independientes, los cuales fueron expulsados de sus tierras tradicionales en la parte suroccidental por la expansión colonial. Casi de inmediato los pastores khoi quedaron atrapados entre tres amenazas: el avance de los *trekboers*, las bandas khoisan dedicadas al robo de ganado y el dominio xhosa. Algunos grupos khoi fueron absorbidos por las jefaturas xhosa, ya fuera en forma voluntaria —para buscar su protección en contra de los *trekboers* y de los asaltos khoisan— ya mediante la conquista. Estos grupos podían integrarse plenamente en la sociedad xhosa sin dificultad. Pero otros grupos khoi se unieron a los *trekboers* para escapar del dominio xhosa y de las bandas de asalto khoisan. En este caso, aunque podían conservar su ganado y recibían una paga en especie, perdían su autonomía en forma definitiva —debían cuidar el ganado de los colonos y servir en los comandos *trekboers*— y eran tratados en forma despectiva: estaban obligados a comportarse de manera sumisa frente a los blancos y cualquier acto identificado como una desobediencia era penado con brutales castigos corporales; difícilmente po-

⁹³ Giliomee, 1981: 97.

dían convertirse al cristianismo; no podían contraer matrimonio con personas de origen europeo; eran objeto de severas restricciones que limitaban su movimiento; eran carne de cañón en las batallas, y *nunca* adquirirían el estatus de *burgher*, exclusivo de los blancos.

La primera guerra de frontera comenzó en 1779, cuando colonos holandeses, que robaban ganado, mataron a algunos africanos. Los xhosa lanzaron una operación de represalia, capturando ganado que estaba en manos de los colonos. La reacción de los *trekboers* fue brutal. Entre 1780 y 1781 los comandos autónomos de los *trekboers* se dedicaron a atacar a los xhosa, afirmando que su objetivo era recuperar el ganado robado. En esta guerra, para xhosa y para *trekboers*, el ganado era la principal preocupación, pero los rencores acumulados, los mitos racistas y los deseos de venganza fueron el origen de terribles atrocidades. En 1781, liderados por Adriaan van Jaarsveld y con la colaboración de un grupo xhosa —los gqunukhwebe—, los comandos derrotaron a casi todos los grupos xhosa de la región —ntinde, gwali, mbalu y dange— y los obligaron a retroceder hasta el otro lado del río Fish, con el reconocimiento de sus respectivos jefes de la frontera colonial. En 1786, a petición de Adriaan van Jaarsveld, la VOC estableció en esa zona el nuevo distrito de Graaff-Reinet.

Después de unos cuantos años de tensa calma, en la segunda mitad de la década de 1780, el arribo de grupos xhosa al Zuurveld acentuó la tensión. El incremento poblacional xhosa avivó, en forma simultánea, los mitos de la supremacía blanca y los temores de los *trekboers*, sobre todo tomando en cuenta que, en la mayoría de los casos, se trataba del regreso —y no de una nueva ocupación— de grupos xhosa que habían sido expulsados a comienzos de la década, en el contexto de la primera guerra de frontera. Calificándolos de altamente peligrosos, los granjeros exigieron a las autoridades coloniales el lanzamiento por la fuerza de los xhosa de los bordes del río Fish. Una prolongada y severa sequía, con la muerte de gran parte del ganado y los animales silvestres, y las violentas pugnas de poder entre los grupos xhosa habían desencadenado la migración xhosa hacia la parte del Zuurveld.

La peligrosidad de los xhosa se derivaba no sólo de que algunos robaban el ganado de los colonos, sino principalmente del hecho de que eran grupos más beligerantes, con una actitud siempre rebelde frente al predominio de los blancos —lo que contrastaba con el com-

portamiento servil de los khoikhoi de las granjas—, debido al surgimiento de nuevos líderes y a que los xhosa les habían perdido el miedo a los colonos y estaban dispuestos a ir a la guerra para defender las tierras de pastoreo que les habían sido usurpadas. Ni las estructuras sociopolíticas ni las jefaturas xhosa habían sido debilitadas por la primera guerra. Además, numerosos khoikhoi —que conocían las estrategias militares de los comandos *trekboers*— empezaron a huir de las granjas, integrándose en las filas xhosa.

Después de varios intentos fallidos de las autoridades coloniales para lograr que los xhosa abandonaran la zona, los *trekboers* decidieron actuar por su cuenta, dando paso a un periodo caótico,⁹⁴ con operaciones violentas a baja escala, con expulsiones individuales y asaltos para robar el ganado de los xhosa, los que a su vez también llevaban a cabo acciones violentas para recapturarlo. En ese contexto de continuas incursiones de los colonos más allá del río Fish y de brotes de violencia a baja escala, en 1793 una grave sequía acentuó la disputa por los pastizales, creando un ambiente explosivo con el estallido de la guerra en ese año. El detonante inmediato fue el deterioro del precario equilibrio de fuerzas: el ataque y el robo de ganado en contra de los xhosa del Zuurveld, llevado a cabo por una extraña alianza coyuntural, rota casi de inmediato, entre el jefe de un grupo xhosa —involucrado en pugnas de poder con otros grupos xhosa— y el líder de un comando *trekboer*, quien había prometido expulsar a los xhosa a cualquier precio. Los xhosa del Zuurveld, encabezados por el grupo gqunukhwebe, respondieron en forma masiva al ataque, quemando granjas, robando ganado y dando muerte a algunos sirvientes khoikhoi. En medio de un clima de pánico, la gran mayoría de los colonos abandonó la zona.

En esa ocasión los comandos autónomos de los *trekboers* no pudieron detener a las fuerzas xhosa, que contaban con algunas armas de fuego robadas a los europeos y con el apoyo de esclavos y sirvientes khoi, que habían huido de las granjas. Desmoralizados y cansados, en

⁹⁴ Es importante subrayar que E. Rosenthal califica ese periodo caótico como la *Second Kaffir War*, o sea la segunda guerra xhosa. Sin embargo uno de los principales estudiosos de esa etapa (Hermann Giliomee) ubica la segunda guerra xhosa hasta 1793, siendo los incidentes de 1787 el preámbulo, pero no la guerra. Rosenthal, 1961: 486; Giliomee, 1979: 308.

el transcurso de la guerra, los comandos independientes sufrieron repetidas desertiones, que se acentuaron ante el desacuerdo de los *trekboers* con el comportamiento de Honoratius Maynier, *landdrost* del distrito de Graaff-Reinet, que como representante de la VOC prohibió a los comandos autónomos llevar a cabo, por su cuenta, incursiones contra los xhosa; concentró sus esfuerzos en detener los ataques aislados de unos cuantos khoi en una zona limitada⁹⁵ e intentó imponer la ley y el orden en la conflictiva frontera mediante la negociación.

El *landdrost* buscó calmar la furia de los xhosa, desatada por el robo de sus tierras, con la entrega de regalos a sus jefes. Ante el obvio fracaso de esta medida, Maynier reaccionó violentamente, enviando a los comandos organizados por la VOC a atacar a los xhosa; pero fueron incapaces de derrotarlos. El comportamiento indeciso de Maynier desesperó a los *trekboers*, quienes se sintieron defraudados por la falta de interés de las autoridades coloniales del Cabo en los problemas que enfrentaban los *trekboers* de la frontera, quienes esperaban que Maynier aplicara toda la fuerza militar de la VOC para reprimir a los xhosa y recuperar el ganado que se habían llevado.

En forma tardía, a principios de 1795, la VOC envió una comisión investigadora para intentar apaciguar el descontento, pero “el mundo de la VOC se estaba deshaciendo”:⁹⁶ unos 200 *trekboers* de la frontera se habían levantado en armas en contra de la VOC. Los rebeldes tomaron las oficinas del gobierno distrital (*drosty*), expulsaron a Maynier y proclamaron la independencia de Graaff-Reinet, declarando la efímera República de los *Vrijburghers* (de los ciudadanos libres).⁹⁷ El movimiento rebelde se extendió al distrito vecino de Swellendam. La VOC suspendió el envío de abastos, incluidas armas y municiones, a los *trekboers* rebeldes de la frontera, pero cuando los

⁹⁵ Aunque estos ataques eran aislados y de unos cuantos khoi, habían provocado que los colonos abandonaran sus granjas en una zona limitada. Al concentrar Maynier sus esfuerzos en detener estos ataques, provocó la división de los colonos del distrito de Graaff-Reinet: aquellos beneficiados por las expediciones en contra de los khoi (en la zona de Sneeuwberg) dieron su apoyo al *landdrost*, mientras que el resto de los *trekboers* lo rechazaron, debido a que querían que los ataques fuesen dirigidos en contra de los xhosa, sus enemigos en la guerra.

⁹⁶ Schutte, 1979: 203.

⁹⁷ Thompson, 1990: 50-51; Schutte, 1979: 203; Marks y Gray, 1975: 456-457; Omer-Cooper, 1976a: 356.

británicos ocuparon la colonia del Cabo, la VOC no había podido resolver este conflicto.

Las dos guerras de frontera del siglo XVIII dejaron destrucción y muerte, agravaron el conflicto entre los *trekboers* de la frontera y las autoridades coloniales, y precipitaron la caída definitiva de la VOC, que poco después se declarararía insolvente y abandonaría la colonia del Cabo, que pasaba a manos del Estado holandés, sin que el conflicto se hubiera resuelto.

Los burghers del Cabo occidental y el desarrollo agrícola

A principios del siglo XVIII, desde el punto de vista comercial, la colonia del Cabo cumplía con la misión originalmente asignada: satisfacer las necesidades de abasto y brindar un puerto seguro para los barcos que transitaban por la costa sudafricana. Sin embargo, a partir de una estructura económica rudimentaria y desarticulada, empezaban a configurarse los rasgos esenciales del sistema de explotación cimentado en el color de la piel y la colonia se había convertido en una sociedad extraordinariamente compleja, fuertemente jerarquizada, que dependía tanto de las decisiones tomadas por el Heren XVII, basadas en intereses comerciales, como de las fluctuaciones del comercio internacional.

A diferencia de lo que pasaba en la región del Karoo —en donde la VOC no tenía un control sobre la economía cimentada en el pastoreo seminómada y en la agricultura no comercial— la compañía ejercía un monopolio estricto sobre el mercado de Ciudad del Cabo, en el que se comerciaba la producción interna de trigo, vino y mercancías importadas.

Una vez más por consideraciones económicas, a partir de 1717 el Consejo de Directores dejó de ser partidario del crecimiento de la población *burgher* en el Cabo, que había alcanzado un nivel de producción superior a la capacidad de la VOC para comerciar. Por lo mismo, dejó de apoyar la migración europea al Cabo, suspendió el otorgamiento de tierras en calidad de propiedad a los colonos —aunque continuó con las concesiones territoriales por medio de los *lening-plaats*— y favoreció el uso de mano de obra esclava. A mediano plazo, la economía de la colonia entró en una fase de estancamiento: los

burghers del Cabo intentaron vender parte de su producción a los barcos que no eran de la VOC que hacían escala en la zona; sin embargo, debido a que el número de estos barcos no se incrementó en las siguientes décadas, tuvieron que seguir vendiendo su producción a precios bajos a la VOC.⁹⁸

El estancamiento de la economía colonial, que tenía como núcleo la región occidental del Cabo, tuvo un impacto desigual en los *burghers* agricultores. Los más prósperos, propietarios de grandes granjas, fueron menos afectados debido a que sus costos de producción eran más bajos y sus sistemas productivos más eficientes, al disponer de mano de obra esclava semicalificada, obtener préstamos de la VOC y negociar contratos monopólicos de venta de sus productos a la VOC, muchas veces aprovechando la corrupción de los funcionarios locales. En cambio, los *burghers* propietarios de pequeñas granjas enfrentaban costos de producción más altos y difícilmente tenían acceso a préstamos y contratos monopólicos con la VOC: el descenso de la población khoikhoi en la parte occidental del Cabo —por la epidemia de viruela, las campañas de genocidio y porque los khoikhoi sobrevivientes se habían refugiado en las partes más remotas— tuvo un impacto negativo para estos pequeños productores, que, a diferencia de los *trekboers*, tenían pocas posibilidades de explotar la fuerza de trabajo khoikhoi prácticamente gratuita y tenían que contratar esclavos de los grandes terratenientes, en los periodos de las cosechas.

Ciudad del Cabo era el único centro urbano y el único mercado importante de la colonia. En el siglo XVIII, como resultado del arribo de individuos de diferentes partes, con distintas lenguas y costumbres, se incrementó la estratificación social, que tenía como principal fractura la distinción entre hombres libres y esclavos.⁹⁹ Habían surgido sectores fundamentales para el futuro del país. Entre los *burghers* había emergido una élite burocrática, corrupta y próspera; una poderosa aris-

⁹⁸ La VOC inició la exportación hacia sus posesiones de Oriente de una parte de la sobreproducción del Cabo, pero la medida fue insuficiente para solucionar el problema.

⁹⁹ Para asegurar un control más estricto, los esclavos eran divididos de acuerdo con su origen: los esclavos asiáticos recibían un mejor trato y eran destinados a la realización de trabajos domésticos y artesanales, mientras que a los esclavos africanos se les asignaban los trabajos que requerían mayor esfuerzo físico y recibían un trato más humillante. Cfr. Meli, 1989: xiv.

tocracia propietaria de esclavos, que establecía en gran parte los criterios raciales y sociales de jerarquización de la población, y una incipiente y minúscula clase empresarial de tipo capitalista, cuya influencia empezaba a extenderse hasta las remotas granjas de los *trekboers*.¹⁰⁰

En el extremo opuesto de la estructura social se había desarrollado el grupo conocido como esclavos del Cabo —los que eran propiedad privada, tanto de colonos individuales como de la VOC—, para enfatizar en rasgos específicos que los distinguían de otras sociedades esclavistas. La VOC ejercía un severo control sobre los esclavos en la parte occidental del Cabo y eran tratados con violencia y en forma humillante. De acuerdo con Leonard Thompson,¹⁰¹ las mujeres esclavas propiedad de la VOC eran obligadas a realizar los mismos trabajos rudos que los hombres y, en el contexto de las dificultades económicas de la compañía, a prostituirse en la zona de los muelles, en ocasiones procreando hijos con marineros blancos. En el siglo XVIII se volvió más difícil que los esclavos lograran huir, y debido al desarrollo de los comandos de los *trekboers*, eran fácilmente atrapados y ejecutados por los propios comandos o llevados a juicio, en donde, por lo general, eran condenados a muerte o a brutales castigos físicos.

En el siglo XVIII, en el Cabo occidental los khoisan eran pueblos pauperizados y en vías de extinción como grupo con identidad cultural e histórica propia, debido a las guerras, a las epidemias y a la desintegración de sus estructuras. Habían perdido su ganado y sus tierras de pastoreo; la gran mayoría de los jefes khoikhoi se habían vuelto súbditos del gobierno colonial. Los khoisan eran sometidos a un régimen de trabajo forzado y prácticamente gratuito y, por lo general, eran considerados por los *burghers* inferiores a los esclavos, como “negros *barbaar*” (salvajes) incapaces de distinguir entre el bien y el mal.

El conflicto gestado desde el comienzo del periodo mercantilista holandés entre los *burghers* y las autoridades coloniales, debido al estricto control y a la corrupción de los funcionarios locales, nunca fue resuelto por la VOC, preocupada sólo por solucionar sus dificultades económicas, sin interesarse en gobernar a la colonia y detener la co-

¹⁰⁰ Por lo general, los *trekboers* enviaban el ganado a pie, con un esclavo o un khoikhoi, al mercado de Ciudad del Cabo, en donde era entregado a intermediarios —la clase empresarial— que se encargaba de sacrificar el ganado y de comerciar la carne.

¹⁰¹ Thompson, 1990: 43.

rupción. A partir de 1740 la oposición *burgher* a la administración colonial fue liderada por la incipiente clase empresarial, con el estallido de nuevas crisis en las relaciones entre la VOC y los colonos holandeses, la primera en 1743 y la segunda en la década de 1780, bajo la influencia de la revolución de independencia en Estados Unidos y la emergencia del movimiento patriota en Holanda, que reivindicaba el establecimiento de un gobierno representativo y electivo, y defendía la libertad de los capitalistas holandeses para desarrollar el comercio y las inversiones con Francia y Estados Unidos.

Sin una base ideológica común, pero unidos en su oposición al gobierno colonial, corrupto y debilitado por las dificultades económicas, en 1779 se unieron los dos sectores *burghers* más poderosos —la clase empresarial y los grandes terratenientes agrícolas— para buscar una solución negociada al largo conflicto con la VOC. Esta alianza *burgher* envió una delegación a Holanda para entrevistarse con los miembros del Heren XVII y de los Estados Generales, para explicar los efectos negativos del control impuesto por la VOC y pedir libertad de comercio y una reforma en el gobierno local, que abriera espacios de representación para los colonos holandeses. El Heren XVII adoptó una posición conservadora frente a las demandas de la frágil alianza de los *burghers* del Cabo, que se rompió cuando la situación político-ideológica en Holanda afloró en crisis, con el abierto enfrentamiento entre los partidarios del statu quo (incluida la VOC) y el movimiento patriota, integrado por miembros de la burguesía, principalmente financiera, y contrario a la oligarquía y a la Iglesia oficial. Identificando sus reclamos con la lucha política en Holanda, los líderes empresariales *burghers* fundaron el movimiento *Kaapse Patriote* (Patriotas del Cabo), pero finalmente en 1788, ante el triunfo de los partidarios del statu quo y la derrota del movimiento patriota de Holanda,¹⁰² la VOC pudo consolidar temporalmente su posición en la escena política en Amsterdam e ignorar las demandas de los *burghers* del Cabo; sin embargo, la creación del *Kaapse Patriote* contribuyó a acelerar el colapso de la VOC.

¹⁰² Bergeron, Furet y Koselleck, 1976: 83; Scutte, 1979: 198-200.

LA CRISIS DEL PERIODO MERCANTILISTA HOLANDÉS

En los últimos años del siglo XVIII, la colonia del Cabo se extendía hasta el río Fish y había adquirido gran parte de los rasgos esenciales que definirían su desarrollo en el siglo XIX: las fronteras coloniales se habían tornado explosivas, al entrar en contacto con pueblos bantuparlantes, lo que a su vez había acentuado el conflicto histórico entre los colonos holandeses y el gobierno local, desencadenando una aguda crisis en sus relaciones; se había consolidado, además, un rígido sistema de estratificación social basado en el color de la piel. La economía colonial estaba sustentada en dos regímenes laborales: por un lado, la mano de obra esclava importada y por el otro un sistema de trabajo forzado, que reducía a los africanos a una situación similar a la esclavitud.

Se había consolidado un rígido sistema de estratificación social, pero que asumía especificidades distintivas en las dos grandes regiones que conformaban la colonia. En la región occidental del Cabo se trataba de una sociedad esclavista, permeada por la corrupción de los funcionarios de la VOC, que basaba su prosperidad en la producción de las granjas de trigo y en los viñedos, propiedad de los *burghers* sedentarios, quienes se reconocían como europeos, como una parte de Holanda y dependientes del comercio marítimo internacional. En las *fronteras* norte y este de la colonia, los *trekboers* habían desarrollado una estructura socioeconómica distinta, cuyos sellos más relevantes eran su relativa autonomía y su identificación como un pueblo blanco africanizado (*afrikáner*). Sus enormes granjas de trigo y pastoreo, basadas en la explotación de mano de obra esclava y forzada (*africana*), se encontraban esparcidas en una amplia zona, rodeadas de pueblos africanos que todavía conservaban su soberanía, aislados de la sociedad *burgher* del Cabo y con una economía cerrada, sin opciones laborales. Debido a sus contactos mínimos con las autoridades coloniales y a su organización en comandos independientes —que tomaban la ley en sus manos— los *trekboers* eran aparentemente autosuficientes, pero en realidad dependían de la parte occidental, para abastecerse de armas y otras mercancías y vender sus productos. *Trekboers* y *burghers* coincidían en su oposición al gobierno colonial. En el interior de la colonia los esclavos y los africanos, convertidos en mano de obra semiesclava, llevaban una vida miserable y corta.

La VOC había logrado obtener grandes ganancias, propiciado el atesoramiento de grandes fortunas, aportado ingresos importantes tanto para Holanda como para sus principales accionistas y estimulado la circulación de productos holandeses en Europa. Empero, a partir de 1737 la VOC había empezado a recurrir a préstamos para cubrir el pago de dividendos a sus accionistas, lo que provocó que en la década de 1780 su endeudamiento se incrementara notablemente. El declive financiero de la VOC coincidió con la erosión del papel internacional de Holanda, en medio del estallido de pugnas político-ideológicas. Pese al triunfo de los conservadores en Holanda, en 1791, la VOC se declaró económicamente insolvente en la colonia del Cabo, cuya administración fue asumida directamente por el gobierno holandés. En 1795 la VOC cayó en bancarrota: el monto de su deuda era mayor que el de su capital social. La que fuese la *compagnie à charte* europea más poderosa del mundo hasta mediados del siglo XIX, fue liquidada en 1798.

David Fieldhouse¹⁰³ afirma que si se toma en cuenta que el volumen del comercio internacional no había disminuido y que tampoco había habido guerras en ese periodo, la quiebra sólo puede ser atribuida al incremento en los costos de administración de sus colonias, a la corrupción e ineficiencia de sus funcionarios y, sobre todo, a que pagaba utilidades superiores a sus ganancias reales. Aunque en un principio la VOC había evitado contraer responsabilidades territoriales o políticas, la expansión de sus intereses comerciales, aunada a la adopción de medidas arbitrarias que condujeron a la transformación de la factoría en una compleja colonia de poblamiento blanco desencadenaron un aumento no planeado de sus responsabilidades. Además, la corrupción y la ineficiencia generalizada de sus cuadros aceleraron la bancarrota de la VOC.

La sociedad surgida en los alrededores de la bahía Table era más compleja que la sociedad *trekboer* de la frontera y mantenía fuertes lazos con Holanda y con el imperio comercial de la VOC en Asia. Este hecho fue decisivo para la transferencia del poder de Holanda a Inglaterra en 1795. Durante ese año, el ejército francés ocupó las provincias unidas, y fue recibido con entusiasmo por el movimiento Patriota de Holanda, proclamando la República Bátava, sintiéndose liberados

¹⁰³ Fieldhouse, 1992: 92-94.

del autoritarismo del príncipe de Orange, quien había pedido la protección de Gran Bretaña. Estos conflictos de poder internacional provocaron la llegada de los primeros británicos en 1795. Por temor de que el Cabo, considerado una escala importante en la ruta hacia Oriente, cayera en manos de las fuerzas revolucionarias de Holanda y, por lo tanto, bajo la hegemonía de Francia, Gran Bretaña envió un contingente militar al Cabo, que había pasado a la jurisdicción directa del gobierno holandés, y después de una breve resistencia, el ejército defensivo del Cabo se rindió.

* * *

El *periodo mercantilista holandés* de la historia colonial estuvo estrechamente ligado al ascenso y caída tanto de la gran potencia internacional como de su principal agente en los siglos XVII y XVIII: Holanda y la VOC. Marcaron este periodo la debilidad y la ineficiencia del gobierno —incapaz de establecer un control efectivo en las fronteras coloniales, garantizar la seguridad de los colonos, estimular la diversificación de la economía y el desarrollo interno—, además de la corrupción de los altos funcionarios designados por la VOC. Debido a sus bajos salarios, buscaban la forma de incrementar sus ingresos, por lo general explotando a los africanos, lo que no era ignorado por el Heren XVII, el cual, preocupado sólo por conservar su monopolio comercial en la ruta hacia Oriente, pasaba por alto el comportamiento de sus empleados. Ese tipo de gobierno no podía favorecer el surgimiento de lealtades de los colonos ni de sus empleados y funcionarios, por el contrario, gestó un clima de conflictos latentes dentro de la sociedad blanca y facilitó el surgimiento del racismo.

En su desarrollo histórico, el colonialismo mercantil implantado por la VOC contribuyó al desarrollo económico de las provincias unidas, pero en el Cabo produjo un crecimiento económico mínimo, con el surgimiento de una economía extremadamente simple y cerrada: no había estímulos internos para la diversificación ni la industrialización y no tenía capacidad para generar opciones laborales para las nuevas generaciones de colonos holandeses. En Ciudad del Cabo florecieron los sectores comercial y de servicios. Pero fuera de Ciudad del Cabo eran casi nulas estas actividades y no había ni edificios ni un sistema de transporte, y la gran mayoría de los colonos practicaban la

agricultura y el pastoreo. Además, tampoco se desarrolló la minería y no había un ejército profesional. La formación de grandes aunque contadas fortunas y el crecimiento económico, más o menos sostenido durante los años de prosperidad, fueron producto de la creación de un sistema de trabajo forzado, basado en el poder político de los blancos, que tenía dos expresiones concretas: los esclavos, en sentido estricto, y los sirvientes cautivos, semiesclavos. Las ganancias del crecimiento económico eran distribuidas de acuerdo con los criterios racistas del sistema de trabajo forzado.

En el siglo XVIII, a pesar de su debilidad y el escaso número de habitantes, el Cabo se había convertido en una compleja colonia de poblamiento blanca que había generado sus propias fuerzas sociales, divididas en cuatro grupos: los empleados de la VOC, los *freeburghers*, los esclavos y los indígenas, considerados “extranjeros”. Ante la ley, estos cuatro grupos tenían un trato diferenciado, que determinaba las posibilidades de desarrollo de cada uno. La importación de esclavos, que no eran europeos, acrecentó la relación entre estatus legal y raza: en el siglo XVIII tomaron fuerza los mitos racistas y se crearon mecanismos de exclusión a partir del color de la piel. Al calificar a los khoikhoi primero como “extranjeros” y más tarde como “súbditos”, que no eran ciudadanos libres, quedaban de hecho excluidos de las posibilidades de desarrollo político y económico.

A fines de ese siglo, cuando la expansión de los *trekboers* hacia el este había sido detenida por los xhosa y el territorio colonial todavía no incluía las tierras de los pueblos bantuparlantes, la población de la colonia del Cabo era aproximadamente¹⁰⁴ de 75 000 habitantes, de los cuales 34% eran colonos europeos, 39% esclavos y sólo 25% khoi y cazadores khoisan, o sea unos 20 000 en total: en casi 150 años de gobierno de la VOC, 90% de la población khoikhoi y de cazadores khoisan había sido exterminada.

La sociedad blanca era resistente a los cambios. Distribuida en tres zonas geográficas, presentaba rasgos socioeconómicos distintos: la primera, era la zona costera de Ciudad del Cabo y sus alrededores; la segunda, correspondía a las tierras de arenales que separan la región

¹⁰⁴ A estos porcentajes es necesario sumar dos por ciento de personas no clasificadas en estos grupos poblacionales, como por ejemplo los llamados “negros libres”, o sea los esclavos libertos.

costera de la parte interior de la colonia —en las cercanías de Stellenbosch y Drakenstein—, y la tercera, era la región de la frontera. En las dos primeras zonas se trataba de una sociedad blanca clasista y rígida, que dependía en gran medida del comercio exterior y del trabajo esclavizado. Algunos *burghers* de la parte occidental del Cabo lograron amasar enormes fortunas y en esa zona se concentraban el gobierno colonial, los gobiernos distritales, las escasas escuelas y unos cuantos ministros calvinistas pagados por la VOC. La región de frontera era la más atrasada en todos los renglones. Estaba habitada por los *trekboers*, quienes eran considerados gente ruda y sin grandes fortunas; sin embargo, dentro de la sociedad *trekboer* se desarrollaron relaciones igualitarias, lo que contrastaba con el trato racista dado a los esclavos, sobre todo, a los africanos cautivos, quienes constituían la principal fuerza de trabajo de la economía de pastoreo y agrícola.

El inmovilismo político-ideológico de los directores de la VOC impactó negativamente el desarrollo político y cultural de la colonia: no tenían capacidad para aceptar los cambios producidos por la emergencia del capitalismo industrial en Europa. En ese contexto, no es extraño que desde el punto de vista cultural, la sociedad colonial fuese extraordinariamente simple: carecía de escuelas e iglesias y de una vida intelectual vigorosa. En Ciudad del Cabo había sólo unas cuantas escuelas de educación básica para niños blancos, pero en los distritos las escuelas eran escasas y dependían de la Iglesia holandesa reformada. Apoyado en datos recopilados por un gobernador de la VOC, Gerrit Schutte¹⁰⁵ sostiene que en 1732 había tres profesores *burghers* en el distrito del Cabo, pero no había ningún profesor de escuela en los otros dos distritos que conformaban la colonia (Stellenbosch y Drakenstein). En 1714 un ministro calvinista fundó una escuela secundaria, pero por falta de apoyo cerró diez años después. En la región de frontera no había escuelas.

Del periodo mercantilista holandés data la teoría del *baaskap*, como hemos visto, que comenzó con la distinción entre “cristianos” e “infieltes”. Paulatinamente el término “cristiano” se convirtió en sinónimo de “*baas*” (amo) y de “europeo”. Hasta fines del siglo XVIII los escasos ministros calvinistas en la colonia reproducían el *ethos* racista de la VOC y, ante la ausencia de un espíritu misionero entre los

¹⁰⁵ Schutte, 1979: 189.

calvinistas, el cristianismo prácticamente no penetró entre los khoikhoi ni entre los esclavos y, por ende, la distinción entre “cristiano-europeo-*baas*” e “infiel-sirviente” era básicamente de tipo racial. Antes del siglo XIX, la Iglesia calvinista en el Cabo era débil, descentralizada y estaba controlada por el Estado —a diferencia de lo que sucedía en Europa— y los clérigos de la Iglesia holandesa reformada eran empleados de la VOC, que no veía ningún interés económico en evangelizar a los khoikhoi; además, los clérigos calvinistas tampoco estaban interesados en poner en tela de juicio las prácticas cotidianas de los colonos ni las políticas gubernamentales referidas a los pueblos africanos. Hacia 1791 la administración colonial tuvo que ser asumida por el gobierno holandés en forma temporal: poco después la colonia del Cabo fue transferida del erosionado mercantilismo holandés a la emergente hegemonía industrial de Inglaterra, que recibió una colonia que había crecido territorialmente por medio de las migraciones de colonos holandeses, en forma individual y sin apoyo de las autoridades del Cabo.

A fines de siglo, la expansión colonial había sido detenida, en la costa sureste, por pueblos bantuparlantes, en donde se habían desatado los primeros conflictos armados de la frontera; en el norte, por unos cuantos aguerridos khoikhoi, aunque los colonos holandeses ya habían logrado atravesar el río Orange, y en el noreste, los colonos habían empezado a llegar a la zona del *veld*. Sin embargo, esta colonia territorialmente expandida era considerada una carga, en la que los costos de administración y defensa eran superiores a los ingresos. Sólo en el contexto de las rivalidades europeas podía explicarse el interés de Inglaterra por ocupar la remota colonia del Cabo.

3. LA EXPANSIÓN DEL CAPITALISMO BRITÁNICO, 1795-1865

La imposición del gobierno británico en Sudáfrica tomó la forma de ataques de numerosas dimensiones en contra de la organización social tradicional y de la cultura: 1) militar y políticamente, la población africana fue sometida; 2) económicamente, la población desplazada y derrotada fue reclutada, primero como fuerza de trabajo en la agricultura y después en la minería de diamantes y oro; 3) ideológicamente, los africanos fueron sistemáticamente domesticados al ser convertidos en el aspecto menos utilizable de la cultura europea —el cristianismo—, y 4) socialmente, un proceso de atomización radical destruyó el tejido de las estructuras sociales tradicionales... Desde 1806 y hasta 1906 Sudáfrica estuvo caracterizada por una serie ininterrumpida de guerras. Las consecuencias de la victoria y de la derrota fueron enormes y son todavía una plaga en la sociedad sudafricana de hoy, debido a que crearon una sociedad de vencedores y vencidos.

Bernard Magubane

El *periodo del colonialismo británico* comenzó a fines del siglo XVIII y principios del XIX, y desde su nacimiento impulsó la difusión del modo de producción capitalista, primero en la agricultura y poco después de la industria manufacturera, lo que exigiría la transformación de los esclavos en obreros libres, aunque sin generar cambios en cuanto a la prioridad esencial de la minoría blanca desde el *periodo del mercantilismo holandés*: la explotación de la mano de obra negra y el predominio de la población blanca.

En este largo periodo la esencia del fenómeno colonial, que marcó la continuidad de la presencia británica en esta zona, fue la expan-

sión de la economía capitalista en detrimento de la economía rudimentaria de subsistencia de los *trekboers*, lo que dio una nueva dimensión al conflicto histórico entre los granjeros holandeses del Karoo y el gobierno colonial de Ciudad del Cabo; con la introducción de mecanismos de mediación y ajustes de las diferencias entre británicos y colonos holandeses, y la mediación de los conflictos entre la minoría blanca y la fuerza de trabajo, con la desaparición de la esclavitud en sentido estricto y la creación de un sistema de fuerza de trabajo cautiva más sofisticado, que a fines de siglo se convertiría en el régimen laboral dominante.

Desde la primera rendición de Holanda hasta 1814, fueron años de transición, con tres cambios en la administración colonial: entre 1795 y 1803 tuvo lugar la primera ocupación temporal del Cabo por Inglaterra; entre 1803 y 1806, el Cabo fue administrado directamente por el Estado holandés —por primera y única vez en la historia colonial— y finalmente, entre 1806 y 1814, se registró la segunda ocupación británica del Cabo, que originalmente tenía un carácter temporal y que concluyó cuando el Cabo quedó bajo el control permanente de Gran Bretaña, convertido en colonia inglesa. Los años de transición estuvieron marcados por la transferencia de poder del decadente mercantilismo holandés al ascendente imperialismo británico y, al mismo tiempo, por la continuidad del fenómeno colonial racista. En las décadas que cubren este capítulo, para el gobierno británico la colonia del Cabo era una simple pieza de ajedrez en los juegos de poder en Europa y no pretendía expandir su presencia en la zona, pero diversos sucesos influyeron para el crecimiento del colonialismo inglés. Entre 1815 y 1865 se pueden distinguir dos grandes fases de la historia colonial: la de difusión del capitalismo británico en la colonia del Cabo y la de extensión territorial —en gran parte como respuesta al expansionismo de los colonos de origen holandes— del capitalismo británico hacia el este, con la declaración de la colonia de Natal en 1843.

A principios del siglo XIX comenzó el proceso de expansión de las fronteras coloniales hacia la parte este de la actual Sudáfrica, de las fértiles tierras del *veld*, habitadas por pueblos bantuparlantes. En la década de 1830 las crecientes tensiones entre los colonos afrikaansparlantes de frontera y el gobierno británico asumieron el carácter de un conflicto nacionalista entre los dos grupos blancos, que repercutió de ma-

nera negativa en la pérdida de autonomía de pueblos africanos de cultura bantú, al avivar el expansionismo de los colonos holandeses migrantes (llamados en este siglo *voortrekkers*), que al igual que en el siglo XVII en el Karoo, actuaron como si el *veld* fuese “tierra de nadie”. Sin embargo, en muchas ocasiones, los *voortrekkers* del siglo XIX fueron apoyados en las expediciones punitivas y en las guerras de conquista por el ejército colonial británico. De este modo, en el contexto de dicho proceso emergieron intrincadas relaciones de conflicto y cooperación entre los invasores blancos —británicos y afrikaansparlantes— y adquirieron mayor complejidad las raíces estructurales del sistema de explotación cimentado en el color de la piel. En esos años surgieron fenómenos significativos, que fortalecieron tanto la mitología política como la distorsión de la historia afrikáner y que siguen siendo objeto de una fuerte polémica entre historiadores y politólogos. Entre éstos destacan el violento proceso de transformación de las estructuras pastoriles en estructuras estatales de numerosas sociedades africanas en la región este —conocido como periodo Mfecane— y el proceso de conquista y expansión de los *voortrekkers* en el *veld* —conocido como el Gran Trek (Gran Éxodo)— quienes fundaron dos repúblicas independientes en tierras usurpadas a los africanos.

En ese periodo histórico se definieron dos tipos esenciales de conflicto. Por un lado, en el interior de la colonia, las añejas disputas entre los colonos blancos y el gobierno colonial asumieron un carácter distinto y tomaron nuevas formas de expresión, sobre todo a raíz del incremento de una población blanca heterogénea, pero que compartía una identidad basada en el color de la piel. La población blanca estaba conformada por tres sectores fundamentales: la administración colonial británica, que favorecía una estructura económica y política moderna de tipo capitalista, pero sin ambiciones expansionistas; los colonos rudos de origen holandés imbuidos de un espíritu expansionista —*burghers* sedentarios y *trekboers* seminómadas— y, por último, por diversos colonos británicos —misioneros, comerciantes, agricultores—, cuyos intereses no siempre coincidían con los intereses del gobierno colonial ni con aquellos de los colonos afrikaansparlantes. Por otro lado, durante el proceso de expansión de la frontera colonial hacia el este se incrementaron los conflictos violentos entre los colonos blancos y los pueblos africanos independientes, con el estallido de guerras de frontera, en especial la larga serie de guerras protagonizadas por los pueblos

xhosa, conocidas en la terminología racista —como apuntamos ya— como “guerras *kaffirs*” y que se prolongaron a lo largo de un siglo. En las primeras siete décadas del siglo XIX tanto el gobierno colonial como los colonos de frontera concentraron sus esfuerzos en las guerras punitivas y de conquista de los pueblos africanos, quienes, divididos entre sí, enfrentaron en forma aislada al invasor, sin articular una resistencia organizada. En ese contexto, el conflicto que oponía a los dos grupos blancos no desembocó en acciones militares a gran escala, al ser desplazado por el conflicto esencial, que enfrentaba violentamente a los invasores blancos con los pueblos africanos.

LOS AÑOS DE TRANSICIÓN

A fines del siglo XVIII el Cabo era una colonia de poblamiento blanco conflictiva, compleja y atrasada desde los puntos de vista político, económico, cultural y tecnológico. Las profundas secuelas del periodo mercantilista holandés se expresaban en una sociedad injusta y racialmente estructurada y en la existencia de una economía distorsionada y con baja productividad —por un lado, con un reducido sector agrícola comercial y, por el otro, un sector rudimentario de pastoreo y agricultura de subsistencia—, integrada de manera periférica en la economía internacional, mediante la exportación de unos cuantos productos. Sin embargo, tenía un carácter estratégico relativo, determinado por dos aspectos: servir de escala para los barcos en su ruta hacia la India y, sobre todo, unir los lazos de los *burghers* del Cabo —que seguían identificándose como europeos— con Holanda y con las posesiones holandesas en Oriente. Así, a partir de estos dos aspectos, la colonia del Cabo fue afectada por las rivalidades por el control de la ruta comercial hacia la India y los conflictos políticos entre las potencias europeas.

Durante las guerras napoleónicas, Holanda fue ocupada en 1795 por el ejército francés, en apoyo a las fuerzas revolucionarias internas (movimiento patriota), opuestas al gobierno del príncipe de Orange, quien se refugió en Londres. Durante la ocupación napoleónica —1795-1806—, Holanda cambió su nombre por el de República Bátava. Para evitar que el Cabo cayera en manos de los franceses, en septiembre de 1795 Inglaterra envió un contingente militar y, des-

pués de un breve choque con los soldados que estaban en el fuerte, pero que no tenían capacidad de defensa, por primera vez y en forma temporal, Inglaterra asumió el control del Cabo, entre 1795 y 1803.¹ En la colonia del Cabo —dividida en cuatro distritos: El Cabo, Stellenbosch, Swellendan y Graaff-Reinet— había una creciente tensión. Cuando comenzó la ocupación británica continuaba irresuelto el conflicto de los *trekboers* en contra del gobierno en el distrito de Graaff-Reinet, surgiendo en los siguientes años dos brotes de rebeldía de los colonos holandeses —1799 y 1801—, quienes mantuvieron una actitud hostil frente a la administración colonial británica, percibida desde el primer momento por gran parte de la sociedad rural blanca del Cabo como una “ocupación” contraria a sus intereses. No obstante, los *burghers* de la región occidental del Cabo (que por esa época habían empezado a autonombrarse *afrikáners*) aceptaron la ocupación británica. En 1799 estalló en la frontera colonial otra guerra de los xhosa,² que se prolongaría hasta 1802, en contra de la ocupación de sus tierras por los colonos holandeses. En 1799 los escasos khoi, que habían sobrevivido a la represión y a los conflictos armados, volvieron a atacar las granjas de los colonos.³

En ese breve lapso los ingleses no tenían intenciones de alterar la situación de la colonia. Sin embargo, en comparación con el inmovilismo del gobierno de la VOC, la administración británica tenía como fundamento el impulso del capitalismo más avanzado del mundo en esa época y fue, en esencia, una administración reformista, más dinámica, e intentó aplicar en forma autoritaria la ley y el orden colonia-

¹ Denoon y Nyeko, 1984: 68; De Kiewiet, 1978: 30-32; Freund, 1979: 211; Davenport, 1978: 27-29.

² La gran mayoría de los historiadores numeran las guerras de los xhosa en contra de la colonización. Sin embargo, la numeración varía de un autor a otro, sin que haya una explicación en cuanto a los criterios tomados. Para algunos historiadores, las guerras xhosa comenzaron a fines del siglo XVIII y para otros estallaron a principios del siglo XIX. Así, por ejemplo, para De Kiewiet la primera guerra xhosa tuvo lugar en 1779, la tercera tuvo lugar en 1799, y la séptima y última tuvo lugar en 1846. Rosenthal sitúa la primera guerra xhosa en 1811-1812 y la octava y última en 1879, pero no incluye al conflicto bélico de 1846 entre las “guerras numeradas”. Saunders no enumera estas guerras, pero ubica la primera en 1779 y la última en 1877-1878. En este trabajo se optó por agrupar las guerras xhosa por siglos: tres en el XVIII y nueve en el XIX (incluyendo como quinta guerra xhosa la de 1846).

³ Giliomee, 1981: 97; Freund, 1979: 213.

les en todo el territorio.⁴ En 1797 logró acabar con el movimiento rebelde de los *trekboers* del distrito de Graaff-Reinet, imponiendo un severo bloqueo económico que obligó a los rebeldes a deponer las armas. No obstante, no pudo evitar que estallaran nuevos brotes de rebeldía entre los colonos de origen holandés en 1799 y 1801.

En enero de 1799, uno de los líderes que había participado en el movimiento *Kaapse Patriote* de 1795 fue arrestado y acusado de fraude. Cuando era trasladado a Ciudad del Cabo sus compañeros lo liberaron e intentaron hacer resurgir el movimiento *Kaapse Patriote*, en esta ocasión en contra de las autoridades británicas, al interpretar en términos racistas —sólo para los colonos blancos— los principios de la Revolución francesa: libertad, fraternidad, igualdad. Sin embargo, el intento rebelde tuvo poco apoyo y, cuando llegó a la zona un regimiento británico, los rebeldes se rindieron sin oponer resistencia. Fue el último levantamiento del *Kaapse Patriote*.

La rebelión de los colonos de la frontera en 1801 tuvo como antecedentes el regreso de Honoratus Maynier al distrito de Graaff-Reinet —el *landdrost* expulsado por los colonos en 1795— como comisionado del gobierno colonial británico, apoyado por patrullas armadas khoi, además de algunos pequeños robos aislados cometidos por khoikhoi y xhosa en el sureste del distrito y el inicio de la actividad misionera entre los khoi del distrito, lo que provocó escasez de mano de obra cautiva, debido a que muchos sirvientes se dirigieron a la estación misionera. Estos hechos crearon un clima tenso, que siguió estimulando mitos racistas y algunos rumores: se afirmaba que Maynier estaba propiciando un ataque conjunto khoi-xhosa en contra de los colonos. En ese contexto, el levantamiento de los colonos blancos tuvo como finalidad provocar la destitución de Maynier y recuperar el control del distrito, detener la actividad misionera —porque impartía instrucción cristiana a los africanos, lo que era considerado un “sacrilegio” — y evitar lo que los rebeldes blancos veían como un potencial ataque khoi-xhosa.

Cuando Maynier intentaba la defensa militar, los colonos rebeldes propusieron la negociación. Entre sus exigencias estaban el cierre

⁴ Un dato que resulta interesante es que en ese breve lapso —1795-1803— hubo una sucesión de cinco gobernadores británicos en el Cabo, algunos de los cuales fueron gobernadores suplentes.

de la misión y la autorización para atacar a los xhosa. Mientras que la primera petición fue aceptada, la segunda fue rechazada por Maynier. En unos cuantos días la situación en Graaff-Reinet se deterioró rápidamente. Los rumores de inminentes matanzas —de khoi en contra de los blancos y viceversa— auspiciaron un clima de pánico, con la huida tanto de gente khoi como de colonos. El conflicto terminó a fines de 1801, con la llegada de un regimiento británico, que logró imponer el orden y la destitución de Maynier.

Para controlar la rebelión de los colonos holandeses de la frontera, en 1799, las autoridades coloniales enviaron un regimiento militar británico que incluía unidades integradas por soldados khoi. Numerosos khoi, sirvientes cautivos de las granjas, pensando que los británicos eran sus aliados en contra de los colonos holandeses, desertaron del sistema de trabajo forzado, formaron grupos armados e iniciaron una ola de saqueos a las granjas. Casi de inmediato estalló una nueva guerra xhosa —en la frontera de la colonia— quienes saqueaban, quemaban y destruían las granjas de los blancos. En 1803, con grandes dificultades —cuando los grupos khoi y los xhosa estaban exhaustos, había pocas cosas por saquear y empezaban a surgir tensiones entre los khoikhoi y los xhosa— el ejército colonial británico logró controlar la rebelión de los colonos de la frontera.

El acontecimiento más trascendente del breve periodo de ocupación británica fue el arribo a la colonia, en 1799, de un grupo de misioneros de la London Missionary Society (LMS), encabezados por Jan (Johannes) Van der Kemp, inglés de origen holandés.⁵ El único antecedente de un misionero⁶ (luterano) dedicado al trabajo con los africanos se remontaba a la década de 1740, pero con poco éxito. La

⁵ Johannes Theodorus van der Kemp (también aparece escrito como Vanderkemp) fue un personaje singular: soldado holandés, abandonó las filas del ejército en 1780 y emigró a Inglaterra. Una "pérdida familiar" transformó su vida, y se convirtió en misionero. En la colonia del Cabo trató de convertir, sin éxito, a los xhosa, por lo que concentró sus esfuerzos en la defensa de los derechos de los khoikhoi. Fundó la estación misionera más famosa del Cabo. Se casó con una mujer khoi y fue considerado un hombre excéntrico y extraño. Cfr. Freund, 1979: 224-225; Rosenthal, 1961: 533; Saunders, 1984: 113.

⁶ Entre 1737 y 1744 el ministro luterano George Schmidt fue el primer misionero enviado a trabajar con los africanos, a unos 160 kilómetros de distancia de Ciudad del Cabo. Por lo tanto, fue hasta la llegada de la London Missionary Society cuando comenzó realmente la introducción del cristianismo entre los pueblos africanos.

actividad misionera de la LMS estaba respaldada por un amplio consenso de la opinión pública británica en la metrópoli, generado por un creciente sentimiento humanitario aunado a la preocupación por los “pueblos primitivos” (*sic*). Los misioneros de la LMS estaban interesados en convertir al cristianismo y en “civilizar” a los africanos, tratando de transformar su forma de vida y su visión del mundo: los misioneros intentaron formar clérigos africanos, crear una clase media y generar el surgimiento de sociedades modernas en torno de un mercado conformado por africanos, productores de materias primas para la exportación y consumidores de productos manufacturados europeos.

Van der Kemp, impresionado por la dramática situación de los khoikhoi sirvientes cautivos, pronto se erigió en su defensor. Dedicó sus esfuerzos a convencer al gobierno colonial de actuar en dos direcciones: en la regulación de la relación laboral entre amos blancos y sirvientes khoi y en el logro de un permiso gubernamental para, por un lado, agrupar a los khoikhoi en la estación misionera, y por el otro, ceder una extensión de tierra —alrededor de las instalaciones misioneras— para los khoi, en la cual pudiesen cultivar la tierra y vivir sin la obligación de realizar trabajo forzado para los colonos holandeses. Irónicamente, Van der Kemp, al pretender defender los derechos de los khoi sin perturbar los privilegios de conquista de los europeos, sancionó el “derecho de exclusividad” de los colonos blancos sobre el territorio sudafricano y dio el primer paso para la creación de reservas, en las cuales los africanos fueran supuestamente “libres para trabajar y vivir”. Van der Kemp y sus misioneros ocupaban una instalación provisional y estaban esperando que el gobierno cumpliera su promesa cuando la jurisdicción de la colonia regresó a manos del Estado holandés, en 1803.

Estos objetivos aportaban una “justificación” ideológica para la expansión del colonialismo británico, convertido en “misión civilizatoria”. No obstante, el trabajo misionero fue considerado contrario a los intereses de los colonos holandeses del Cabo (*burghers* y *trekboers*), quienes querían impedir el surgimiento de negros alfabetizados y conservar el régimen de trabajo forzado, que asegurara la mano de obra africana necesaria para llevar a cabo los trabajos manuales más pesados.

Los primeros misioneros de la LMS desempeñaron un papel decisivo en la conformación del grupo griqua como una comunidad política más o menos autónoma. Los orígenes de este grupo datan de

inicios del siglo XIX, cuando misioneros de la LMS crearon una estación misionera en Klaarwater (más tarde convertida en Griquatown), habitada por una población heterogénea, llamada por los colonos holandeses en el siglo XVII como *bastards*, es decir, los que tenían el estigma de proceder de un “origen ilegítimo” asociado con el color de la piel, ya que su carácter “ilegítimo” se derivaba de tener un progenitor blanco. Con el paso del tiempo, este término se aplicó a personas de origen mixto, khoi-europeo o khoi-esclavo, y, de acuerdo con Martín Legassick, era tanto una categoría económica como un estatus social ilegítimo: eran considerados “más civilizados” (por tener un progenitor de un “estatus superior”) que los africanos y no estaban sujetos al sistema de trabajo servil forzado. Eran artesanos, pequeños agricultores o bien “un tipo superior de sirvientes de confianza”, se les educaba como cristianos,⁷ y habitaban en la zona norte de la colonia del Cabo.

En el siglo XVIII las autoridades coloniales culpaban a los *bastards* de permitir que en su comunidad se refugiaran tanto esclavos como sirvientes khoi que huían de las granjas de los colonos, con lo que creaban fuentes de tensión entre esta comunidad y los colonos de la frontera norte. En esa época, los *bastards* eran predominantemente seminómadas, ya fuera como empleados de los colonos de frontera —en las expediciones de cacería de elefantes— o como comerciantes. A fines de ese siglo, la cacería desmedida había provocado una disminución de elefantes, lo cual había afectado las condiciones de vida de las familias *bastards*.

En ese contexto surgió una nueva comunidad política *bastard*, que establecería estrechos lazos con los misioneros de la LMS y que emigraría hacia la región media del valle del río Orange, en momentos en que se incrementaban las tendencias racistas de los colonos de la frontera. Esta comunidad *bastard* quería mantener su estatus de “cristianos”, lo que era equivalente a “ciudadanos”, y veían a los misioneros como una especie de representantes del nuevo gobierno colonial. Además, esta comunidad *bastard* pretendía desarrollar una base económica que posibilitara su conversión en una comunidad autónoma dentro de la colonia. A principios del siglo XIX, por influencia de los misioneros de la LMS, cambiaron su forma de vida con

⁷ Legassick, 1979: 256-257.

la introducción de la agricultura —lo que debería permitirles adquirir mayor estabilidad política y económica— y tomaron el nombre de griquas, debido a que muchos de ellos eran descendientes del grupo khoi del siglo XVII llamado grigriqua.⁸

En Londres los altos funcionarios gubernamentales tenían opiniones divididas en cuanto a la ocupación de la colonia holandesa del Cabo. Una corriente era favorable a la conservación de ese territorio bajo su control, mientras que otra era partidaria de regresarla a manos holandesas. Esta segunda corriente logró imponerse. Con la negociación del Tratado de Paz de Amiens,⁹ en marzo de 1802, el Cabo regresó a la jurisdicción del Estado holandés, que en esa época había tomado el nombre de República Bátava. A fines de diciembre de ese año llegaban al Cabo el gobernador holandés, Jan Willem Janssens, y el comisionado general, J.A. de Mist.

En el breve lapso de ejercicio colonial de la República Bátava, de 1803 a 1806, reinó una aparente calma, sin que los principales problemas, heredados del siglo XVII, fueran solucionados. Sin embargo, a diferencia del primer gobierno colonial británico, la administración de la República Bátava aplicó una política que pretendía producir un impacto permanente en la colonia. En cuanto a los conflictos en las fronteras, la administración del gobierno holandés siguió, a grandes rasgos, la misma política que la administración inglesa, pero fracasó al intentar que los xhosa abandonaran la región del Zuurveld.

El gobierno colonial de la República Bátava dio continuidad a los esfuerzos por regular las condiciones laborales de los khoi en las granjas y la London Missionary Society recibió apoyo: en 1803 Jan van der Kemp fundó la estación misionera de Bethelsdorp (en las cercanías del puerto Elizabeth), que a corto plazo se convertiría en la estación misionera más importante del Cabo, en donde los khoi podían encontrar refugio.

Un mes después de firmado el Tratado de Amiens y antes de que se restableciera la administración holandesa en el Cabo, en abril de

⁸ Legassick, 1979: 263-264; Saunders, 1984: 74; Rosenthal, 1961: 211-212.

⁹ El Tratado de Paz de Amiens fue firmado entre Inglaterra y Francia (y sus aliados: España y la República Bátava, o sea Holanda) y restauró los territorios conquistados a sus antiguos propietarios, con algunas excepciones. Cfr. Wetterau, 1994: 37; Freund, 1979: 213.

1802, el gobierno de la República Bátava había nombrado a Jacob Abraham Uitenhage de Mist comisionado general para poner en marcha un plan de reformas, que tenía como finalidad convertir el Cabo en una colonia ordenada y próspera. De Mist fue un político controvertido y tuvo que renunciar en septiembre de 1804, desilusionado ante la imposibilidad de que un plan de reformas pudiese producir un cambio favorable en la colonia.

William Freund¹⁰ sostiene que De Mist es considerado por algunos historiadores una mezcla de reformador ilustrado e inventor del *apartheid*: en realidad no introdujo grandes reformas, sino que intentó dar continuidad a la política colonial seguida por la breve administración británica —la cual, por su propia naturaleza, era innovadora— pero no quería alterar el frágil equilibrio de fuerzas internas, además de carecer de los recursos financieros mínimos para aplicar las reformas.

El Tratado de Paz de Amiens fue simplemente una tregua entre la Francia napoleónica y Gran Bretaña. En enero de 1806 Inglaterra envió de nuevo un pequeño regimiento al Cabo y después de pretender combatir al invasor, los dos mil soldados holandeses se rindieron y Gran Bretaña volvió a ocupar —oficialmente en forma temporal— el Cabo.¹¹ En ese momento, el objetivo del gobierno inglés era evitar que ese territorio cayera en manos de una potencia rival, pero no tenía un interés específico en esa colonia. Sin embargo, a partir de 1806 se consolidó la autoridad británica en el Cabo, aunque sin introducir cambios estructurales, aprovechando que la situación interna era menos conflictiva que a fines del siglo XVIII.

Inglaterra tenía un gobierno conservador, lo que se tradujo en su posición política en el Cabo.¹² Las nuevas autoridades se consideraban más afines a los intereses de los colonos holandeses y vieron con recelo la actividad desarrollada por los misioneros, al igual que la existencia de khoikhoi dentro de las misiones, convertidas en “parásitos” de “inútiles” (*sic*), quienes debían regresar a las granjas, en las que se requería mano de obra. No obstante, no era posible pasar por alto el hecho de que en Inglaterra cada vez adquirían mayor peso po-

¹⁰ Freund, 1979: 213.

¹¹ Freund, 1979: 213; Thompson, 1990: 52; Omer-Cooper, 1976a: 358.

¹² Davenport, 1978: 30.

lítico los simpatizantes de los misioneros, por lo que el gobierno conservador inglés no hizo nada para prohibir su labor.

El gobierno británico intentó imponer el orden colonial en la frontera este, nombrando a un comisionado especial para la frontera, quien después de realizar una investigación en la zona presentó una propuesta que planteaba tres puntos: mantener separadas a las comunidades xhosa de los colonos holandeses —con el fin de evitar brotes de violencia— “hasta que los últimos (los colonos blancos) se hayan incrementado considerablemente en número y sean también más avanzados en las artes y en la industria”;¹³ en el ínterin, enviar una fuerza militar para expulsar a los xhosa de la zona occidental de la frontera colonial, a la altura del río Fish, y, por último, importar europeos para fundar pequeñas granjas agrícolas a lo largo de ese río, lo que crearía “una formidable barrera” para proteger la colonia. De inmediato el gobierno colonial intentó poner en marcha la propuesta del comisionado para la frontera. En 1811 y 1812 tuvo lugar la campaña militar para expulsar violentamente a los xhosa, con un ejército conformado de manera conjunta por soldados británicos, comandos de los colonos holandeses y unidades khoikhoi: cosechas y aldeas xhosa fueron quemadas y miles de cabezas del ganado que les pertenecía pasaron a manos de los colonialistas. Esta campaña marcó el precedente en el África austral para las guerras de conquista y de sometimiento de los pueblos bantuparlantes en el siglo XIX. Leonard Thompson cita las palabras del informe de la campaña para expulsar a los xhosa de sus tierras, redactado por el gobernador británico, quien textualmente decía: “Estoy feliz de añadir que en el curso de este servicio no ha habido más sangre kaffir derramada que la que parecía ser necesaria para impresionar en las mentes de estos salvajes un grado adecuado de terror y respeto.”¹⁴

Para garantizar la seguridad de la frontera, la administración colonial instaló puestos militares. Pero a pesar de esto, la frontera este siguió siendo una región insegura. La expulsión de los xhosa del Zuurveld desencadenó un problema de sobrepoblamiento en las co-

¹³ Palabras tomadas del informe presentado en 1809 por el comisionado británico para la frontera, coronel Richard Collins. *Cit. pos.* Thompson, 1990: 54.

¹⁴ Thompson, 1990: 55.

munidades xhosa ubicadas al otro lado del río Fish, lo que se convirtió en una nueva fuente de tensión.

Al mismo tiempo, y a diferencia de la administración de la VOC y del efímero gobierno de la República Bátava, el gobierno británico desarrolló un trabajo legislativo importante, orientado a crear mecanismos de mediación de las diferencias entre la población blanca y para el manejo de los conflictos entre los amos blancos y los sirvientes negros. Casi siempre convirtiendo en leyes las prácticas racistas cotidianas de los colonos holandeses —iniciadas desde el siglo XVII— los objetivos del trabajo legislativo eran proteger los intereses políticos y económicos de los colonos blancos e imponer de manera autoritaria la ley y el orden británicos, con el establecimiento de límites al poder excesivo de los colonos holandeses. Algunas leyes fueron producto de la presión humanitaria ejercida por misioneros y grupos filantrópicos en la metrópoli. En ese contexto, las leyes comprendieron desde la prohibición del comercio de esclavos hasta la codificación del sistema de trabajo forzado de los africanos.

En 1807 el parlamento británico prohibió el comercio de esclavos¹⁵ en el Imperio —aunque no la esclavitud—, lo que fue considerado un duro golpe para la élite esclavista del Cabo. Los colonos holandeses reaccionaron incrementando las jornadas laborales de sus esclavos y exigiendo al gobierno la imposición de mecanismos de control más severos sobre el trabajo forzado que debían realizar los khoikhoi y los khoisan. La actitud de los colonos desató, en 1808, al norte de Ciudad del Cabo, una revuelta de esclavos —la más importante en la historia colonial de ese país—, quienes estuvieron acompañados por sirvientes cautivos khoi, pero fueron reprimidos fácilmente.

Como respuesta a la exigencia de los colonos holandeses, en 1809 el gobierno colonial emitió un decreto que legalizó tanto las restricciones al movimiento de los khoikhoi como la imposición de los salvoconductos —más tarde conocidos como *passlaw*— al prohibirles trasladarse de un distrito a otro sin un permiso firmado por su amo o por el *landdrost* local; además, los khoi debían tener una dirección registrada ante la oficina del *landdrost*; al cambiar de domicilio tenían un

¹⁵ En 1807 se prohibió sólo la compra-venta de esclavos en todo el Imperio británico, lo que sin embargo no implicaba la prohibición de la propiedad de esclavos, que siguió siendo “legal” hasta la década de 1830.

plazo de pocos días para registrar su nueva dirección. La violación de esta disposición era calificada como delito de vagancia y se castigaba con pena de cárcel. Estas leyes obligaron a la gran mayoría de los khoikhoi a convertirse en sirvientes cautivos de los colonos blancos, tomando en cuenta que difícilmente los khoikhoi conservaban tierras de pastoreo y ganado en el interior de la colonia y que las estaciones misioneras sólo podían albergar a un número muy reducido.¹⁶

En 1812 un decreto colonial legalizó, aunque introduciendo limitaciones ligeras, el sistema de *inboekseling*, inventado el siglo anterior por los *trekboers*. De acuerdo con el reglamento de 1812, todo colono blanco que hubiese mantenido a un niño o una niña khoi (o khoisan) desde la edad de ocho años, tenía el derecho de beneficiarse de sus servicios hasta que llegara a la edad de 18 años. Como supuestamente durante esos diez años recibía “la instrucción necesaria para trabajar” —lo que rara vez sucedía— este tipo de servidumbre era denominado “sistema de aprendizaje”, aunque en realidad era una forma disfrazada de trabajo forzado, de semiesclavitud. Años después, en 1819, este reglamento fue ampliado para incluir a niños o niñas khoi huérfanos.

Estos decretos, que reglamentaban las relaciones entre amos blancos y sirvientes negros y pretendían controlar la autoridad antes ilimitada de los granjeros, fueron percibidos por los colonos holandeses como un atentado a sus intereses, avivando su hostilidad *vis-à-vis* el gobierno colonial británico. En 1812 se acentuó el conflicto entre el gobierno colonial y los colonos holandeses, cuando el gobernador ordenó a una corte itinerante de circuito investigar las denuncias de atrocidades cometidas en los distritos de la frontera en contra de los khoikhoi. Esta corte, conocida como *Black Circuit*, podía recibir quejas de los africanos en contra de sus amos con la posibilidad de que los colonos blancos pudiesen ser llevados a juicio. Por lo tanto, la creación del *Black Circuit* fue considerada una afrenta para su orgullo racial y expresión de la hostilidad sistemática de los británicos, que pretendían debilitar su autoridad frente a sus sirvientes cautivos.

En el plano económico, después de 1806, el gobierno colonial dio los primeros pasos para la desaparición de los monopolios: el comercio se incrementó a gran escala, creció la clase empresarial y se inició la liberalización de la economía interna, aunque continuó la

¹⁶ Freund, 1979: 223; Thompson, 1990: 58; Omer-Cooper, 1976a: 359.

práctica de establecer precios fijos para los productos básicos y de imponer impuestos a las importaciones.

Los tres gobiernos coloniales de los años de transición tuvieron rasgos específicos, pero enfrentaron los mismos problemas y aplicaron soluciones similares; así, se caracterizaron por la continuidad económica, social y administrativa.¹⁷ A partir de 1795 la colonia fue incorporada en el sistema de libre comercio británico, cuando Londres empezaba a dominar los mares y las finanzas internacionales, aunque la colonia sólo podía tener una posición marginal en el comercio internacional, debido a su atraso tecnológico, económico y cultural, a la baja densidad de población, a la deficiente transportación interna y a la lejanía de Europa.

Por otro lado, más allá de las fronteras coloniales, en la región sureste habitaban los pueblos autónomos de cultura bantú (sotho y nguni), sedentarios y dedicados a la agricultura y al pastoreo. Divididos en comunidades dispersas y más o menos independientes entre sí, a fines del siglo XVIII tuvieron un crecimiento poblacional importante y a comienzos del siglo XIX sumaban más de 100 grupos. En un clima político inestable, en algunas jefaturas nguniparlantes habían empezado a gestarse profundos cambios políticos, enraizados en las especificidades políticas, económicas y sociales de los pueblos nguniparlantes y estimulados por diferentes factores (cambios ecológicos, crecimiento poblacional). La primera expresión de estos cambios fue la emergencia de grandes líderes, que buscaban incrementar su poder mediante la conquista de jefaturas independientes. A principios del siglo XIX tres líderes habían logrado establecer su dominio en el extremo norte de la franja costera, dando nacimiento a federaciones: Zwide, jefe de los ndwandwe, Sobhuza, jefe de los ngwane —tiempo después conocidos como swazi o si-swati— y Dingiswayo, jefe de los mthethwa.

EL NACIMIENTO DEL CAPITALISMO BRITÁNICO: LA COLONIA DEL CABO

Después de haber eliminado, durante las guerras napoleónicas, a las flotas de España, Francia, Dinamarca y Holanda, en 1814 Gran Bre-

¹⁷ Freund, 1979: 214.

taña estaba en condiciones de retener la colonia holandesa del Cabo, considerada estratégicamente importante. Inglaterra había alcanzado la hegemonía en los mares¹⁸ y se abría paso hacia Oriente. Con el fin de conservar el equilibrio de poder en Europa, Gran Bretaña firmó acuerdos con distintos países. El Congreso de Viena, de mayo de 1814, puso fin a las guerras napoleónicas, Gran Bretaña logró la condena moral a la trata de esclavos —no a la esclavitud— basado en intereses económicos: impulsar el capitalismo de libre mercado y la emergencia de un mercado de fuerza de trabajo libre; además Francia tuvo que salir de Holanda,¹⁹ cuyo gobierno, a su vez, mediante la Convención de Londres de 1814, cedió en forma definitiva el Cabo a la Corona británica.

Desde el primer momento el colonialismo británico favoreció la liberalización de la economía, insertando formas de producción capitalista e impulsando la agricultura de tipo industrial para exportación. A mediados del siglo XIX el gobierno colonial británico introdujo la cría de borregos merinos,²⁰ con lo que propició la producción de lana para exportación y el cultivo de la caña de azúcar. En Natal fueron llevados a trabajar en las plantaciones de azúcar obreros contratados, procedentes de las colonias inglesas en Asia. Al mismo tiempo, desde sus inicios, el colonialismo británico entró en conflicto con la organización sociopolítica impuesta por los colonos holandeses, basada en formas de producción arcaicas, que dependían del trabajo forzado, esclavo y cautivo.

En 1813 tuvo lugar otro brote de rebeldía de los colonos holandeses en contra del gobierno británico. Conocida como la rebelión de Slachtersnek, comenzó con un incidente menor, cuando un colono holandés de una granja pobre y aislada fue acusado ante el *landdrost* de maltratar a uno de sus sirvientes khoi. La queja fue presentada ante el *Black Circuit*, pero el granjero adoptó una posición rebelde, sin acudir al juicio. En 1814 fue condenado *in absentia* a un mes de prisión, y en octubre de 1815 un grupo, compuesto por dos funcionarios distritales y 14 *panduers* (auxiliares khoikhoi) del puesto militar de la frontera, fueron hasta la granja para apresarlos. El granjero, ayu-

¹⁸ Bergeron, Furet, Koselleck, 1986: 191-192.

¹⁹ Bergeron, Furet, Koselleck, 1986: 191-192; Omer-Cooper, 1976a: 358.

²⁰ Houghton, 1971: 7.

dado por un amigo colono, resistió y, en medio de un breve tiroteo, el granjero acusado falleció.

Para vengar esta muerte, sus amigos y parientes intentaron levantarse en armas, pero al no contar con el apoyo de los comandos de colonos de la frontera este y debido a la rápida intervención de las autoridades del Cabo, la rebelión fue rápidamente controlada y cinco líderes fueron colgados, convertidos en los primeros mártires de los colonos holandeses en su lucha contra el dominio británico.²¹ Ésta fue la última rebelión de los colonos de la frontera en contra de las autoridades coloniales, debido en parte al efecto disuasivo de la política represiva del gobierno y a un cambio de estrategia de los colonos, que ante la superioridad militar británica pospusieron la rebelión armada en la colonia y poco tiempo después optaron por abandonarla, en busca de nuevas tierras de conquista.

La rebelión de 1815 mostró el grado de tensión existente entre la administración británica y los colonos holandeses de la frontera y fue un indicador de la forma en que estos colonos percibían los cambios gestados por la expansión del capitalismo británico: el crecimiento de la población blanca en la frontera había generado el aumento en la demanda de tierras; la introducción de algunos mecanismos legales para la protección de los africanos contra los abusos de los colonos impuso límites al poder de un sector que durante más de 150 años no había reconocido más ley que su voluntad. Esta situación desencadenó una lucha por el poder en el seno de la sociedad blanca del Cabo, que se expresaría en un nivel superficial en la ira de los colonos holandeses, quienes se sentían heridos en su “orgullo racial” y en la manipulación de mitos racistas²² para lo que en esencia era un conflicto político, en el que por primera vez emergieron dos variables que marcarían el desarrollo de este conflicto hasta la década de 1960: el nacionalismo —profundamente enraizado en la doctrina calvinista— y la pertenencia de clase.

Los rebeldes se definieron a sí mismos como un pueblo “oprimido” por un poder extranjero, recurriendo por primera vez a la tesis de

²¹ Giliomee, 1979: 348-351; Omer-Cooper, 1976a: 359-360; Davenport, 1978: 34.

²² Giliomee plantea la posibilidad de que la presencia de soldados khoi entre los hombres que debían arrestar al granjero podría haber incidido de manera decisiva en el grado de violencia expresado por los colonos rebeldes, que reclamaban venganza. Giliomee, 1979: 350.

la lucha nacionalista en contra del colonialismo británico como elemento aglutinador en contra del gobierno. Además, los rebeldes pertenecían en su gran mayoría a una clase emergente en la sociedad blanca, conformada por granjeros pobres y europeos sin tierras, con escasas pertenencias y una ideología poco elaborada dominada por el racismo, que paulatinamente adquirirían relevancia en la escena política interna como los *poor whites*.

A fines de la década de 1810 estalló un conflicto interno entre grupos xhosa que habitaban más allá de la frontera colonial. Influyeron la alta densidad de población de los xhosa, quienes habían sido expulsados de sus tierras por los colonos blancos, y la disputa por las tierras de pastoreo, acentuado por la sequía que azotó la zona en esa época y la intervención del colonialismo británico, interesado en convertir la zona del río Fish en una barrera infranqueable entre las comunidades xhosa y el territorio colonial. En tal escenario surgió una lucha de poder entre dos jefes xhosa y sus seguidores; Makanna, quien tenía el estatus de jefe supremo de acuerdo con la tradición xhosa y líder de los ndamble, y Ngqika, quien —a diferencia de Makanna— no había sido afectado de manera directa por la expansión colonial y había establecido una alianza con el gobierno, como si fuese el jefe supremo de los xhosa.

En 1818 Ngqika fue derrotado a manos de Makanna, lo que hacía inevitable la adhesión de nuevas fuerzas xhosa a Makanna, contrario a la presencia colonial. El gobierno colonial se involucró directamente en el conflicto al apoyar militarmente a Ngqika. Como respuesta, Makanna y sus hombres invadieron la región de frontera de la colonia en 1819, pero fueron repelidos por las autoridades británicas, obligándolos a refugiarse más allá del río Fish. Vencido en una violenta expedición punitiva, Makanna optó por entregarse para evitar la agresión colonial en contra de su pueblo. Makanna fue enviado a la prisión de Robben Island y asesinado poco después, cuando aparentemente pretendía escapar. Al concluir esta guerra xhosa de la frontera, Ngqika fue reconocido por el gobierno británico como jefe supremo de *todos* los xhosa de la zona del río Fish y fue presionado a ceder a las autoridades coloniales la zona ubicada entre los ríos Fish y Keiskamma, para crear una zona neutral, manteniendo a los africanos separados de los europeos.²³

²³ Thompson, 1990: 73-75; Omer-Cooper, 1976a: 361.

Con la finalidad de convertir la región del Zuurveld en una frontera segura, de acuerdo con la propuesta formulada por el comisionado británico en 1809, la zona fue poblada por familias de colonos británicos, en 1820, casi todos metodistas permeados por las ideas liberales que dominaban en Inglaterra, quienes recibieron tierras para fundar pequeñas granjas, que debían producir con base en un sistema de agricultura intensiva, con uso de mano de obra blanca. La meta era sustituir a los trabajadores negros: en primer lugar, con el trabajo del granjero y su familia, pero además con el trabajo de obreros agrícolas británicos, traídos por algunos de estos nuevos colonos del Cabo, en cuyo caso el granjero era premiado por las autoridades coloniales con una extensión extra de tierras. Junto con estos colonos arribó un capellán metodista, quien fundó estaciones misioneras en las cercanías de Port Natal.

El estímulo al poblamiento de colonos británicos estaba motivado por el deseo de las autoridades de convertir Sudáfrica en un “país del hombre blanco”, considerando que, al igual que en la región del Cabo, Estados Unidos y Canadá, el desarrollo colonial favorecería el exterminio de los pueblos de piel negra en la zona este de la actual Sudáfrica. Además, el gobierno colonial pretendía crear comunidades de colonos políticamente liberales y leales a la Corona inglesa, que contribuyeran a aminorar el predominio de los colonos afrikaansparlantes, que tenían estructuras socioeconómicas rudimentarias y no se sentían identificados con el gobierno colonial. Se esperaba que el sistema de agricultura introducido por los colonos británicos, con pequeñas granjas de uso intensivo de mano de obra blanca, ayudaría a enfrentar el problema interno de seguridad, al incrementar la densidad de población blanca en la frontera, con lo que se podría aminorar su desventaja numérica frente a los pueblos bantuparlantes. En cuanto a la metrópoli, la llegada de colonos británicos al Cabo debía aportar una salida al grave problema de desempleo que afectaba a Gran Bretaña durante esos años.

El experimento fracasó rápidamente, debido a diferentes factores, entre otros una mala planeación y el desconocimiento de las características agrícolas de la zona, acentuado por condiciones climáticas adversas en los primeros años después del arribo de los colonos británicos al Zuurveld, quienes tuvieron que recibir ayuda del gobierno para sobrevivir. Al cabo de algún tiempo, la mayoría de los

cinco mil colonos británicos, llegados en 1820, había abandonado las pequeñas granjas de la frontera para establecerse en la ciudad. Este fracaso incrementó la demanda de tierras por los colonos europeos y favoreció los intentos por conquistar aquellas que estaban más allá de la frontera. Para esa época, en el interior de la colonia, todas las tierras que tradicionalmente habían pertenecido a los pueblos de cazadores khoisan estaban en manos de europeos. De este modo, las únicas tierras que podían ser objeto de conquista estaban ubicadas fuera de la colonia y estaban habitadas por pueblos de cultura bantú. Entre éstos, los más cercanos a la frontera colonial este eran los pueblos xhosa.

Desde 1795, los británicos veían el Cabo como una colonia pobre, atrasada y económicamente incoherente de acuerdo con la lógica capitalista. Para los británicos no había grandes diferencias entre los colonos holandeses de la parte occidental del Cabo —conocidos hasta fines del siglo XVIII como *burghers*— y los colonos de la frontera —los *trekboers* del siglo XVIII— y los denominaban *bóers* con un sentido despectivo, para significar su estado de atraso y su condición de campesinos pobres y como un criterio de diferenciación con los colonos británicos “más avanzados”. En ese contexto, en inglés el término *bóer* asumió un carácter peyorativo.

Entre los colonos de origen holandés en Ciudad del Cabo y sus alrededores empezó a adquirir fuerza el término afrikáner para distinguirse de los colonos británicos y como forma de rechazo al sentido peyorativo asignado al término *bóer*: en Ciudad del Cabo, prácticamente desapareció el término *burgher* para autodenominarse, definiéndose como afrikáners. Los *trekboers* serían llamados colonos de la frontera.

En la primera mitad del siglo XIX la actividad misionera se extendió en el Cabo. La LMS desempeñó un papel importante en la difusión del cristianismo en los pueblos africanos, por lo menos hasta los años cuarenta del siglo pasado. Poco después se estableció en la región zulú una filial de la LMS, con sede en Boston, llamada American Board. A partir de la década de 1820 se diversificó la actividad evangelizadora entre la población africana. La biblia fue traducida al tswana y se multiplicaron las estaciones misioneras en la región habitada por los xhosa y por los sotho del norte, con la llegada de los misioneros metodistas, quienes aprendieron lenguas africanas. En poco tiempo la metodista se convirtió en la Iglesia dominante entre los colonos británicos. A partir

de la década de 1830, llegaron nuevos grupos misioneros: la Wesleyan Methodist Missionary Society, algunas misiones evangélicas francesas, la luterana Berlin Missionary Society y la Rhenish Mission.

Las distintas misiones cristianas adoptaron posiciones divergentes en cuanto a la relación de las autoridades gubernamentales y los colonos con los pueblos africanos.²⁴ Las posiciones extremas estaban representadas por los metodistas y los misioneros de la LMS. Con un autoritarismo paternalista y preocupados por la vida espiritual de los africanos los metodistas eran pasivos frente a la política gubernamental. En cambio, los misioneros de la LMS eran auténticos críticos sociales, y denunciaban continuamente el maltrato sufrido por los africanos a manos de los colonos, y trataron de presionar al gobierno para limitar los abusos de poder.²⁵ El resultado más relevante de la actividad desarrollada por los diferentes misioneros fue la creación de escuelas para africanos, lo que dio como resultado, en los años cuarenta del siglo pasado, la emergencia de una pequeña élite cristiana africana, que tendería a rechazar algunas de las leyes y costumbres africanas y a rivalizar con las élites tradicionales.

Desde 1825 empezaron algunas incursiones temporales de los colonos holandeses más allá de la frontera colonial, pero después de 1830 estas migraciones asumieron un carácter permanente. Hacia el río Orange, estas migraciones coincidieron con el establecimiento, en la misma zona, del grupo griqua, el cual venía huyendo de la creciente discriminación racial. En 1820 habían empezado las fracturas dentro del grupo griqua, y entre éstos y los misioneros británicos. Los disidentes cambiaron su nombre por el de *bergenaards* (gente de la montaña), convertidos en seminómadas dedicados al pillaje en tierras tswana. Para evitar que las filas de los disidentes se incrementaran, la LMS ofreció al líder griqua Adam Kok y a sus seguidores obtener un permiso para que se establecieran en la zona de la misión, originalmente destinada a los khoi, con lo que se fundó un segundo estado

²⁴ Freund, 1979: 225; Legassick, 1979: 270-271; Thompson, 1990: 59-62.

²⁵ Una investigación publicada en 1811 por el principal colaborador de Van der Kemp, conocido como Informe Read, presionó al gobernador británico para crear la *Black Circuit Court*. En el informe, el misionero James Read denunció el comportamiento racista de algunas de las principales familias de colonos holandeses, haciéndolos responsables de los tratos brutales e incluso de la muerte de algunos khoikhoi.

griqua²⁶ en una zona árida de frontera. Cuando los griqua se estaban instalando en esa zona empezaron a llegar colonos afrikaansparlantes, quienes convencieron a algunos griquas de firmar acuerdos engañosos para ceder en renta sus tierras a los blancos, a cambio de una suma de dinero baja, pero que recibían en un solo pago. En corto tiempo, esa zona estaba débilmente poblada por griquas —divididos en jefaturas—, por algunas pequeñas comunidades khoi y colonos blancos. En 1834 uno de los jefes griqua (Andries Waterboer) firmó un acuerdo de alianza con el gobernador británico del Cabo, a cambio de un salario. Junto a esta silenciosa expansión de la frontera, lentamente, el núcleo de la colonia se desplazaba hacia el este, con la fundación de nuevas ciudades: Port Elizabeth y Grahamstown.

Cuando crecía de nuevo la tendencia expansionista de los colonos holandeses afrikaansparlantes, por presión de los misioneros en el ámbito local e intereses tanto humanitarios como económicos en la metrópoli, entraron en vigor nuevas disposiciones legales que alimentaron su desconfianza y dieron un estímulo decisivo para la organización de la migración masiva de los blancos afrikaansparlantes. En 1828 el gobierno colonial promulgó un polémico estatuto —conocido como *Ordinance 50*— impulsado por los misioneros, que reconocía la igualdad jurídica de los khoikhoi y de los blancos, lo que implicaba transformar el estatus legal de la población no blanca en la colonia y era un intento de revertir la tendencia hacia la estratificación rígida de la sociedad, de acuerdo con criterios raciales: para los colonos de origen holandés era el primer paso para la desaparición de las barreras que apartaban a los blancos de los negros.²⁷

Finalmente, en 1834, la esclavitud fue abolida en todo el Imperio británico, y aunque la gran mayoría de los antiguos esclavos continuarían desempeñando los mismos trabajos, con pagos miserables, la prohibición de la esclavitud fue interpretada por los colonos holandeses como un atentado contra el orden divino.²⁸ En cuanto a los esclavos en particular y a los africanos en general, la abolición de la esclavitud tuvo consecuencias contradictorias. Por un lado, puso fin a

²⁶ El primer estado griqua fue fundado en la zona antes conocida como Klaarwater.

²⁷ Thompson, 1990: 60; Omer-Cooper, 1976a: 365; Davenport, 1978: 33.

²⁸ February, 1991: 47.

la esclavitud en sentido estricto, pero por el otro propició el fortalecimiento del sistema de trabajo forzado, que asumió formas más sofisticadas, en parte, por medio del “sistema de aprendizaje”, que sería ampliado para obligar a los esclavos libertos a seguir trabajando para sus amos por un periodo de cuatro años. En los siguientes años el trabajo forzado y cautivo de los africanos se convirtió en el régimen laboral dominante en la colonia británica. Un severo aparato jurídico, una ideología mítico-religiosa y una amplia gama de mecanismos represivos sustituirían las cadenas, pero el fenómeno esencial continuó: era una forma brutal y encubierta de esclavitud; pero sólo unas cuantas voces en la colonia se levantaron para denunciarlo, por lo que pasó inadvertido, y se constituyó en el fundamento de uno de los sistemas de explotación política y económica más aberrantes del siglo XX.

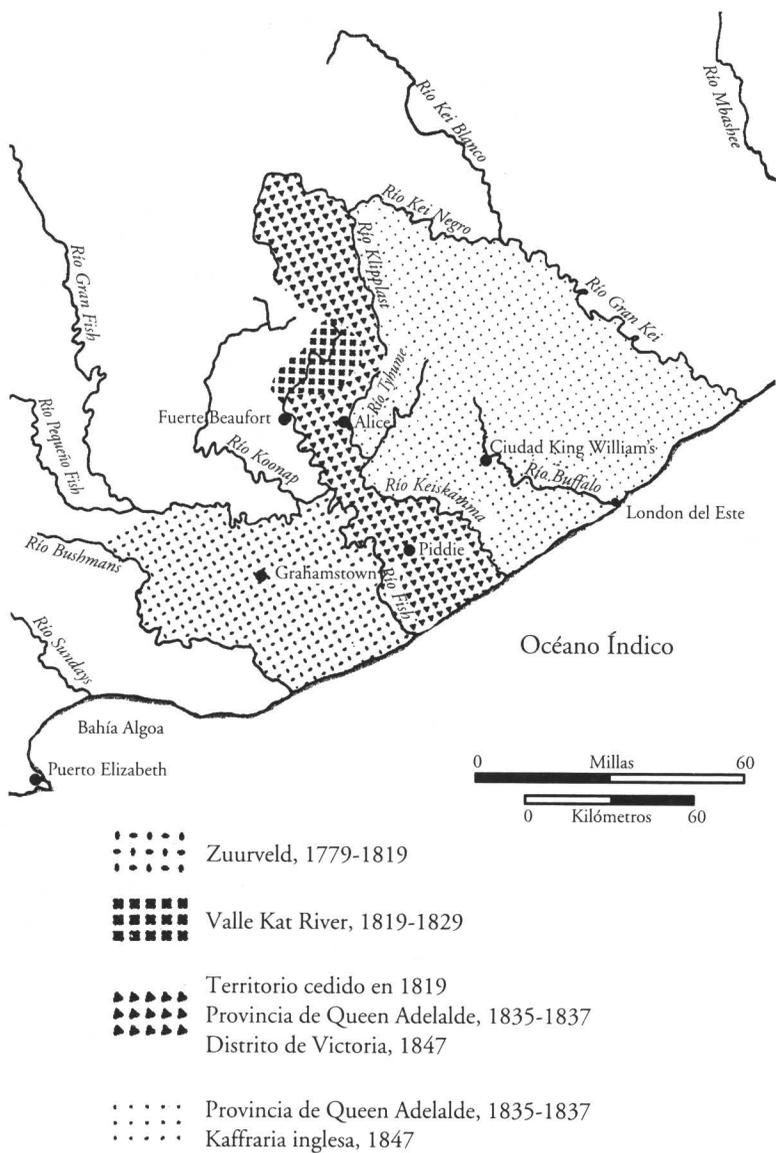
Poco a poco, entre los colonos afrikaansparlantes de la frontera fue tomando forma la idea de emigrar en forma masiva, para escapar a la jurisdicción británica, y establecer un gobierno independiente más allá de las fronteras de la colonia. En 1834 estos colonos enviaron pequeñas expediciones para examinar las posibilidades de conquistar las tierras ubicadas hacia el noreste del Cabo, que según algunos rumores se trataba de fértiles tierras “sin dueño”: eran las últimas zonas habitadas por pueblos bantuparlantes soberanos.

En 1834 una larga serie de tensiones acumuladas en las relaciones entre los colonos europeos y los xhosa²⁹ había creado el clima propicio para un estallido violento, precipitado por una sequía prolongada, con el desencadenamiento de una nueva guerra xhosa en la frontera. En forma masiva, con la participación de la gran mayoría de los grupos étnicos de la zona, los xhosa invadieron la colonia, mediante una guerra de guerrillas, y obligaron a los colonos de la frontera a abandonar sus granjas. Dejando destrucción y muerte a su paso, el ejército británico, apoyado por fieles *panduers*³⁰ (asistentes de soldado khoikhoi), logró penetrar en la zona rebelde. Después de casi diez meses de guerra, el ejército capturó y dio muerte a uno de los princi-

²⁹ Los abusos de poder —el más notable era la humillación de los jefes xhosa en frente de sus pueblos, hecha por el gobierno y por los colonos británicos—, la expulsión de sus tierras y el robo de su ganado, entre otros hechos, habían creado un clima tenso y fomentado el rencor entre los xhosa contra los británicos.

³⁰ Thompson, 1990: 62, 75; Davenport, 1978: 37-38.

Mapa 9. Tierras usurpadas a los xhosa, 1795-1850



pales líderes y poco después los restantes jefes rebeldes se rindieron. John Omer-Cooper³¹ observa que al concluir esa sangrienta guerra, en septiembre de 1835, el gobierno británico se anexó las tierras xhosa comprendidas entre los ríos Fish y Kei y, estigmatizándolos como “salvajes irremisibles”, los xhosa fueron expulsados para siempre de esa zona.

EL PERIODO MFECANE: GÉNESIS Y EXPANSIÓN

En la parte sureste del continente africano, en las primeras décadas del siglo XIX, “antes del arribo del hombre blanco”³² tuvieron lugar cambios violentos que modificaron el sistema político y el orden social en una amplia zona, dando nacimiento a un prolongado proceso de construcción de nuevas instituciones políticas en sociedades pastoriles, que a su vez generó uno de los tres grandes movimientos migratorios del África austral en el siglo XIX.³³ Los cambios violentos son conocidos globalmente como periodo Mfecane (que implica la idea de guerra total),³⁴ neologismo en lengua zulú, mientras que el gran movimiento migratorio que generó, y que cambió el patrón demográfico en toda la región, es conocido como Difaqane (migración forzada) en lengua sotho.

En la costa sureste de la actual Sudáfrica, en el territorio que hoy ocupa la provincia de Natal, comenzaron en algunas jefaturas nguni-

³¹ Omer-Cooper, 1976a: 367.

³² Davenport, 1978: 10.

³³ Los tres grandes movimientos migratorios en la parte sur de África tuvieron su origen en el territorio de la actual Sudáfrica. Los fenómenos que desencadenaron estas migraciones fueron: el Mfecane, el Gran Trek (la expansión de los *voortrekkers*) y el auge de la industria minera en Sudáfrica, en el último tercio del siglo XIX.

³⁴ El término Mfecane —que en realidad no es una palabra zulú, sino una deformación de un vocablo zulú, elaborado por un misionero inglés— es generalmente traducido como “martilleo” o “golpeteo”, lo que no aporta una idea clara del tipo de proceso al que hace referencia. Por su parte, T.R.H. Davenport, aunque hace referencia a la traducción textual, sostiene que el término implica la “idea de guerra total”. En los textos de uno de los principales estudiosos de este periodo, John D. Omer-Cooper, aparece la concepción del Mfecane como un periodo de guerra total, que permite comprender, desde el principio, a qué tipo de fenómeno se denomina como Mfecane. Cfr. Davenport, 1978: 10; Omer-Cooper, 1978; Omer-Cooper, 1976.

parlantes —cimentadas en una base clánica— amplios cambios político-militares que generaron tanto alteraciones demográficas entre los grupos nguni y sothoparlantes como complejos procesos de conquista, expansión y asimilación —mediante matrimonios y diversos mecanismos de absorción— de pueblos diferentes en cuanto a su origen, lengua y cultura. Estos cambios se tradujeron en el nacimiento de una nueva forma de organización político-administrativa, estratificada y centralizada, de un fuerte sentido de identidad y de poderosos reinos (zulú, sotho, ndebele, nguni). Este proceso de transformación afectó a toda la parte sureste del continente, involucrando de manera directa o indirecta a los diferentes grupos étnicos, desencadenando migraciones masivas y batallas sin precedente histórico en el África austral, además de hambrunas acentuadas por una prolongada sequía.³⁵

La emergencia del Estado militar zulú (nguniparlante) —y en especial la figura del rey Chaka— es por lo general considerada como la pieza clave para explicar las guerras, las migraciones masivas y el surgimiento de grandes unidades políticas que caracterizaron al periodo Mfecane, aproximadamente entre la segunda y la tercera décadas del siglo XIX, y que tuvo lugar en una amplia zona, ubicada entre la costa del océano Índico y la cadena montañosa del Drakensberg.

El periodo Mfecane puede dividirse en tres etapas, que correspondieron al gobierno de cinco reyes zulú: la etapa pre-Mfecane, caracterizada por la lucha de poder entre Dingiswayo, Zwide y Sobhuza; el periodo Mfecane, en sentido estricto, con su fase de apogeo iniciada con el gobierno de Chaka y continuada por Dingaan; por último la etapa de declive del poder del reino zulú, que comenzó con el rey Mpande y concluyó con la pérdida de la soberanía zulú, durante el reino de Cetshwayo. En el ámbito regional, el largo periodo de “guerra total” (Mfecane) desencadenó procesos complejos de migración, militarización, conquista, mestizaje de diferentes grupos con un nuevo sentido de identidad, de nacimiento de distintos Estados³⁶ y grandes líderes. Otro de los aspectos relevantes del periodo Mfecane fue el hecho de que su etapa revolucionaria coincidió, en el mismo

³⁵ Chainawa, 1980: 1; Wright, 1989: 274-275; Omer-Cooper, 1965: 32-33; Omer-Cooper, 1976: 322-323.

³⁶ Entre otros destacan los reinos zulú, sotho, ngwato, kololo, changana, nguni y ndebele.

espacio geográfico y en el mismo momento histórico, con la expansión —el Gran Trek— de los *voortrekkers* y con la expansión colonial británica³⁷ hacia el este.

A comienzos del siglo XIX los pueblos bantuparlantes de la meseta interior sólo habían sentido de manera indirecta algunos efectos del establecimiento colonial en el Cabo, y era, por otro lado, una zona de contactos estrechos entre pueblos sotho y nguniparlantes, lo que permitía los procesos de intercambio e innovación político-cultural entre los distintos grupos. En este sentido, algunos de los primeros elementos constitutivos del periodo Mfecane pudieron haberse gestado en diferentes grupos, por ejemplo entre los swazi o los sotho.

En la amplia zona hoy conocida como Zululandia, los pueblos nguniparlantes estaban organizados en sistemas familiares patrilineales, con estructuras políticas poco desarrolladas. Su economía giraba en torno de la agricultura rudimentaria y sobre todo de la cría de ganado, que era el centro de la vida social y económica. La economía de pastoreo —basada en la propiedad privada del ganado— se desarrolló de manera individualista y altamente competitiva, dando como consecuencia una estructura marcada por las diferencias sociales entre hombres ricos y poderosos, dueños de ganado, y hombres pobres, que cuidaban el ganado ajeno a cambio de un pago no monetario.

En comparación con otros grupos de cultura bantú del África austral, hasta los albores del siglo XIX el sistema político nguni era poco centralizado, poco comunitario y relativamente frágil. La principal unidad política era la jefatura basada en el linaje. Cada jefatura era dirigida por un rey (*ingoyana*), dueño de la mayor cantidad de ganado, quien en principio era la máxima autoridad política, jurídica, militar y espiritual y ejercía ciertas funciones rituales que le permitían regular el ciclo agrícola. En la práctica, el poder del rey estaba fuertemente limitado por la existencia de tres instituciones políticas; el poder del rey dependía de su habilidad para obtener y mantener la lealtad de sus seguidores.³⁸ Las tres instituciones en las que se apoyaba el rey para gobernar eran: un consejo informal (*ama pagati*), los gobernadores de distrito y los funcionarios (*indunas*). El *ama pagati* fungía como instancia mediadora entre el rey y el resto de la población y es-

³⁷ Cfr. Wright, 1989: 272-274.

³⁸ Chanaiwa, 1980: 10.

taba formado por algunas personas cercanas al rey que vivían en la casa real: por lo general se trataba de ancianos miembros de la familia real, el principal *induna* y personas que gozaban de prestigio por su sabiduría. El *ama pagati* podía enjuiciar al rey e imponerle multas.

El territorio bajo el dominio del rey estaba dividido en distritos territoriales. Cada uno de éstos estaba encabezado por un pariente cercano del rey (hermanos, tíos o hijos). Aunque estaban subordinados al poder del rey, estos gobernantes ejercían su autoridad sobre los pobladores que vivían en ese territorio, tenían su propia corte y podían organizar su defensa militar en caso necesario. Debido a que estos gobernantes pertenecían a la familia real, podían intentar volverse jefaturas independientes y muchas veces se convertían en rivales del trono. Por lo mismo, la estabilidad del rey era precaria por lo general. La rivalidad política entre los miembros de la familia real era acentuada por las leyes (no escritas) de sucesión al trono. Aunque antes de convertirse en rey, un posible sucesor al trono —a partir del principio de primogenitura— podía contraer matrimonio, éste no tenía un carácter oficial y los hijos nacidos antes de que fuese nombrado rey constituían “la mano derecha” de la familia real. Sólo después de convertirse en rey podía contraer matrimonio oficial y fundar una “gran casa”, encabezada por la “gran esposa” o “reina madre”, debido a que sólo sus hijos —quienes conformaban “la mano izquierda” de la familia real— podían suceder al rey, y heredar además el ganado real. Como por lo general el rey tenía hijos de matrimonios “no oficiales” (casas reales secundarias), nacidos antes de que tomara el trono, las pugnas por la sucesión entre los diferentes hijos del rey podían terminar en una contienda bélica, con la fragmentación del grupo original en diversas comunidades políticas, muchas veces hostiles entre sí.

La propiedad privada del ganado y las fricciones tradicionales en la lucha de sucesión del rey habían producido la existencia de numerosas jefaturas nguniparlantes. No había un jefe supremo, sino diferentes jefes, algunos con muy poco poder, que mantenían relaciones de subordinación frente a los jefes más poderosos, lo que creaba un terreno fértil para los constantes conflictos.

A principios del siglo XIX³⁹ diferentes circunstancias favorecieron la génesis de la fase pre-Mfecane, con el surgimiento de tres líderes po-

³⁹ Uno de los temas más complejos y polémicos en el estudio de Sudáfrica en el

derosos que intentaron revertir la fragmentación del poder político, con la construcción de grandes reinos: Zwibe, jefe de los ndwandwe; Sobhuza, jefe de los ngwane (posteriormente llamados swazi), y Dingiswayo, jefe de los mthethwa. La pugna entre estos líderes provocó un incremento en la escala y la frecuencia de las guerras de la región y estimuló la transformación de la organización militar.

Por lo general los relatos históricos de la revolución zulú dan especial énfasis al papel desempeñado por Chaka, fundador del Estado militar zulú y el más polémico de sus gobernantes. Sin embargo, fue con Dingiswayo que comenzó la etapa pre-Mfecane. Sus principales aportes fueron la modificación de la naturaleza de las escuelas de iniciación —al transformar los retiros de circuncisión en auténticas escuelas militares— y la creación de un tipo nuevo de lanza de combate, *assegai*, llamada *iklwa* en lengua zulú, dando paso a una nueva organización militar que sería fundamento de estructuras sociopolíticas ampliadas y que cristalizaría en la etapa revolucionaria, en sentido estricto, con el surgimiento del Estado militar zulú, durante el reino de Chaka. Aunque los cambios comenzaron durante el reino de Dingiswayo, se considera que correspondió a Chaka el mérito de ponerlos en marcha, perfeccionarlos y, sobre todo, de integrarlos en un esquema de reformas que desembocaron en una revolución política.

Una de las principales instituciones de las sociedades bantuparlantes en general eran las escuelas de iniciación,⁴⁰ que tenían como finalidad introducir a los jóvenes varones en la vida adulta y, por ende, en la comunidad. Era una forma de convertirse en “ciudadano” del grupo. A lo largo de varios meses, los jóvenes de la misma edad vivían aislados del resto del grupo, y a través de la educación, ceremonias y ritos —en el que la circuncisión fungía como *rite de passage*— eran introducidos en el conocimiento de las tradiciones, la ley, y sobre todo, en el tipo

siglo XIX es el periodo Mfecane, cuyo motor fue la revolución zulú. Ha dado nacimiento a mitos racistas —en la historia oficial del *apartheid*— y a exaltaciones políticamente manipuladas —entre los dirigentes zulú del siglo XX—, en las fuentes escritas consideradas como “clásicas” para el estudio de este periodo hay notables diferencias, tesis opuestas y hasta argumentos sin fundamento o incluso erróneos. En este sentido destacan las fechas, que de una fuente a otra varían en forma considerable. En este estudio se ha buscado hacer una recopilación y síntesis crítica tanto de las fuentes “clásicas” como de los nuevos trabajos críticos.

⁴⁰ *Supra*, capítulo 1.

de comportamiento que un adulto debía asumir. En este renglón, de hecho eran escuelas de formación política y militar. Los jóvenes que compartían el mismo proceso de iniciación adquirían un sentido de pertenencia de grupo, lo que daba nacimiento a otra de las principales instituciones de los pueblos bantuparlantes: los *grupos de edad*.

No había ejércitos profesionales, por lo que este sistema de escuelas de iniciación tenía una desventaja defensiva para la comunidad: grupos rivales podían aprovechar la oportunidad de atacarla cuando no tenía capacidad defensiva, ya fuera porque estaba en proceso la escuela de iniciación o bien porque ésta acababa de concluir y los jóvenes carecían de experiencia en el combate. A fines del siglo XVIII, en la región de Zululandia, se registraban entre pueblos bantuparlantes diferentes procesos de expansión y creación de unidades político-económicas más grandes, por lo general a través de guerras de expansión y de conquista de otros grupos. En ese contexto, las escuelas de iniciación tradicionales fueron modificadas, la formación político-militar sustituyó a la circuncisión como *rite de passage*, dando nacimiento a los *regimientos de edad*, con el surgimiento de un sentido de identidad y lealtad que trascendía los lazos tradicionales étnicos, locales y de parentesco

A comienzos del siglo XIX, Dingiswayo, jefe de los mthethwa, Zwide, jefe de los ndwandwe, y Sobhuza, jefe de los ngwane, habían logrado convertirse en los líderes más poderosos en esa parte de África. Se afirma que en el contexto de las guerras de expansión Dingiswayo prohibió la realización de las tradicionales escuelas de iniciación durante ese tiempo y hasta que concluyera el proceso de conquista. A partir de la nueva estructura militar, basada en los regimientos de edad, en la etapa prerrevolucionaria Dingiswayo y Zwide se enfrentaron en sangrientas guerras de conquista, sin precedente en el África austral, mientras que el rey Sobhuza evitó involucrarse en ese conflicto, posponiendo sus ambiciones expansivas. Poco a poco Dingiswayo empezó a imponerse en el campo de batalla, pero hacia 1817 fue emboscado y asesinado.⁴¹ Sin su líder, los mthethwa se desintegraron y Zwide quedó temporalmente sin un rival importante, con lo que marcó el fin de la fase pre-Mfecane.

⁴¹ Thompson, 1990: 68; Omer-Cooper, 1976: 325-326; Omer-Cooper, 1978: 213.

La etapa revolucionaria comenzó con la emergencia de un nuevo tipo de Estado, con un cambio en la élite gobernante zulú, y caracterizada por una larga serie de guerras entre los principales reinos rivales. El personaje más famoso de esta etapa fue Chaka, quien innovó las tácticas de guerra, ideó un sistema de servicio militar prolongado de los regimientos de edad, creó aldeas militares y formuló el concepto de guerra total, que permitía no sólo vencer militarmente a los grupos rivales, sino también ejercer y dar continuidad a la hegemonía zulú. En la práctica, el concepto de guerra total se convirtió en un modo de producción y en una forma de vida.

El mito del rey Chaka Zulu (c. 1787-1828) comienza con sus antecedentes familiares,⁴² que marcaron su trayectoria política: desde la conquista por la fuerza del trono del entonces minúsculo grupo zulú hasta su actitud frente al celibato forzoso de los soldados. Probablemente debido a esos antecedentes, Chaka nunca contrajo matrimonio ni tuvo hijos. Se afirma que cuando alguna de sus mujeres quedaba embarazada la obligaba a abortar, e incluso en ocasiones ordenaba la muerte de la mujer preñada.⁴³

La carrera política de Chaka se inició como un joven guerrero en los regimientos de edad de Dingiswayo. En 1816, a la muerte de su padre y después de un golpe de Estado en contra del heredero oficial, su medio hermano —en el que contó con el apoyo de Dingiswayo—, el joven Chaka se convirtió en jefe del grupo zulú, con unos 400 guerreros. En 1818 se convirtió en sucesor de Dingiswayo, y quedó así al frente de una nueva confederación nguniparlante, que agrupaba a los zulú y a los mthethwa, y que sería el origen del poderoso Estado militar zulú. Al principio, poco después del asesinato de Dingiswayo,

⁴² Los orígenes, entre mitos e historia, de Chaka, lo ubican como un “príncipe desterrado”, hijo de Senzangakona, jefe de un grupo étnico pequeño e irrelevante, llamado zulú, y de Nandi, quien pertenecía al grupo vecino mthethwa y no era esposa de Senzangakona, quien no estaba circuncidado y por tanto no tenía “derechos de adulto” —como el de procrear hijos— cuando la embarazó. Se afirma que después de que Chaka había nacido, su padre se casó con su madre, pero debido a su mal carácter, Nandi y su hijo Chaka fueron expulsados por Senzangakona del grupo zulú y durante años tuvieron que vivir en diferentes partes, al amparo de parientes. En la adolescencia de Chaka, él y su madre encontraron refugio en el grupo mthethwa, protegidos por Dingiswayo.

⁴³ Omer-Cooper, 1976: 321.

debido a que tenía un ejército débil, el poderoso rey Zwide no consideró a Chaka como un rival, lo que le permitió consolidar sus fuerzas. Una vez conseguida esta meta, Chaka logró enfrentar y derrotar a Zwide, integrando a la gran mayoría de los ndwandwe en el reino zulú, que extendía su poder a toda la zona nguniparlante, y su influencia comprendía desde el norte del Transvaal hasta la parte costera.

Chaka creó una maquinaria de guerra impresionante, con un *impi* (ejército) poderoso, disciplinado y con una gran movilidad, sin precedente en el continente; con un sistema de reclutamiento militar obligatorio para todos los hombres adultos, solteros y con buena salud, quienes sólo podían casarse después de haber servido en el *impi* durante varios años: Chaka consideraba que debían consagrar toda su energía física y mental al oficio bélico, desviando su pulsión sexual y convirtiéndola en el motor de la guerra. Además, inventó estrategias bélicas, con el uso de las *assegais* que se convertirían en símbolo del grupo zulú, llamadas *iklwa*, que daban ventaja al primer ataque (ventaja a la ofensiva) y permitía que los guerreros no perdieran sus lanzas al atacar, lo que era imposible con las lanzas largas, usadas en esa época. Sin embargo, la violencia extrema en los combates, la práctica de rituales violentos al terminar las batallas y su personalidad agresiva y autoritaria⁴⁴ convirtieron a Chaka en uno de los personajes más polémicos en la historia de África.⁴⁵

El *impi* de Chaka se dividía en regimientos (*amabutho*); cada uno tenía un color distintivo que llevaba en sus escudos, hechos en piel, y eran dirigidos por un general (*induna*). El uso de las *iklwa* exigía el combate cuerpo a cuerpo, lo que acentuaba la crueldad de las batallas. La estrategia militar de Chaka consistía en lanzar el ataque con una formación de los regimientos en forma de cornamenta de toro, cuyos extremos se cerraban como tenazas para atrapar al enemigo. Hacia 1824 su ejército estaba integrado por unos quince mil guerreros profesionales.

Chaka recurrió a un sistema de organización político-militar que le permitía incorporar a los miembros de diferentes pueblos conquistados y construir un Estado que trascendía los esquemas tradiciona-

⁴⁴ Omer-Cooper, 1976: 331.

⁴⁵ Chanaiwa, 1980: 17-18; Omer-Cooper, 1976: 330-331; Omer-Cooper, 1965: 36-39.

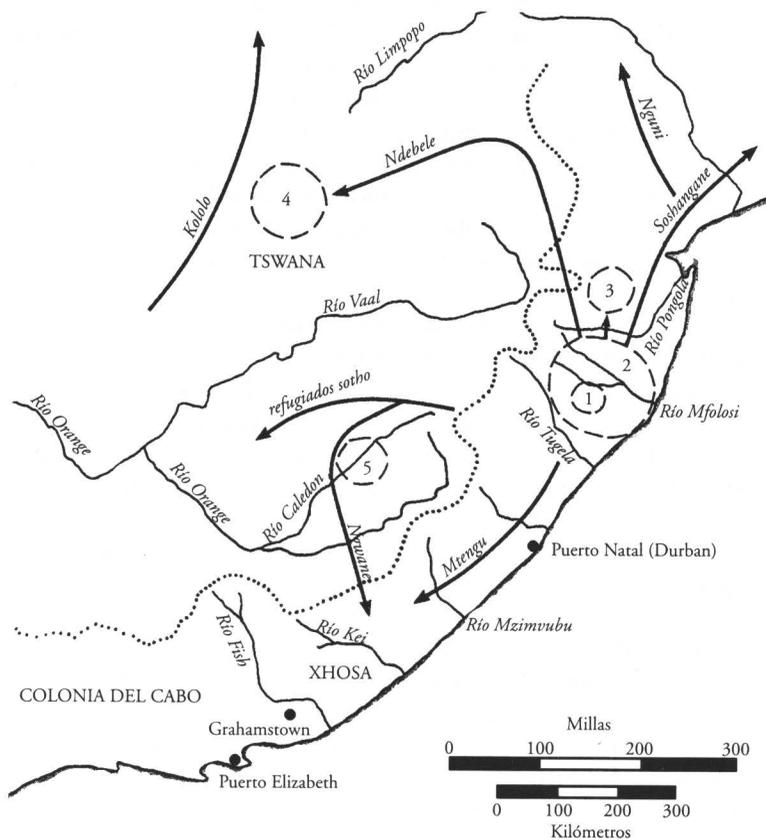
les. Cada jefatura conquistada se convertía en un distrito del reino, que conservaba sus tierras, su administración y sus propios jefes; sin embargo éstos tenían que ser leales a la autoridad del rey zulú, quien podía sustituirlos por otro miembro de la clase gobernante del propio grupo. Los hombres jóvenes eran incorporados en los regimientos de edad del *impi*, sin que hubiera diferencia alguna entre ellos. Participaban en las mismas ceremonias y tenían los mismos privilegios y obligaciones. Cuando no estaban en el campo de batalla los guerreros habitaban aldeas militares, que colindaban con aldeas de mujeres jóvenes, y cuando eran liberados de la responsabilidad militar —por lo general alrededor de los 30 años— podían desposar a las jóvenes de las aldeas vecinas.

No sólo entre los guerreros, sino también en el ámbito de las comunidades, Chaka logró su integración en una sola unidad política, con el surgimiento y desarrollo de lealtades y de un sentido de identidad comunes, entre personas cuyo origen era heterogéneo. Esta cohesión, a partir de lazos de lealtad e identidad, era un fenómeno inédito en el África austral y en términos modernos correspondería a la génesis de una nación.

El sistema militar desarrollado por Chaka era relativamente simple pero efectivo, y era prácticamente invencible con las técnicas bélicas tradicionales de los pueblos bantuparlantes de la época. El ejército era una organización altamente centralizada y el propio Estado se convirtió en una amplia maquinaria militar, controlada por el rey, quien ejercía el control por medio de sus agentes, cuyo poder derivaba exclusivamente de su relación personal con el rey, hecho que no tenía antecedentes en las estructuras de los pueblos bantuparlantes. Chaka era temido en la nación zulú, probablemente más que respetado, y conforme se extendía su fama guerrera en toda la zona sureste de África, también se extendió el temor que generaba el avance del poderoso *impi*. En ese contexto, durante el reinado de Chaka, aldeas enteras en los márgenes del río Kei fueron abandonadas y sus pobladores, xhosaparlantes, huyeron hacia la región este de la colonia británica del Cabo, en donde serían conocidos como *mfengu* (refugiados).⁴⁶

⁴⁶ Los *mfengu*, aunque eran un grupo numéricamente reducido, cumplieron un papel importante en la historia de la colonia en los siguientes años. En las guerras xhosa de 1835, 1846 y 1851-1853, los *mfengu* (y sus descendientes) se convirtieron

Mapa 10. El reino Zulú y las guerras Mfecane, 1817-1828



..... Línea del Escarpment

1. Jefatura nuclear zulú
2. Reino Zulú de Chaka
3. Reino Swazi de Sobhuza
4. Reino Ndebele de Mzilikazi
5. Reino Lesotho de Moshoeshoe

En el plano político, durante el periodo Mfecane se generó una concentración excesiva de poder en manos del rey zulú, fenómeno que era ajeno a los sistemas políticos africanos. Sin embargo, a pesar de los grandes cambios involucrados en el crecimiento del reino, el patrón de organización política del reino zulú conservaba los rasgos esenciales de las sociedades pastoriles-agrícolas bantuparlantes. Continuaban existiendo los jefes de distrito, quienes pertenecían a la familia real del grupo en cuestión. Los miembros de los regimientos de edad seguían perteneciendo a su grupo de origen y, una vez liberados del servicio militar obligatorio, regresaban a sus aldeas.

A pesar de los cambios generados por la centralización, siempre existía la posibilidad de que surgiera un jefe territorial poderoso, que retara el poder del rey. Durante el gobierno de Chaka sólo hubo una desertión: el joven Mzilikazi, uno de los generales más apreciados por Chaka debido a su valentía y a sus habilidades militares. A comienzos de la década de 1820 desconoció la autoridad del rey zulú y huyó hacia el *highveld*, y fundó un Estado que reproducía la organización zulú, que tiempo después tomaría el nombre de Ndebele.

David Chanaiwa aborda el periodo Mfecane a partir del análisis de la esencia de la revolución zulú, que fue su fuerza motriz:

A pesar del aparente predominio de la violencia política, la revolución zulú fue algo más que una aberración de Chaka. No fue una etapa oscura del salvajismo africano [...] la revolución zulú fue una transformación radical y compleja del orden social tradicional, del modo de producción y del sistema de pensamiento. La lógica y las técnicas de la violencia revolucionaria eran atribuidas a los objetivos sociales, políticos, económicos y militares prevalentes. La violencia era percibida por los ciudadanos como política, más que como un capricho, y los excesos fueron causados por la debilidad humana individual encontrada en cualquier sociedad.⁴⁷

al cristianismo y colaboraron con el ejército británico en la represión de los xhosa. A cambio, recibieron tierras que habían sido usurpadas a los xhosa, en la zona del río Kei, con el fin de que amortiguaran el impacto de posibles ataques xhosa. Con el paso del tiempo, se convirtieron en prósperos agricultores.

⁴⁷ Chanaiwa, 1980: 14-15.

Considerado por unos como un tirano sanguinario y por otros como uno de los grandes líderes africanos, Chaka fue asesinado en 1828 por su medio hermano Dingaan, quien fue el primer rey zulú en entrar en contacto directo con los colonos holandeses, los *voortrekkers*. Para disminuir la tensión generada por las guerras y el sistema militar obligatorio y de tiempo completo, Dingaan intentó flexibilizar el sistema, disminuyendo las guerras y permitiendo que los guerreros vivieran en sus casas, lo que favoreció el surgimiento de tendencias separatistas, así Dingaan vio su poder amenazado por un poderoso movimiento secesionista. Para mantener el reino unido, Dingaan tuvo que reinstaurar el rigor del servicio militar y reanudar la estrategia de la guerra total. Su sucesor, Mpande, se convirtió en vasallo de los colonos holandeses y del colonialismo británico. Por último, Cetshwayo, considerado el último de los grandes reyes zulú, falleció en una batalla contra los británicos.

LA EXPANSIÓN DE LOS COLONOS HOLANDESES EN EL *VELD*

El origen de los afrikáners como comunidad político-cultural comenzó con los primeros colonos blancos, campesinos y calvinistas, que por lo general pertenecían a clases socioeconómicas bajas o eran aventureros, en su gran mayoría holandeses y alemanes, estos últimos de clase media, y, en menor medida, franceses.⁴⁸ En el siglo XIX se identificaban entre sí, por un lado, por su cohesión interna articulada en torno de una difusa ideología racista —enraizada en la llamada “mitología blanca”: mitos históricos, religiosos y políticos— y, por el otro, por su oposición a la presencia inglesa en la zona. En el contexto de la “mitología blanca”, a partir del siglo XVIII los bóers se autodenominaron la “tribu blanca” de Sudáfrica.

Entre la población blanca afrikaansparlante de la colonia del Cabo, entre fines del siglo XVII y los años treinta del siglo pasado, diversos

⁴⁸ En una investigación acerca del origen étnico de la nación afrikáner, escrita en afrikaans por J.A. Heese y citado por Vernon February, se establece que en el siglo XVIII la procedencia de este grupo era: 36.8% holandeses, 35% alemanes, 14.2% franceses, 2.6% de otras nacionalidades, 3.5% de origen desconocido y 0.3% británicos. Lo insólito de esta investigación es que sostiene que 7.2% era población no blanca. February, 1991: 12.

fenómenos propiciaron dos procesos: la formación de la nación afrikáner, entre 1652 y la migración de los *trekboers* del siglo XVIII, y la formación de la conciencia nacional (como un grupo “para sí”), que de manera simbólica tuvo inicio con la rebelión *Kaapse Patriote* —inspirada en los planteamientos de la revolución de Independencia de Estados Unidos y los principios democráticos europeos gestados en el contexto de las guerras napoleónicas— y concluyó con la Rebelión *Slagtersneck* de 1815, cuando ante el autoritarismo británico tomó fuerza la creencia en la predestinación, lo que estimuló la identificación entre el sentimiento antibritánico, el ideal de independencia y los mitos racistas.

Entre los fenómenos que favorecieron la formación de estos procesos destacan la política autoritaria de los gobiernos coloniales —primero de la VOC y más tarde británico— que favoreció la creación de los movimientos antigubernamentales de los colonos entre 1705 y 1815; el nacimiento de los fundamentos ideológicos de integración de los colonos blancos, procedentes de diferentes partes de Europa, pero cuyo núcleo estaba conformado por holandeses, franceses y alemanes; el cambio cualitativo producido por la llegada de los hugonotes franceses —quienes aportaron intensidad y coherencia teórica al calvinismo del Cabo—; la paulatina génesis —no elaborada— de una cultura original y de una nueva lengua —primero llamada “holandés criollo” y más tarde afrikaans— y cuya concepción del mundo tenía sus raíces más profundas en la doctrina calvinista, sobre todo en la concepción de la predestinación y en la convicción de que su misión respondía a la voluntad divina y consistía en construir una sociedad particular, cimentada en la superioridad de la cultura y de la religión europea cristiana. En el extremo opuesto, estaban fenómenos que contribuyeron a exaltar la mitología racista: la pérdida de autonomía política y cultural de los *khoikhoi*, convertidos en sirvientes cautivos y tratados como esclavos, y las sucesivas derrotas de los *xhosa* en las diferentes guerras desde fines del siglo XVIII. Por último, el aislamiento geográfico de la población blanca favoreció el surgimiento de una identidad propia entre los primeros colonos blancos.

Estas dos fases —formación de la nación y nacimiento de la autoconciencia nacional— fueron el antecedente de la génesis del nacionalismo afrikáner, que de acuerdo con la versión dominante de la historia afrikáner comenzó, de manera simbólica, con la migración

masiva de los colonos afrikaansparlantes —el Gran Trek— a partir de 1836, para huir del control del gobierno británico, calificado como un “colonialismo impuesto a los afrikáners”. Los acontecimientos transcurridos entre 1815 y 1836 son considerados determinantes para la maduración y radicalización de la identidad político-cultural afrikáner a partir de mitos racistas, de la deformación de la historia y de la búsqueda del ideal de la “liberación afrikáner”.

En ese contexto, para algunos autores el calvinismo del Cabo cumplió un papel importante en la radicalización de la identidad afrikáner y en el proceso de toma de decisiones que condujo a la organización del Gran Trek. En este sentido, habrían sido determinantes algunos rasgos atribuidos a la doctrina calvinista en general, pero sobre todo los rasgos específicos, producto del desarrollo histórico, que asumió esta doctrina en la colonia, esto es, el denominado calvinismo del Cabo. Desde 1665 la VOC apoyó el establecimiento de la Iglesia holandesa reformada, la *Nederduitse Gereformeerde Kerk*, conocida por sus siglas como NGK, en calidad de iglesia oficial de la colonia, que hasta mediados del siglo XIX fue la única iglesia calvinista afrikaansparlante del Cabo. Algunos autores sostienen que estos argumentos son infundados, porque no hay nada que demuestre que la doctrina calvinista fuese más exclusivista que otras doctrinas cristianas, además de que, hasta fines del siglo XVIII, el calvinismo entre los colonos holandeses del Cabo era débil y tenía pocos ministros.⁴⁹

Al inicio de la colonización, la NGK⁵⁰ predicó una forma rudimentaria de esta doctrina, llamada por algunos autores “calvinismo primitivo”, que a partir del individualismo como uno de los valores esenciales daba énfasis a la convicción de la superioridad de los cristianos europeos como obra divina, a la absoluta obediencia a Dios, a la profunda creencia en la predestinación divina del pueblo cristiano calvinista y a la lealtad de los individuos frente al Estado, siempre y cuando las políticas estatales no interfirieran con la obediencia a Dios. Vernon February⁵¹ sostiene que la doctrina calvinista, por un lado, abría la posibilidad de la disidencia política, pero, por el otro,

⁴⁹ February, 1991: 14-15; Giliomee y Elphick, 1979: 362-364; Cornevin, 1980.

⁵⁰ February, 1991: 60; Cornevin, 1980: 36-37; Giliomee y Elphick, 1979: 363; Saunders, 1984: 59.

⁵¹ February, 1991: 15.

desde el punto de vista religioso no permitía salidas: el calvinista era el pueblo escogido de Dios que tenía la obligación de cumplir con una misión divina.

A partir del siglo XVII surgieron diferentes hechos que favorecieron un desarrollo específico de la doctrina calvinista en el Cabo. La Iglesia holandesa reformada era una institución descentralizada; además los presbiterios de Amsterdam tuvieron una influencia mínima en el Cabo, en donde era una iglesia débil y dominada por el gobierno colonial: el salario de los clérigos era pagado por la VOC, lo que los hacía depender de la compañía. La lejanía geográfica, la escasa religiosidad de los primeros colonos holandeses y el número reducido de predicadores calvinistas en la colonia; la conformación de la sociedad colonial, con personas procedentes de diferentes partes y de estratos socioeconómicos diversos —alemanes, franceses—; la emergencia de una sociedad racialmente estratificada y con una dinámica propia y compleja, entre otros hechos, contribuyeron a marcar el sello de distinción de la Iglesia holandesa reformada en el Cabo. Desde 1652 hubo tres momentos en los cuales el fervor religioso fue estimulado, pero al mismo tiempo acentuaron su autonomía en relación con el calvinismo de Holanda: el primero fue el arribo de los hugonotes franceses en el siglo XVII; el segundo fue la llegada de un grupo de predicadores holandeses en la segunda mitad del siglo XVIII, y el tercero, el más importante, fue durante el Gran Trek, cuando asumió una expresión política la convicción de que la nación afrikáner era el “pueblo escogido de Dios y la sal de la tierra”,⁵² cuya misión era liberarse del yugo colonial británico e imponer su ley y su orden a los “pueblos primitivos” africanos.

En la década de 1830 había cobrado fuerza el descontento entre los colonos afrikaansparlantes de la frontera este en contra del gobierno británico. Las nuevas medidas legales y el innecesario ejercicio de la fuerza en la rebelión de 1815 habían sido sucesos traumáticos para los colonos de la frontera y eran considerados expresión de los ataques sistemáticos a sus intereses, cometidos por los británicos. La prohibición de la esclavitud por parte del gobierno colonial británico, motivada por razones económicas (al ser un obstáculo para el desarrollo de la producción capitalista), acentuó la actitud de abierta rebeldía en con-

⁵² Giliomee y Elphick, 1979: 362-363.

tra de las autoridades británicas y, por lo general, es citada como una de las causas determinantes del comienzo de la migración masiva.⁵³ Aunque en la guerra xhosa de 1835 los colonos de la frontera contaron con el apoyo militar de las autoridades coloniales británicas, conquistando nuevas tierras, sin embargo, por presiones de misioneros, el Ministerio Colonial de Londres pidió el retiro del ejército colonial de las tierras recientemente conquistadas, lo que acentuó la rebeldía de los colonos holandeses.

La larga serie de movimientos de rebeldía en contra de las autoridades coloniales, transcurridos desde inicios del siglo XVIII, y en especial la violencia desmedida del gobierno británico para reprimir la pequeña rebelión de 1815, había demostrado la imposibilidad de enfrentar con armas a las autoridades gubernamentales. En ese contexto, desde inicios de la década de 1830, algunos colonos holandeses habían empezado a manifestar la idea de migrar más allá de la frontera colonial y gobernarse a sí mismos, al margen del control ejercido por el colonialismo británico. De acuerdo con la doctrina calvinista, que exigía obediencia al Estado y planteaba la predestinación, la opción de abandonar la colonia del Cabo se justificaba debido a que el gobierno era ejercido por una potencia extranjera colonial, que no era calvinista, y al que por tanto los colonos holandeses no le debían ninguna lealtad; por el contrario, estaban moralmente obligados a realizar la misión de liberarse del yugo, como el pueblo escogido de Dios.

En el ámbito político y económico, la migración del siglo XIX fue un fenómeno que dio continuidad a tres grandes procesos, originados en el siglo XVII, introduciendo nuevas variables: fue una nueva expresión de la rebeldía; representó la aceleración del proceso de expansión europea, y fue una nueva fase, más intensa y violenta, en la disputa por la tierra entre pueblos africanos y colonos europeos.

Esta migración, conocida como el Gran Trek (1836-1854), fue una forma de protesta política de los colonos de la frontera frente al intento de la autoridad británica de modificar el tipo de relaciones entre blancos y negros, imponiendo criterios capitalistas para reglamentar la dinámica entre amos y sirvientes. Al mismo tiempo, fue una nueva etapa en el largo proceso de expansión colonial en el extremo sur de África, resultado del sistema de explotación agrícola que requería cada

⁵³ February, 1991: 42.

vez más tierras, ante el incremento de la población blanca y de la demanda de tierras: los colonos holandeses del siglo XIX, al igual que en el siglo XVII, legitimaron con argumentos político-religiosos “su derecho” a conquistar lo que calificaban “una tierra vacía”.⁵⁴

En la década de 1830 se enviaron algunas expediciones para investigar las posibilidades de conquistar nuevas tierras hacia el noreste, precisamente en las zonas que habían sido afectadas por el Mfecane: incursionaron en la región de Natal, atravesando la cadena montañosa del Drakensberg y llegando a las tierras de los pueblos sotho, evitando entrar en la zona poblada por los xhosa independientes. Los colonos de la frontera aprovecharon la situación generada en torno del Mfecane, que provocó la migración forzada (Difaqane) de los pueblos de la zona. Era la coyuntura ideal para conquistar pueblos debilitados por la guerra y de ocupar tierras parcialmente abandonadas.

Esas expediciones fueron el preámbulo del Gran Trek protagonizado por los colonos afrikaansparlantes de la frontera,⁵⁵ que tiempo después serían conocidos como *voortrekkers* (pioneros). A diferencia de la migración de los *trekboers* del siglo XVIII, el Gran Trek fue un movimiento de población a gran escala, organizado y con un liderazgo, cuyo objetivo era huir del control británico y fundar un Estado independiente *fuera* de la colonia, cimentado en sus principios de organización política, económica y social, lo que involucraba la extensión del sistema de explotación de la mano de obra africana de acuerdo con criterios raciales. Los *voortrekkers*, formando grupos, partieron en grandes caravanas, integradas por carretas, llevando consigo su ganado, sus antiguos esclavos y sus trabajadores cautivos. El arribo de estos grupos a una zona con características climáticas similares a las de Europa meridional (el *veld*) reforzó el mito de que habían encontrado la tierra prometida, pero habitada por grupos xhosa que aún conservaban su autonomía. En poco tiempo, se convirtió en una zona explosiva. Hacia 1840, unos catorce mil colonos de la frontera, acompañados por sus familias y sirvientes cautivos, habían iniciado la migración.⁵⁶

⁵⁴ February, 1991: 40.

⁵⁵ Es importante subrayar que los migrantes del siglo XIX que procedían de la región de frontera, eran los descendientes de los *trekboers* del siglo XVIII.

⁵⁶ Magubane, 1979: 43-45; Bunting, 1971: 33-34; De Kiewiet, 1978: 52-55.

El relato histórico del Gran Trek se confunde con la leyenda al proyectar una imagen romántica de una “épica extraordinaria”, que propició una mitología que sería el fundamento del nacionalismo afrikáner: proporcionó un motivo de identidad, héroes y enemigos, pero sobre todo aportó un sentido de pertenencia étnica y los mitos de ser una nación cuya superioridad nacía de la raza y de la fe y la hacía “invencible”.⁵⁷ De acuerdo con este relato, el Gran Trek se inició cuando abandonaron el distrito de Graaff-Reinet dos grandes columnas, cada una encabezada por un líder que había sido electo en 1835 por los colonos de la frontera y conformada por varios centenares de *voortrekkers*, sus familias y sus sirvientes khoikhoi. Según las leyendas, por las noches las carretas formaban un círculo, llamado *laager*, con el ganado, las mujeres y los niños en medio. En el siglo XX el término *laager* asumió una connotación política para significar la unión de fuerzas con un objetivo político.

El Gran Trek está vinculado con la emergencia de líderes afrikansparlantes, convertidos en leyenda en el discurso nacionalista afrikáner del siglo XX: Hendrik Potgieter, Gert Maritz y Piet Retief. Los *voortrekkers* cruzaron el río Orange, llegando a las tierras de los guerreros ndebele, encabezados por Mzilikazi,⁵⁸ y más tarde a la zona habitada por los sotho. El Gran Trek desencadenó la resistencia de los pueblos africanos, quienes intentaron defender su soberanía de acuerdo con sus estrategias y armas tradicionales y sin integrar un frente unido.⁵⁹ El uso de armas de fuego por los europeos prácticamente invalidó la posibilidad de una resistencia efectiva. Es así como, junto al relato de esa “épica extraordinaria” hay una historia ignorada: el avance del Gran Trek significó para los pueblos africanos muerte, destrucción, esclavitud y robo. Paulatinamente todos los grupos africanos fueron perdiendo su autonomía, su ganado y sus tierras. Los vencidos eran desterrados, asesinados o sometidos a una situación similar a la esclavitud.

Durante el Gran Trek una de las guerras de resistencia más importantes fue protagonizada por los guerreros ndebele de Mzilikazi —quien, como ya hemos mencionado, había formado parte del *impi*

⁵⁷ February, 1991: 42.

⁵⁸ Omer-Cooper, 1978: 218-222; Omer-Cooper, 1976: 342-345.

⁵⁹ Omer-Cooper, 1976a: 369-370; Omer-Cooper, 1976: 344-345.

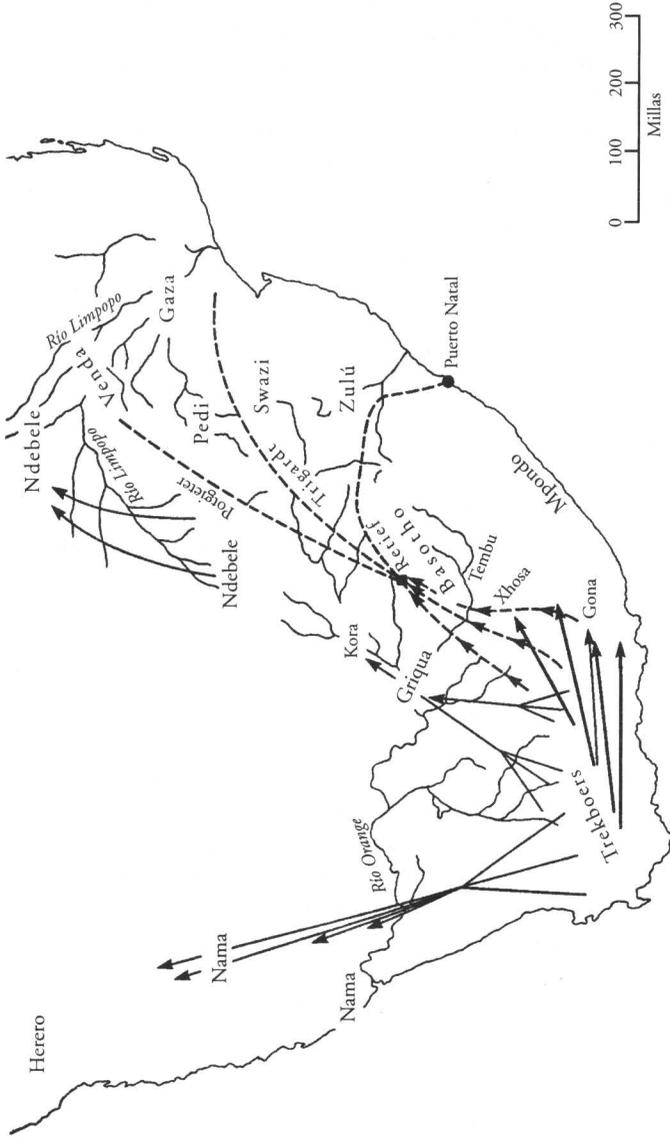
de Chaka—, quienes al principio fueron capaces de resistir la invasión. El primer ataque fue lanzado por los guerreros ndebele, los cuales habían adquirido la disciplina y las estrategias militares zulú. Este ataque tomó por sorpresa a los *voortrekkers*, cuyas caravanas se habían internado en tierras ndebele sin haber pedido autorización a Mzilikazi. Dos comandos de colonos fueron derrotados, mientras que otro comando, encabezado por H. Potgieter, logró huir.

Esta derrota acentuó los conflictos de poder entre los líderes de los *voortrekkers*, quienes se dividieron. La gran mayoría de los colonos siguió el liderazgo de P. Retief, quien se dirigió hacia Natal, mientras que Potgieter avanzó hacia el reino ndebele, con una expedición punitiva y de conquista de las tierras ubicadas en las cercanías del río Vaal. En 1837, apoyado por griquas y soldados khoi, Potgieter lanzó una violenta represión que concluyó con la derrota de los ndebele: algunos huyeron y otros fueron expulsados de sus tierras en el Transvaal. En las tierras ndebele los colonos se establecieron de manera permanente, proclamando en Potchesfroom, en la parte suroccidental del Transvaal, la república de los *voortrekkers*, formando una asamblea del pueblo (*volksraad*), integrada por siete miembros y presidida por Piet Retief.

En ese año Retief y sus hombres llegaron hasta los márgenes del río Limpopo, descendiendo hacia la región costera de Natal, en donde se enfrentaron a la autoridad del rey zulú Dingaan, sucesor de Chaka. Retief buscó el permiso de Dingaan para establecerse en la zona de Natal, quien al principio les dio la bienvenida, con el deseo de evitar un conflicto armado con los colonos europeos, pero desconfió de ellos. Poco después llegaron al reino zulú las primeras noticias de la cruenta derrota de los ndebele, lo que acentuó los temores de Dingaan. Los *voortrekkers* habían empezado a llegar a la zona de Natal. Dingaan tendió una trampa a Retief: en una reunión en su propio *kraal*, Dingaan ordenó a sus guerreros que lo mataran junto con sus compañeros, unos 70 hombres, en febrero de 1837. Comenzó así la etapa más amarga del Gran Trek: a partir de ese momento la venganza asumió el carácter de una guerra de exterminio en contra de los pueblos africanos.

Los *voortrekkers* sobrevivientes se replegaron hacia el interior del continente, para reagrupar sus fuerzas y tratar de vencer al poderoso ejército zulú. La campaña comenzó en noviembre de 1838 y la bata-

Mapa 11. Migraciones de colonos de frontera y de grupos nama, griqua y kora, 1800-1840



lla decisiva tuvo lugar el 16 de diciembre del mismo año, cuando los *voortrekkers*, encabezados por Andries Pretorius, dieron muerte a tres mil zulú, cuya sangre tiñó de rojo las aguas del río Ncome, llamado a partir de entonces Blood River, con pocas pérdidas entre los comandos de colonos, lo que dio nacimiento a uno de los grandes mitos del nacionalismo afrikáner: antes de la batalla los colonos habían hecho “un convenio con Dios”, que les permitió derrotar el ejército africano más poderoso y convertirse en invencibles; se afirmaba que se había realizado el “milagro del *volk* afrikáner”.⁶⁰

Ese acontecimiento, conocido en la historia como Batalla del Blood River, fue celebrado durante varias generaciones por los colonos afrikaansparlantes como la fiesta nacional, como la “defensa de su presencia” en el extremo sur de África (con la bendición divina). Fue hasta mediados del siglo XX cuando esa fiesta nacional cambió su nombre para convertirse en el Día del Pacto (*Gelofedag*).⁶¹ Con esta batalla quedó desarticulado el ejército zulú permitiendo a los *voortrekkers* establecerse en Natal, con la fundación de la república afrikáner independiente de Natal, dando a la capital el nombre de Pietermaritzburg, en honor a las dos figuras líderes del Gran Trek: Piet Retief y Gert Maritz.⁶² Desde su fundación la seguridad de esta república era precaria, en la medida en que las fuerzas de Dingaan habían sido derrotadas pero no destruidas.

La primera gran derrota del ejército zulú erosionó la moral en sus filas, estallando una lucha de poder en el interior de la élite zulú. Mpande, medio hermano de Dingaan, decidió derrocarlo, solicitando el apoyo de los *voortrekkers*, uno de cuyos comandos combatió junto al ejército de Mpande, lo que dio como resultado la derrota de Dingaan, en marzo de 1840, quien logró huir pero fue asesinado por el grupo rival de los swazi. Mpande asumió el trono zulú, pero reducido al estatus de vasallo de la República Afrikáner de Natal. Fue el comienzo del fin del reino zulú.

En la nueva zona conquistada, de tierras fértiles, los *voortrekkers* crearon un nuevo gobierno independiente, con la creación de una *volksraad*, núcleo de una democracia rudimentaria. La división de los

⁶⁰ February, 1991: 50, 98; Cornevin, 1980: 62-63; Magubane, 1979: 268.

⁶¹ February, 1991: 50.

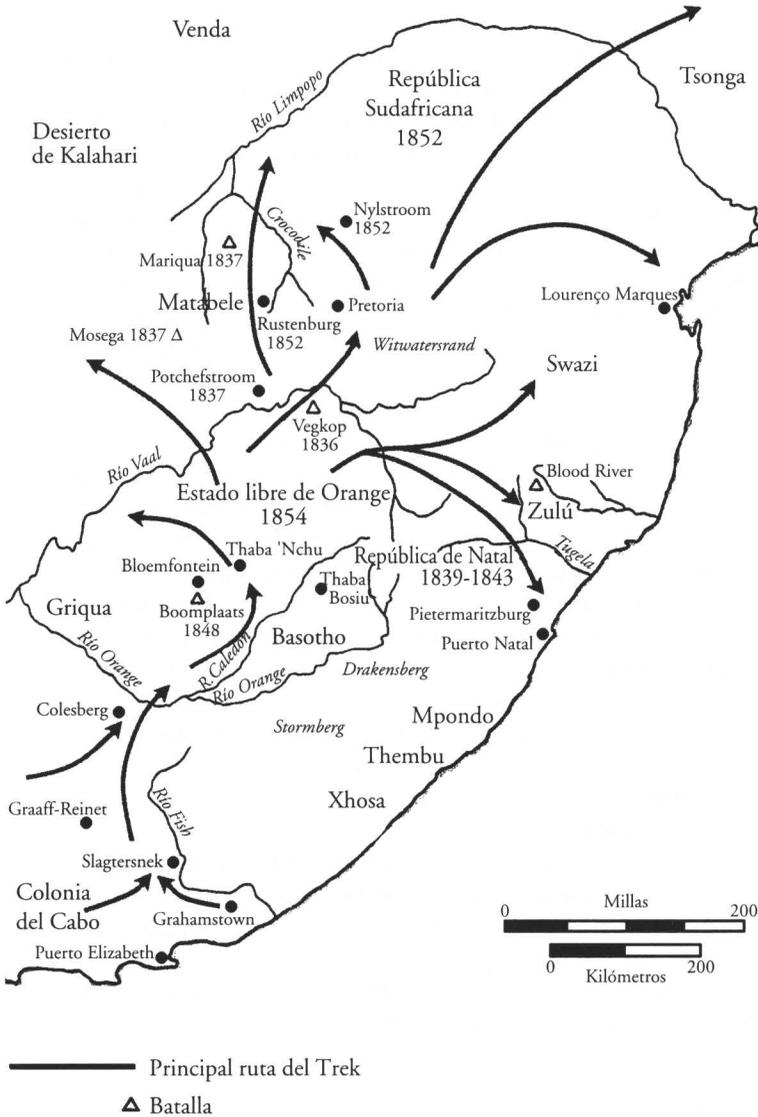
⁶² Cornevin, 1980: 62-65; Thompson, 1990: 91-92.

voortrekkers no minó el sentido de identidad y de pertenencia a la nación afrikáner. En octubre de 1840 llegaron al acuerdo de que debía ser creada una sola república, con sede en Natal; sin embargo, la distancia geográfica dificultó esta unión. Conflictos de autoridad, surgidos en torno de dos principios políticos opuestos —la democracia de la *volksraad* y un liderazgo ejecutivo autoritario— impidieron que la república siguiera una línea política coherente: incapaz para responder a las demandas de tierra y de ganado de los colonos blancos, adoptó medidas represivas de carácter racista para lidiar con los africanos que habían regresado a sus tierras, abandonadas durante las guerras del período Mfecane.

LA EXPANSIÓN DEL CAPITALISMO BRITÁNICO: LA COLONIA DE NATAL

El gobierno inglés consideraba que legalmente los *voortrekkers* eran súbditos de la colonia del Cabo y por consiguiente no reconoció la independencia de la nueva república afrikáner. Por un lado, grupos humanitarios en la metrópoli y misioneros presionaron al gobierno británico para detener el trato brutal dado por los *voortrekkers* a los africanos. Por otro lado, los comerciantes ingleses que habían penetrado en la zona eran favorables a la extensión del gobierno colonial. Las autoridades británicas intentaron, sin éxito, negociar con los colonos afrikaansparlantes su regreso al Cabo. Así, había dos soluciones extremas: no involucrarse en el conflicto, haciendo caso omiso a las presiones humanitarias internas, o bien anexionar a la colonia del Cabo la nueva zona conquistada por los colonos afrikaansparlantes. Además del indudable peso de las presiones ejercidas por los grupos interesados en detener el maltrato a los africanos, con la proclamación de esa república independiente entraron en juego intereses económicos y políticos vitales para el gobierno británico: surgió el temor de que esa república independiente estableciera relaciones con países europeos rivales de Gran Bretaña, lo que sería una amenaza para la seguridad de la ruta hacia la India; además, tomando en cuenta el grado de tensión existente entre los pueblos africanos todavía soberanos y la república de los *voortrekkers* y la naturaleza expansiva de la economía de los colonos, era factible el estallido de nuevas gue-

Mapa 12. El Gran Trek, 1836-1854



rras de frontera, que podrían tener un impacto negativo en la estabilidad de la colonia del Cabo.

Algunos informes que afirmaban que el gobierno de la República de Natal planeaba usurpar tierras al grupo étnico pondo —aún soberano— para establecer ahí a la población africana “indeseable” en Natal y que embarcaciones extranjeras habían empezado a hacer escala en el Puerto de Natal (hoy Durban), precipitaron la adopción de una solución costosa y complicada que acentuó las disputas entre los dos grupos blancos: extender la soberanía británica a las zonas ubicadas fuera de la colonia y conquistadas a sangre y fuego por los *voortrekkers*. En 1842 desembarcó un comando británico en la costa de Natal y después de un breve enfrentamiento, la *volksraad* de Pietermaritzburg decidió rendirse, ante la notoria superioridad británica.⁶³ En mayo de 1843 Natal fue anexada a la colonia del Cabo como un distrito autónomo.

En Natal los primeros pasos del gobierno británico estuvieron orientados a imponer su autoridad entre los colonos rebeldes afrikaansparlantes, pero al mismo tiempo continuó con la práctica de convertir en leyes las prácticas racistas cotidianas desde el siglo XVII: por un lado, prohibió la esclavitud y la existencia de comandos de colonos armados e impuso la igualdad ante la ley de negros y blancos; por el otro, fortaleció el reglamento de 1841⁶⁴ sobre “amos y sirvientes”, que convertía en delitos criminales la falta de cumplimiento de un contrato laboral y la “vagancia” de los africanos. Este reglamento constituyó uno de los principales mecanismos de coerción no económica para obligar a los africanos a incorporarse en la economía colonial como mano de obra: todos los africanos declarados convictos por la comisión de un delito debían realizar trabajos forzados.

Como respuesta, los *voortrekkers* abandonaron masivamente la región de Natal para volver a cruzar la cadena montañosa del Drakensberg, y se dirigieron hacia el norte, hasta el *highveld*, en la confluencia de los ríos Orange y Vaal, zona habitada por grupos sotho y por los griqua, los cuales poseían armas de fuego.

En 1848 el gobernador del Cabo proclamó la anexión a la colonia británica de la zona situada al norte del río Orange, con el nombre

⁶³ Denoon y Nyeko, 1984: 78-79.

⁶⁴ February 1991: 46-47.

de Soberanía del Río Orange, hecho que provocó el levantamiento armado de los *voortrekkers*. Para controlar la protesta entraron en acción las fuerzas conjuntas del ejército inglés, los sotho y los griqua. A pesar de un primer triunfo, las autoridades británicas no pudieron derrotar a la resistencia de los colonos de origen holandés, debido a que en forma simultánea tuvieron que enfrentar el resurgimiento de la guerra de los xhosa en la frontera y el ataque de los sotho, los que, junto con los zulú, pactaron una alianza con los colonos de origen holandés contra los británicos. Además, el nuevo gobierno liberal en Londres prefería concentrar sus fuerzas en Europa ante el estallido de la crisis de Crimea. Como consecuencia, el gobierno colonial se vio obligado a negociar con los *voortrekkers*. En enero de 1853,⁶⁵ con la firma del Convenio de Sand River, Gran Bretaña reconoció la independencia de la República del Transvaal, cuya capital fue llamada Pretoria, en homenaje a Andries Pretorius. En febrero de 1854, en el Convenio de Bloemfontein, Londres reconoció la independencia del Estado Libre de Orange.⁶⁶ En esa época empezaron a surgir los primeros proyectos, esbozados por funcionarios coloniales británicos, a favor de la creación de alguna forma de unión política que reuniera a los cuatro territorios bajo el control de los blancos.

La NGK no era partidaria del Gran Trek como solución al conflicto entre los colonos afrikaansparlantes y las autoridades británicas, aunque algunos ministros de la NGK llegaron al *highveld* ocupado por los colonos. Al comienzo de la década de 1850 los colonos afrikaansparlantes incrementaron las críticas a la NGK, afirmando que había adoptado una política incondicional frente al gobierno inglés. En consecuencia, el sínodo de la NGK decidió crear servicios religiosos separados, tomando como criterio el color de la piel, lo que dio nacimiento a las iglesias "separadas" (también llamadas "iglesias hijas") para mestizos y negros. Esta medida no sirvió para detener el descontento de los colonos de la República del Transvaal, que optaron por crear una Iglesia calvinista independiente, de línea conservadora, llamada Nederduitsch Hervormde Kerk, conocida por sus siglas como NHK, convertida poco después en la Iglesia oficial de la República del Transvaal. A fines de la misma década, una nueva escisión dio origen

⁶⁵ February, 1991: 59-60.

⁶⁶ Davenport, 1978: 62-63; Magubane, 1979: 44-45; Thompson, 1971b: 293.

a otra iglesia calvinista independiente, políticamente más conservadora que la NGK: la Gereformeede Kerk, conocida como GK.⁶⁷

En las repúblicas afrikáners el afrikaans era la única lengua hablada. El calvinismo independiente se convirtió en religión de Estado y, de acuerdo con su interpretación de la Biblia, aplicaron el principio de “diferenciación natural” entre los grupos humanos: en ese contexto, las constituciones negaban la igualdad entre negros y blancos y sólo otorgaban el derecho de ciudadanía a los blancos. Con una economía atrasada, estas repúblicas eran políticamente frágiles y vivían en un estado de guerra latente con los grupos africanos. En el plano político se definió la contradicción de una estructura que era esencialmente racista, en perjuicio de la población negra, pero con una democracia, aunque rudimentaria e inestable, como núcleo de la sociedad blanca.

En el territorio de Natal —bajo dominio británico— los principales problemas tenían como núcleo las relaciones potencialmente conflictivas entre una minúscula población blanca y los africanos pauperizados, en el interior de la colonia, y con el reino zulú, en la frontera colonial. Aunque el gobierno colonial estimuló la migración de británicos y entre 1849 y 1852 logró incrementar el número de pobladores de origen europeo —algunos de ellos afrikáners—, sin embargo, la población blanca era poco numerosa. El gobierno designó a un agente diplomático, Theophilus Shepstone,⁶⁸ para tratar de desactivar los conflictos potenciales. Shepstone logró influir en el rey zulú Mpande y creó mecanismos para manejar los conflictos entre blancos y africanos. Estos mecanismos diseñados para Natal, que lograron imponer un periodo de paz relativa en la zona, fueron el antecedente de la política de “asuntos indígenas” que sería aplicada en toda la colonia inglesa, que convirtió en leyes añejas prácticas racistas de los colonos holandeses, en especial la creación de reservas para africanos y los controles para prevenir el establecimiento permanente de los africanos en los centros urbanos.

⁶⁷ Cornevin, 1980: 36-37; February, 1991: 60; Thompson, 1990: 66.

⁶⁸ Theophilus Shepstone era hijo de uno de los misioneros ingleses que llegaron al Cabo en 1820. Desde los tres años vivió en la región de la frontera este y por lo tanto conocía las costumbres de los pueblos africanos de esa zona. Omer-Cooper, 1976a: 474; Saunders, 1984: 156; Thompson, 1990: 98-99; February, 1991: 55; Magubane, 1979: 61.

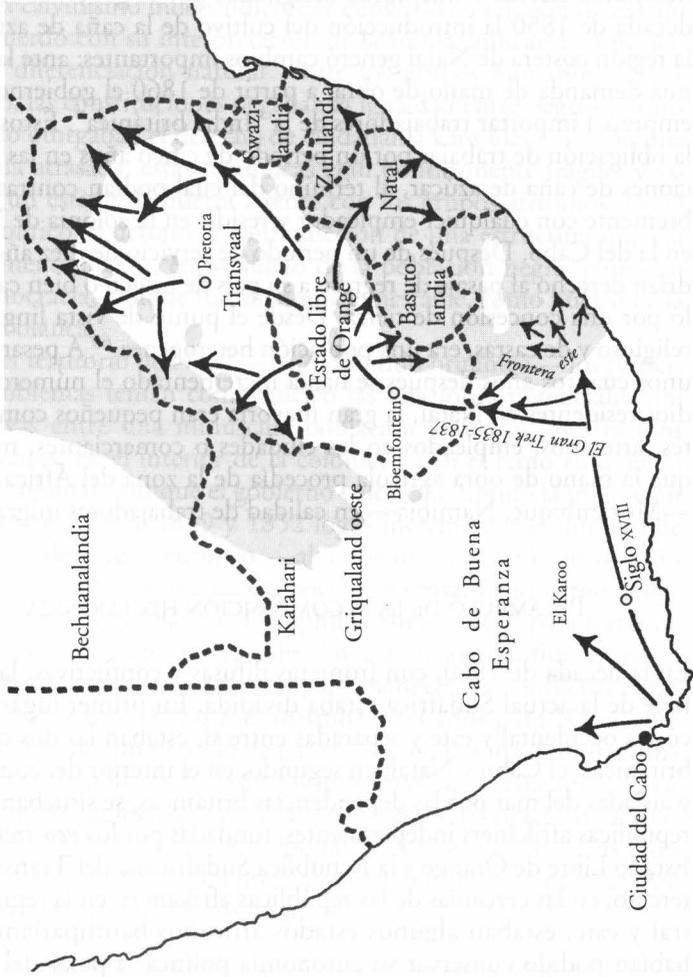
Natal, anexo en 1845 como un distrito autónomo de la colonia del Cabo, fue convertida en una colonia británica independiente en 1856, con la creación de un consejo legislativo, formado por miembros electos y miembros designados por el gobernador. En la década de 1850 la introducción del cultivo de la caña de azúcar en la región costera de Natal generó cambios importantes: ante la continua demanda de mano de obra, a partir de 1860 el gobierno inglés empezó a importar trabajadores de la “India británica”. Éstos tenían la obligación de trabajar por un periodo de cinco años en las plantaciones de caña de azúcar, al término del cual podían contratarse libremente con cualquier empleador y residir en la colonia de Natal o en la del Cabo. Después de un periodo de servicio de diez años, tendrían derecho al pasaje de regreso a su país de origen o bien cambiarlo por una concesión de tierra. Desde el punto de vista lingüístico, religioso y de castas, era una población heterogénea.⁶⁹ A pesar de que unos cuantos años después se había incrementado el número de indios residentes en Natal, la gran mayoría eran pequeños comerciantes, artesanos, empleados en las ciudades o comerciantes, mientras que la mano de obra agrícola procedía de la zona del África austral—Mozambique, Namibia— en calidad de trabajadores migrantes.

PREÁMBULO DE LA RECOMPOSICIÓN HEGEMÓNICA

En la década de 1860, con fronteras difusas y conflictivas, la superficie de la actual Sudáfrica estaba dividida. En primer lugar, en las costas occidental y este y separadas entre sí, estaban las dos colonias británicas: el Cabo y Natal; en segundo, en el interior del continente y aisladas del mar por las dependencias británicas, se situaban las dos repúblicas afrikáners independientes, fundadas por los *voortrekkers*: el Estado Libre de Orange y la República Sudafricana del Transvaal; en tercero, en las cercanías de las repúblicas afrikáners, en la región central y este, estaban algunos estados africanos bantuparlantes que habían podido conservar su autonomía política, a pesar del avance

⁶⁹ Desde el punto de vista religioso, había hinduistas, musulmanes y cristianos. Por otro lado, aunque la gran mayoría procedía de las castas más bajas, había un pequeño grupo procedente de castas altas. Thompson, 1990: 99-100.

Mapa 13. Ubicación de los poblamientos africanos y blancos, c. 1860



colonial: entre los más importantes destacaban Lesotho y Zululandia; en cuarto, había una zona sin una definición clara: Griqualandia, cuyas tierras áridas eran en parte reclamadas por afrikáners procedentes del Estado Libre de Orange y en parte por afrikáners del Transvaal.

En los territorios bajo dominio blanco sólo una pequeña minoría negra residía en las estaciones de los misioneros, mientras que la gran mayoría de los africanos estaba sometida a formas de trabajo forzado y se concentraba en las granjas de los colonos. Sin un sentido de identidad basado en su situación de explotación (colonial y racial), seguían identificándose con las instituciones tradicionales y con las jefaturas como núcleo de pertenencia. Los africanos que vivían fuera del dominio europeo tenían una frágil independencia ante el avance colonial, practicaban la agricultura de subsistencia y el pastoreo y la economía de mercado todavía no había influido de manera relevante en su forma de vida. En términos generales, los africanos estaban al margen de los intercambios monetarios: en las granjas recibían un pago en especie y el comercio entre las jefaturas independientes y los colonos se realizaba a través del trueque.

A diferencia de los grupos africanos, entre la población blanca había una noción de identidad —no elaborada— cimentada en el color de la piel, en su origen europeo y, en menor medida, en sus creencias religiosas (que los convertían en “amos civilizados”). Sin embargo, también había diferencias entre los blancos. Los colonos europeos que habían llegado al extremo sur de África entre el siglo XVII y fines del siglo XIX —los afrikáners— se consideraban a sí mismos como una comunidad lingüística, cultural, económica y políticamente diferente al grupo de colonos blancos que arribaron a partir del siglo XIX. El sector afrikáner más próspero habitaba en la colonia británica del Cabo, en la región suroccidental, y estaba conformado por dueños de viñedos y productores de vino y lana. En las repúblicas afrikáners, la élite terrateniente se dedicaba a la ganadería y la agricultura —principalmente de granos— mínimamente tecnificada; además de la existencia de propietarios de enormes granjas con baja productividad, con utilización de mano de obra negra cautiva, y de afrikáners sin tierra. Como producto histórico, los afrikáners de las repúblicas estaban acostumbrados a tomar la ley en sus manos y a defenderse solos: era gente tosca, por lo general con baja o nula instrucción escolar.

En cuanto a las personas de origen mixto —europeo y khoi, europeo y esclavo—, la gran mayoría residía en la zona del Cabo, un pequeño grupo habitaba las repúblicas afrikáners y otros vivían de manera independiente en Griqualandia. De acuerdo con Leonard Thompson, por lo general las personas de origen mixto no tenían contacto directo con los africanos. Era una población económica, religiosa y culturalmente heterogénea: obreros agrícolas, con poca instrucción escolar, pequeños comerciantes y artesanos urbanos altamente calificados tanto cristianos como musulmanes.

Desde el punto de vista económico, los territorios bajo dominio europeo presentaban un marcado desarrollo desigual, y aunque la colonia del Cabo era, en términos comparativos, la más avanzada —con el crecimiento gradual del comercio, los bancos, la educación y la agricultura de tipo industrial—, presentaba las mismas características estructurales que los otros territorios. Hobart Houghton observa:

Las colonias británicas eran pobres y el progreso económico era lento; pero lo esencial de una administración moderna había sido establecido [...] las repúblicas bóers, a pesar de la presencia de unos cincuenta mil individuos de origen europeo, carecían de la estructura básica para apoyar una economía moderna viable.⁷⁰

Con un nivel de vida bajo y con la gran mayoría de los colonos blancos dedicados a la agricultura, las facilidades de la vida moderna occidental eran prácticamente inexistentes en los territorios bajo dominio europeo, y los medios de transporte hacia el interior seguían siendo primitivos. Bajo el impulso del colonialismo británico habían proliferado rudimentarias industrias manufactureras a pequeña escala, en especial en la colonia del Cabo (molinos de trigo, destilerías, plantas de jabón, lavado de lanas), cuya producción estaba destinada en gran parte al mercado interno. Marfil, pieles, ganado y lana eran las principales exportaciones, y los puertos, en donde se concentraba el comercio, simbolizaban el vínculo con el mercado internacional.

En la década de 1860 las condiciones en las pequeñas repúblicas afrikáners eran, en términos generales, más precarias. Sus fronteras

⁷⁰ Houghton, 1971: 1.

mal definidas con algunos estados africanos y con las “tierras olvidadas” pobladas por los griquas eran una bomba de tiempo. Su endeble estabilidad política era acentuada por administraciones gubernamentales ineficientes y arcaicas, ante la ausencia de recursos financieros y cuadros profesionales. La conflictiva competencia entre bancos ingleses y bancos del Estado Libre de Orange desencadenaron el retiro de los primeros. En la década de 1850 comenzó la migración, procedente de la colonia del Cabo, hacia el Estado Libre de Orange, lo que favoreció un impulso modernizante, con la introducción de escuelas, la creación de una fuerza policiaca, la apertura de sucursales de bancos ingleses y el incremento de la producción de lana de merino. La República del Transvaal era la más pobre.

A mediados de la década de 1860 la economía del continente europeo cayó en una profunda crisis, conocida como la Larga Depresión, que aunada a una sequía, estimuló la migración hacia otras partes del mundo, en especial hacia Estados Unidos, cuya economía empezaba a recuperarse al concluir la guerra civil. Estos fenómenos impactaron de manera negativa a la economía de los territorios de poblamiento blanco en el África austral. Por un lado se acentuó el desinterés del gobierno británico por las colonias del Cabo y Natal, consideradas conflictivas, pobres y sin futuro, que consumían los impuestos de los contribuyentes ingleses: el colonialismo británico en la región se convirtió casi en una sombra, limitado a mantener en forma precaria su presencia, y renuente a aportar recursos frescos. Por el otro, el regreso de Estados Unidos al mercado internacional provocó el desplome del precio de la lana de Sudáfrica, su principal producto de exportación. La crisis financiera de los bancos locales y una prolongada sequía contribuyeron a precipitar a la economía sudafricana en una fase de recesión, lo que provocó el éxodo de colonos europeos.

A pesar de los conflictos entre las autoridades coloniales británicas y los colonos holandeses, había una coincidencia entre estos dos grupos en cuanto a sus intereses esenciales en el África austral. Los conflictos entre estos dos grupos expresaban tanto la existencia de pugnas de poder por el control de la zona, como de divergencias en cuanto a los métodos de explotación. Sin embargo, había una diferencia cualitativa entre las dos sociedades: entre los británicos había sectores disidentes *vis-à-vis* la política dominante, que exigían un trato menos brutal para los africanos, mientras que en la sociedad afri-

káner los mitos religiosos e históricos, entre otros elementos, eran los cimientos de un amplio consenso en torno de la concepción racista de la predestinación, que no dejaba espacio a la disidencia.

* * *

En las primeras seis décadas del siglo XIX, el colonialismo británico —renuente a llevar a cabo la expansión de su dominio colonial en el África austral— aportó ideas liberales a una sociedad colonial cimentada en mitos racistas, pero no intentó suprimir la explotación racista, la cual asumió un carácter más sofisticado, con la creación de leyes sobre “amos y sirvientes” y de un sistema de salvoconductos, además de estrictos controles para destruir la ya debilitada economía de subsistencia de la población africana. La rebelión de 1815 fue un parteaguas: simbolizó la oposición irreductible entre dos sistemas económicos, uno decadente e improductivo, basado en un régimen laboral esclavista, y otro en ascenso, expresión de la forma más avanzada del capitalismo, que exigía la existencia de una fuerza de trabajo libre.

La llegada de cinco mil colonos británicos, en 1820, la imposición de distintos instrumentos legales para controlar a los colonos afrikaansparlantes de la frontera y, sobre todo, la abolición de la esclavitud, precipitaron el rompimiento de la frágil unión colonial, con el abandono masivo de los colonos, que iniciaron la conquista de tierras pobladas por grupos africanos que, a diferencia de los khoikhoi y los cazadores khoisan, eran numéricamente más importantes, estaban agrupados en sociedades más estructuradas y habían desarrollado una capacidad defensiva, que sin embargo no pudo resistir el poder de las armas de fuego de los *voortrekkers*, quienes a pesar del rompimiento formal con el gobierno colonial, en diversas ocasiones contaron con el apoyo del ejército británico: compartían una identificación común, cimentada sobre todo en el color de la piel.

El Gran Trek contribuyó a consolidar la mitología política, pilar del nacionalismo afrikáner: la *boere nasie*, el pueblo escogido de Dios, se convirtió en la nación afrikáner, que basada en un sistema económico que requería abundante mano de obra cautiva se definía como una comunidad cultural específica, con su propia filosofía político-cultural. Los *voortrekkers* en Natal, después de violentas guerras de conquista, proclamaron sus repúblicas independientes, en donde se

impuso la separación “natural” de blancos y negros, tanto en la religión como en el Estado.

Con apoyo en las armas de fuego, el ejército británico sometió a los grupos étnicos rebeldes y favoreció la institucionalización de los mecanismos coercitivos para convertir a los africanos en fuerza de trabajo asalariada en el sector rural. Antes del descubrimiento de los yacimientos de diamantes y de oro, en la periferia de los poblamientos blancos, gracias a distintas formas de resistencia, todavía existían algunos grupos bantuparlantes que conservaban su ganado, sus tierras y su autonomía política: algunos grupos xhosa, los thembu, los mpondo, los pedi y los obedu.

Hacia 1860, en las zonas de poblamiento blanco, la diversidad de sus habitantes acentuaba la complejidad y la especificidad del extremo sur de África: pueblos africanos pauperizados, mestizos, afrikáners, colonos británicos y obreros asiáticos conformaban los principales grupos. Además, pocos años después el despegue de la minería atraería obreros africanos de la parte sur del continente y mano de obra calificada europea, norteamericana y australiana.

La principal división seguía siendo entre blancos y negros, subrayada por el fortalecimiento de la ideología racista, que entre los afrikáners empezaba a asumir una forma articulada.

4. EL AUGE DEL IMPERIALISMO BRITÁNICO, 1866-1902

El historiador afrikáner G.D. Scholtz ve al Gran Trek como la culminación del choque de culturas entre afrikáners y británicos.

Este choque de culturas fue seriamente puesto a prueba en las repúblicas bóers, el Transvaal y el Estado Libre de Orange, y especialmente durante las dos guerras en 1880-1881 y 1899-1902. El deseo de libertad, tan frecuentemente citado como uno de los factores motivantes en la vida de los *voortrekkers*, encontró una expresión concreta y dolorosa en lo que para los afrikáners fueron las *Vryheidsoorloë* (guerras de liberación).

Estas guerras, más que cualquier otra cosa, proporcionaron a los afrikáners una mitología que sería de importancia fundamental para el nacionalismo afrikáner.

Vernon February

El último tercio del siglo XIX fue un periodo decisivo en la historia contemporánea de Sudáfrica. En comparación con otras etapas, esos años se distinguieron por la densidad y trascendencia de los procesos, dialécticamente unidos entre sí, que tuvieron como marco de referencia el inicio de la denominada revolución de la industria minera en la región.

Desde que se convirtió en colonia de poblamiento, en el siglo XVII, con el desarrollo de un cierto grado de autonomía de la minoría blanca, la sociedad colonial del Cabo asumió una dinámica propia. Esta tendencia continuó vigente a lo largo del periodo mercantilista holandés y, con el establecimiento del colonialismo británico, adquirió nuevas características, acentuándose a partir de 1872, cuando

Londres otorgó el autogobierno a los colonos de origen europeo del Cabo, con la formación de un gabinete local, encabezado por un primer ministro. Tiempo más tarde, la colonia de Natal siguió un proceso similar. Hasta el inicio de la extracción de los minerales, pero sobre todo a partir del Congreso de Berlín y del estallido de la llamada guerra anglo-afrikáner (guerra sudafricana), el tema de las colonias del extremo sur de África no era relevante en la agenda política de Londres. Sin embargo, esta situación cambió en forma dramática en las últimas décadas del siglo XIX. En el interior del continente fueron descubiertos importantes yacimientos de diamantes —en una zona árida, reclamada por el Estado Libre de Orange— y unos años después, en territorio del Transvaal, yacimientos de oro. Estos yacimientos y la búsqueda desenfrenada de riquezas minerales en otras zonas ejercieron presión para el desarrollo de las vías de comunicación, para el incremento de la demanda de mano de obra no calificada y barata y sobre todo para el auge de la expansión colonial en el África austral.

En el último tercio del siglo XIX en esa zona del continente africano había surgido un esquema político fragmentado, conformado por entidades estructuralmente diferenciadas, con imbricados vínculos y yuxtaposiciones, con límites territoriales mal definidos y con profundas pugnas por el control de la tierra, que se expresaban en fronteras conflictivas. Leonard Thompson señala la existencia de cinco tipos distintos de unidades políticas:

En primer lugar, había un gran número de jefaturas africanas independientes [...] En segundo, estaba al sur el reino sotho anexo por Gran Bretaña en 1868. En tercero, había aún varias pequeñas comunidades autónomas que eran parcialmente san, parcialmente khoikhoi, parcialmente *coloured* y parcialmente africanos, en especial las llamadas jefaturas griqua dirigidas por Nicholas Waterboer y Adam Kok. En cuarto lugar, la República Sudafricana y el Estado Libre de Orange eran repúblicas afrikáners, cuya independencia había sido formalmente reconocida por Gran Bretaña en 1852 y 1854. Finalmente, el cabo de Buena Esperanza y Natal eran colonias británicas con instituciones representativas parlamentarias. Los dos primeros tipos de unidades contenían sociedades africanas relativamente homogéneas; los dos últimos contenían sociedades plurales dominadas por minorías blancas.¹

¹ Thompson, 1971: 245.

En ese contexto, en cuanto a sus rasgos político-ideológicos, económicos y étnicos, las jefaturas africanas eran las entidades más homogéneas, pero habían empezado a gestarse fisuras internas directamente vinculadas con la presencia colonial, lo que aunado a la ausencia de una identidad común, entre otros factores, hacían imposible el surgimiento de un frente unido en contra de la invasión. En el interior de las sociedades dominadas por los blancos, el color de la piel era el principal criterio de división, pero a diferencia de las repúblicas afrikáners, en las colonias británicas se reconocía *teóricamente* la igualdad ante la ley de africanos y blancos; además los misioneros cristianos habían propiciado la emergencia de una pequeña élite africana, en la que había clérigos y profesores. Las sociedades coloniales en el Cabo y en Natal, por un lado, estaban abiertas a las corrientes liberales —en ascenso en Europa— y, por el otro, mantenían estrechas relaciones políticas y económicas con la metrópoli, que además garantizaba su seguridad. En las repúblicas afrikáners, económicamente atrasadas, se había acentuado la intolerancia político-ideológica, basada en la diferenciación racial en el Estado y en la Iglesia —reconocida por la ley y la religión dominante (calvinista)—, que giraba en torno de mitos difusos. Los afrikáners estaban acostumbrados a contar sólo con sus propias fuerzas para garantizar su seguridad e imponer su concepción de orden. Sin embargo, tanto británicos como colonos afrikaansparlantes se identificaban entre sí como “blancos”, en oposición a los grupos de piel negra.

Tanto la emergencia de nuevos procesos mundiales como fenómenos locales impactaron la naturaleza y el ritmo de los conflictos esenciales: por un lado, en el interior de las colonias y, por el otro, en las fronteras de las dos colonias británicas y de las dos repúblicas afrikáners. Aunque estos conflictos coexistían en estrecha interdependencia, hasta los comienzos de la década de 1880 el sometimiento de los pueblos africanos que habitaban en las fronteras de las sociedades dominadas por los blancos asumió un carácter predominante: imponer el dominio blanco, como interés político-estratégico compartido por los dos grupos de origen europeo, hizo posible diferir el conflicto latente entre afrikáners y británicos y volvió más complejas sus relaciones. La intensificación de las actividades expansionistas se tradujo en el incremento de las guerras de conquista y acentuó la tensión entre los dos grupos blancos. Las repúblicas afrikáners y el gobierno co-

lonial británico, a veces por medio de alianzas con pueblos africanos y manipulando tanto la desconfianza de los africanos hacia alguno de los dos grupos de invasores como las rivalidades entre jefaturas y entre segmentos y linajes africanos, lograron expandir sus respectivas fronteras, y a fines de la década de 1890 la gran mayoría de las jefaturas y reinos africanos habían sido sometidos mediante conquistas y anexiones: en 1879 el reino zulú fue vencido y en 1887 anexado a la colonia británica; en 1884 el territorio de lo que hoy es Botswana y en 1890 el territorio de la actual Swazilandia fueron convertidos en protectorados británicos, y entre 1896 y 1897 Matabeleland se transformó en la colonia de Rhodesia del Sur (hoy Zimbabue).²

A partir de la década de 1880, cuando la gran mayoría de las jefaturas africanas había perdido su autonomía, se exacerbó el conflicto en el interior de las sociedades dominadas por los blancos: las dos últimas décadas del siglo XIX estuvieron marcadas por los profundos y violentos ajustes de las diferencias entre británicos y colonos de origen holandés, entre los mineros y los granjeros blancos y entre la minoría blanca y los obreros negros. Hasta fines del siglo XIX había entre británicos y colonos de origen holandés un relativo acuerdo implícito: evitar recurrir a alianzas militares con grupos africanos para resolver las disputas entre blancos e impedir que los africanos adquirieran armas de fuego.³

El descubrimiento de los yacimientos de diamantes marcó el inicio del nuevo periodo en la historia del sur de África. En el valle del río Vaal, entre la colonia del Cabo, el Estado Libre de Orange y el Transvaal, se ubicaba una zona débilmente poblada por griquas —debilitados por enfermedades, una economía rudimentaria y el agotamiento de la cacería—, algunas comunidades khoi y tswana y unos cuantos granjeros afrikáners. Una zona desértica considerada sin importancia económica; sin embargo, desde años atrás, la parte norte era reclamada por la República del Transvaal, mientras que la parte sureste lo era por el Estado Libre de Orange, ante la oposición del jefe griqua Nicholas Waterboer —hijo del jefe Andries Waterboer, quien había sido reconocido como aliado por el gobernador británico del Cabo—, el cual acudió al abogado David Arnot, del Cabo. Arnot intentó, en va-

² Magubane, 1979: 46; Thompson, 1990: 111; Simson, 1980: 47.

³ Thompson, 1971: 246-247.

no, involucrar al gobierno colonial para apoyar los reclamos de N. Waterboer, manipulando el temor ante el expansionismo afrikáner. Un hecho decisivo tuvo lugar en 1867, cuando un pastor griqua descubrió en esa zona, llamada poco tiempo después Kimberly, uno de los yacimientos de diamantes más ricos del mundo.⁴

Después de algunos esfuerzos frustrados por llegar a una solución y del intento de las dos repúblicas afrikáners por anexarse la zona en disputa, en 1870 el gobierno británico decidió intervenir, proponiendo someter al arbitraje de un funcionario británico el litigio. A pesar de la negativa del Estado Libre de Orange para someter el caso, como resultado del arbitraje fueron reconocidos como legítimos los reclamos territoriales del jefe griqua N. Waterboer, quien a su vez pidió la integración de la zona en la colonia británica del Cabo, para anular de manera definitiva los riesgos de una anexión ilegal por parte de alguna de las repúblicas afrikáners. En octubre de 1871 Griqualandia occidental fue anexada como colonia británica.

El inicio de la industria minera favoreció la transformación de la economía colonial rudimentaria en una estructura industrial, propició la génesis de los futuros centros urbanos y la llegada de nuevos colonos blancos, lo que acentuó la heterogeneidad y complejidad social y la institucionalización de mecanismos de diferenciación, jerarquización y exclusión de los grupos poblacionales —basados en el color de piel—, además generó el estímulo decisivo para la expansión colonial británica en toda la parte sur del continente, lo que se tradujo en el sometimiento de los últimos grupos africanos autónomos y la exacerbación del conflicto de poder entre el colonialismo británico y las repúblicas afrikáners, expresada en la violenta recomposición hegemónica de la minoría blanca, con el estallido de la guerra sud-africana.

En este sentido, el auge de la minería fue el punto de partida del proceso de integración de Sudáfrica en la economía internacional como el principal productor mundial de oro, precipitando los procesos políticos más importantes del último tercio del siglo XIX, que cambiaron radicalmente la historia de Sudáfrica. Por un lado, la pérdida total de la soberanía de todos los pueblos africanos, conquistados por los comandos afrikáners y el ejército británico y, por el otro, el proceso de

⁴ Thompson, 1990: 110.

ajustes dentro de la minoría blanca, que concluyó en la guerra sudafricana, cuando la hegemonía internacional de Gran Bretaña había empezado a declinar; nacía el llamado nuevo imperialismo —con el reparto territorial de África entre las potencias europeas, cimentado en un fuerte espíritu nacionalista— y emergían Estados Unidos y Alemania como nuevos centros de poder económico internacional.

Con el descubrimiento de los yacimientos en 1867 en Kimberly —la ciudad de los diamantes— y en 1886 en Johannesburgo —la ciudad del oro— la actividad productiva colonial, antes predominantemente rural, se concentró en la minería. El capital minero británico invadió la economía, propiciando el arribo de obreros calificados blancos —en su gran mayoría ingleses, procedentes tanto de Gran Bretaña como de Natal y del Cabo—, el robo total de las tierras de los africanos y la exigencia de una mano de obra abundante, barata y cautiva para la extracción de los minerales.

EL INICIO DE LA INDUSTRIA MINERA

Los fundamentos del desarrollo capitalista y de la transformación de la economía rudimentaria en una economía industrial comenzaron con la explotación de los yacimientos de diamantes en Kimberly, en el decenio de 1870. La ubicación geográfica de las minas de diamantes de Griqualandia —una zona con baja densidad de población, relativamente aislada y mal comunicada con los puertos y los centros urbanos— en el interior del país, entre el Estado Libre de Orange, la colonia británica del Cabo y el reino soberano tswana, como sostiene Hobart Houghton,⁵ generó el estímulo para el desarrollo de la infraestructura y del comercio en gran parte del África austral.

En la zona diamantífera empezó a surgir una población irregular y compleja, que tendería a acentuar el conflicto entre los grupos blancos. En 1875, una corte territorial —creada para dirimir las disputas surgidas por reclamos individuales sobre las minas— declaró inválidos los reclamos del jefe Waterboer sobre la zona sureste del río Vaal (Kimberly), que habían sido reconocidos en 1870. Como con-

⁵ Houghton, 1971: 12; Thompson, 1971: 253-283.

secuencia, el gobierno británico otorgó una compensación simbólica⁶ al Estado Libre de Orange, pero había quedado excluido del control de la zona y, aunque seguía manteniendo una fuerte oposición a la política imperialista británica, el gobierno afrikáner intentaba un acercamiento económico con la colonia británica, que le permitiera beneficiarse de las ganancias de la industria minera y tener acceso a los ingresos por impuestos aduanales.⁷

Al principio los diamantes eran explotados por excavadores individuales, la gran mayoría blancos, a partir de pequeños reclamos de tierra, con poco capital y el apoyo de unos cuantos obreros africanos, que trabajaban en forma rudimentaria. Hacia 1872 había cuatro minas en funcionamiento, pero subdivididas en pequeños campos de explotación. En Kimberly se habían otorgado aproximadamente 1 700 derechos de propiedad para la explotación diamantífera.⁸ Este sistema rudimentario provocó la caída del precio internacional de los diamantes y la crisis del mercado internacional —que fue invadido por los diamantes procedentes de Kimberly— al tiempo que impedía el control de la fuerza de trabajo africana. Esta forma de explotación con numerosos pequeños productores, que hacía imposible establecer un control que limitara la saturación de los mercados, creó una situación caótica, afectando el deficiente sistema de transportes y, debido al uso de técnicas inadecuadas, algunas minas tuvieron que cerrar. Los intentos por integrar a los pequeños productores no fue suficiente para regular los precios del mercado y establecer un control efectivo sobre la fuerza de trabajo.

La introducción de tecnología moderna para la extracción de las piedras preciosas generó el estímulo para el surgimiento de la tendencia monopólica y, en consecuencia, para la desaparición de los pequeños productores. Ante la ausencia de fuentes de capital en el Cabo, el primer paso fue la llegada de capital británico: a corto plazo, unas cuantas compañías de capital extranjero fueron capaces de absorber a los pequeños excavadores. El segundo paso fue la expansión de la compañía de Cecil Rhodes, De Beers Consolidated Mines, que

⁶ El monto fue de noventa mil libras esterlinas. Cfr. Thompson, 1990: 116; Thompson, 1971: 257.

⁷ Davenport, 1978: 134; Houghton, 1971: 11-12.

⁸ Thompson, 1990: 116.

logró consolidar la industria de la extracción de diamantes, eliminar a los productores independientes y disminuir la cantidad requerida de mano de obra servil, bajando los costos de producción. El tercer paso fue la monopolización de la comercialización de los diamantes. A fines del siglo XIX De Beers controlaba 90% de la producción mundial de diamantes.⁹

Debido a las presiones del capital minero, el gobierno colonial británico impuso barreras de color *de facto* en la industria diamantífera, con la exclusión de todas las personas no blancas —incluidos los griquas— de la explotación minera. En 1880 Griqualandia occidental fue anexada a la colonia del Cabo y la gran mayoría de los griquas fueron forzados a vender sus tierras a los blancos, a cambio de dinero o incluso de bebidas alcohólicas. De esta manera surgió una poderosa clase de administradores de las minas y cobró fuerza el sistema de trabajo migratorio, que permitiría controlar la fuerza de trabajo negra y asegurar una mano de obra abundante, cautiva y barata, confinada durante varios meses a campamentos, exclusivos para hombres africanos, denominados *compounds*, descritos por H.J. Simons. Alex Callinicos y John Rogers lo citan con las siguientes palabras:

El *compound* era un recinto rodeado por una reja alta de hierro corrugado y cubierto por una red de cables. Los hombres, veinte en un cuarto, vivían en chozas o en cabañas de hierro construidas junto a la reja. Se dirigían al trabajo por medio de un túnel, compraban su comida y su ropa en las tiendas de la compañía y recibían tratamiento gratuito, pero no cobraban su salario, cuando estaban enfermos, siempre dentro del *compound*.¹⁰

La incipiente compañía De Beers empezó a reclutar africanos para trabajar en los nuevos centros mineros, quienes tenían que vivir en los miserables campamentos. En 1870 era insignificante el número de obreros negros en la minería; sin embargo, a inicios del siglo XX había más de trescientos mil. En un proceso brutal y acelerado muchos africanos fueron convertidos en obreros semiesclavos, expulsados de las tierras de sus ancestros y presionados a buscar trabajo en

⁹ Callinicos y Rogers, 1978; 15-16; Thompson, 1990: 116.

¹⁰ *Cit. pos.* Callinicos y Rogers, 1978: 16.

los nuevos centros urbanos y mineros, adonde tenían prohibido llevar a sus familias.

En el interior del continente y mal comunicadas con la costa, las repúblicas afrikáners —el Estado Libre de Orange y la República Sudafricana del Transvaal— estaban cimentadas en sociedades complejas, formadas por pequeñas comunidades rurales, que sobrevivían en forma aislada en zonas geográficas amplias, pero sin relevancia económica y divididas internamente por rivalidades político-religiosas —sobre todo en el Transvaal—, con economías agrícolas rudimentarias —con enormes granjas con uso intensivo de mano de obra servil—, gobernadas por una élite terrateniente, aunque formalmente tenían una estructura republicana, el fuerte individualismo se traducía en una tendencia patriarcal: “en cada familia el padre era la ley y era un autócrata en sus dominios”, escribe Allister Sparks.¹¹

Sin un ejército profesional, la defensa era asumida por los comandos, integrados por los hombres adultos y con una larga experiencia bélica, gestada en las guerras de conquista de los pueblos africanos desde el siglo XVIII. Es importante subrayar que estos afrikáners se reconocían a sí mismos como descendientes de los colonos holandeses de la frontera, quienes habían protagonizado las migraciones en el Karoo del siglo XVIII (*trekboers*) y el Gran Trek (*voortrekkers*) y se consideraban a sí mismos el núcleo del *afrikáner volk*, pero carecían de una conciencia política de unidad nacional, se identificaban por su oposición al colonialismo británico y por el mito político-religioso de la diferenciación de las razas como obra divina.

Estos hechos se traducían en la existencia de sociedades afrikáners —exclusivamente blancas— más o menos igualitarias desde el punto de vista económico y político, pero al mismo tiempo en una separación rígida “en la Iglesia y en el Estado” entre blancos y negros; estos últimos carecían de derechos elementales y no podían ser ciudadanos de estas repúblicas, que si bien eran pobres política y militarmente estaban cohesionadas, y constituían un obstáculo para la expansión del capitalismo minero, respaldado por el gobierno colonial británico. A su vez, los afrikáners consideraban que su estabilidad se veía amenazada por la competencia del capitalismo británico, que pretendía acaparar la mano de obra africana, las tierras fértiles y las riquezas minerales.

¹¹ A. Sparks, 1996: 127.

La fragilidad estructural de las economías de las repúblicas afrikáners ejercía una presión en sus dirigentes para intentar el establecimiento de vínculos económicos más estrechos con las colonias inglesas. En este sentido, los afrikáners pretendían convencer a los británicos para crear una unión aduanera que les permitiera beneficiarse de los impuestos recaudados por el tráfico comercial en los puertos de las dos colonias costeras. Hasta mediados de la década de 1880 los ingleses no mostraron gran interés en establecer estos vínculos.

La búsqueda de rutas de acceso al mar para el comercio de las repúblicas afrikáners, en especial para el Transvaal, se convirtió paulatinamente en una fuente de conflicto entre los dos grupos blancos. La solución más fácil habría sido la extensión de las vías férreas procedentes de las colonias de la Corona. Empero, entre la desconfianza afrikáner y la falta de interés del gobierno del Cabo, la República del Transvaal optó por otra salida: en 1882 comenzó la construcción del ferrocarril que la uniría con la zona costera de la colonia portuguesa de Mozambique. Este proyecto pudo ser concluido en 1894.

En la República del Transvaal, a partir del decenio de 1880 se incrementaron las fuentes potenciales de conflicto. Se impusieron severos controles para limitar la libertad de acción de los mineros y de los capitalistas, que a pesar de ser blancos, eran considerados *uitlanders* ('extranjeros' en lengua afrikaans), que con el estatus de trabajadores migratorios carecían de derechos políticos y de la posibilidad de ser representados en la *volksraad*. Para los dueños de las minas y los grandes empresarios, la única opción era tratar de influir indirectamente en el proceso de toma de decisiones, casi siempre recurriendo a mecanismos ilegales (ofreciendo "regalos"), por medio de políticos y de altos funcionarios públicos afrikáners.

Peor aún, las relaciones de las repúblicas afrikáners con los grupos africanos aún soberanos eran conflictivas: a partir de 1876 el intento afrikáner por ocupar las tierras de los pedi —en donde estaban los yacimientos de oro, descubiertos unos años después— provocó la violenta oposición de este grupo africano, el más poderoso del Transvaal en los años setenta del siglo XIX, que hasta fines de la década logró impedir el avance afrikáner; por otro lado, la revolución zulú había resurgido, encabezada por Cetshwayo, en tanto que la resistencia armada xhosa se reorganizaba.

En la década de 1870 diversos acontecimientos regionales influyeron en el complejo proceso de toma de decisiones de la política británica, acelerando los cambios que desencadenarían la guerra de conquista en contra del reino zulú y la anexión de la república afrikáner del Transvaal.¹²

La guerra anglo-zulú y el fin del periodo Mfecane

En el último tercio del siglo XIX, los británicos, y sobre todo la República del Transvaal, seguían considerando al reino zulú, y en especial al *impi* —el ejército más poderoso al sur del río Limpopo— como la principal amenaza para la seguridad de los poblamientos blancos. A pesar del asesinato del rey Chaka Zulú y de la derrota del *impi* a manos de los comandos *voortrekkers* —en la Batalla de Blood River— el reino zulú había logrado mantener una frágil autonomía política, en medio de pugnas dentro de la élite real y rodeado de territorios controlados por blancos. El reino zulú se había mantenido relativamente al margen de los cambios presionados por la expansión colonial y el comienzo de la industria minera de diamantes: algunos granjeros afrikáners intentaban ocupar la zona y los comerciantes británicos merodeaban por la misma; pero en el reino zulú había muy pocos blancos, además el cristianismo no había penetrado aún y el comercio era casi inexistente.

En el contexto de una violenta guerra de sucesión entre los hijos del rey Mpande, en 1872 Cetshwayo asumió el poder, quien a diferencia de sus antecesores inmediatos —Dingaan y Mpande— logró la cohesión del reino, basada en un equilibrio relativo entre las distintas facciones internas y mediante la consulta permanente de sus consejeros. Cetshwayo imprimió nueva vitalidad al *impi* con la reintroducción del servicio militar obligatorio y la prohibición de contraer matrimonio antes de concluir dicho servicio. Los afrikáners seguían siendo sus principales enemigos y los jóvenes guerreros estaban dispuestos a entrar en combate en cualquier momento.¹³ Como su padre, Cetshwayo se alió militarmente al gobierno británico de la colonia de

¹² Thompson, 1990: 114.

¹³ Webb, 1978: 304-305; Thompson, 1971: 261; Thompson, 1990: 123.

Natal, lo que le permitía aminorar la amenaza procedente del Transvaal, mientras que los británicos podían bloquear la expansión afrikáner hacia las tierras del reino zulú.

A principios de 1877, cuando el ejército británico penetró en la República del Transvaal, Cetshwayo pretendió, en vano, participar en las acciones militares. En abril del mismo año, cuando la República del Transvaal fue anexada a la colonia inglesa, la alianza con las autoridades de Natal perdió su razón de ser y alteró la seguridad externa del reino zulú: el nuevo administrador británico del Transvaal, Theophilus Shepstone, quien antes había sido aliado del rey Cetshwayo, respaldó los reclamos afrikáners —ahora bajo la jurisdicción británica— sobre las tierras del reino zulú. Suscribiendo la posición de los afrikáners, Shepstone afirmaría poco después que el reino zulú era la principal amenaza para la paz y el orden en el sur de África.¹⁴

El gobierno colonial estaba decidido a desactivar esta “amenaza para la paz y el orden” en la región. Pero era necesario un pretexto para invadir el reino zulú. Un incidente, en 1878, proporcionó el motivo para intervenir: dos mujeres zulú, huyendo de su *kraal*, fueron atrapadas por guerreros zulú, quienes les dieron muerte en territorio de la colonia. El gobernador británico pidió al rey zulú que entregara a los culpables a las autoridades coloniales y que dismantelara el *impi*. Ante el rechazo de Cetshwayo, el gobernador lanzó un ultimátum y en enero de 1879 el ejército británico, formado por cinco mil hombres, invadía el reino zulú.

Desde el principio, los altos mandos británicos subestimaron al *impi* zulú. Las tropas inglesas fueron divididas en cuatro columnas. La primera permaneció en Natal —para evitar una posible invasión zulú—; la segunda se dirigió hacia el río Tugela; la tercera avanzó hacia la capital zulú, Ulundi, y la cuarta cruzó el río Ncome. En enero de 1879 —pocos días después de iniciada la invasión— una de las divisiones inglesas estableció su campamento en una zona rocosa llamada Isandhlwana. En ese lugar los británicos fueron sorprendidos por el poderoso *impi*: en la batalla de Isandhlwana murieron más de 800 soldados ingleses y fue la derrota más grave en la historia colonial británica.¹⁵ En marzo las tropas inglesas —reforzadas con más solda-

¹⁴ Thompson, 1990: 124; Denoon y Nyeko, 1984: 112.

¹⁵ Pakenham, 1991: 70.

dos— reiniciaron la ofensiva, que concluyó en julio del mismo año con la destrucción de la capital del reino, Ulundi, y la anulación de la capacidad defensiva del *impi*.

No obstante, la derrota militar no provocó la destrucción del reino zulú. El gobierno británico aplicó la fórmula “divide y vencerás” y fomentó las disputas internas, para evitar otro resurgimiento militar; fragmentó al reino en trece jefaturas, con jefes nombrados por los británicos; abolió la monarquía y el rey Cetshwayo fue enviado al exilio en Inglaterra.¹⁶ El gobierno británico no había tomado en cuenta que, de acuerdo con los principios de autoridad del grupo zulú, Cetshwayo era un rey con legitimidad, que había desempeñado un papel clave para crear la frágil estabilidad del reino; así, al destituirlo y designar jefes—que aunque pertenecían a la familia real no tenían autoridad de acuerdo con los principios zulú— favoreció el desorden.

Para tratar de detener la crisis, Gran Bretaña aceptó el regreso de Cetshwayo para gobernar con poderes limitados un reino que ya había sido dividido, lo que desencadenó una guerra civil entre dos fuerzas: los partidarios del rey Cetshwayo, con una autoridad debilitada por el exilio, y los simpatizantes de Zibhebhu, un pariente lejano del rey. La guerra civil concluyó con la huida definitiva de Cetshwayo—quien murió tiempo después en el exilio—; la capital Ulundi fue destruida por segunda vez, mientras que el heredero al trono, hijo de Cetshwayo—de quince años de edad— hizo una alianza con los granjeros afrikáners para buscar poner fin al conflicto con Zibhebhu, quien finalmente fue vencido; los afrikáners reconocieron al joven heredero de Cetshwayo como jefe supremo zulú. Casi todo el territorio de Zululandia quedó bajo la “protección” de los afrikáners, salvo una pequeña zona, convertida en una reserva destinada al grupo zulú. En 1887, fragmentado en distritos, Zululandia fue anexado a la colonia de Natal.

La primera guerra anglo-afrikáner: la guerra del Transvaal

A mediados de la década de 1870, la República del Transvaal enfrentaba una situación difícil, favorable a la emergencia de fuerzas desintegradoras. Graves problemas financieros y administrativos, una cre-

¹⁶ Webb, 1978: 305-306; Thompson, 1990: 125; Thompson, 1971: 262-263.

ciente demanda de tierras y en especial la existencia de fronteras altamente inseguras, con guerras endémicas, estaban erosionando la cohesión interna. En 1876 el grupo pedi desencadenó una guerra de resistencia. Con armas de fuego, los pedi lograron crear una pequeña zona de resistencia, que se volvió infranqueable para los afrikáners. Además, el renacimiento del espíritu guerrero del reino zulú y la resistencia sin tregua de los distintos grupos xhosa eran considerados amenazas serias para la estabilidad de esa república, lo que motivó que un sector interno, opuesto al gobierno de la república, propusiera la intervención británica.¹⁷ En el marco de esta difícil situación desempeñó un papel decisivo el estímulo dado a la expansión británica, que intentaba imponerse como única potencia de la zona, sojuzgando a los últimos pueblos africanos soberanos, pero también a las repúblicas afrikáners.

La creación de la federación en Canadá, en 1867, sirvió de base al secretario de Estado para las colonias, Henry Herbert Carnavon, quien a partir de 1875 dio los primeros pasos para tratar de integrar en una federación,¹⁸ bajo la soberanía de la Corona inglesa, a las dos colonias británicas y las dos repúblicas afrikáners, aparentemente convencido de que con el tiempo la población nativa prácticamente se extinguiría —como había pasado en Estados Unidos y Canadá—, dejando de ser una amenaza para la seguridad de los blancos. En ese contexto, en 1877, el representante del gobernador británico, Theophilus Shepstone, propuso a la *volksraad* del Transvaal la protección militar británica en contra de los grupos africanos, pero la propuesta fue rechazada por el presidente Schalk Burger y por el entonces vicepresidente Paul Kruger, quienes estaban fuertemente decididos a defender su independencia.¹⁹ Sin embargo, la defensa de los afrikáners había sido erosionada por las continuas guerras de resistencia protagonizadas por los pueblos africanos y se mostraba incapaz de vencer a los rebeldes pedi. Con ese pretexto, ofreciendo ayuda para vencer a los pedi y prometiéndoles el estatus de autogobierno, el gobierno británico logró la anexión de la República del Transvaal. Debilitados,

¹⁷ De Kiewiet, 1978: 104.

¹⁸ La idea de formar esta federación no era nueva, había sido esbozada desde la década de 1850. Thompson, 1971a: 292.

¹⁹ February, 1991: 62; Denoon y Nyeko, 1984: 110; Thompson, 1971a: 296.

los afrikáners no fueron capaces de organizar una oposición real frente a esta decisión. Thomas Pakenham sostiene que: “La anexión británica de la república bóer del Transvaal fue tan tranquila como una boda en el campo”.²⁰

Sin organizar una oposición militar, en su última sesión independiente la *volksraad* del Transvaal decidió enviar a Londres a Paul Kruger para protestar por la anexión, exigiendo un referendo para conocer la opinión de los transvaalers. Ante el rechazo de la petición los líderes de la ex república comenzaron nuevos esfuerzos por recuperar su independencia. Estos afrikáners, del mismo modo que sus antecesores lo hicieran siglos antes, firmaron un documento petitorio para demostrar la oposición popular a la anexión en el Transvaal, sin que su documento tuviera respuesta.

El tímido “despotismo” de las autoridades británicas provocó que las relaciones entre los dos grupos blancos se volvieron cada vez más tensas, creando el terreno favorable para el estallido de la violencia armada, con el desencadenamiento de la llamada primera guerra de liberación de acuerdo con la historia oficial de los colonos afrikaans-parlantes.²¹ En 1879, en dos reuniones nacionales afrikáners, se decidió revivir el gobierno de la República Transvaal. A lo largo de 1880 los líderes afrikáners Paul Kruger, Piet Joubert y el ex presidente Marthinus Pretorius desarrollaron una campaña interna a favor de la independencia. Poco después, la *volksraad* decidió otorgarles poderes ejecutivos, dando paso a un triunvirato que llevó a cabo una proclamación de independencia, que de hecho era una declaración de guerra. En diciembre de 1880 —el día que se conmemoraba la Batalla de Blood River— los comandos afrikáners del Transvaal atacaron sorpresivamente las tropas británicas.

Fue una guerra corta y, sobre todo, un “asunto de blancos”.²² En febrero de 1881, en la Batalla de Majuba, los comandos afrikáners mostraron una gran capacidad de ataque, derrotando a las tropas británicas, que habían menospreciado la experiencia bélica de los comandos. Considerada un desastre militar innecesario, la derrota pre-

²⁰ Pakenham, 1991: 40.

²¹ Es importante subrayar que algunos autores mencionan esta guerra como una “revuelta armada”, pero no como una guerra. Cfr. Thompson, 1990; Magubane, 1979; De Kiewiet, 1978.

²² February, 1991: 63.

sionó al gobierno británico —que enfrentaba otros conflictos y temía un deterioro acelerado de la situación en el *highveld*— para que propusiera la celebración de negociaciones de paz, que concluyeron en agosto de 1881 con la firma del Convención de Pretoria. Este convenio acordaba una independencia limitada para el Transvaal, con la creación de un autogobierno —similar al existente en el Cabo desde 1872 y en Natal desde 1879—, pero a su vez la república aceptaba reconocer la soberanía de la Corona británica, además de fijar sus límites territoriales. En el Convenio de Londres de 1884 el Transvaal obtuvo un grado mayor de independencia.²³

La guerra del Transvaal acentuó la complejidad de las relaciones entre los dos grupos blancos. En cuanto a los afrikáners, contribuyó, por un lado, a estimular su ímpetu nacionalista: la guerra fue de corta duración y la derrota en la colina de Majuba durante años fue lamentada por historiadores y políticos ingleses como una vergonzosa claudicación de sus intereses por parte del gobierno de Londres. Por otro lado, incrementó su desconfianza: la expansión del Imperio británico en la región podría anular la independencia de sus frágiles repúblicas.

EL AUGE DE LA MINERÍA Y EL PROCESO DE RECOMPOSICIÓN HEGEMÓNICA

En la primera etapa del colonialismo británico en el Cabo, el gobierno inglés estaba poco interesado en la expansión territorial, lo que se tradujo, en primer lugar, en la debilidad de los estímulos para el desarrollo de la economía capitalista; en segundo, en una relativa autonomía de los colonos, quienes impulsaron el desarrollo económico de la colonia y, en tercero, en la formación de varias unidades políticas en el territorio de lo que hoy es Sudáfrica.²⁴ Entre 1870 y 1902 se registró un cambio radical en la actitud del gobierno británico, en gran parte como respuesta a los acontecimientos en la escena internacional, caracterizada por el declive relativo del poderío de la Gran Bretaña: a raíz del descubrimiento de los yacimientos minerales —sobre todo de oro— y del incremento de la competencia capitalista en la economía inter-

²³ Pakenham, 1979: 59; Thompson, 1990: 134-135; February, 1991: 63.

²⁴ Simson, 1980: 45; Omer-Cooper, 1976a: 382 y ss.

nacional, las colonias en el extremo sur adquirieron una relevancia estratégica, lo que significó la conquista definitiva de los pueblos africanos y el sometimiento de las dos repúblicas afrikáners.

Cuatro años después de concluida la guerra del Transvaal (1880-1881), el descubrimiento de los yacimientos de oro más ricos del mundo,²⁵ en la región de Witwatersrand —también conocida como Rand— fue el comienzo de una transformación radical en el extremo sur del continente, que tendría como centro económico la República del Transvaal. Como T.R.H. Davenport²⁶ sostiene, el prelude de la industria minera del oro provocó la polarización de intereses de acuerdo con criterios territoriales, más que étnicos, sin embargo, el paso de los años estimuló el conflicto latente entre los dos grupos blancos.

La minería del oro desencadenó el cambio radical: la vida rural en las grandes granjas del *highveld* fue sustituida en forma brusca por un nuevo impulso económico y político.²⁷ La explotación de los yacimientos de oro provocó la tercera migración masiva del siglo XIX en el sur de África, dando nacimiento a una nueva población heterogénea, que dificultaba el establecimiento del orden y la seguridad por parte de la República del Transvaal. Llegaron *uitlanders* en forma masiva. *Uitlanders* era un término que en principio tenía una connotación étnico-cultural, aplicado en el Transvaal a los inmigrantes blancos que no eran afrikaansparlantes y que, por lo tanto, no se aplicaba a los afrikáners procedentes del Estado Libre de Orange o de la colonia del Cabo o a los africanos procedentes de otros territorios coloniales del sur de África (desde el actual Malawi hasta Swazilandia y Lesotho).

La mano de obra blanca en las minas estaba formada tanto por *uitlanders*, que en gran parte eran hombres adultos, la gran mayoría ingleses —procedentes de Gran Bretaña y de las colonias del Cabo y de Natal— aunque también había rusos judíos, alemanes, australianos, holandeses y estadounidenses, como por afrikáners de Orange y del Cabo. Los *uitlanders* eran urbanos, desde obreros calificados hasta administradores de empresas y magnates de la industria minera, conocidos como *randlords*. En 1886 se fundó la ciudad de Johannesburgo y varios pequeños pueblos mineros, que propiciaron tanto el estableci-

²⁵ Thompson, 1990: 119; Callinicos y Rogers, 1978: 16.

²⁶ Davenport, 1979: 134.

²⁷ February, 1991: 66-67.

miento de pequeñas industrias vinculadas con la minería como el incremento en el flujo de *uitlanders*. En ese contexto, en la próspera región del Rand surgió el mercado más importante del sur de África.

La creciente inmigración *uitlander* pronto fue percibida por el gobierno transvaaler como una amenaza y estimuló el conflicto latente entre los afrikáners y las autoridades británicas. La población blanca del Transvaal estaba dividida en dos comunidades. Por un lado, los *uitlanders*, quienes laboraban en el floreciente sector minero y en industrias conectadas con éste; por el otro, la comunidad transvaaler, formada por familias afrikaansparlantes —algunas procedentes del Estado Libre de Orange— cuya élite veía a los *uitlanders* como aventureros, como una población no asimilable y por lo tanto como una amenaza para su cultura, la cohesión del *volk* afrikáner y su independencia política. Para contrarrestar esta amenaza potencial, la *volksraad* del Transvaal restringió el derecho de voto —en los comicios para elegir al presidente de la república y a los miembros de la *volksraad*— a los hombres blancos de nacionalidad transvaaler, quienes debían tener por lo menos 14 años de residencia en dicha república. Para los blancos que no cumplían este requisito se creó un órgano separado, pero con poderes limitados.

La primera etapa de la industria minera del oro, de pequeños productores individuales, fue superada rápidamente, en gran parte debido a que, por la profundidad de los yacimientos, desde el inicio la explotación exigía una fuerte inversión de capital —para financiar la tecnología— y mano de obra abundante. A diferencia de los diamantes, el oro tenía un precio fijo en el mercado internacional y en esa época no se depreciaba fácilmente, lo que, aunado al carácter especulativo del mercado internacional del oro, aceleró el surgimiento de monopolios. Las fuertes inversiones de capital llegaron mediante flujos enormes de capital privado extranjero, en alianza con los grandes empresarios mineros. A fines del decenio de 1890, la estructura básica de la industria minera del oro había sido establecida, dando un impulso decisivo a la formación de la estructura industrial: unas 50 compañías mineras explotaban los yacimientos de oro, asociadas con seis grupos financieros, unidos en la Cámara de Minas,²⁸ y se había creado la Casa de Bolsa de Valores de Johannesburgo.

²⁸ Thompson, 1990: 120.

Entre los componentes esenciales del desarrollo económico destacan, además de los flujos de capital, el sistema de trabajo migratorio y la existencia de una mano de obra blanca calificada. Debido a la profundidad de los yacimientos de oro,²⁹ era indispensable la existencia de una mano de obra africana abundante, cautiva y barata, sometida a un sistema de trabajo migratorio y a diversos mecanismos de control. En este renglón se gestó una relación contradictoria y difícil de cooperación y conflicto entre los magnates mineros y el gobierno transvaaler, con frecuentes fricciones.

En los comienzos de la explotación del oro, algunas familias africanas se beneficiaron con la producción y venta de productos agrícolas y carne para el consumo del mercado local. Los trabajadores blancos calificados, generalmente ingleses, fungían como capataces en las minas. Aunque por lo común estaban imbuidos de los ideales sindicales, en ascenso en Europa occidental; sin embargo, al beneficiarse con el sistema de explotación racista, se convirtieron en aliados de los colonos blancos, tanto británicos como afrikaansparlantes.

Los yacimientos de oro estaban ubicados en el Transvaal y la creciente llegada de *uitlanders* blancos a la zona precipitó el estallido de una crisis política, en la medida en que las autoridades de la república afrikáner no estaban dispuestas a permitir que los *uitlanders* —que empezaban a superar numéricamente a los afrikáners—³⁰ ejercieran influencia política. En 1892 los *uitlanders* fundaron una asociación, denominada Transvaal National Union, con el fin de presionar al gobierno del Transvaal para introducir reformas políticas. Debido a que respondía a sus propios intereses, algunos empresarios mineros, entre los que destacaba Cecil Rhodes, apoyaron a los *uitlanders*.

Las extraordinarias ganancias generadas por la minería favorecieron tanto la formación de grandes fortunas personales, la construcción de las líneas férreas como el desarrollo de la infraestructura portuaria y, en el Transvaal, una incipiente modernización económi-

²⁹ Callinicos y Rogers, 1978: 17.

³⁰ Es posible apreciar las dimensiones que asumió la migración blanca en las dos repúblicas comparando el incremento de los pobladores blancos. En el Estado Libre de Orange, en 1854 había 15 000 blancos, en 1873 eran 27 000 y para 1892 había aumentado a 78 000. En la República del Transvaal en 1854 había 25 000 blancos, en 1873 sumaban 40 000 y para 1892 el número de la población blanca se había incrementado a 119 000. *Cit. pos.* Simson, 1980: 50.

ca y cultural con el establecimiento de un sistema escolar público, que beneficiaría a los niños de los granjeros, y la contratación de empleados públicos de alto nivel.³¹

En la década de 1890, en torno de la industria de la minería había surgido una poderosa clase capitalista blanca y un sistema de mano de obra africana migrante. Ante el desarrollo de las relaciones industriales de producción, en las colonias británicas del Cabo y Natal fueron impuestas diversas medidas para asegurar un control rígido y centralizado de una fuerza de trabajo barata y desorganizada. La transformación de los africanos en obreros en la economía capitalista fue presionada por la creación de mecanismos de coerción: la obligación de cubrir un impuesto por choza y por persona, que podía ser pagado con dinero, con una parte de su producción o trabajo.³² En ese contexto, los africanos tenían que trabajar en las granjas o en las minas para poder cubrir sus deudas con el fisco colonial y comprar productos importados, que se habían vuelto esenciales: desde granos hasta armas, brandy y tabaco. Debido a que los costos económicos eran más bajos, se consolidó el sistema de fuerza de trabajo migrante, con los obreros habitando de manera permanente en las reservas rurales, sobrepobladas y con tierras erosionadas. Para el éxito de esta estrategia era necesario restringir el acceso de los africanos a la tierra, de manera que la economía de subsistencia quedara invalidada, lo que provocaría un flujo continuo de obreros con salarios bajos hacia las minas.

En 1894 una ley sustituyó la tenencia comunal de la tierra entre los xhosa, introduciendo una forma limitada de tenencia individual, con la obligación de pagar un impuesto laboral. Cecil Rhodes, en esa época primer ministro del Cabo, afirmaba que “por medio del benigno estímulo del impuesto laboral”, se lograría “alejarlos de una vida de pereza y holgazanería, así se les enseñará la dignidad del trabajo”.³³

El acelerado control monopólico (llamado control de grupo) en la industria minera se expresó en la organización de un cartel de dueños de las minas, con la fundación de la Cámara de Minas, en 1889, que tenía como principal objetivo reducir el costo de la fuerza de trabajo, mediante el establecimiento de un salario fijo para todos los

³¹ Denoon y Nyeko, 1984: 101.

³² Thompson, 1990: 111; Callinicos y Rogers, 1978: 22.

³³ *Cit. pos.* Callinicos y Rogers, 1978: 22.

obreros negros en las minas. Además, estas compañías crearon dos organizaciones encargadas de reclutar la mano de obra africana, tanto en las colonias del Cabo y Natal (Witwatersrand Native Labour Association) como en otros territorios del África austral (Native Recruiting Corporation), pagando comisiones a los reclutadores de mano de obra africana barata y abundante,³⁴ que en las condiciones de Sudáfrica era una exigencia para el éxito de una industria minera con altos dividendos.

El auge de la industria de la minería del oro provocó un desplazamiento del núcleo de poder económico de las costas hacia la zona de Witwatersrand en el centro del país. El desarrollo minero desencadenó, como en cascada, una serie de procesos: emergieron importantes centros urbanos; la actividad comercial se incrementó y surgió el mercado más importante del sur de África,³⁵ lo que atrajo a inversionistas, hombres de empresa, trabajadores blancos calificados y africanos que habían perdido sus tierras y su ganado, o que tenían necesidad de trabajar temporalmente para poder pagar los impuestos. La prosperidad generada por la minería atrajo nuevas industrias, lo que a su vez estimuló aún más la prosperidad y la acentuada diferenciación económica y racial en la zona. La génesis de la estructura industrial acentuó dos tendencias que dominarían el desarrollo social del país en el siguiente siglo: por un lado, para la población blanca —con trabajos calificados, con salarios altos y buenas condiciones laborales— se inauguraba un futuro promisorio y, por el otro, para la población de piel negra —que sólo podía desempeñar trabajos “kaffir”, o sea no calificados, en malas condiciones laborales— se profundizaba la tendencia permanente hacia la proletarización y la pauperización.

Gran Bretaña era una pieza clave en este proceso de transformaciones, cuya política estaba influida por el capital minero. Sin embargo, el crecimiento de la competencia entre países europeos había estimulado el desarrollo de una carrera armamentista y, aunque Gran Bretaña seguía siendo la economía más industrializada del mundo, su poder relativo había empezado a declinar, ante el ascenso del poderío militar y económico de Alemania. Debido al despegue de la minería en la parte sur de África, los políticos y hombres de negocios británi-

³⁴ Meli, 1988: 3-4; Callinicos y Rogers, 1978: 23; Simson, 1980: 51.

³⁵ Houghton, 1971: 22.

cos consideraban que la colonización de esa región era esencial para asegurar el control sobre los yacimientos, lo que se convirtió en un asunto relevante para el interés nacional.

La segunda guerra anglo-afrikáner: la guerra sudafricana

En el contexto del auge de la minería del oro y de los diamantes, la búsqueda de una salida al mar —con la consecuente construcción de vías férreas— para el comercio de las repúblicas afrikáners adquirió nueva relevancia y tomó un giro distinto, no sólo para el gobierno transvaaler, sino principalmente para los intereses británicos. El uso de los puertos de las colonias británicas equivalía al reconocimiento, por los afrikáners, de su dependencia respecto a los ingleses, cuya economía colonial se habría visto beneficiada con el intenso tráfico minero. Los afrikáners podían buscar el acceso a otros puertos, lo que les permitiría consolidar su independencia frente a la Corona inglesa, sobre todo tomando en cuenta el respaldo que podrían brindar los inversionistas alemanes en el Transvaal. En este sentido, podían intentar la expansión de la frontera transvaaler hacia la región de la costa, aún independiente, o negociar con el gobierno colonial portugués el uso del puerto de Lourenço Marques (hoy Maputo), en la bahía Delagoa. Entre 1888 y 1895, con la conquista de Rhodesia y Thongoland —ubicada entre la colonia de Natal y la colonia portuguesa de Mozambique—, Gran Bretaña no sólo cerró el paso hacia la costa, sino que, además, la República del Transvaal quedó prácticamente encerrada en sus fronteras, rodeada por territorios bajo dominio de la Corona inglesa. En consecuencia, la segunda opción parecía ser la única viable y desde 1892 el gobierno de Paul Kruger otorgó un financiamiento para construir el tramo de la línea férrea que uniría a la república con la colonia portuguesa.

Después del descubrimiento de los yacimientos de oro, a pesar de la negativa de las repúblicas a aceptar que los ferrocarriles procedentes de las colonias británicas cruzaran su territorio, los gobiernos del Cabo y de Natal iniciaron la construcción de vías férreas hacia las fronteras del Estado Libre de Orange y del Transvaal. Mediante diferentes presiones, a fines de la década de 1880 los gobiernos del Cabo y de Natal lograron vencer la resistencia de las autoridades de las re-

públicas afrikáners para expandir las vías férreas. Como consecuencia, entre 1892 y 1895 el Transvaal quedó integrado, a través de tres sistemas de ferrocarriles, con los puertos situados en el Cabo, en la bahía Delagoa y Natal.

Este hecho amplió el margen de acción de la República del Transvaal, que tenía la posibilidad de elegir entre estos tres sistemas —competitivos entre sí— y podía manipular las tarifas del transporte ferroviario en su territorio, pero al mismo tiempo avivó el conflicto: tenía un significado político para el gobierno transvaaler —que le permitía mayor independencia, al romper con el acorralamiento creado por la presencia del colonialismo británico en sus fronteras—; pero para los grandes dueños de las minas de oro representaba un costo económico, al repercutir los altos costos del transporte en los precios de mercancías de consumo y de bienes de capital. En 1895 las fricciones entre la colonia del Cabo —que en parte representaba los intereses de los *randlords*— y la compañía que tenía la concesión de trenes en el territorio transvaaler provocaron una crisis, conocida como *drift of war* o *drifts crisis*, durante la cual el primer ministro del Cabo, Cecil Rhodes, y el presidente del Transvaal, Paul Kruger, amenazaron con el uso de la fuerza para resolver sus diferencias. Esa crisis, que pudo haber sido el origen de la profunda enemistad entre el joven hombre de negocios inglés —convertido en político— y el anciano gobernante afrikáner, fue el preámbulo de la frustrada invasión al Transvaal, unos cuantos meses después.

Gracias al desarrollo de la minería del oro, la República del Transvaal se estaba convirtiendo en un poderoso Estado; sin embargo, la creciente presencia de *uitlanders* era considerada por los nacionalistas afrikáners como una amenaza para su estabilidad política. Por su parte, el gobierno colonial británico parecía decidido a utilizar los recursos que fuesen necesarios para detener el fortalecimiento de la autonomía de esa república afrikáner. Así, los *uitlanders* fueron utilizados por el colonialismo británico como un recurso para desestabilizar el gobierno del Transvaal.³⁶

Cecil Rhodes, miembro del parlamento desde 1881, asumió el cargo de primer ministro de la colonia del Cabo en 1890. Calificado el hombre más poderoso de la industria minera y partidario del ex-

³⁶ De Kiewiet, 1978: 132-134; Davenport, 1979: 135.

pansionismo británico, Rhodes consideraba que los afrikáners —“la raza en ascenso”— y los británicos —“la mejor raza para gobernar el mundo”— debían formar una unión y sumar sus esfuerzos para evitar que los africanos lograran dominar la escena política: con un falso paternalismo, afirmaba que los africanos eran “como niños” y por su propia seguridad (*sic*) debían estar separados de los blancos y realizar formas de trabajo semiesclavo.³⁷ Rhodes estaba aliado políticamente con uno de los líderes afrikáners de la colonia del Cabo. Mientras tanto, la República del Transvaal, que había recuperado su independencia en 1881, era gobernada por un presidente electo —Paul Kruger— y por una *volksraad* formada por miembros electos. Kruger era un hombre rudo y poco instruido, que había sido líder de un comando *voortrekker* y se había opuesto a la anexión inglesa. Los *uitlanders*, en especial los grandes propietarios de minas, consideraban que debido a su ineficacia, corrupción y falta de dinamismo político y económico, el gobierno del Transvaal era un obstáculo para el desarrollo industrial de la zona.

En el decenio de 1890 tres hechos provocaron que el Transvaal se convirtiera en un asunto prioritario en la agenda política en Londres: el conocimiento de que los yacimientos de oro de Witwatersrand eran los más ricos del mundo; el establecimiento de relaciones diplomáticas entre la República Sudafricana del Transvaal y Alemania, en 1895, y la creciente politización del problema de los *uitlanders*, que en medio del escándalo del fallido intento de invasión atrajo el interés de la opinión pública europea.

En Inglaterra, el secretario de Estado para las colonias, Joseph Chamberlain, repaldaba en secreto los planes del primer ministro del Cabo, Cecil Rhodes, para provocar un cambio político en la República del Transvaal. La formación de un pequeño grupo opositor *uitlander* en Johannesburgo, denominado Reform Committee, fue considerado por Cecil Rhodes como la coyuntura propicia para apoyar un levantamiento de los *uitlanders* en contra del gobierno de la república transvaaler.

De acuerdo con los planes originales, el Reform Committee movilizaría a los *uitlanders* descontentos, quienes tomarían Johannes-

³⁷ Palabras de Rhodes, *cit. pos.* Wesseling, 1996: 301.

burgo y proclamarían un nuevo gobierno. El levantamiento sería reforzado por una acción encubierta, llevada a cabo por un grupo de policías de la compañía privada de Cecil Rhodes (British South African Company). Una vez logrados estos dos primeros pasos, el alto comisionado británico llevaría el caso a arbitraje, para finalmente someter al Transvaal a la soberanía de la Corona británica. Aunque el comité reformista se dividió por disputas internas y suspendió su participación en el complot, un comando armado de 600 policías, encabezado por un hombre cercano a Rhodes, llamado Leander Starr Jameson, invadió el territorio del Transvaal. Este intento de invasión que respaldaría el golpe de Estado, conocido como *Jameson Raid*,³⁸ fracasó al ser interceptado por los comandos afrikáners. En tono irónico, Robert A. Huttenback describe el fallido intento:

El domingo 29 de diciembre de 1895, Jameson dirigió a sus 600 hombres a través de la frontera del Transvaal. El fracaso estaba asegurado desde el momento en que un soldado (inglés) cortó y quemó una parte de la barda de una granja, pensando que era la línea del telégrafo hacia Pretoria, capital de Kruger. En Krugersdorp, a unas 20 millas de Johannesburgo, Jameson fue detenido por un fuerte contingente bóer y el 2 de enero de 1896 los avergonzados invasores eran forzados a rendirse.³⁹

Señalado como el cabecilla de la frustrada invasión, Cecil Rhodes se vio obligado a renunciar a su cargo de primer ministro y decidió abandonar en forma definitiva la política, aunque conservó su curul en el parlamento. Al mismo tiempo, se incrementaba entre los afrikáners el prestigio de Paul Kruger, presidente de la República. De acuerdo con la versión de los círculos cercanos al gobierno del Cabo, la finalidad era defender a los *uitlanders* (blancos) en contra del autoritarismo y la opresión del gobierno de Kruger.

³⁸ "Leander Starr Jameson [...] el hombre que prestaría su nombre a uno de los fiascos más espectaculares en la historia colonial [...] decidió dar la espalda a una prometedora carrera como médico y, como su futuro amigo Rhodes, siguió a su hermano mayor a Sudáfrica [...] En 1878, poco después de su llegada a Kimberly, conoció a Rhodes, con quien trabó una amistad que duraría el resto de su vida. Se convirtió en accionista de las empresas de Rhodes y trabajó para él [...]". H.L. Wesseling, 1996: 305. Cfr. De Kiewiet, 1978: 135-136; Simson, 1980: 50; February, 1991: 68; Thompson, 1990: 139.

³⁹ Robert Huttenback, 1975: 109.

El impacto del fallido *Jameson Raid* trascendió las fronteras de la República. A partir de ese intento de invasión, la falta de derechos políticos de los *uitlanders* en el Transvaal se convirtió en un tema polémico y llamativo para la opinión pública europea: junto con los simpatizantes de la “causa *uitlander*”, surgieron voces favorables a los afrikáners y de condena al complot, sobre todo entre los afrikáners que residían fuera del Transvaal —principalmente en la colonia del Cabo y en el Estado Libre de Orange— y en Alemania, cuyo káiser —probablemente influido por la prensa nacionalista local, que demandaba una posición dura frente a Londres— envió a Kruger un mensaje de felicitación por haber resistido “el ataque externo”. Ese mensaje, conocido como el Telegrama Kruger, suscitó el mito de que el Transvaal podía convertirse en un protectorado alemán y que la rivalidad latente entre Gran Bretaña y Alemania podría trasladarse al sur de África, con lo que se incrementarían los riesgos de un enfrentamiento armado entre colonos de origen europeo.

Aunque se manejó la tesis de una conspiración del poderoso sector de inversionistas *uitlander*, que tenía como antecedente la antipatía personal entre Rhodes y Kruger, H.L. Wesseling⁴⁰ plantea que Rhodes no buscaba enfrentar a británicos y afrikáners. Su objetivo —en el cual el secretario de Estado para las colonias, Chamberlain, podría haber estado profundamente involucrado— era presionar a los afrikáners para establecer una federación que integrara a las dos repúblicas (Transvaal y Estado Libre de Orange) y a las dos colonias inglesas (Natal y el Cabo) bajo la protección de la Corona inglesa. Rhodes planeaba una expansión británica —en la que las líneas férreas constituirían la infraestructura física— que Londres no gobernaría. Como observa Robert A. Huttenback:

Aunque Rhodes era un firme abogado de la expansión imperial en África, él no veía el Imperio como específicamente centrado en Inglaterra. La suya era una visión amplia de una confederación global anglosajona entre iguales. Odiaba la “imposición impertinente y ofensiva del gobierno metropolitano” [...] y apoyaba fuertemente “el gobierno de Sudáfrica de la gente de Sudáfrica con la bandera imperial como defensa”.⁴¹

⁴⁰ H.L. Wesseling, 1996: 301.

⁴¹ Huttenback, 1975: 103.

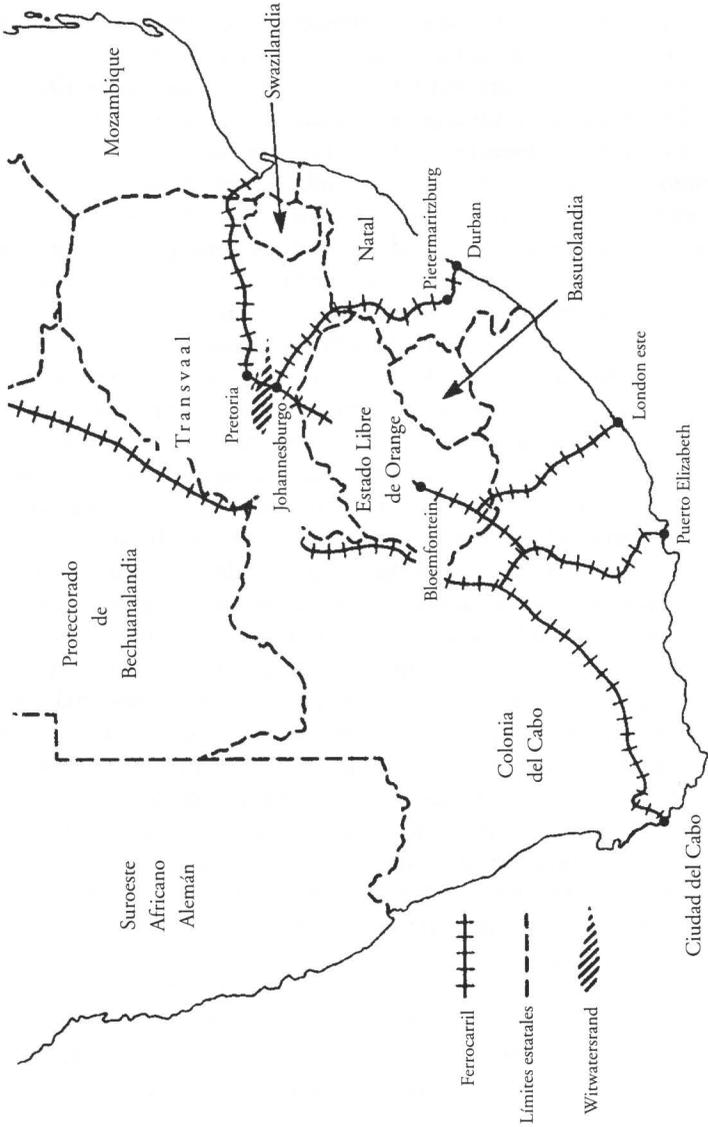
El fracaso del *Jameson Raid* dejó sin solución “la causa de los *uitlanders*” y fortaleció la línea dura en el liderazgo afrikáner. Provocó que el gobierno del Transvaal ejerciera un control más severo sobre los *uitlanders* —anulando toda posibilidad de reforma política—; propició el fortalecimiento de la alianza del gobierno de Kruger con el Estado Libre de Orange; incrementó la tensión entre los dos grupos de colonos blancos —afrikáners y británicos—, y además estimuló el militarismo en las dos repúblicas afrikáners, que empezaron a comprar armamento a Francia y Alemania.⁴² Pero sobre todo el fracaso del complot aceleró la decisión de algunos políticos ingleses influyentes de lograr la integración de las cuatro entidades dominadas por blancos en el sur de África bajo la hegemonía británica y para detener el crecimiento del poder afrikáner, incluso por la vía militar. Así, el frustrado intento de invasión —que cometió el grave error de subestimar a los afrikáners al considerarlos “campesinos atrasados”, tanto en su voluntad política de independencia como en su capacidad militar— agravó la tensión existente entre afrikáners y británicos: exacerbó el nacionalismo en las dos repúblicas y avivó los riesgos de un conflicto armado entre los dos grupos blancos.

Diversos factores coincidieron, a fines de la década de 1890, para crear un escenario altamente explosivo, dominado por la propaganda que presentaba a los *uitlanders* como un grupo oprimido, y que logró capturar la atención de la opinión pública europea. En medio de un ambiente tenso, marcado por la politización de la problemática de las aduanas y los sistemas ferroviarios que comunicaban a las repúblicas afrikáners con el mar, por la exaltación del sentimiento antibritánico en el nacionalismo afrikáner —encendido por el sorpresivo auge de la minería y por el fallido *Jameson Raid*—, la complejidad política regional y la información distorsionada que de ésta recibía el gobierno de Londres —a través de los funcionarios coloniales—, los errores de dirigentes locales favorecieron la radicalización de las posiciones políticas: el enfrentamiento bélico parecía ineluctable.

En el Transvaal, Paul Kruger, reelecto presidente a principios de 1898 y con una amplia experiencia en el manejo de la relación con los británicos, enfrentaba una situación interna contradictoria. En cuanto a la sociedad afrikáner, su base de apoyo se había fortalecido

⁴² Warwick, 1981: 2; Pakenham, 1979: 34.

Mapa 14. El sur de África en 1897



entre la población rural, pero estaba sometido a fuertes presiones de sus oponentes políticos. En cuanto al poderoso sector de los *randlords*, considerado un aliado importante de los británicos, el gobierno transvaaler mantenía una relación compleja. Este sector se beneficiaba de la política racista impuesta por el gobierno de Kruger, que le permitía explotar una mano de obra negra barata sin tener que enfrentar censuras de carácter humanitario de la opinión pública local. Pero al mismo tiempo la incesante búsqueda de ganancias por los magnates de la minería se veía afectada de manera negativa por algunas medidas que pretendían desalentar el flujo migratorio *uitlander* para propiciar el empleo de mano de obra transvaaler —con altos salarios— y por las insuficiencias e incoherencias estructurales del sistema transvaaler: entre otras cosas, a pesar de las prácticas represivas, era incapaz de asegurar el abasto “estable” de fuerza de trabajo negra; ejercía un severo monopolio sobre la comercialización de algunos productos, en especial las bebidas alcohólicas —pero favorecía su consumo entre los obreros negros, lo que reducía su productividad laboral— y la dinamita, e imponía altas tarifas para el transporte ferroviario.

Para el gobierno transvaaler el incremento constante de *uitlanders* representaba un peligro en la medida en que éstos podrían llegar a controlar al estado transvaaler. La determinación del número de *uitlanders*, en comparación con el número de transvaalers, se volvió un problema político y los datos eran manipulados tanto por el gobierno transvaaler como por las autoridades británicas. El gobierno de Kruger sostenía que había más *uitlanders* que transvaalers, y otorgarles el derecho de voto a los extranjeros implicaba anular la autonomía de los afrikáners. Por desgracia, no hay datos confiables que permitan conocer con precisión las estadísticas poblacionales. H.L. Wesseling⁴³ deduce que en cuanto al número de hombres adultos, era mayor el grupo de los *uitlanders*, pero la comunidad transvaaler era dominante si se toma en cuenta la cantidad total de la población: esta comunidad estaba formada por familias con numerosos niños.

A fines de la década de 1890, la política del gobierno de Kruger fue ambivalente. En 1898 incrementó sorpresivamente los impuestos a la industria minera y un año después se mostraba dispuesto a hacer

⁴³ Wesseling, 1996: 303.

grandes concesiones a favor de los dueños de las minas. Al mismo tiempo, parecía prepararse para la guerra: firmaba una alianza defensiva con el Estado Libre de Orange y adquiriría en Alemania y Francia fusiles Mausser y cañones y armas Krupp y Creuzot.

El gobierno colonial del Cabo era contrario a la opción bélica, pero esta posición no era compartida por el nuevo alto comisionado británico y gobernador general del Cabo, Alfred Milner, nombrado en 1897 por Joseph Chamberlain. Considerado un diplomático hábil, cuando llegó a la región, el conflicto entre los dos grupos blancos estaba a flor de piel y su desconocimiento del nacionalismo afrikáner, su insensibilidad para comprender la compleja situación política y su total ignorancia de la historia y de la cultura de los pueblos africanos aceleraron la crisis. Con Milner se acentuó la ambigüedad de la política británica hacia las repúblicas. En cuanto a las declaraciones oficiales, las autoridades coloniales parecían cada vez más involucradas en la búsqueda de una salida para los conflictos entre los dos grupos —sobre todo en relación con los *uitlanders*— y dispuestas a asumir los costos. El gobierno de Londres parecía mantener una relativa distancia frente a esos conflictos, en medio de una creciente tendencia para reducir los gastos públicos. Hasta fines de la década no había ningún indicio que permitiera suponer que las colonias británicas o el gobierno de Londres se estaban preparando para la guerra.

Desde el principio, en mensajes secretos dirigidos a Joseph Chamberlain, Milner transmitió una imagen dramática de la situación de los *uitlanders* en el Transvaal. Sin embargo, Milner advertía que intervenir para resolver “esa pesadilla” implicaba asumir los riesgos de desatar una guerra. En los primeros meses de 1899 Alfred Milner intensificó sus esfuerzos para asegurar la supremacía británica en el sur de África y presionar al gobierno del Transvaal a introducir reformas en su sistema, con el reconocimiento de derechos políticos para los *uitlanders*.

Un acto de brutalidad perpetrado por la policía transvaaler en Johannesburgo —que provocó la muerte de un *uitlander* de origen inglés, involucrado en un pleito con otro inglés, cuando estaban alcoholizados— contribuyó a exacerbar el nacionalismo entre la opinión pública británica: calificado como un “incidente desafortunado” por las autoridades del Transvaal, la prensa inglesa se hizo eco de las acusaciones lanzadas por los periódicos *uitlanders*, que lo considera-

ron un crimen injustificado. En ese contexto, Alfred Milner redactó un largo documento para ser publicado por la prensa inglesa —conocido como *Helot Telegram*— en el que describía la situación de los ingleses en el Transvaal en los siguientes términos:

Sudáfrica puede prosperar bajo dos, tres o seis gobiernos, pero no bajo dos sistemas políticos y sociales absolutamente conflictivos, con la perfecta igualdad entre holandeses (afrikáners) y británicos en las colonias británicas, al lado de la sujeción de los británicos por los holandeses en las repúblicas [...] La causa a favor de una intervención es abrumadora [...] El espectáculo de miles de súbditos británicos mantenidos permanentemente en una posición de ilotas [...] pidiendo en vano al gobierno de su Majestad una solución, en forma continua disminuye la influencia y la reputación de Gran Bretaña [...] Y la mejor prueba de su poder y de su justicia sería lograr que en el Transvaal los *uitlanders* compartan en forma justa el gobierno del país que debe todo a sus esfuerzos.⁴⁴

Al comparar a los *uitlanders* con los ilotas —la clase de siervos que en Esparta ocupaba una posición intermedia entre los esclavos y los ciudadanos— y al manifestar que el prestigio internacional de la Corona inglesa estaba empañado por esa situación, Milner tocó las fibras más sensibles de sectores relevantes de la sociedad británica y logró sacudir a la opinión pública: la imagen de los *uitlanders* como un grupo oprimido se había vuelto intolerable.

En medio de crecientes críticas y tensiones, el gobierno británico logró presionar a Kruger para revisar algunos aspectos, incluido el estatus político de los *uitlanders* en el Transvaal: hasta ese momento, Kruger había logrado —con éxito— que el conflicto con los británicos girara en torno del problema de los puertos, las aduanas y los ferrocarriles, evitando que el tema de los *uitlanders* —que tocaba los sentimientos nacionalistas más sensibles de la opinión pública metropolitana— fuese el núcleo del debate. A partir de ese momento, el problema de los *uitlanders* dominó las relaciones entre transvaalers y británicos.

Gracias a la mediación del presidente del Estado Libre de Orange, en mayo de 1899, se entrevistó Alfred Milner con el presidente de la República del Transvaal, en la ciudad de Bloemfontein, con el fin de

⁴⁴ *Cit. pos.* Marais, 1961: 267.

discutir diversos temas, incluida la situación política de los *uitlanders*. La Conferencia de Bloemfontein se convirtió en un choque de personalidades. El joven Milner quería obtener concesiones para los *uitlanders* como condición previa a cualquier otra discusión, pero no supo manejar la situación y en vez de negociar y buscar un compromiso, optó por una estrategia para acorralar y derrotar al presidente Kruger. La Conferencia de Bloemfontein fue un rotundo fracaso y agotó la última oportunidad de negociar sus diferencias. La actitud intolerante de los dos políticos aceleró la tensión: ante la negativa de Paul Kruger de aceptar la exigencia inicial de Milner para otorgar el derecho de voto a los *uitlanders* residentes en el Transvaal desde hacía cinco años, Milner se retiró de las negociaciones.

En septiembre, aunque Joseph Chamberlain había logrado convencer al gobierno de Londres de que era necesario mandar refuerzos militares a la zona en conflicto; debido a la falta de financiamiento, de tropas disponibles y de interés político en círculos metropolitanos, la medida no pudo ser aplicada de inmediato. Poco tiempo después, Alfred Milner destacó una patrulla militar para custodiar la frontera con la República del Transvaal, al mismo tiempo que el secretario de Estado para las colonias formulaba un ultimátum —que nunca expidió— al gobierno del Transvaal, en relación con la situación de los *uitlanders*:

[...] los gobiernos del Transvaal y del Estado Libre de Orange estaban convencidos de que Gran Bretaña estaba decidida a destruir la independencia del Transvaal. Para golpear antes de que llegaran los refuerzos, Kruger emitió su propio ultimátum, que expiraba el 11 de octubre de 1899.⁴⁵

En el ultimátum al gobierno inglés, Kruger le exigía el retiro de sus tropas estacionadas a lo largo de la frontera del Transvaal, el retiro de sus tropas de refuerzo y la suspensión del envío de nuevos contingentes.

Distintos factores favorecieron el estallido de la guerra: los conflictos entre los *randlords* y las autoridades de las repúblicas; las diferencias de intereses y objetivos entre dos sistemas económicos opuestos; los temores de Gran Bretaña ante una posible alianza de las repúblicas afrikáners y Alemania, que para esa época había ocupado

⁴⁵ L. Thompson, 1990: 141.

el territorio fronterizo con la colonia del Cabo (el Suroeste Africano Alemán, hoy Namibia), país que en el continente europeo se había convertido en el principal reto al erosionado poder hegemónico de Gran Bretaña. Leonard Thompson sostiene que fueron dos los motivos decisivos que provocaron que tanto Gran Bretaña como las repúblicas afrikáners optaran por la vía militar: Londres buscaba restablecer su hegemonía, en cambio las repúblicas afrikáners querían defender su independencia.⁴⁶

A pesar de la advertencia, Londres y las autoridades del Cabo y de Natal no estaban preparados ni militar ni políticamente para una situación bélica. En esas colonias había sólo un pequeño destacamento castrense, pobremente equipado —en parte como consecuencia del letargo de las expresiones armadas de la lucha de poder en Europa a lo largo del siglo XIX, y en parte por las características de la política interna británica en ese momento— y en forma irónica el alto mando del ejército más poderoso del mundo no estaba dispuesto a enfrentar una guerra moderna. Entre 1899 y 1902, sucedió la guerra sudafricana (anglo-afrikáner) —registrada en la historia oficial afrikáner como la segunda guerra de liberación y conocida en los libros de historia universal como la guerra anglo-bóer o guerra de los bóers— y fue uno de los episodios más sangrientos en la historia de Sudáfrica. De acuerdo con Peter Warwick:

La guerra sudafricana fue una lucha sangrienta y costosa. Del inicio de las operaciones militares en octubre de 1899 a la firma de la paz en Pretoria el último día de mayo de 1902, costó la vida de 22 000 soldados imperiales y unos siete mil luchadores republicanos. Casi 28 000 bóers civiles, casi todos niños menores de seis años, murieron en los campos de concentración durante la fase de la guerra de guerrillas.⁴⁷

Esta guerra, junto con el relato del Gran Trek, contribuyó a fortalecer la “mitología blanca”, subrayando el mito de los afrikáners como el pueblo escogido de Dios, que debía liberarse del yugo extranjero. Para Gran Bretaña fue la guerra más importante desde el fin de

⁴⁶ Thompson, 1990: 141.

⁴⁷ Warwick, 1981: 1.

las guerras napoleónicas y acentuó el declive de su posición de poder en la escena internacional.

Peter Warwick, el estudioso de la guerra sudafricana más reconocido, distingue tres fases en el desarrollo bélico: la ofensiva afrikáner, el repliegue afrikáner y el avance británico y, por último, la fase dominada por los ataques de la guerrilla afrikáner.⁴⁸

La primera fase fue exitosa para los afrikáners, unos cuarenta mil hombres, organizados en comandos, sin una auténtica disciplina militar, pero con gran movilidad, encabezados casi siempre por generales electos. Estos comandos iniciaron la ofensiva en tres frentes: en el primero, los comandos ocuparon el norte de la colonia de Natal y sitiaron la ciudad de Ladysmith; en el segundo frente, otros comandos invadieron la colonia del Cabo y hacia el occidente afectaron las comunicaciones británicas con su colonia de Rhodesia; por último, en el tercer frente, otros comandos sitiaron las guarniciones británicas en las ciudades de Kimberly —defendida por los hombres de Cecil Rhodes— y Mafeking. En los tres frentes los británicos sufrieron graves derrotas y en ocasiones se desarrollaron sangrientas batallas cuerpo a cuerpo, algunos puestos militares fueron sitiados y los soldados quedaron aislados, mientras que otras tropas tuvieron que replegarse hacia zonas más seguras.

En la segunda fase, en el año 1900, el ejército británico logró reorganizar sus filas, reforzadas con nuevos contingentes, procedentes de países bajo el dominio de la Corona británica, principalmente de Canadá, Australia y Nueva Zelanda. Con unos 400 000 soldados y con una poderosa artillería, el ejército británico fue encabezado por lord Kitchener, quien había dirigido las tropas inglesas en Sudán en contra de la revolución de El Mahdi. Esta reorganización le permitió al ejército real liberar las ciudades sitiadas de Ladysmith, Kimberly y Mafeking. A fines de febrero comenzaron las derrotas para los comandos afrikáners, que tuvieron que replegarse hacia el interior de sus territorios, y poco después el ejército británico empezó a ocupar las repúblicas afrikáners: las principales ciudades, Bloemfontein, Johannesburgo y Pretoria, fueron tomadas y miles de hombres fueron capturados. En mayo de 1900 el gobierno inglés convirtió al Estado Libre de Orange en la colonia del Río Orange. En junio de ese año el

⁴⁸ Warwick, 1981: 3.

presidente Kruger huyó al exilio y nunca regresó a Sudáfrica. En septiembre,⁴⁹ la República del Transvaal fue anexada a las posesiones inglesas, con el nombre de colonia del Transvaal. Con esta fase concluyó la guerra convencional, marcada por el triunfo militar británico y por la creciente incorporación de africanos, como carne de cañón, en el conflicto bélico, en las filas encabezadas por Kitchener.

Sin embargo, la guerra continuó. La tercera fase fue la más larga y brutal: unos quince mil afrikáners recurrieron a las guerrillas, formando unidades militares pequeñas con una movilidad extraordinaria, dirigidas por Louis Botha, Christiaan de Wet y J.C. Smuts, entre otros. Sin capacidad para lograr un triunfo militar en el campo de batalla, desde fines de 1900 hasta abril de 1902, las guerrillas afrikáners llevaron a cabo invasiones a pequeña escala en el territorio de la colonia del Cabo, asaltando, emboscando, saqueando y destruyendo los puestos británicos y sabotando el sistema de comunicaciones inglés, aunque provocando pocas muertes. Al mismo tiempo, el ejército británico no tenía capacidad para detener a las guerrillas afrikáners y sus tropas estaban afectadas por epidemias, por el alcoholismo y continuas desertiones.

El ejército británico aplicó métodos brutales de represión. Con el fin de aislar las guerrillas, unas treinta mil granjas afrikáners y sus cosechas fueron destruidas; en algunas partes el ganado fue parcialmente exterminado; se implantaron severas penas para aquellos que fueran encontrados culpables de ayudar a las guerrillas; se levantaron barricadas y, para obligar a los comandos a rendirse, familias enteras fueron llevadas a campos de concentración, en donde las epidemias provocaron la muerte de miles de mujeres y niños. En 1902 las tácticas represivas lanzadas por Kitchener empezaron a tener resultados. La capacidad de combate de las guerrillas había sido finalmente erosionada por la desnutrición, las desertiones, muertes, capturas y, sobre todo, por la desesperación.

Como sostiene Peter Warwick,⁵⁰ parece ser que al inicio de las hostilidades surgió un acuerdo tácito entre afrikáners y británicos, esto es, “entre caballeros” (*sic*) en relación con los africanos, quienes no

⁴⁹ Pakenham sostiene que la anexión del Transvaal tuvo lugar a fines de octubre: Pakenham, 1979: 518.

⁵⁰ Cfr. Warwick, 1983: 6.

intervendrían en las acciones bélicas y sólo desempeñarían tareas de apoyo (cuidar los caballos y el armamento, recargar los fusiles durante las batallas) y por lo tanto sería *a white man's war* (una guerra entre blancos). No obstante que a lo largo de los tres años de enfrentamiento bélico hubo constantes denuncias de que los dos bandos estaban empleando “números sustanciales de personas negras como participantes activos en la guerra”,⁵¹ a partir de este acuerdo inicial se gestó uno de los principales mitos, sostenido durante años por los historiadores, que planteaba que efectivamente había sido *a white man's war*. Este mito es el fundamento del nombre que este conflicto recibe en los libros de historia universal: la guerra anglo-bóer.

El surgimiento de este acuerdo tácito al comienzo del conflicto tuvo sólo un carácter declaratorio, que tiene sus raíces en el temor —compartido por afrikáners y británicos— ante los riesgos para la estabilidad y seguridad del dominio blanco que podía generar el proporcionar armas de fuego a los africanos, quienes podían utilizar la coyuntura para rebelarse. Reconocer abiertamente que había soldados negros podría haber desencadenado reacciones violentas en las sociedades de origen europeo en las colonias del Cabo y Natal y en las dos repúblicas afrikáners.

En ese contexto, por un lado, era necesario enmascarar el temor con justificaciones racionales, pero, por el otro, para los dos bandos en conflicto, era preciso mantener en secreto la incorporación de soldados negros. Así, un mes antes de que estallara la guerra, la Colonial Office británica decidió que en cuanto a Gran Bretaña sería *a white man's war*, excluyendo el involucramiento de los africanos en las batallas, a quienes sin embargo se les permitía el derecho de defenderse en caso de ser agredidos por los comandos afrikáners. Peter Warwick plantea:

Había varias razones por las cuales al inicio de la guerra el gobierno británico decidió que sólo soldados blancos serían empleados en Sudáfrica. En primer lugar la Oficina de Guerra confiaba en que el ejército regular británico y los voluntarios blancos fácilmente serían capaces de derrotar a las repúblicas bóers. En segundo, se creía que no había un grupo de colaboradores indígenas en la región cuya asistencia militar

⁵¹ Warwick, 1983: 6.

podiera ser decisiva para ganar la guerra [...] En tercero, y esta es la razón más importante, el gobierno británico debía tener conocimiento de la convicción en Sudáfrica de que el uso de soldados negros en las guerras entre comunidades blancas debía ser evitado a cualquier costo.⁵²

En las repúblicas afrikáners no hubo una declaración oficial en relación con este supuesto acuerdo tácito. Empero, hay dos aspectos que pueden ser subrayados. En primer lugar, al estallar la guerra, en las repúblicas afrikáners fue proclamada una ley marcial de regulaciones que establecía el servicio militar obligatorio para todos los hombres blancos, entre 16 y 60 años, y la posibilidad de que los *coloureds* fuesen reclutados. En segundo lugar, en 1898 J.C. Smuts advirtió que aunque el empleo de negros “civilizados” bajo las órdenes de oficiales blancos no era contrario al derecho internacional, para las repúblicas afrikáners

abastecer con armas a la gente negra para combatir junto con ellos en la guerra era impensable [...] tomando en cuenta la tradición en Sudáfrica de excluir a los pueblos sometidos de la participación activa en los conflictos entre grupos de colonos.⁵³

Es importante recordar que, desde su fundación, en las repúblicas afrikáners estaba prohibida la posesión de armas de fuego por los africanos. En realidad, desde sus orígenes, fue una guerra sudafricana, que afectó directamente a la gran mayoría de los grupos africanos, mestizos y blancos que habitaban en la zona en conflicto. Es importante tomar en cuenta que al inicio de la guerra los mandos militares afrikáners sólo movilizaron en contra del ejército británico una parte de sus efectivos, entre 55 y 65%, mientras que los restantes combatientes permanecieron en las repúblicas, con el fin de reprimir cualquier intento de rebelión entre los africanos: en ese sentido, es posible que haya habido africanos víctimas de la represión en el interior de las repúblicas.

A unas cuantas semanas de que estallara la guerra comenzaron las recriminaciones mutuas por el empleo de soldados negros y mestizos

⁵² Warwick, 1983: 15-16.

⁵³ *Cit. pos.* Warwick, 1983: 17.

en las batallas. Cuando la guerra se volvió más cruenta aumentó el número de africanos utilizados, incluso en algunas batallas los soldados negros conformaron la gran mayoría de los combatientes. Unos cien mil africanos fueron utilizados como espías, guardias, sirvientes, mensajeros, en operaciones de sabotaje y como carne de cañón en los comandos afrikáners y el ejército británico. En la última fase de la guerra, entre diez y treinta mil africanos combatieron como soldados del ejército británico. Además, numerosas comunidades rurales africanas fueron desplazadas durante el conflicto bélico y, al final de la guerra, aproximadamente 116 000 africanos habían sido llevados a campos de concentración, mientras que por lo menos catorce mil habían perdido la vida.⁵⁴

Fuera de los campos de batalla la guerra también provocó muerte, marginación y pauperización de la población negra en las zonas industriales y mineras. Para subsidiar los gastos bélicos, los salarios de los obreros africanos en las minas fueron reducidos hasta en 50% y, para garantizar el orden y la estabilidad política y económica —evitando tanto posibles brotes de rebeldía como desertiones en los *compounds*—, fueron impuestas severas leyes marciales, que incluían restricciones al movimiento de los negros, obligando a los obreros migratorios a permanecer en los campamentos de las áreas industriales al concluir su contrato; se fortaleció el sistema de salvoconductos; se ampliaron las leyes de amos y sirvientes y las medidas para someter a la fuerza de trabajo negra en los centros urbanos, dando como resultado un sofisticado sistema de control de las relaciones industriales, que sería perfeccionado en la posguerra. En los años del conflicto bélico creció la tasa de mortalidad de los obreros negros industriales.

Los éxitos militares del ejército británico, en el año de 1900, generaron un clima de optimismo en diferentes sectores africanos. En gran parte como resultado de la propaganda desplegada por los ingleses, que criticaba el maltrato dado a los africanos en las repúblicas afrikáners y promovía los principios liberales, tanto en sectores rurales como entre la élite urbana, muchos africanos creían que el triunfo británico significaría el inicio de una era liberal, con mejores condiciones de vida, con el respeto a sus derechos y con igualdad de oportunidades para el acceso a la educación, política y economía para

⁵⁴ Warwick, 1983: 4-5, 19-27.

negros y blancos. Por esto, durante la guerra la gran mayoría de la élite africana apoyó a los británicos.

Sin embargo, antes de concluir la guerra había surgido cierto escepticismo entre algunos miembros de la élite africana, tomando como antecedente la situación previa al conflicto bélico, cuando los británicos tendían a sumarse a los principios afrikáners, en vez de ponerlos en tela de juicio. Al concluir la guerra los africanos se consideraron traicionados por los británicos. Thomas Pakenham⁵⁵ sostiene que la peor consecuencia de la guerra fue el precio político que los africanos tuvieron que pagar por la unidad de los blancos.

La paz de Vereeniging

Pese al acuerdo tácito de llevar a cabo una “guerra de caballeros”, Kitchener reclutó soldados africanos, lanzando campañas ofensivas a lo largo de todo el país. Esta estrategia, apoyada en la represión de la población civil, logró ahogar la resistencia de los afrikáners, quienes empezaron a rendirse en forma masiva. La primera negociación para poner fin a la guerra, entre los delegados del Transvaal y de Orange con Kitchener, tuvo lugar en Klerksdorp (Pretoria) el 9 de abril de 1902. El 31 de mayo, Botha, Smuts y De Wet firmaron en el pequeño pueblo minero de Vereeniging, en el Transvaal, el Tratado de Paz.

Alfred Milner, el alto comisionado británico, estaba decidido a “traducir la victoria militar en la supremacía británica duradera”⁵⁶ en la región sur de África. Su prioridad era “desnacionalizar” a los afrikáners, destruyendo los fundamentos del nacionalismo afrikáner para eliminar los gérmenes de rebeldía. Milner no aceptó la inclusión de concesiones que abrieran la posibilidad del resurgimiento de un nacionalismo afrikáner antibritánico. Sin embargo, otorgó importantes concesiones en otros campos, en especial en cuanto a los reclamos de autonomía cultural afrikáner y en relación con la diferenciación racial.

Es así como la victoria británica fue relativa y, como resultado, en el Tratado de Paz los representantes afrikáners acordaron ceder su independencia a cambio de la amnistía general, de la repatriación de

⁵⁵ Pakenham, 1979: 612.

⁵⁶ Thompson, 1990: 143.

los prisioneros de guerra y de garantías que aseguraban ciertos privilegios. En el artículo 6 del Tratado de Paz se estableció la posibilidad de enseñar el holandés en las escuelas y de usarlo en las cortes. Los afrikáners recibieron garantías económicas, entre otras: la continuidad de los derechos de propiedad; la protección en contra de impuestos de castigo; el pago de la deuda contraída por las repúblicas durante la guerra, y una ayuda económica generosa para los afrikáners, víctimas de la guerra. En el aspecto político, lograron la promesa del autogobierno. Además, los británicos aceptaron la inclusión (artículo 8 del Tratado de Paz) de uno de los “legados históricos” más importantes de los afrikáners, que definía la posición legal de la población negra: “El nativo es un niño, un menor según nuestra ley, por lo tanto tiene que estar satisfecho con las leyes hechas para él por el hombre blanco.”⁵⁷

Así, el gobierno británico otorgó garantías de que en las antiguas repúblicas afrikáners no se introducirían leyes que establecieran la igualdad entre negros y blancos, y tampoco se les darían derechos políticos a los negros. En realidad estos dos aspectos no eran una concesión británica. En noviembre de 1899, en un documento, Milner había escrito que el objetivo último de la guerra era crear: “una comunidad blanca autogobernada, apoyada por una fuerza de trabajo negra bien tratada y gobernada con justicia desde Ciudad del Cabo hasta el Zambesi.”⁵⁸

Gran Bretaña estaba preocupada por lograr la cooperación entre las autoridades del Transvaal y los grandes intereses en la minería, y por lo tanto creó nuevos cuadros burocráticos y judiciales; favoreció la modernización de la agricultura; introdujo leyes que redujeran la competencia entre el capital minero, el capital comercial y la agricultura comercial y estimuló la creación de mecanismos que garantizaran la existencia de mano de obra abundante, barata y cautiva para la minería, la industria de manufactura y la agricultura. Peter Warwick⁵⁹ sostiene que los británicos estaban convencidos de que el logro de un crecimiento económico sostenido, la migración masiva de colonos

⁵⁷ Esta afirmación corresponde al afrikáner A.J. van Aswege, *cit. pos.* February, 1991: 72.

⁵⁸ *Cit. pos.* Thompson, 1990: 144.

⁵⁹ Warwick, 1983: 164.

británicos y una “política de anglicización” destruirían los fundamentos del nacionalismo afrikáner y por lo mismo no era necesario el control directo del Transvaal.

Después de firmado el Tratado de Paz de Vereeniging comenzó una nueva era para los africanos⁶⁰ con la reconstrucción de la economía y la política en toda la nación; la explotación racista asumió un carácter más sofisticado, pero en esencia implicó la continuidad: los africanos que habían ocupado tierras o expropiado ganado durante la guerra fueron tratados como criminales y expulsados violentamente de las tierras ocupadas. Además fueron acorralados, fortalecidos los sistemas de control y de trabajo forzado y, al igual que a inicios del siglo XIX, los británicos paulatinamente se incorporaron al sistema de explotación racista.

* * *

La minería estableció el modelo de explotación de la mano de obra africana; después sería aplicado en otros sectores de la economía y en sus rasgos esenciales en las siguientes décadas sería el modelo dominante. Con la expansión británica, las clases sociales de tipo capitalista quedaron totalmente penetradas con el color de la piel: amos blancos y obreros negros. A partir de la revolución generada por la industria minera, la opresión racial y la explotación capitalista se convirtieron en los ejes del desarrollo económico.

Los últimos treinta años del siglo XIX marcaron la desaparición brutal de los pueblos africanos soberanos en el sur de África: entre 1872 y 1894 la cantidad de tierra usurpada a los africanos superó ampliamente la cantidad de las tierras africanas que había sido robada en el siglo precedente. Como consecuencia de la pérdida de sus tierras y ganado, se aceleró el proceso de proletarización de los africanos en el contexto de la nueva economía industrial de la colonia.

Al terminar la guerra, a comienzos del siglo XX, la sociedad sudafricana era más compleja y estaba dividida por criterios raciales y económicos. La dinámica entre el amo blanco y el sirviente negro quedó marcada por la emergente estructura industrial: por un lado, los empresarios y los trabajadores calificados blancos; por el otro, la

⁶⁰ February, 1991: 51; Warwick, 1983: 164.

mano de obra no calificada, desorganizada, barata y cautiva. Ninguno de los grandes grupos poblacionales era monolítico.

Durante los años de guerra, en las zonas rurales había surgido una situación que en la posguerra se convertiría en una nueva fuente de conflicto entre africanos y blancos —tanto afrikáners como británicos— en la medida en que muchos africanos habían regresado a sus tierras ancestrales —de las cuales habían sido expulsados violentamente por los colonos— ocupando las granjas abandonadas por los afrikáners al huir de la guerra o al ser llevados a los campos de concentración. Incluso algunos afrikáners habían dejado encargadas sus granjas a sus sirvientes cautivos negros. Además, mientras que algunos africanos recuperaron el ganado que les habían robado los europeos en las recientes guerras de conquista, otros se adueñaron del ganado de los afrikáners; por último, muchos africanos recibieron ganado a cambio de servicios prestados al ejército británico.

Al concluir el enfrentamiento bélico, algunos africanos se negaron a entregar a los colonos las tierras y el ganado que habían obtenido durante la guerra. Como había sucedido desde el siglo XVIII, muchos afrikáners decidieron tomar la ley en sus manos, organizando acciones represivas para expulsar a los africanos de las tierras ocupadas o para recuperar el ganado. El problema más grave surgió en torno de la mano de obra: en una cambiante situación política y económica, las granjas de los afrikáners —que carecían de capital— necesitaban de manera urgente mano de obra abundante y barata, pero el gobierno colonial británico impidió la continuación de las prácticas usuales de reclutamiento coercitivo de trabajadores africanos, muchos de los cuales aprovecharon la coyuntura para escapar de la condición del trabajo forzoso, abandonando las granjas y emigrando a las ciudades y a los centros mineros, controlados por capital británico, en donde también se requería fuerza de trabajo abundante y barata. En ese contexto, en algunas zonas rurales de las ex repúblicas afrikáners emergieron arreglos informales, y potencialmente conflictivos, de carácter servil entre granjeros afrikáners —incapaces de atraer mano de obra mediante mecanismos económicos— y africanos pauperizados, a quienes a cambio de producir las tierras del granjero se les permitía utilizar pequeñas parcelas para realizar cultivos de autosubsistencia.

Al mismo tiempo, al final de la guerra, surgió una acentuada polarización entre algunos grupos africanos. Por un lado, emergieron

unos cuantos africanos con una posición relativamente privilegiada dentro de las sociedades africanas, los cuales durante el conflicto habían obtenido buenos salarios en el ejército británico o, en áreas no afectadas por la destrucción, por la venta de productos agrícolas o por el incremento de su ganado. Por otro lado, había una enorme masa de africanos en una situación desesperada, en medio de una pobreza extrema, desnutridos y en ocasiones enfermos, que habían sido liberados de los campos de concentración o que habían sido obligados a refugiarse, para escapar de los combates, y que al final de la guerra perdieron las tierras, al ser distribuidas por el gobierno colonial británico entre colonos blancos sin tierra.

Junto con la institucionalización del sistema de trabajo migratorio —en la minería y en las granjas de los blancos— asumió un ritmo acelerado la tendencia histórica hacia la pauperización de la gran mayoría de los africanos. Algunos cuantos africanos habían empezado a residir de manera permanente en las ciudades, siendo el núcleo de lo que décadas después se convertiría en una de las grandes contradicciones del sistema: los llamados africanos “urbanos”.

La ideología racista era más rígida y había empezado a permear todos los sectores de la sociedad blanca colonial, dividida en dos grupos. Por un lado, los colonos autodenominados afrikáners, que habían llegado a la zona entre los siglos XVII y XVIII y que en su gran mayoría vivían en zonas rurales, eran calvinistas y afrikaansparlantes, con su propia cultura, conciencia histórica e instituciones sociales, gestadas en las fases de expansión colonial —en el Karoo y en el *veld*— y fortalecidas durante las guerras anglo-afrikáners. Por el otro, estaban los colonos que habían llegado en el siglo XIX, muchos de ellos ingleses, obreros calificados, profesionistas liberales, comerciantes y grandes empresarios angloparlantes, concentrados básicamente en las ciudades y en los pueblos mineros.

Al concluir la guerra los afrikáners fueron los más beneficiados por los programas gubernamentales de reconstrucción, y la administración colonial, en forma paulatina, convirtió en leyes las viejas prácticas racistas que habían caracterizado a las repúblicas afrikáners. Estos hechos facilitaron la reconciliación de los dos sectores blancos, en detrimento de los pueblos africanos de piel negra, y fueron los primeros pasos para la posterior consolidación de la supremacía blanca en Sudáfrica en el siglo XX.

TERMINOLOGÍA

- Afrikaans.** Lengua hablada por los afrikáners, que conforman la gran mayoría de la población blanca sudafricana.
- Afrikáners.** En afrikaans: africanizados. En el siglo XX, forma en que se autodenominan los blancos de Sudáfrica que son afrikaansparlantes y por lo general de religión calvinista. El término se originó a inicios del siglo XVIII, pero se popularizó hasta el siglo XX.
- Ama pagati.*** Consejo informal zulú.
- Angloparlantes.** Término usado para distinguir a la población blanca sudafricana que no es afrikaansparlante.
- Baas.*** En afrikaans: amo, jefe.
- Baaskap.*** Teoría afrikáner de la superioridad racial de los blancos.
- Bantú.** Textualmente significa “hombres”, término identificado con el concepto de pueblo. En singular: *umntu* o *muntu*.
- Boere nasie.*** En afrikaans: la nación bóer.
- Bóers.** En holandés antiguo: campesinos. Nombre dado en el siglo XVII a los primeros colonos blancos. En el siglo XVIII designaba a los agricultores blancos. Hasta inicios del siglo XIX se usaba para todos los colonos blancos afrikaansparlantes. Este término cayó en desuso en el siglo XX, al ser sustituido por el término de afrikáners. Hoy en día puede tener una connotación despectiva.
- Burghers.*** Forma abreviada para denominar a los *freeburghers*. A partir del siglo XVIII, este término se usaba básicamente para designar a los colonos europeos, urbanos y rurales sedentarios, residentes en la parte occidental del Cabo.
- Coloureds.*** Término usado a partir del siglo XIX para designar a las personas de origen étnico mixto. Mestizos.
- Difaqane.** En sotho: migración forzosa. Movimiento migratorio masivo de pueblos africanos, en el siglo XIX, en la cercanía de Natal, provocado por el desarrollo del periodo Mfecane.

Drostland. En afrikaans: administrador de distrito. Hoy en día este término designa a los magistrados.

Drosty. Edificio del gobierno de distrito en el periodo del mercantilismo holandés.

Freeburghers. Originalmente era el nombre dado a los primeros empleados de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales (VOC) que fueron liberados de su contrato. Desde el siglo XVII se aplicó este término para designar a los colonos blancos en Sudáfrica que no eran empleados contratados de la VOC. También conocidos como *burghers*.

Grensoorloë. Nombre dado en afrikaans a las guerras de frontera.

Griquas. Nombre dado a uno de los grupos de origen mixto, resultado de la relación de una persona khoi con una persona de origen europeo o esclavo.

Heren XVII. Los diecisiete lores, nombre dado al Consejo de Directores de la VOC.

Het Volk. En holandés: el pueblo.

Inboekseling. En afrikaans: aprendizaje.

Kaapseurige. Mestizos del Cabo.

Kaffir o *caffre*. Derivado del árabe: infiel. Aplicado por los primeros colonos holandeses para designar de manera despectiva a los pueblos africanos que no eran de cultura khoisan.

Karoo. En lengua khoi: país seco. Designa una amplia zona de Sudáfrica.

Khoikhoi. En lengua khoi: hombres de los hombres. También llamados khoi. Término que designa tanto a los pueblos de pastores como a su lengua. Forma en que se autodenominaban los pueblos de pastores que habitaban gran parte de la región del Cabo en el siglo XVII. Los primeros colonialistas holandeses los llamaban de manera despectiva con el término "hotentotes" (tartamudos).

Khoisan. Término que agrupa a las lenguas y pueblos khoikhoi y de cazadores khoisan (san).

Knechts. Nombre dado a los capataces de las granjas de *freeburghers*, encargados de controlar la mano de obra cautiva (esclava o servil).

Kraal. Designa en la parte sur de África a las aldeas, construidas en forma circular, de pueblos bantuparlantes, en medio de las cuales hay un recinto especial para el ganado.

Laager. Término usado para designar un sistema de defensa usado por los colonos afrikaansparlantes migrantes, sobre todo por los *voortrekkers*, para defenderse de los ataques de los pueblos africanos. Consistía en colocar en forma circular las carretas para proteger a las mujeres y los niños, ubi-

- cados en medio. Posteriormente, este término asumió una connotación política en el contexto del discurso del nacionalismo afrikáner.
- Leningplaats*. Comodato de tierras. Principal sistema de tenencia de tierras en el periodo de expansión de los *trekboers* en el siglo XVIII.
- LMS. London Missionary Society.
- Mfecane. Neologismo inventado en el siglo XX. Se supone que es una palabra derivada de algún vocablo de la lengua zulú, generalmente se considera que su sentido textual más cercano sería el de “martilleo”. Este término hace referencia al periodo revolucionario de estado de guerra total, desencadenado en el siglo XIX a partir de la revolución zulú.
- Mfengu*. Refugiados, xhosaparlantes, que huyeron ante el avance del ejército zulú, en el periodo Mfecane. Habitaban en la zona del río Kei y emigraron hacia la parte este del Cabo. En las guerras xhosa entre 1830 y 1850 combatieron al lado del ejército británico, en contra de los xhosa rebeldes.
- Ossewaes*. En afrikaans: carreta tirada por bueyes. En el siglo XX adquirió un contenido político.
- Pandours*. Nombre dado a los khoikhoi convertidos en soldados auxiliares del ejército colonial.
- Pass laws*. Salvoconductos exigidos a partir de 1709 a los esclavos del Cabo para poder transitar en la colonia. Posteriormente este sistema fue aplicado a todas las personas de piel negra.
- Poor whiteism*. Nombre dado a partir del siglo XIX al grupo de blancos que no tenían tierras propias en la colonia del Cabo.
- San. En lengua khoi, designa una forma de vida (recolectar frutos, capturar animales). Término usado en el siglo XVII en forma despectiva por los khoikhoi para designar a los pueblos dedicados a la caza y a la recolección, que habitaban la región del Cabo. El término fue retomado por académicos para designar a los pueblos que los primeros colonialistas holandeses llamaron de manera despectiva con el término “bosquimanos” (*bushmen* en inglés). En este trabajo se prefiere el uso del término “cazadores khoisan”.
- Taal. Lengua trekboer, considerada como antecedente del afrikaans.
- Trekboers*. Nombre dado a los colonos holandeses seminómadas del siglo XVIII, dedicados al pastoreo.
- Uitlanders*. En afrikaans: extranjeros. Después del descubrimiento de los yacimientos mineros, nombre dado a los blancos en el Transvaal que no eran afrikaansparlantes.

Veld. En afrikaans: pradera. Designa una amplia zona de Sudáfrica.

VOC. Siglas del nombre en holandés de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales.

Voortrekkers. En holandés: pioneros. Colonos holandeses de la frontera: nombre asignado a los colonos afrikaansparlantes opuestos al gobierno colonial británico que participaron en la expansión colonial del siglo XVIII, conocida como Gran Trek, y que fundaron las repúblicas del Transvaal y el Estado Libre de Orange en el siglo XVII.

Vryheidsin. En afrikaans: amor a la libertad.

Vryheidsoorloë. Nombre dado en la historiografía oficial afrikáner a las dos guerras en contra del colonialismo británico (primera guerra del Transvaal y guerra anglo-afrikáner o guerra sudafricana).

CRONOLOGÍA DE SUDÁFRICA: DE LA HISTORIA ANTIGUA A LA PAZ DE VEREENIGING¹

- Varios siglos a.C. Pueblos de recolectores de frutos y cazadores, antepasados de los pueblos de cazadores khoisan (san), habitaban la región sur de África.
Inicio de la tradición de pintura rupestre en Sudáfrica.
Pueblos de pastores, antepasados de los pueblos khoi, llegan a la región habitada por los pueblos de recolectores de frutos-cazadores khoisan.
- c. año 300 d.C. Pueblos que practicaban la agricultura, el pastoreo y trabajaban los metales, antepasados de la población bantuparlantes empezaron a establecerse al sur del río Limpopo.
- c. año 960 Inicia el periodo de expansión y auge de las sociedades bantuparlantes en el sur de África.
- c. 1000-1500 Génesis y desarrollo de las raíces esenciales de las culturas africanas.
- c. 1300 De acuerdo con la tradición oral, en esa época los pueblos nguniparlantes habitaban en las colinas del Drakensberg.
- 1488 El navegante portugués Bartolomé Días rodea el cabo de Buena Esperanza y desembarca en la bahía de Algoa.
- 1497 El navegante portugués Vasco da Gama, en ruta hacia la India, desembarca en las bahías de Saint Helene y Mossel. Vasco da Gama llega a un puerto en la costa sudafricana el día de Navidad, dándole el nombre de Natal.

¹ Es importante subrayar que de una fuente a otra, las fechas pueden variar en forma considerable. Los criterios seguidos para seleccionar las fechas incluidas en esta cronología fueron: el reconocimiento internacional de la fuente tomada como base o la coincidencia de varias fuentes en una misma fecha. Este problema es especialmente notable en el caso de las guerras de la frontera este.

- 1503 El navegante portugués Antonio de Saldanha desembarca en la bahía Table.
- c. 1590 Barcos ingleses y holandeses empiezan a desembarcar en forma regular en la bahía Table para obtener productos frescos. Comienza el comercio europeo con los khoi.
- 1602 Fundación de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales (VOC).
- c. 1649 Naufragio del barco holandés *Neuw Haarlem*, cerca de la playa de Blaauwberg, en el Cabo. Los tripulantes permanecen en la zona varios meses, antes de ser rescatados por un barco en ruta hacia Holanda.
- 1650 La Compañía Holandesa de las Indias Orientales decide establecer una estación de abastecimiento para sus barcos en la bahía Table, en el cabo de Buena Esperanza.
- Abril de 1652 La Compañía Holandesa de las Indias Orientales funda la estación de abastecimiento en la bahía Table. Jan (Johan) van Riebeeck es nombrado primer comandante del Cabo. Comienza el proceso de pérdida de soberanía de los pueblos africanos de Sudáfrica, el cual se inicia con los khoikhoi del Cabo.
- 1652-1662 Jan van Riebeeck, primer comandante de la estación de abastecimiento del cabo de Buena Esperanza.
- 1657 Por primera vez un grupo de holandeses (*freeburghers*) recibe tierras en el interior de la bahía Table. Los *freeburghers* fundan las primeras granjas independientes. Comienza el proceso de usurpación de las tierras de los pueblos africanos.
- 1658 Nacimiento de los esclavos del Cabo, cuando el primer grupo de esclavos importados, procedentes de África occidental, son transportados a Sudáfrica.
- 1658-1660 Bajo el liderazgo del jefe Autshumayo, empieza la primera guerra de los khoikhoi del Cabo en contra de la usurpación de sus tierras de pastoreo.
- 1665 La VOC impone el establecimiento de la Iglesia holandesa reformada (Nederduitse Gereformeede Kerk, NGK) como religión oficial de la colonia del Cabo.
- c. 1670 Robben Island, al noroccidente de Ciudad del Cabo, es convertida en prisión para disidentes.

- 1673-1677 Bajo el liderazgo del jefe Gonnama, se lleva a cabo otra guerra de resistencia de los khoikhoi.
- 1679 Simon van der Stel es nombrado comandante de la colonia del Cabo.
Fundación del distrito de Paarl.
Las autoridades coloniales empiezan a otorgar a los colonos blancos tierras africanas fuera de la región del Cabo.
- 1680 El Consejo de Directores de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales favorece el establecimiento de colonos europeos.
Transformación de la estación de aprovisionamiento en una pequeña colonia de poblamiento blanco basada en la fuerza de trabajo forzada (esclava y semiesclava).
Fundación del distrito de Stellenbosch.
- 1685 Primera prohibición de los matrimonios mixtos.
En la región del Karoo los colonos europeos empiezan a abandonar el uso del holandés y toma fuerza una nueva lengua (afrikaans).
- 1687 Fundación del distrito de Drakenstein.
Una epidemia de fiebre ataca a la población khoikhoi, provocando numerosas muertes.
- 1688 Llegada del primer grupo de hugonotes franceses a la colonia del Cabo.
- 1691 Se instaura el cargo de gobernador de la colonia del Cabo, sustituyendo el puesto de comandante.
Simon van der Stel (entonces comandante) asume el cargo de primer gobernador de la colonia del Cabo.
- 1699 Willem Adriaan van der Stel asume el cargo de gobernador de la colonia del Cabo. Sustituye en el cargo a su padre.
- 1702 Primer enfrentamiento militar entre los colonos holandeses y los xhosa en las cercanías del río Fish.
- 1703-1780 Primera fase de la expansión de los colonos holandeses (*trekboers*).
- 1705-1707 Encabezados por Adam Tas, un grupo de *burghers* protesta contra el gobernador Willem Adriaan van der Stel, quien es destituido por la VOC en 1707.
- 1709 Se limita el movimiento de los esclavos en el interior de la

- colonia del Cabo, con la exigencia de portar un *pass law* (salvoconducto). Esta exigencia fue extendida a fines de siglo a los khoikhoi.
- 1713 Una epidemia de viruela ataca a la población khoikhoi, provocando numerosas muertes.
- 1737 Llega a la colonia del Cabo el primero y único misionero, dedicado a trabajar con los africanos, del periodo mercantilista holandés. Sin éxito, se retira en 1744.
- 1745 Fundación del distrito de Swellendam.
- 1774 Guerras de resistencia de pueblos de cazadores khoisan en contra de los *trekboers*.
- 1778 Se fija el río Fish como frontera de la colonia del Cabo.
- 1779-1781 Primera guerra de frontera del periodo holandés (guerra xhosa).
- 1782 Grupos xhosa son derrotados por los comandos *trekboers*.
- 1793 Segunda guerra de frontera del periodo holandés (guerra xhosa).
- 1795 Primera rebelión, de una larga serie, de los colonos holandeses en los distritos de Graaff-Reinet y Swellendam. Por primera vez, los británicos ocupan el Cabo. Rendición de las tropas holandesas. El general Craig es nombrado primer gobernador británico de la colonia del Cabo. Termina oficialmente el gobierno de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales en el Cabo.
- 1797 El gobierno colonial británico logra controlar el levantamiento de Graaff-Reinet.
- 1799 Tercera guerra xhosa (periodo de transición entre el dominio holandés y el dominio británico). Rebelión armada de los colonos de la frontera en contra del gobierno colonial. Llegada del primer grupo de misioneros (London Missionary Society).
- 1799-1802 Guerra de frontera (guerra xhosa). Rebelión khoikhoi.
- c. fines del siglo XVII Los khoikhoi pierden totalmente sus tierras en la colonia del Cabo. Comienza en forma embrionaria el sistema de trabajo mi-

- gratorio africano, que podía durar desde unas semanas hasta unos meses.
- c. 1800 Fase prerrevolucionaria del periodo Mfecane.
En todo el territorio colonial se institucionaliza la práctica de la segregación urbana (aunque no escrita ni codificada en leyes) que impedía que los negros vivieran en las ciudades (consideradas exclusivas para blancos), obligándolos a vivir en las periferias urbanas.
- 1801 Nueva rebelión de los colonos holandeses de la frontera en el distrito de Graaff-Reinet.
- 1803-1806 Por el Tratado de Paz de Amiens (1801), por primera vez la colonia del Cabo pasa a jurisdicción directa del gobierno holandés.
- 1806 Gran Bretaña reconquista la colonia del Cabo y ofrece ayuda militar a los comandos de los colonos holandeses para llevar a cabo las guerras de frontera.
- c. 1806 Hambruna en Natal.
- 1807 El Imperio británico prohíbe el comercio de esclavos.
- 1808 Rebelión de esclavos en Ciudad del Cabo.
- 1809 En la colonia británica del Cabo entra en vigor el *Caledon Code*, que afectaba directamente a los pueblos khoi. Entre otras cosas, abolía el derecho de posesión de tierra de los khoi fuera de las misiones y les imponía castigos “por vagancia”.
- 1811-1812 Primera guerra xhosa del periodo británico (guerra de la frontera este). Los africanos son expulsados del Zuurveld.
- 1812 Proclamación de la ley que establece la obligatoriedad del “sistema de aprendizaje” para los niños khoi.
Se inaugura la corte conocida como Black Circuit.
- 1814 En la Convención de Londres, Holanda cede la soberanía de la colonia del Cabo a Gran Bretaña. Los británicos se establecen de manera definitiva.
- 1815 Rebelión Slagtersnek protagonizada por los colonos holandeses de la frontera. Fue la última de una serie de rebeliones de los colonos holandeses en contra del gobierno colonial.
- 1816 Chaka Zulú se convierte en rey del pequeño grupo zulú.
Se introduce el registro obligatorio de los esclavos del Cabo.

- 1818 Segunda guerra xhosa del periodo británico (guerra de la frontera este).
Dingiswayo es derrotado y condenado por Zwide. Chaka Zulú sucede a Dingiswayo, con el nacimiento del gran reino Zulú. Empieza el periodo Mfecane.
- 1819 Tercera guerra xhosa del periodo británico (guerra de la frontera este).
- c. 1819 El ejército zulú, encabezado por Chaka, derrota a Zwide.
- 1820 Llegada del primer grupo de colonos británicos a la colonia del Cabo.
- c. 1821-c. 1831 Fase más intensa de las guerras del periodo Mfecane.
- 1824 Comienza la publicación del primer periódico en la colonia del Cabo (*South African Commercial Advertiser*), aunque fue prohibido por el gobernador poco después; reapareció en 1828.
- 1825 Rebelión de esclavos en el distrito de Worcester. Termina con la derrota militar de los esclavos.
- 1828 Chaka es asesinado por su medio hermano Dingaan.
- 1829 El gobierno colonial crea las primeras reservas exclusivas para los khoikhoi.
- 1834 Abolición de la esclavitud en el Imperio británico. Fin de la esclavitud en el Cabo.
- 1834-1835 Cuarta guerra xhosa del periodo británico (guerra de la frontera este).
- 1836 Inicia el Gran Trek. Los colonos holandeses (conocidos más tarde como *voortrekkers*) abandonan el Cabo. Guerra de resistencia de los tsonga en el noreste del Transvaal en contra de la expansión de los *voortrekkers*.
- 1837 Los *voortrekkers* llegan a Natal.
Asesinato de un grupo de *voortrekkers*, encabezado por Piet Retief, por el rey zulú Dingaan.
- Febrero de 1838 El rey zulú Dingaan se niega a rendirse frente a los *voortrekkers*.
Los *voortrekkers* empiezan a establecerse en el Transvaal.
Es fundada la república de Natal.
- 16 de diciembre de 1838 Batalla de Blood River: un comando *voortrekker* derrota al ejército zulú de Dingaan.

- 1840 Adquiere importancia la producción de lana en la colonia británica del Cabo.
- 1841 En la colonia del Cabo entra en vigor la ley de Masters and Servants Ordinance, diseñada para mantener cautivos a los antiguos esclavos, en especial en las granjas, obligándolos a aceptar contratos orales con sus ex amos. Convirtió en delito, gravemente penalizado, la deserción laboral de los africanos. Esta ley estuvo en vigor durante más de 130 años.
- 1843 El gobierno británico se anexa Natal.
La NGK adquiere autonomía frente a la Iglesia calvinista de Holanda: se convierte en la primera Iglesia holandesa reformada independiente de Sudáfrica.
- 1845 El intento de los *voortrekkers* para establecerse en las tierras independientes de los griquas desencadena una guerra. Los británicos intervienen en apoyo de los colonos holandeses.
- 1846-1848 Quinta guerra xhosa, conocida como “Guerra del hacha” entre los xhosa y los británicos de la frontera este del Cabo.
- 1847 La Kaffraria británica es anexada.
Se proclama la Soberanía del Río Orange.
- 1850-1853 Sexta guerra xhosa del periodo británico. También conocida como guerra de Umlanjeni.
- 1852 El gobierno británico reconoce el Transvaal como república afrikáner independiente.
Bajo el liderazgo de Sekwati se inicia la guerra de resistencia del grupo pedi, en el este del Transvaal.
Comienza la minería del cobre.
- 1853 Un grupo de *voortrekkers*, disidentes de la NGK, funda una nueva Iglesia holandesa reformada independiente, de línea conservadora, llamada Nederduitsch Hervormde Kerk, NHK.
- 1854 El gobierno británico reconoce el Estado Libre de Orange como república afrikáner independiente.
Concluye el Gran Trek.
Estalla la primera huelga en Sudáfrica, protagonizada por trabajadores portuarios mestizos (*coloureds*) en Ciudad del Cabo, en demanda de mejores salarios.
- 1856 Estalla la primera huelga protagonizada por obreros africanos en el puerto Elizabeth.

- 1857 La NGK establece servicios religiosos separados para blancos y negros.
- 1858 Séptima guerra de la frontera del periodo británico. También conocida como la guerra basotho-Estado Libre de Orange.
- 1859 La NGK funda el primer seminario calvinista de Sudáfrica, en Stellenbosch.
Un grupo de *voortrekkers*, disidentes de la NGK, funda una nueva Iglesia holandesa reformada independiente, más conservadora que la NHK, llamada Gereformeerde Kerk, GK.
- 1860 Llegada del primer grupo de trabajadores asiáticos a Natal. Se inaugura la primera línea férrea de Sudáfrica.
- 1867 Descubrimiento de los principales yacimientos de diamantes en Kimberly (Griqualand West).
Pueblos venda derrotan a un comando de colonos holandeses.
- 1869 Comienza la explotación de los diamantes en Kimberly.
- 1871 Gran Bretaña se anexa los yacimientos de diamantes.
- 1872 Introducción, en la región de minas de diamantes, de un severo sistema de *pass laws* para controlar la fuerza de trabajo africana.
- 1875 El secretario colonial británico propone la creación de una confederación en Sudáfrica.
- 1876 Comienza la publicación del primer periódico en lengua afrikaans (*Die Patriot*).
- 1877 El gobierno británico se anexa el Transvaal.
- 1877-1878 Octava guerra xhosa, también conocida como *Galeka War*.
- 1879 Novena y última guerra xhosa, llamada por los británicos *Tamboekie War*.
- Guerra británico-zulú Batalla de Isandhlwana: los británicos sufren una severa derrota a manos del ejército zulú.
- 1880 Paul Kruger, Piet Joubert y Martinius Pretorius asumen el liderazgo del Transvaal.
Los británicos derrotan al ejército zulú. Pérdida de la soberanía del reino zulú.
Inicio de las actividades políticas independientes de la población *coloured*.
Cecil Rhodes funda la De Beers Company para la explotación de los yacimientos de diamantes en Kimberly.

- 1880-1881 Guerra del Transvaal (primera guerra anglo-afrikáner).
- 1881 Se firma la Convención de Pretoria: el Transvaal recupera su independencia como república afrikáner.
- 1882 En el Cabo se funda Imbumba Yama Afrika, la primera organización política africana.
- 1883 Introducción de las primeras leyes que reservaban ciertos trabajos para los blancos (*job color bar*). Kruger es elegido presidente del Transvaal.
- 1885 Se introduce en los campos de diamantes de Kimberly el sistema de trabajo obligatorio cautivo para los africanos. Adquiere fuerza la práctica de la segregación urbana, con la creación en el Transvaal de las primeras áreas en las ciudades reservadas para los asiáticos.
- Diciembre Descubrimiento de los principales yacimientos de oro en de 1885 Witwatersrand (Transvaal).
- 1886 Comienza la explotación de los yacimientos de oro. Fundación de Johannesburgo. Intensificación de las medidas masivas para reclutar mano de obra africana barata y cautiva.
- 1887 El gobierno colonial británico se anexa el Zululand.
- 1888 La compañía De Beers es transformada en De Beers Consolidated.
- 1890 Cecil Rhodes se convierte en primer ministro de la colonia del Cabo.
- c. 1890 Adquiere relevancia política el problema de los *poor whites*.
- 1891 De Beers Consolidated establece un monopolio sobre la industria de diamantes en Sudáfrica.
- 1893 Llega Mohandas Gandhi a Sudáfrica para trabajar como abogado independiente.
- 1894 En Sudáfrica, un grupo de indios, entre los que estaba Mohandas Gandhi, funda el Natal Indian Congress.
- 29/XII/1895- Starr Jameson encabeza un frustrado intento de invasión a 2/I/1896 la República del Transvaal (*Jameson Raid*).
- c. 1898 Nacimiento de Albert John Luthuli.
- 1898 Comandos del Transvaal conquistan a los grupos vanda. Fue la última de las guerras de resistencia de los pueblos africanos de Sudáfrica. Este hecho marcó la pérdida total

de la soberanía de los grupos africanos y el triunfo de la conquista europea.

- Octubre de 1899 La República del Transvaal y el Estado Libre de Orange declaran la guerra a Gran Bretaña: comienza la guerra sudafricana (segunda guerra anglo-afrikáner).
- 1900 Durante la segunda guerra anglo-afrikáner se crean, por los británicos, los campos de concentración para aislar a las familias afrikáner y africanas.
- 1902 Concluye la guerra anglo-bóer.
- 31 de mayo de 1902 Firma del Tratado de Paz de Vereeniging entre el Imperio británico y los afrikáner.
- 1902 Muerte de Cecil Rhodes.
Un grupo de líderes *coloured* funda en Ciudad del Cabo la organización política African People's Organization.

BIBLIOGRAFÍA

- Armstrong, James C. (1979), "The Slaves, 1652-1795", en Elphick y Gilio-mee (eds.), *The Shaping of South African Society, 1652-1820*. Ciudad del Cabo, Longman: 75-115.
- Birmingham, David y Marks, Shula (1977), "Southern Africa", en Roland Oliver (ed.), *The Cambridge History of Africa. Vol. 3 from c. 1050 to c. 1600*. Cambridge, Cambridge University Press: 597-620.
- Bunting, Brian (1971), "The Origins of Apartheid", en Alex La Guma (ed.), *Apartheid. A Collection of Writings on South African Racism by South Africans*. Nueva York, International Publishers: 23-40.
- Callinicos, Alex y Rogers, John (1978), "Apartheid and Capitalism", en Callinicos y Rogers, *Southern Africa after Soweto*. Londres, Pluto Press: 10-40.
- Clark, J. Desmond (1980), "Préhistoire de l'Afrique australe", en J. Ki-Zerbo (ed.), *Histoire générale de l'Afrique. I. Méthologie et préhistoire africaine*. París, Jeune Afrique/Stock/UNESCO: 525-559.
- Cornevin, Marianne (1980), *Apartheid: poder y falsificación de la historia*. París, UNESCO.
- Crompton, A.W. (1961), "Fossils of Southern Africa", en Rosenthal (ed.), *Encyclopaedia of South Africa*. Londres, Frederick Warne and Co.: 174-176.
- Curtin, Philip, Steven Feierman, Leonard Thompson, Jan Vansina (1981), *African History*. Londres, Longman.
- Chanaiwa, David S. (1980), "The Zulu Revolution State Formation in a Pastoralist Society", *African Studies Review*, XXIII (3): 1-20.
- Davenport, T.R.H. (1978), *South Africa. A Modern History*. Toronto, University of Toronto Press, segunda edición.
- Dean, Elizabeth, Paul Hartmann, Mary Katzen (1984), *Historia en blanco y negro*. Barcelona, Serbal/UNESCO.

- De Kiewiet, C.W. (1978), *A History of South Africa*. Oxford, Oxford University Press.
- Denoon, Donald y Balam Nyeko (1984), *Southern Africa Since 1800*. Londres, Longman.
- Deschamps, Hubert (1970), "L'Afrique au sud du Sahara", en Hubert Deschamps (bajo la dirección de) *Histoire générale de l'Afrique Noire. Tome I: Des origines à 1800*. París, PUF: 15-37.
- Diagne, Pathé (1980), "Histoire et linguistique", en J. Ki-Zerbo (ed.), *Histoire générale de l'Afrique. I. Méthologie et préhistoire*. París, Jeune Afrique/Stock/UNESCO: 259-289.
- Diarra, S. (1980), "Géographie historique: aspects physiques", en J. Ki-Zerbo (ed.), *Histoire générale de l'Afrique. I. Méthologie et préhistoire*. París, Jeune Afrique/Stock/UNESCO: 347-364.
- Eldredge, Elizabeth A. (1992), "Sources of Conflict in Southern Africa, ca. 1800-30: the 'Mfecane' Reconsidered", *The Journal of African History*, 33 (1): 1-35.
- Elphick, Richard (1979), "The Major Population Groups", en R. Elphick y H. Giliomee (eds.), *The Shaping of South African Society, 1652-1820*. Ciudad del Cabo, Longman: 3-40.
- Fagan, Brian, "The Later Iron Age in South Africa", en L. Thompson (ed.), *African Societies in Southern Africa*. Londres, Heinemann: 50-70.
- February, Vernon (1991), *The Afrikaners of South Africa*. Londres y Nueva York, Kegan Paul International.
- Freund, William (1979), "The Cape Under the Transitional Government, c. 1770-1820", en Elphick y Giliomee (eds.), *The Shaping of South African Society, 1652-1820*. Ciudad del Cabo, Longman: 211-242.
- Giliomee, Hermann (1979a), "The Eastern Frontier, 1770-1812", en R. Elphick y H. Giliomee (eds.), *The Shaping of South African Society, 1652-1820*. Ciudad del Cabo, Longman: 291-337.
- (1979b), "The Burgher Rebellions on the Eastern Frontier, 1795-1815", en R. Elphick y H. Giliomee (eds.), *The Shaping of South African Society, 1652-1820*. Ciudad del Cabo, Longman, 338-356.
- (1981), "Processes in Development of the Southern African Frontier", en L. Lamar y L. Thompson (eds.), *The Frontier in History. North America and Southern Africa Compared*. New Haven y Londres, Yale University Press: 76-119.
- y Richard Elphick (1979), "The Structure of European Domination at the Cape", en Elphick y Giliomee (eds.), *The Shaping of South*

- African Society, 1652-1820*. Ciudad del Cabo, Longman: 359-390.
- Gray, Richard y Shula Marks (1975), "Southern Africa and Madagascar", en Richard Gray (ed.), *The Cambridge History of Africa. Vol. 4 from c. 1600 to c. 1790*. Cambridge, Cambridge University Press, 1975: 384-458.
- Greenberg, J.H. (1980), "Classification des Langues d'Afrique", en J. Ki-Zerbo (ed.), *Histoire générale de l'Afrique. I. Méthologie et préhistoire*. París, Jeune Afrique/Stock/UNESCO: 321-339.
- Guelke, Leonard (1979), "The White Settlers, 1652-1780", en Elphick y Giliomee (eds.), *The Shaping of South Africa Society, 1652-1820*. Ciudad del Cabo, Longman: 41-74.
- Haarhoff, T.J. (1961), "Afrikaans Literature", en Rosenthal (ed.), *Encyclopaedia of South Africa*. Londres, Frederick Warne and Co.: 7-8.
- Hamilton, Carolyn Anne (1992), "The Character and Objects of Chaka: a Reconsideration of the Making of Chaka as 'Mfecane' Motor", *Journal of African History*, 33 (1): 37-63.
- Houghton, Hobart (1971), "Economic Development", en M. Wilson y L. Thompson (eds.), *The Oxford History of South Africa. II. South Africa 1870-1966*. Oxford, Clarendon Press: 1-48.
- Hutchenson, A. MacGregor (1997), "Physical and Social Geography", en *Africa South of the Sahara 1997*. Londres, Europa Publications, 26 edición.
- Huttenback, Robert A. (1975), *The British Imperial Experience*. Westport, Greenwood.
- Katzen, M.F. (1969), "White Settlers and the Origin of a New Society, 1652-1778", en Monica Wilson y Leonard Thompson (eds.), *The Oxford History of South Africa. I. South Africa to 1870*. Oxford, Clarendon Press: 183-232.
- Kuper, Adam (1993), "The 'House' and Zulu Political Structure in the Nineteenth Century", en *The Journal of African History*, 34 (3): 469-487.
- Legassick, Martin (1975), "South Africa: Forced Labor, Industrialization, and Racial Differentiation", en Richard Harris (ed.), *The Political Economy of Africa*. Nueva York, John Wiley and Sons: 227-270.
- (1978), "The Sotho-Tswana Peoples before 1800", en Leonard Thompson (ed.), *African Societies in Southern Africa*. Londres, Heinemann: 86-125.
- (1979), "The Northern Frontier to 1820: The Emergence of the Griqua People", en R. Elphick y H. Giliomee (eds.), *The Shaping of South Africa Society, 1652-1820*. Ciudad del Cabo, Longman: 243-290.

- Levyns, M. (1961), "Plants of Southern Africa", en Rosenthal (ed.), *Encyclopaedia of South Africa*. Londres, Frederick Warne and Co.: 393-395.
- Magubane, Bernard Makhosezwe (1979), *The Political Economy of Race and Class in South Africa*. Nueva York y Londres, Monthly Review Press.
- Marais, J.S. (1961), *The Fall of the Kruger Republic*. Oxford, Clarendon Press.
- Marks, Shula (1977), "Shaka Zulu: chef de guerre et conquérant révolutionnaire", en Charles-André Julien (bajo la dirección de) *Les Africains*. París, Editions Jeune Afrique, vol II: 279-307.
- (1978), "The Traditions of the Natal 'Nguni': a Second Look at the Work of A.T. Bryant", en Leonard Thompson (ed.), *African Societies in southern Africa*. Londres, Heinemann: 126-144.
- y Richard Gray (1975), "Southern Africa and Madagascar", en Richard Gray (ed.), *The Cambridge History of Africa. Vol. 4 from c. 1600 to c. 1790*. Cambridge, Cambridge University Press: 384-458.
- Meli, Francis (1989), *South Africa Belongs to Us*. Londres, James Currey.
- Ngcongco, L.D., 1983, "Problemas de historiografía del África austral", en Ngcongco et al., *La historiografía del África austral*. Barcelona, Serbal/UNESCO: 16-26.
- Olderogge, G. (1980), "Migrations et différenciations ethniques et linguistiques", en J. Ki-Zerbo (ed.), *Histoire générale de l'Afrique. I. Méthologie et préhistoire africaine*. París, Jeune Afrique/Stock/UNESCO: 301-320.
- Omer-Cooper, John D. (1976), "The Nguni Outburst", en John E. Flint (ed.), *The Cambridge History of Africa, Vol. 5 from c. 1790 to c. 1870*. Cambridge, Cambridge University Press: 319-352.
- (1976a), "Colonial South Africa and its Frontiers", en John E. Flint (ed.), *The Cambridge History of Africa. Vol. 5 from c. 1790 to c. 1870*. Cambridge, Cambridge University Press.
- (1978), "Aspects of Political Change in the Nineteenth-Century Mfecane", en Leonard Thompson (ed.), *African Societies in Southern Africa*: 207-229.
- Omond, Roger (1986), *The Apartheid Handbook*. Londres, Penguin Books.
- Pekenham, Thomas (1979), *The Boer War*. Nueva York, Random House.
- (1991), *The Scramble for Africa*. Nueva York, Avon Books.
- Phillipson, D.W. (1978), "Early Iron-Using Peoples of Southern Africa", en L. Thompson (ed.), *African Societies in Southern Africa*. Londres, Heinemann: 24-49.

- Porter, Andrew (1990), "The South African War (1899-1902): Context and Motive Reconsidered", *The Journal of African History*, 31 (1): 43-57.
- Rosenthal, Eric (ed.) (1961), *Encyclopaedia of Southern Africa*. Londres, Frederick Warne and Co.
- Ross, Robert (1981), "Capitalism, Expansion, and Incorporation on the Southern African Frontiers", en H. Lamar y L. Thompson (eds.), *The Frontier in History. North America and Southern Africa Compared*. New Haven y Londres, Yale University Press: 209-233.
- Saunders, Christopher (1981), "Political Processes in the Southern African Frontiers Zones", en H. Lamar y L. Thompson (eds.), *The Frontier in History. North America and Southern Africa Compared*. New Haven y Londres, Yale University: 149-171.
- (1983), *Historical Dictionary of South Africa*. Metuchen, Nueva Jersey, The Scarecrow Press.
- Schutte, Gerrit (1979), "Company and Colonialists", en Elphic y Giliomee (eds.), *The Shaping of South African Society*. Ciudad del Cabo, Longman: 173-210.
- Simson, Howard (1980), *The Social Origins of Afrikaner Fascism and its Apartheid Policy*. Uppsala, Alqvist & Wiksell, International Stockholm.
- Skead, C. J. (1961), "Mammals of Southern Africa", en Rosenthal (ed.), *Encyclopaedia of South Africa*. Londres, Frederick Warne and Co.: 314-316.
- Smuts, J. (1961), "Afrikaans. Its Origin and Development", en Rosenthal (ed.), *Encyclopaedia of South Africa*. Londres, Frederick Warne and Co: 4-6.
- Sparks, Allister (1996), *The Mind of South Africa*. Londres, Manarin Paperbooks.
- Thompson, Leonard (1971a), "The Subjection of the African Chiefdoms, 1870-1898", en M. Wilson y L. Thompson (eds.), *The Oxford History of South Africa. II. South Africa 1870-1966*. Oxford, Clarendon Press: 245-286.
- (1971b), "Great Britain and the Afrikaner Republics, 1870-1899", en M. Wilson y L. Thompson (eds.), *The Oxford History of South Africa. II. South Africa 1870-1966*. Oxford, Clarendon Press: 289-324.
- (1978), "The Forgotten Factor in Southern African History", en Leonard Thompson (ed.), *African Societies in Southern Africa*. Londres, Heinemann: 1-23.

- (1990), *A History of South Africa*. New Haven y Londres, Yale University Press.
- (1995a), “Southern Africa to 1795”, en P. Curtin, S. Feierman, L. Thompson y J. Vansina, *African History*. Londres, Longman: 241-267.
- (1995b), “Southern Africa 1795-1870”, en P. Curtin, S. Feierman, L. Thompson y J. Vansina, *African History*. Londres, Longman: 268-296.
- Vansina, J. (1980), “La tradition orale et sa méthodologie”, en J. Ki-Zerbo (ed.), *Histoire générale de l'Afrique. I. Méthologie et préhistoire africaine*. París, Jeune Afrique/Stock/UNESCO: 167-190.
- Warwick, Peter (1983), *Black People and the South African War 1899-1902*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Webb, Colin (1978), “Great Britain and the Zulu People 1979-87”, en Leonard Thompson (ed.), *African Societies in Southern Africa*: 302-323.
- Wesseling, H.L. (1996), *Divide and Rule. The Partition of Africa, 1880-1914*. Westport, Praeger.
- Wilson, Monica (1969a), “The Hunters and Herders”, en Monica Wilson y Leonard Thompson (eds.), *The Oxford History of South Africa. I. South Africa to 1870*. Oxford, Clarendon Press: 40-74.
- (1969b), “The Nguni People”, en Monica Wilson y Leonard Thompson (eds.), *The Oxford History of Africa. I. South Africa to 1870*. Oxford, Clarendon Press: 74-130.
- (1969c), “The Sotho, Venda, and Tsonga”, en Monica Wilson y Leonard Thompson (eds.), *The Oxford History of Africa. I. South Africa to 1870*. Oxford, Clarendon Press: 131-182.
- (1978), “Changes in Social Structure in Southern Africa: the relevance of Kinship Studies to the Historian”, en Leonard Thompson (ed.), *African Societies in Southern Africa*. Londres, Heinemann: 71-85.
- Winterbottom, J.M. (1961), “Birds of Southern Africa”, en Rosenthal (ed.), *Encyclopaedia of South Africa*. Londres, Frederick Warne and Co.: 53-56.

BIBLIOGRAFÍA DE REFERENCIA

- Belchem, John y Richard Price (eds.) (1994), *A Dictionary of Nineteenth-Century World History*. Londres, Blackwell.

- Bergeron, Louis, François Furet, Reinhart Koselleck (1976), *La época de las revoluciones europeas 1780-1848*. México, Siglo XXI.
- De Blij, Harm (1964), *A Geography of Subsaharan Africa*. Chicago, Rand McNally & Company.
- Fieldhouse, David K. (1992), *Los imperios coloniales desde el siglo XVIII*. México, Siglo XXI, 5a. edición, 1992.
- Steel, R.W. (ed.) (1977), *Africa and the Islands*. Nueva York, John Wiley & Sons.
- Wetterau, Bruce (1994), *World History*. Nueva York, Henry Holt.
- Wells, H.G. (1920), *The Outline of History. Vol. II*. Nueva York, Macmillan.

ÍNDICE DE MAPAS

1. Relieve y continentalidad	36
2. Geografía y clima	37
3. Vegetación y principales ríos	38
4. Relieve y distribución de los primeros pobladores	46
5. Ubicación aproximada de los pueblos khoikhoi antes de 1652	47
6. Sudáfrica en el siglo XVI	72
7. La frontera este en 1803	147
8. La colonia del Cabo en 1803	148
9. Tierras usurpadas a los xhosa, 1795-1850	162
10. El reino Zulú y las guerras Mfecane, 1817-1828	172
11. Migraciones de colonos de frontera y de grupos nama, griqua y kora, 1800-1840	182
12. El Gran Trek, 1836-1854	185
13. Ubicación de los poblamientos africanos y blancos, <i>c.</i> 1860	190
14. El sur de África en 1897	224

ÍNDICE ONOMÁSTICO Y ANALÍTICO

- abolición de la esclavitud en el Imperio británico, 151, 151n, 160
- abolición de la esclavitud en la colonia del Cabo, 151, 160, 194
- administración colonial británica, 19, 75, 139, 140, 141, 143, 145, 146, 149-153, 155, 156, 163, 175-178, 184, 187, 193, 199, 200, 204, 205, 212, 213
- administración colonial de la VOC, 102, 106, 108-112, 119, 125, 126, 132, 141, 151
- administración colonial holandesa, 19, 69, 75, 76, 102, 108, 109, 120, 126, 127, 130, 131, 135, 136, 146, 153
- administración del Estado holandés en el Cabo, 81, 127, 132, 138, 140, 144, 146, 153, 197
- aduanas, 223
- afrikaans, 12n, 19, 22, 29, 88, 106, 115, 174, 175, 188, 206
- afrikaansparlantes, 22, 23, 23n, 138, 139, 157, 160, 161, 174, 176, 177, 179, 181, 183, 184, 186, 187, 194, 199, 211, 213-215, 239
- afrikaner volk*, 183, 205, 214
- afrikanerdom*, 20, 106
- afrikáners, 12n, 22, 23, 25, 101, 105, 105n, 110, 119, 131, 139, 140, 158, 174, 174n, 175-177, 184, 188, 189, 191-195, 197-199, 201, 203, 205-207, 209-215, 218-223, 225, 227-236, 236n, 238
- afrikáners, guerras de liberación, 14, 110, 176, 229
- agricultura, 31, 43, 50, 66, 76, 84, 86, 106, 107, 117, 122, 127, 134, 137, 140, 146, 153, 154, 157, 191, 192, 236
- ama pagati*, 165, 166
- amabutho*, 170
- Amiens (1801), Tratado de Paz de, 146, 146n, 149
- anglo-afrikáner, guerra, 14, 74n, 92, 197, 198, 209, 211, 213, 218, 229, 239
- anglo-bóer, guerra, 14, 197, 229, 232
- anglo-zulú, guerra, 207
- apartheid, 22, 27, 105n, 149, 167n
- baas*, 115
- baaskap*, 115, 135

- bantú, 21, 39, 40, 44, 51, 53, 57, 59, 60, 60n, 61, 61n, 62, 63, 65-67, 69, 70, 86, 93, 118, 139, 158, 165
- bantuparlantes, 11, 12, 21, 25, 39, 52, 59, 60, 76, 131, 134, 136, 138, 150, 153, 157, 161, 165, 167, 168, 171, 173, 189, 195
- bapedi, 62
- bastaards*, 145
- Batalla de Blood River (16 de diciembre de 1838), 183, 207, 211
- Bátava, República, 132, 140, 146, 146n, 149, 151
- Berg (río), 106
- bergenaards*, 159
- bijwoners*, 114
- Black Circuit*, 152, 154, 159n
- Bloemfontein, 187, 227, 228, 230
- boere nasie*, 20, 25, 114, 194
- bóers, 14, 22, 23, 25, 106, 158, 174, 221, 229
- bóers, guerra de los, 14, 229
- bóers, repúblicas, 192, 197, 232
- “bosquimanos”, 20, 21, 52, 53n, 61
- Botha, Louis, 231, 235
- British South African Co., 221
- Buena Esperanza, cabo de, 33, 35, 77, 79, 80, 93, 198
- Burger, Schalk, 210
- burghers*, 20, 22, 77, 83, 88, 93, 101, 103, 104, 108, 110, 111, 114, 117-119, 124, 127-131, 135, 139-141, 144, 158
- bushveld*, 31
- Cabo, colonia británica del, 22, 24, 74, 133, 138, 142n, 145, 146, 149, 153, 157, 158, 160, 161, 165, 171, 174, 175, 184, 186, 188, 189, 191-193, 198-204, 206, 212, 213, 216-222, 226, 229-232
- Cabo, colonia holandesa del, 13, 22, 24, 62, 74, 75, 80-83, 87-90, 92, 101, 102n, 103, 105-109, 111-113, 115-118, 120, 121, 126, 127, 128, 128n, 129-136, 144, 146, 149, 154, 158, 174, 175-177, 197
- Cabo, introducción de los viñedos en la colonia del, 88, 105
- Cabo, mestizos del, 14, 82, 100, 101
- Cabo, ocupación temporal británica del, 138, 141, 143n, 149
- Caledon, río, 32
- calvinismo, 22, 23, 35, 83, 105, 111, 114, 135, 136, 155, 174, 175-177, 187, 188, 199, 239
- campos de concentración (guerra sudafricana), 229, 231, 234, 238, 239
- caña de azúcar, 154, 189
- Carnavon, Henry Herbert, 210
- cédula de privilegio (*charte*), 78
- Cetshwayo, 164, 174, 206, 207, 208, 209
- Ciudad del Cabo, 30, 32, 41, 50, 74, 80, 88, 90, 93n, 101, 106, 108, 115n, 127, 128, 129n, 133-135, 138, 142, 143n, 151, 158, 236

- Colonial Office (gobierno inglés), 232
- colonialismo británico, 13, 24, 25, 27, 35, 74, 75, 123, 137, 154, 156-158, 174, 192-194, 197, 201, 203, 205, 212, 219
- colonialismo holandés, 24, 25, 27, 74, 75, 82, 92, 98, 123, 129, 159, 159n, 174, 179
- colonos de frontera, 22, 120, 138, 140, 143, 145, 155, 158, 161, 177-181, 194, 205
- coloureds*, 21, 198, 233
- comandos afrikáners, 94, 118, 120, 124-126, 129, 131, 201, 205, 211, 221, 230-232, 234
- comodato de granjas, 107, 113
- Compañía Holandesa de las Indias Orientales: VOC, 24, 75, 76, 78, 78n, 79, 80, 80n, 81-87, 87n, 89, 91-94, 96-113, 113n, 118, 119, 124, 126-128, 128n, 129-136, 151, 175-177
- compound*, 204, 234
- Conferencia de Bloemfontein (1899), 228
- Consejo de Directores de la VOC, 78, 79, 82, 84, 102-104, 110, 111, 127
- Chaka Zulu, 15n, 20, 164, 167, 168, 169n, 169-171, 173, 174, 181, 207
- Chamberlain, Joseph, 220, 222, 226, 228
- De Beers Consolidated Mines, 203, 204
- Delagoa, bahía, 50, 218, 219
- “desnacionalizar” a los afrikáners, 235
- “Día del Pacto”, 183
- diamantes, yacimientos de, 25, 35, 137, 195, 198, 200-202
- Difaqane, 14, 20, 163, 179
- Dingaan, 164, 174, 181, 183, 207
- Dingiswayo, 153, 164, 167, 169, 169n
- Drakensberg, montañas de, 29, 32, 41, 59, 62, 164, 179, 186
- Drift of warodrifts crisis*, 219
- drosty, 103, 103n, 126
- esclavos, rebelión de, 151
- esclavos/esclavitud, 12, 21, 50, 59, 82, 83, 85, 87, 87n, 88-91, 96, 100, 101, 107-109, 115, 116, 119n, 120, 121, 125, 127, 128, 128n, 129, 129n, 131, 134, 134n, 138, 145, 151, 151n, 154, 160, 161, 175, 177, 179, 180, 186, 192, 194, 227
- escuelas de iniciación, 66, 67, 167, 168
- expansion de las fronteras coloniales, 93, 94, 107, 138, 139, 160, 186, 200
- expansión colonial, 19, 20, 51, 51n, 52n, 71, 76, 81, 90, 92, 93, 103, 112, 114, 118, 122, 123, 131, 135, 136, 144, 156, 165, 178, 194, 198, 201, 207, 212, 218, 239

- expansión de la economía
 capitalista, 19, 137, 138, 141,
 155, 184, 205, 212
- ferrocarriles, 206, 215, 218, 219,
 222, 223, 225, 227
- Fish, río, 32, 75, 119, 123, 124,
 125, 131, 150, 151, 156, 163
- freeburghers*, 76, 82, 83, 85, 85n,
 86-89, 91-94, 96-98, 100n,
 104, 106-109, 113, 124, 131,
 134, 136, 139, 146, 156, 161,
 185-187
- frontera este, 118, 119, 150, 155,
 158, 177, 188n, 210
- frontera, guerras de, 10, 25, 93,
 117, 117n, 118, 123
- frontera, rebeliones de colonos de,
 155, 155n, 178
- frontier*: frontera, 20, 117, 117n,
 118, 118n
- ganado, 13, 31, 34, 35, 43-45, 48,
 49, 51, 52n, 55-57, 60, 61,
 63-66, 76, 86, 89, 93, 94, 96-
 100, 107, 109, 112, 114, 119-
 125, 126, 129, 129n, 150,
 151, 161n, 165, 179, 180,
 184, 192, 195, 217, 231, 237-
 239
- Gelofedag*, 183
- Gereformeede Kerk (GK), 176, 188
- Graaff-Reinet, distrito de, 116,
 118, 124, 126, 126n, 141-
 143, 180
- Gran Trek, 14, 20, 22, 25, 139,
 163n, 165, 176-181, 183,
 187, 194, 197, 205, 229
- Great Escarpment, 29, 48, 61
- Griqualand west, 190
- Griqualandia, 191, 192, 201, 202,
 204
- griquas, 144, 146, 159, 160, 160n,
 181, 186, 187, 193, 198, 201,
 204
- grupos de edad, 67, 168
- guerras de frontera/*Grensoorloë*, 93,
 117, 118, 124, 136
- guerrillas, guerra de, 97, 161, 229-
 231
- heemraden*, 103, 104
- Helot Telegram*, 227
- Heren XVII, 78, 79, 81, 84, 85,
 87, 87n, 91, 94, 96, 103, 107,
 110, 127, 130, 133
- highveld*, 31, 173, 186, 187, 212,
 213
- hotentotes, 20, 21, 52, 61
- hugonotes, 105, 105n, 106, 175,
 177
- Iglesia holandesa reformada, 102,
 106, 135, 136, 176, 177
- “iglesias separadas” para mestizos y
 negros, 187
- iklwa*, 167, 170
- impi*, 170, 171, 180, 207-209
- inboekseling*: sistema de
 aprendizaje, 116, 152, 161
- induna*, 165, 166, 170

- industria de la minería, 13, 14,
163n, 197, 201-203, 207,
212-214, 216, 217, 225, 237
- Isandhlwana, batalla de, 208
- Jameson, Leander Starr, 221, 221n
Jameson Raid, 221, 222, 223
- Janssens, Jan Willem, 146
- Johannesburgo, 202, 213, 220,
226, 230
- Joubert, Piet, 211
- Kaapse Patriote*, 130, 142, 175
- Kaffir, guerras, 61, 93, 123, 125n,
140, 150
- kaffir/Caffre*, 20, 61
- Kalahari, desierto de, 29, 30, 32,
41, 59n
- Karoo/Great Karoo/Little Karoo,
20, 22, 29, 30, 30n, 32, 33, 41,
50, 51, 112, 113, 113n, 114,
117, 127, 138, 139, 205, 239
- Kei, río, 32, 44, 52, 59, 118, 163,
171, 173n
- khoikhoi/khoi, 11, 12, 12n, 21,
21n, 30, 40, 41, 43, 44, 50,
52, 52n, 53, 53n, 54-56, 56n,
57-59, 59n, 61-63, 69, 70, 75-
77, 80-84, 84n, 86, 88-100,
106, 108-110, 113-115, 115n,
116, 118, 119-123, 125, 126,
126n, 128, 129, 129n, 134,
136, 141-143, 143n, 144-146,
149-152, 154, 155n, 159,
159n, 160, 161, 175, 181,
192, 194, 198, 200
- khoisan, 11, 12, 21, 41-43, 51,
51n, 52, 52n, 53, 54, 54n, 55,
56, 56n, 57, 58, 59, 59n, 61-
63, 66, 68-71, 75-77, 80, 83,
84, 88, 91-93, 95, 99, 113,
114, 116, 118-123, 129, 134,
151, 152, 158, 194
- khoisanoparlantes, 52n
- Kimberly, 201, 202, 203, 221n,
230
- Kitchener, lord, 230, 231, 235
- Kok, Adam, 159, 198
- kraal*, 56, 63, 181, 208
- korana (grupo étnico) 52n, 119
- Kruger, Paul, 210, 211, 218-220,
222, 223, 225, 227, 228, 231
- laager*, 180
- Ladysmith, 230
- landdrost*, 103, 103n, 104, 116,
126, 126n, 142, 151, 154
- leningpaats*, 113, 127
- ley sobre amos y sirvientes, 151,
152, 155, 178, 186, 194, 205,
234, 236, 239
- Limpopo, río, 29, 30, 31, 32, 39,
48, 49, 51, 56n, 61, 64, 181,
207
- London Missionary Society (LMS),
143, 143n, 144, 145, 146,
158, 159
- Londres (1814), Convención de,
154
- Londres (1884), Convenio de, 212
- Lourenço Marques, puerto, 218
- lowveld*, 31, 44, 48

- Mafeking, 230
 magnates de la minería, 213-215, 225
 Majuba, batalla de (la colina de), 211, 212
 Makanna, 156
 Makeba, Miriam, 115, 115n
 Maputo, 50, 218
 Maritz, Gert, 180, 183
 Matabeleland, 200
 Maynier, Honoratus, 126, 142, 143
 mercantilismo holandés, 13, 24, 25, 74-76, 80, 81, 83, 87, 91, 92, 94, 103, 107, 108, 111, 115, 129, 131, 133, 135-138, 140, 197
 metalurgia, 43, 64, 65
 Mfecane, 14, 16, 20, 139, 163, 163n, 164, 165, 167n, 172, 173, 179, 184, 207
mfengu, 171, 171n
 migraciones, 14, 25, 27, 40, 43-45, 48, 49, 55, 56, 60, 61, 70, 104-106, 111-114, 118, 119, 124, 127, 136, 139, 145, 159, 161, 175, 179, 188, 193, 204, 205, 213-215, 215n, 216, 225, 234, 238, 239
 migraciones masivas, 14, 40, 160, 163, 163n, 164, 175, 176, 178, 213, 236
 Milner, Alfred, 226, 227, 228, 235, 236
 misioneros, 111, 115, 139, 142, 143, 143n, 144, 145, 149, 151, 157, 158, 159, 159n, 160, 163n, 178, 184, 188n, 191, 199
 mitología política afrikáner, 25, 139, 174, 175, 180, 194, 197, 229
 mitos, 13, 24, 16, 71, 81, 87, 101, 114, 117, 123, 124, 134, 142, 155, 161, 167, 169, 174-176, 180, 194, 199, 205, 231
mixed farmers, 62
 Molopo, río, 29, 32, 48
 Mpande, 164, 174, 183, 188, 207
 mthethwa, 153, 167-169, 169n
 Mzilikazi, 173, 180, 181
 nacionalismo afrikáner, 138, 155, 156, 175, 177, 180, 183, 194, 197, 223, 226, 235, 237
 Natal, colonia de, 138, 179, 181, 183, 184, 188, 189, 193, 194, 198, 199, 202, 207, 208, 209, 212, 213, 216-218, 222, 229, 230, 232
 Natal, introducción de la caña de azúcar en, 154, 189
 Natal, República Afrikáner de, 29, 62, 163, 183, 184, 186, 194, 219
 Native Recruiting Corporation, 217
 ndebele, 62, 164, 164n, 173, 180, 181
 ndwandwe, 153, 167, 168, 170
 Nederduitsch Hervormde Kerk (NHK), 187
 Nederduitse Gereformede Kerk (NGK), 176, 187, 188

- Neuw Haarlem*, naufragio del, 79, 80n
- Ngqika, 156
- nguni, 17, 17n, 48, 51, 56n, 61n, 63, 65-67, 153, 164n, 165
- nguniparlantes, 14, 59, 61, 62, 153, 163-166, 169, 170
- ngwane, 153, 167, 168
- Orange, colonia del río, 230, 235
- Orange, Estado Libre de, 31, 187, 189, 191, 193, 197, 198, 200, 201-203, 205, 213, 214, 218, 222, 223, 226-228, 230
- Orange, río, 29, 30, 32, 48, 51, 62, 75, 117, 119, 136, 145, 159, 180, 186, 215n
- Orange, Soberanía del Río, 187
- Ordinance*, 50, 160
- organización sociopolítica de los pueblos bantú, 66
- oro, yacimientos de, 25, 29, 34, 35, 48, 137, 195, 201, 202, 206, 212-215, 218, 220
- ossewaes*, 114
- panduers*, 154, 161
- passlaw*, 151
- pedi, 62, 195, 206, 210
- pintura rupestre, 41
- poblamiento, colonia de, 12, 92, 102-104, 107, 132, 134
- poor whites*, 108, 156
- Potgieter, Hendrik, 180, 181
- Pretoria, 31, 44, 187, 221, 229, 230, 235
- Pretoria (1881), Convenio de, 212
- Pretorius, Andries, 183, 187
- Pretorius, Marthinus, 211
- primera fase de expansión de los colonos holandeses, 75
- primera guerra anglo-bóer, 23, 211
- primera guerra de liberación afrikáner, 23, 209, 211
- principio de "diferenciación natural", 188, 195
- prohibición de matrimonios mixtos, 111
- propiedad privada del ganado, 44, 48, 51, 56, 57, 71, 76, 165, 166
- pueblos de agricultores-pastores, 11, 40, 42n, 43-45, 48, 50, 52, 55, 56, 56n, 57-59, 62-66, 68, 76, 86, 93, 106, 107, 112-114, 121-123, 127, 129, 131, 134, 135, 139, 140, 153, 156, 163, 165, 173, 191
- pueblos de cazadores-recolectores de frutos, 12, 21, 21n, 35, 40, 41, 41n, 42-45, 50, 52, 53, 53n, 54, 54n, 55, 56, 56n, 57-59, 59n, 61-66, 68, 69, 71, 75-77, 80, 83, 88, 91, 98, 99, 113, 114, 116, 119-122, 134, 158, 194
- racismo, 11-14, 16, 17, 19-21, 22, 24, 35, 52, 60, 73, 75, 81, 83, 93-95, 102, 111, 114, 115, 117, 123, 124, 129, 133-136, 139, 140, 142, 145, 150-152, 156, 159, 159n, 174, 175,

- 177, 184, 186, 188, 191, 195,
199, 215, 217, 225, 237, 239
- Rand/Witwatersrand, 31, 39, 213,
214, 217, 220
- randlords*, 213, 219, 225, 228
- rebelión de colonos de frontera
1801, 142, 178
- rebelión de colonos de frontera
1815, 194
- Reform Committee, 220
- regimientos de edad (ejército zulú),
168, 169, 173
- “reservas para africanos”, 144, 188
- resistencia khoikhoi, guerras de,
95-97, 117, 119, 121
- resistencia, guerras de, 14, 27, 89,
90, 92, 93, 95, 96, 97n, 117,
119, 120, 180, 210
- Retief, Piet, 180, 181, 183
- Rhodes, Cecil, 203, 215, 216, 219,
220, 221, 221n, 222, 230
- rite de passage*, 167, 168
- salvoconductos, 151, 194, 234
- san, 21, 21n, 43, 52, 53, 53n, 198
- segunda guerra de liberación
afrikáner, 218, 229
- servicio militar zulú, 167, 168,
174, 207
- shangaan, 63, 65
- Shepstone, Theophilus, 188, 188n,
208, 210
- sistema de clientelismo, 44, 45, 66,
89, 100, 120
- sistema de fuerza de trabajo
cautiva, 13, 74, 82-84, 86-90,
94, 115, 120, 122, 131, 134,
135, 138, 142-145, 151, 152,
154, 161, 175, 179, 191, 194,
202, 204, 205, 215, 236, 238
- sistema de *inboekselingo* “sistema de
aprendizaje”, 116, 152, 161
- sistema de trabajo migrante, 216
- “sistema del trago”, 115
- Slagtersnek, rebelión, 154, 175
- Smuts, Jan C., 231, 233, 235
- Sobhuza, 153, 164, 167, 168, 172
- sotho, 41, 53, 61n, 62-64, 66, 67,
70, 153, 158, 164, 164n, 179,
180, 186, 187, 198
- sothoparlantes, 62, 63, 163-165
- Stellenbosch, distrito de, 116, 118,
135, 141
- sudafricana, guerra, 14
- Sundays, río, 32, 112, 118, 122
- swazi (también si-swati y siswati),
62, 153, 165, 167, 183
- sweetveld*, 31, 32
- Swellendan, distrito de, 126, 141
- taal*, 115
- Table, bahía, 33, 80, 132
- Tas, Adam, 110
- Telegrama Kruger, 222
- thonga, 63
- Thongolan, 218
- Tormentas, cabo de las, 77
- trabajo esclavo, 87
- trabajadores asiáticos, 154, 189, 195
- “trabajo kaffir”, 87, 217
- Transvaal, 31-33, 39, 44, 48, 48n,
49, 49n, 51, 60, 62, 170, 181,
191, 197, 198, 200, 205, 206,
208-215, 218-223, 226-228

- colonia del, 231, 235-237
 Transvaal National Union, 215
 Transvaal, guerra del, 209, 211, 213
 Transvaal, República Afrikáner del, 206, 207
 Transvaal, República Sudafricana del, 187, 189, 193, 198, 200, 205-211, 213, 214, 215n, 218, 219, 220, 227, 228, 231, 231n
trekboers, 22, 112-117, 119-126, 126n, 127-129, 129n, 131, 132, 134, 135, 138, 139, 141, 142, 144, 152, 158, 179, 179n, 205
trekkers, 22
 tshangane, 63
 tsonga, 62, 63, 65
 tsonga-shangaan, 63, 65
 tswana, 48, 49, 62, 63, 66, 68, 158, 159, 202
- Uitenhage de Mist, Jacob Abraham, 146, 149
uitlanders, 206, 213-215, 219-223, 225, 228
- Vaal, río, 32, 181, 186, 200, 202
 Van der Kemp, Jan (Johannes), 143, 143n, 144, 146, 159, 159n
 Van der Stel, Simon, 101, 102n, 103n, 104, 106, 107, 110,
 Van der Stel, Willem Adriaan, 110, 111, 113
 Van Jaarsveld, Adriaan, 124
- Van Riebeeck, Jan (Johan), 39, 80, 80n, 84, 86, 87n, 95, 96, 102n, 110
veld, 20, 22, 31, 32n, 136, 138, 139, 174, 179, 239
veldkkornets, 103
 venda/vendaparlantes (grupo étnico), 49, 61-65, 67n
 Vereeniging (1902), Tratado de Paz de, 13, 235-237
 viñedos, 88, 104, 131, 191
 VOC: véase Compañía Holandesa de las Indias Orientales
volksraad, 20, 181, 183, 184, 186, 206, 210, 211, 214, 220
voortrekkers, 20, 22, 139, 163n, 165, 174, 179, 181, 183, 184, 186, 187, 189, 194, 197, 205, 207, 214, 220
Vrijburghers, República de los, 126
vryburger, 85
 vryheidsooloë: guerras de liberación (afrikáners), 197
- Waterboer, Andries, 160, 200
 Waterboer, Nicholas, 198, 200, 201, 202
 Wet, Christiaan de, 231, 235
 “white man’s war”, 232
 Witwatersrand Native Labour Association, 217
- xhosa, 50, 52, 53, 59, 61n, 62, 70, 119, 122-126, 126n, 134, 140-143, 143n, 146, 150,

- 151, 156, 158, 161, 161n,
 163, 173, 179, 195, 206, 216
 xhosa, guerras, 93, 125n, 141n,
 143, 156, 161, 171n, 175,
 178, 187
 xhosaparlantes, 118, 119, 123, 171
 169, 169n, 170, 171, 173,
 174, 181, 183, 187, 188, 200,
 206-210
 Zululandia, 165, 168, 191, 209
 Zuurveld, 31, 32n, 114, 117, 122,
 123, 124, 125, 146, 150, 157
 Zwide, 153, 164, 167, 168, 170
- zulú, 17, 20, 53, 62, 158, 163,
 163n, 164, 164n, 167, 167n,

Sudáfrica: las raíces históricas

(de la historia antigua a la paz de Vereeniging)

se terminó de imprimir en septiembre de 2000

en los talleres de Encuadernación Técnica Editorial, S.A.

Calzada de San Lorenzo 279-45, 09880 México, D.F.

Composición tipográfica y formación: Literal, S. de R.L. Mi.

Se imprimieron 1 000 ejemplares más sobrantes para reposición.

La edición estuvo al cuidado de la Dirección de Publicaciones
de El Colegio de México.

El objetivo de este libro es estudiar el largo periodo histórico de gestación y desarrollo de los fundamentos estructurales de la nación sudafricana contemporánea: es un estudio introductorio para la historia política de Sudáfrica en el siglo XX, la cual será abordada en un libro de próxima publicación. La tesis central que guía el presente trabajo plantea que desde la historia antigua y hasta fines del siglo XIX surgieron los procesos fundacionales de la compleja economía política de Sudáfrica en el siglo XX.

Este estudio comienza con el tema generalmente más ignorado de la historia sudafricana: su nacimiento como un país de pueblos de piel negra, paralelo al surgimiento de las raíces que definen las identidades culturales de los principales grupos étnicos contemporáneos. Concluye con uno de los periodos más dramáticos de su historia: la guerra de 1899-1902 –conocida como guerra anglo-afrikáner– que entre otros aspectos posibilitó la formación de una alianza estratégica entre los dos grupos poblacionales blancos, estimuló la expansión del capitalismo y el surgimiento de nuevas clases sociales, procesos que permitieron la posterior institucionalización de las prácticas cotidianas de explotación, basadas en el color de la piel, que a partir de 1948 sería conocida con el término de *apartheid*.

